UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE ASUNCIÓN

1ª EDICIÓN DEL DIPLOMADO

Legado a las Américas

Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales

RECOPILACIÓN Y PUBLICACIÓN DE

Ensayos



UNA PUBLICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE ASUNCIÓN

LEGADO A LAS AMERICAS

UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE ASUNCIÓN

1ª EDICIÓN DEL DIPLOMADO

Legado a las Américas

Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales

RECOPILACIÓN Y PUBLICACIÓN DE

Ensayos



UNA PUBLICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE ASUNCIÓN

LEGADO A LAS AMÉRICAS

ISBN 978-99967-832-1-0

Legado a las Américas. Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales

1º Edición Diplomado. Recopilación y publicación de ensayos

Colaboradores: García de Arnold, María Liz Cecilia (Coordinador Editorial)

Pérez Méndez, Ana Jazmín (Coordinador Editorial)

Ojeda Lopez, Ricardo Miguel (Editor Literario)

Editorial: Universidad Metropolitana de Asunción

Materia: CIENCIAS SOCIALES

Público objetivo: General

Publicado: 2026-07-14

Número de edición: 1

Tamaño: 5Mb

Soporte: Digital

Formato: Pdf (.pdf)

Idioma: Español

Prólogo

Las grandes transformaciones de nuestro tiempo exigen recuperar la reflexión humanista como fundamento del pensamiento crítico, la convivencia democrática y la construcción de sociedades orientadas al bien común. En ese contexto surge esta obra, fruto del trabajo intelectual de treinta y seis estudiantes y profesionales de ocho países que participaron en la primera edición del Diplomado Legado a las Américas: Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales.

Los ensayos reunidos en este volumen reflejan la riqueza del diálogo intercultural y académico, abordando desde diversas perspectivas los desafíos geopolíticos, sociales, culturales y éticos que caracterizan a las Américas en el siglo XXI. La pluralidad de sus autores confirma que el conocimiento alcanza su mayor valor cuando se construye mediante el intercambio respetuoso de ideas y la búsqueda compartida de la verdad.

Más que una revisión histórica, esta obra invita a redescubrir los principios que han dado forma a la civilización occidental: la centralidad de la persona humana, la dignidad inherente a toda vida, la libertad responsable, la justicia, la solidaridad y el compromiso con el bien común. Estos valores adquieren hoy una renovada vigencia frente a los desafíos que plantean la globalización, el desarrollo tecnológico y las nuevas dinámicas geopolíticas.

La reflexión ética que atraviesa estas páginas nos recuerda que cada ser humano es único e irrepetible, y que el auténtico progreso solo es posible cuando el desarrollo científico, económico y político se encuentra al servicio de la persona y se ejerce con profundo respeto por la naturaleza, patrimonio común cuya preservación constituye una responsabilidad compartida entre las generaciones presentes y futuras.

La Universidad Metropolitana de Asunción se honra en presentar esta publicación como expresión de su compromiso con una educación superior que integra excelencia académica, pensamiento humanista y responsabilidad social. Con certeza, este libro contribuirá al debate intelectual y fortalecerá una cultura de diálogo, respeto y cooperación entre los pueblos de las Américas.

Dra. María Liz García Frasqueri
Rectora
Universidad Metropolitana de Asunción

Reseña

Este libro recopila una selección de ensayos académicos producidos en el marco de la primera edición del Diplomado Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales. Los trabajos presentados exploran la tradición humanista occidental y su aplicación crítica a los asuntos globales contemporáneos, ofreciendo perspectivas diversos sobres temas que van desde la filosofía y la ética hasta las ciencias sociales y la política.

Publicada por la Universidad Metropolitana de Asunción a través de Legado a las Américas, esta compilación es resultado del trabajo intelectual de los participantes del Diplomado, quienes desde una mirada humanista abordaron cuestiones fundamentales para entender y actuar en el contexto de las Américas en el siglo XXI. Los ensayos representan el intercambio académico y las reflexiones críticas que caracterizaron esta primera cohorte.

La obra constituye un valioso testimonio del compromiso institucional con la formación humanística integral y el diálogo reflexivo sobre los desafíos éticos, sociales y políticos de nuestro tiempo, dirigida a académicos, educadores y lectores interesados en la profundización del pensamiento humanista en clave latinoamericana.

Dr. Carlos Cantero
Director de los cursos de la Academia de Altos Estudios
Legado de las Américas

Reflexión

La formación de líderes no termina en el aula; comienza verdaderamente cuando el conocimiento se convierte en criterio, el criterio en decisiones, y las decisiones en servicio a la sociedad. Por eso, este libro que reúne los trabajos de los alumnos de la Diplomatura 2025 de la Academia de Altos Estudios de Legado a las Américas representa mucho más que una compilación académica: es testimonio de pensamiento, compromiso y vocación de futuro.

Cada trabajo aquí presentado refleja el esfuerzo de hombres y mujeres que han decidido mirar la realidad de nuestras naciones con responsabilidad, profundidad y esperanza. América Latina necesita líderes capaces de comprender los desafíos de su tiempo, pero también de construir respuestas con visión ética, estratégica y humana. No basta con diagnosticar los problemas; se requiere formar una generación dispuesta a proponer, servir y transformar.

La palabra “legado” nos recuerda que toda decisión presente tiene consecuencias futuras. Gobernar, educar, emprender, servir y liderar son actos que dejan huella. Por ello, esta diplomatura no solo busca transmitir conocimientos, sino despertar una conciencia superior: la de entender que el liderazgo verdadero se mide por aquello que permanece después de nosotros.

Que estas páginas inspiren a seguir pensando con profundidad, actuando con responsabilidad y sirviendo con propósito. Porque las Américas no necesitan únicamente más profesionales; necesitan líderes con carácter, visión y compromiso con las generaciones que vienen.

Dr. Guillermo Pacheco
Director de Relaciones Internacionales
Security College US

Reflexión:
La semilla del árbol de mostaza

Hacia fines de **2024,** compartiendo ideas con el Dr. Carlos Cantero, nos dimos cuenta de que existía un vacío enorme en la formación de los jóvenes líderes latinoamericanos.

Sentíamos que faltaba algo crucial: conectar las raíces filosóficas y humanistas de Occidente con los desafíos de la revolución digital, sin descuidar las habilidades emocionales ni la comprensión de las amenazas reales a la seguridad y defensa de nuestro continente.

De esa profunda convicción nació un sueño: la **Academia de Altos Estudios de Legado a las Américas.** Con mucho orgullo y responsabilidad, asumí la Dirección de la Academia, mientras que el Dr. Cantero, un académico brillante, se hizo cargo de la Dirección del Diplomado titulado **Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales.**

El verdadero reto fue el reloj. Corrimos contra el tiempo, pero cuando las causas son imprescindibles de cumplir, las puertas se abren.

Logramos el respaldo institucional de la **Universidad Metropolitana** de Asunción y el de **Security College de EE. UU.**

En tiempo récord, logramos convocar a un equipo docente excepcional. Grandes profesionales que, con una generosidad infinita, donaron su tiempo y talento de forma totalmente gratuita, convencidos de que estaban prestando un servicio vital para el futuro de nuestra región.

Las inscripciones no se hicieron esperar. **El 14 de junio de 2025** encendimos los motores y comenzamos seis meses de intensas clases que culminaron con el egreso de nuestros primeros **37 graduados** en marzo de 2026.

En el Evangelio de Mateo **(13:31-32)** Jesús nos regala una parábola hermosa:

> «El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las

hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas».

Eso es, en esencia, la Academia y nuestro proyecto de **Legado a las Américas**. Comenzó como algo pequeño, pero está destinado a convertirse en ese gran árbol donde cientos de jóvenes líderes —las aves del cielo— encuentren un espacio para crecer, fortalecerse y hacer nido en sus ramas.

Mag. Psic. Nibia Pizzo
Directora de la Academia de Altos Estudios de Legado a las Américas y responsable de relaciones con Universidades



CAMILA DULCE
MARÍA
MARTÍNEZ BLANCO
PARAGUAY



CECILIA
MELGAREJO REYES
PAÍS: PARAGUAY



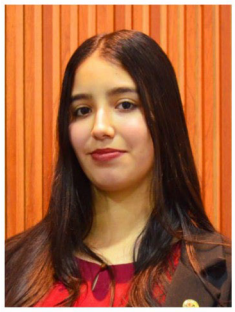
GRACIELA FERREIRA
PARAGUAY



SUSAN M.
DÁVALOS V.
PARAGUAY



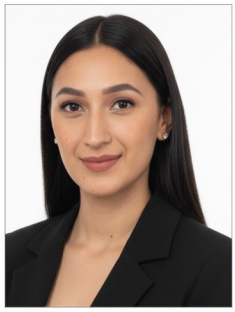
ESTRELLA
RAMÍREZ PEÑA
ARAGUAY



ROMINA
RIVAS ROJAS
PARAGUAY



TEÓFILO NORMAN
ALBERTO GÓMEZ
PARAGUAY



MARÍA DEL CARMEN
RUIZ DÍAZ MARTÍNEZ
PARAGUAY



VIOLETA
JARA
PARAGUAY



LUZ
BAREIRO
PARAGUAY



DANIELA ALEJANDRA
SANTIBÁÑEZ SALINAS
CHILE



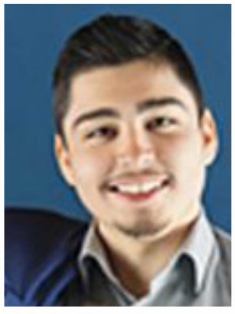
NATALIA
BARROS DOMÍNGUEZ
CHILE



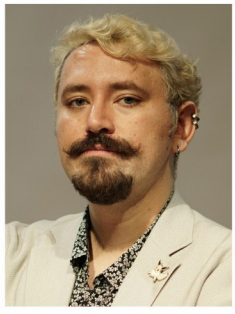
RODRIGO BRIAN
BRAVO MARTINS
CHILE



SEBASTIÁN JOSÉ
CHÁVEZ ACEVEDO
CHILE



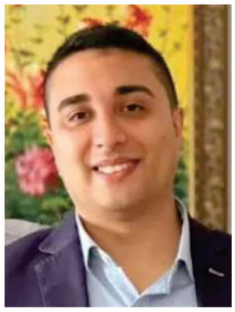
JORGE ROSALES
CHILE



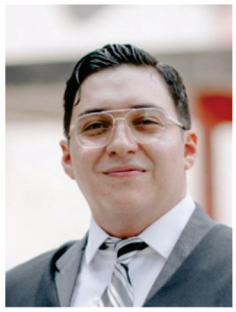
JOSÉ IGNACIO
ESPINOZA ESPINOZA
CHILE



NICOLÁS
GALAZ ÁLVAREZ,
CHILE



PABLO IGNACIO
GAMBOA
CHILE



DANIEL EDUARDO
PAZ SANDOVAL
GUATEMALA



JISELEN ADILENE
YAC MORALES
GUATEMALA



ADRIÁN ALEXANDER
CUEVA GALÁN
ECUADOR



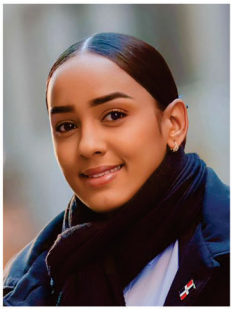
AIXA
FERNÁNDEZ
ECUADOR



DINELSY
PEÑA ROSARIO
REP. DOMINICANA



SMAILYN M.
SÁNCHEZ BELÉN
REP. DOMINICANA



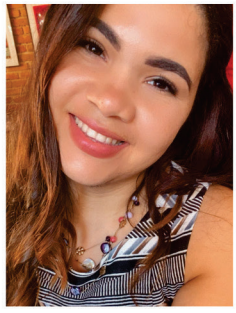
STEISY N.
GUILLÉN PINALES
REP. DOMINICANA



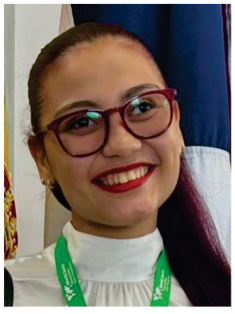
PAOLA MICHEL
PUJOLS GARCÍA
REP. DOMINICANA



WILSON
UREÑA
REP.DOMINICANA



MILAGROS
MERCADO
REP.DOMINICANA



SCARLETT G.
JAIME MATOS
REP. DOMINICANA



SCARLETT G.
JAIME MATOS
REP. DOMINICANA



FELIPE
DANIEL BARRIENTOS
ARGENTINA



JORGE GONZALO
FERNÁNDEZ
ARGENTINA



EDUARDO A
BATULE
ARGENTINA



TRIANA
LOVRINCHEVICH C.
ARGENTINA



IVÁN GAMBOA
BARROSO
BOLIVIA



ADRIÁN FRANCISCO
NINA CHAMBILLA
BOLIVIA



VÍCTOR RAFAEL
NINA CHAMBILLA
BOLIVIA

INDICE

CAMILA DULCE MARÍA MARTÍNEZ BLANCO
ACADEMIA DE ALTOS ESTUDIOS DEMOCRACIA,
RESPONSABILIDAD Y FUTURO: LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI 15

CECILIA MELGAREJO REYES
REFLEXIÓN FINAL DIPLOMADO INTERNACIONAL RAÍCES
HUMANISTAS DE OCCIDENTE Y ASUNTOS GLOBALES 26

GRACIELA FERREIRA
EDUCACIÓN CONTINUA Y DEMOCRATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO ... 36

SUSAN M. DÁVALOS V.
"HACER POLÍTICA" EN LA ERA DIGITAL 47

ESTRELLA RAMÍREZ PEÑA
REVOLUCIÓN TIC Y SOCIEDAD DIGITAL BIG DATA E
INTELIGENCIA ARTIFICIAL 57

ROMINA RIVAS ROJAS
EDUCACIÓN CONTINUA: CONSTRUYENDO EL CAPITAL HUMANO..... 67

TEÓFILO NORMAN ALBERTO GÓMEZ
"CAMBIO TECNOLÓGICO" AL "CAMBIO DE ERA" 78

MARÍA DEL CARMEN RUIZ DÍAZ MARTÍNEZ
CUIDANDO LA CASA COMÚN Y SEMBRANDO
ESPERANZA EN LOS JÓVENES 92

VIOLETA JARA
DEMOCRATIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN, LIDERAZGO ÉTICO Y
DESARROLLO CÍVICO EN EL PARAGUAY CONTEMPORÁNEO 97

LUZ BAREIRO
REFLEXIONES DEL: MÓDULO 4 - MÓDULO 5 - LA ELABORACIÓN
DE LOS PROGRAMAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS 107

DANIELA ALEJANDRA SANTIBÁÑEZ SALINAS
EDUCACIÓN Y LA ERA DIGITAL, DESAFÍOS ÉTICOS PARA
EL NUEVO SIGLO AMERICANO 115

NATALIA BARROS DOMÍNGUEZ
TRABAJO FINAL..... 126

RODRIGO BRIAN BRAVO MARTINS
REFLEXIÓN PERSONAL SOBRE DEMOCRACIA, SOCIEDAD CIVIL Y
POLÍTICA EN LA ERA DIGITALSEBASTIÁN JOSÉ CHÁVEZ ACEVEDO 137

SEBASTIÁN JOSÉ CHÁVEZ ACEVEDO
EL NUEVO LÍDER LATINOAMERICANO - ÉTICA, CONCIENCIA, IDEOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD COMO FUNDAMENTOS DEL LEGADO. .. 147

JORGE ROSALES
EL ECLIPSE DEL CAUDILLO Y EL CHOQUE DE LOS BLOQUES: 157

JOSÉ IGNACIO ESPINOZA ESPINOZA
CIUDADANÍA EN LA ENCRUCIJADA DIGITAL 167

NICOLÁS GALAZ ÁLVAREZ
LA ERA DE LA RAZÓN EN LA ERA DIGITAL 179

PABLO IGNACIO GAMBOA LÓPEZ
¿QUÉ ES LA CIUDADANÍA? 189

DANIEL EDUARDO PAZ SANDOVAL
LA DEMOCRACIA Y LA POLÍTICA EN LA SOCIEDAD DIGITAL Y NEOCOLONIALISMO DE DATOS / SOCIEDAD DE LA SINGULARIDAD .. 198

JISELEN ADILENE YAC MORALES
RAÍCES HUMANISTAS DE OCCIDENTE Y ASUNTOS GLOBALES 209

ADRIÁN ALEXANDER CUEVA GALÁN
HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LAS RAÍCES DE OCCIDENTE..... 218

AIXA FERNÁNDEZ
RAÍCES HUMANISTAS DE OCCIDENTE Y ASUNTOS GLOBALES 233

DINELSY PEÑA ROSARIO
EL PODER GLOBAL EN UN MUNDO DE CAMBIO DE ERA 243

SMAILYN M. SÁNCHEZ BELÉN
EL NARCOTRÁFICO Y CRIMEN ORGANIZADO 255

STEISY N. GUILLÉN PINALES
NUEVAS AMENAZAS A LA SOBERANÍA DEL ESTADO EN EL CONTEXTO DE LA GEOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA: 265

PAOLA MICHEL PUJOLS GARCÍA
LAS HABILIDADES RELACIONALES COMO ESTRATEGIA POLÍTICA EN LAS DIFERENTES FORMAS DE GOBIERNO 272

WILSON UREÑA
SOCIEDAD CIVIL Y CIUDADANÍA - MÓDULO N°2 REPÚBLICA, DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA 270

MILAGROS MERCADO
1. EL EJERCICIO DEL ESTADO Y LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA EN CONTEXTOS DE CRISIS Y AMENAZAS COMPLEJAS.
2. EL LIDERAZGO ÉTICO Y LAS HABILIDADES HUMANAS NECESARIAS PARA GENERAR IMPACTO CÍVICO REAL. 292

SCARLETT GUADALUPE JAIME MATOS
LA POLÍTICA EN LA ERA DIGITAL Y SU IMPACTO EN LOS SISTEMAS DEMOCRÁTICOS 298

DANIELA FRANCO HERNÁNDEZ
REPÚBLICA EN TENSIÓN: CONFLICTIVIDAD EMERGENTE Y LIDERAZGO JOVEN COMO HORIZONTE..... 308

FELIPE DANIEL BARRIENTOS
CRIMEN ORGANIZADO Y NARCOTRÁFICO EN AMÉRICA LATINA..... 314

JORGE GONZALO FERNÁNDEZ BLANCO
EL JUEGO DEL PODER GLOBAL Y LOS BLOQUES GEOPOLÍTICOS 325

EDUARDO ABRAHAM BATULE
LA CAPTURA DE NICOLÁS MADURO MOROS Y SU IMPACTO EN LA REGIÓN 334

TRIANA LOVRINCHEVICH COVI
POPULISMO, CORRUPCIÓN Y DEMOCRACIA..... 342

IVÁN GAMBOA BARROSO
LA CRISIS DEL PARADIGMA ESTATAL Y EL RENACIMIENTO DEL HUMANISMO 353

ADRIÁN FRANCISCO NINA CHAMBILLA
LIDERAZGO EMERGENTE Y RESPONSABILIDAD GLOBAL..... 363

VÍCTOR RAFAEL NINA CHAMBILLA
POLÍTICA ECONÓMICA COMPARADA NARCOTRÁFICO Y CRIMEN ORGANIZADO 376

Academia de Altos Estudios
Democracia, responsabilidad y futuro: los desafíos del siglo XXI
Trabajo Final

Nombre: Camila Dulce María Martínez Blanco
País: Paraguay

En las últimas décadas, las democracias del mundo occidental atraviesan un momento de fragilidad y . Aunque es el sistema político más valorado por garantizar derechos, libertades y participación ciudadana, cada vez es más evidente que no están fuera de la decadencia por el mal arbitraje, por el mal manejo de esta. En muchos países, la democracia continúa existiendo en lo formal, pero se debilita en la práctica, afectada por la desconfianza social, la polarización política, el populismo y la pérdida de credibilidad de las instituciones.

A diferencia de otros momentos históricos, hoy las democracias no suelen caer de manera violenta o repentina, sino el retroceso democrático se produce de forma lenta y casi invisible, a través de cambios graduales en las reglas, el debilitamiento de los controles y la concentración del poder. Este proceso vemos facilitado cuando la ciudadanía se acostumbra a los abusos, normaliza discursos fuera de los valores que encaminan a la democracia o se aleja de la participación política por cansancio o desilusión, una cuestión que va siendo cada vez más normalizada y, como se diría en mi país: *to'úna… pero tojapo*, es decir, "que robe, pero que al menos haga algo").

En este contexto, el avance acelerado de la tecnología y, en especial, de la inteligencia artificial plantea nuevos desafíos para la democracia. Sabiendo que estas herramientas pueden contribuir al progreso y a una mejor organización de la sociedad, también pueden ser utilizadas para manipular la información, influir en la opinión pública y profundizar divisiones sociales. Cuando la tecnología avanza más rápido que las instituciones y la educación cívica, nuestra democracia corre el riesgo de volverse más vulnerable.

Al mismo tiempo, la educación enfrenta el desafío de adaptarse a estos cambios. Los sistemas educativos que permanecen en modelos tradicio-

nales pensados para otras épocas dificultan la formación de ciudadanos críticos que sean capaces de comprender la complejidad y el cambio del mundo actual. En un escenario atravesado por redes sociales, información inmediata y nuevas tecnologías, la educación debe dejar de ser solo transmisión de contenidos, y se transforma en una herramienta para formar personas responsables, con capacidad autocrítica y comprometidas con la vida y los valores democráticos.

Este trabajo parte de la idea de que la democracia, la economía, la tecnología y la educación están profundamente relacionadas, además de todos los ámbitos que conforman una sociedad, una nación.

Su fortalecimiento no depende únicamente de leyes o elecciones, sino también de valores, instituciones sólidas y ciudadanos conscientes, desde una mirada que valora la libertad, la responsabilidad y los principios de la tradición occidental. Es aquí donde se vuelve necesario reflexionar sobre los desafíos actuales y sobre el tipo de sociedad que, como partícipes, deseamos construir hacia el futuro.

La democracia el individuo y el Estado en transformación

Para que entendamos por qué muchas democracias actuales se encuentran debilitadas, es necesario entender primero la relación entre los tres ejes fundamentales: el individuo, la sociedad y el Estado. En el transcurso del tiempo, estas tres dimensiones nunca estuvieron en equilibrio permanente, sino que fueron evolucionando según las ideas de cada momento, las crisis y las experiencias históricas. En algunos períodos se priorizó el poder del Estado como garantía de estabilidad, mientras que en otros se puso al frente la libertad individual como punto principal del progreso. La historia, que es la gran maestra, nos demuestra que ninguno de estos extremos logra sostenerse en el tiempo sin generar consecuencias negativas, pues si no buscan el bien social, tarde o temprano tienden a caer.

La democracia moderna se basa, en su mayoría, en la idea de que el individuo es libre y racional, capaz de tomar decisiones y participar en la vida política. Pero esa libertad solo puede ejercerse plenamente cuando existen reglas claras, instituciones firmes y un Estado que funcione como garante del orden y la justicia. Cuando el Estado es débil, la democracia pierde fuerzas, pero cuando se vuelve muy controladora, también se ve afectada la libertad, que es el principal sostén de la mesa.

En muchas democracias occidentales de la actualidad se observa una tensión de estirar y aflojar entre estas dos fuerzas, porque, por un lado, se exige mayor presencia estatal para resolver problemas sociales, económicos o de seguridad, y por otro, se critica el exceso de intervención cuando esta limita la actividad privada, el esfuerzo personal o la libertad de expresión. Esta contradicción no siempre se resuelve de manera equilibrada, y cuando se gestiona mal, genera frustración y desconfianza en la política.

Acemoglu y Robinson explican que los países no fracasan solo por mala suerte, sino por cómo están organizados. Dicen que hay países que crean reglas que permiten que la gente participe, tenga oportunidades y viva mejor. Pero también hay países donde el poder se concentra en pocos y se usa para beneficio propio, dejando a la mayoría sin posibilidades. Cuando las reglas están pensadas para incluir a todos, el país crece; cuando están hechas solo para unos pocos, el país se estanca y la sociedad se lastima. Esta idea nos ayuda a entender que la democracia no es solo votar, sino tener un sistema justo que funcione para la gente.

La economía aparece en este escenario como una herramienta central, pero claramente insuficiente por sí sola. El crecimiento económico no nos garantiza automáticamente el bienestar social ni el fortalecimiento democrático. Existen países con buenos indicadores económicos que, sin embargo, presentan problemas de concentración de poder, desigualdad o falta de participación ciudadana real. Esto demuestra que la democracia no se reduce a números o estadísticas, sino que depende también de cómo se distribuyen las oportunidades y de si las reglas y leyes permiten que la mayoría participe del progreso y de las decisiones.

En este sentido, uno de los errores más frecuentes es pensar que el Estado, de manera particular, puede resolver todos nuestros problemas. Las experiencias históricas nos dan la pauta de que los sistemas que priorizan únicamente al mercado suelen generar exclusión, mientras que aquellos que ponen al Estado como actor dominante terminan limitando la libertad individual y la innovación en los distintos ámbitos sociales. Las democracias más estables suelen ser aquellas que logran un equilibrio razonable entre ambos, respetando la iniciativa privada sin abandonar la responsabilidad social, sino garantizándola.

Pinker nos recuerda que, aunque parezca que todo está mal, la humanidad ha avanzado muchísimo: menos violencia que en otras épocas, más derechos, más conciencia social. Dice que no todo es desastre y que también hay progreso. Esto ayuda a no mirar el presente solo con miedo, sino también con fe en que podemos mejorar.

Weber habla del tipo de líder que necesita la política. Dice que no nos debe bastar con que se tengan buenas intenciones: los políticos deben ser responsables, pensar antes de actuar, entender que sus decisiones afectan vidas y que el poder no es para beneficio personal. El verdadero liderazgo político es aquel que combina los principios con responsabilidad y la firmeza con humanidad.

Populismo, retroceso democrático y cultura política

El debilitamiento de la democracia no ocurre solo por problemas económicos o institucionales, sino también por cambios en la cultura política y en la forma en que se ejerce el liderazgo. En los últimos años, el populismo se convirtió en una de las principales amenazas para la convivencia democrática. Esto no se limita a una ideología en específico, sino que se manifiesta como una manera de hacer política basada en la división y la simplificación de los problemas y la búsqueda constante de enemigos.

El discurso populista nos suele presentar la realidad en términos de “buenos” y “malos”, “pueblo” y “enemigos del pueblo”, dejando poco espacio para el diálogo y la reflexión. Este tipo de lógica debilita nuestras instituciones, porque concentra el poder en líderes que se presentan como salvadores y deslegitima cualquier forma de control o crítica. De esta manera, la democracia no desaparece de un día para otro, sino que se va vaciando de contenido y deja de ser la vía confiable.

Este proceso se va deteriorando por la indiferencia o el cansancio de la ciudadanía. Cuando las personas sienten que el ámbito político no resuelve ninguno de sus problemas, tienden a alejarse y a no participar, o a aceptar malas prácticas que antes hubieran sido consideradas inaceptables. Así es como el retroceso democrático se normaliza y se vuelve más difícil de revertir.

A esto se suma el impacto de las redes sociales y los medios digitales, que han transformado profundamente la comunicación política. La

rapidez, la emocionalidad y la búsqueda de impacto inmediato favorecen mensajes simples muchas veces agresivos, que apelan más al enojo y al corte de relaciones humanas más que al razonamiento. En este contexto, el populismo encuentra un terreno fértil para expandirse y reforzar la polarización social.

Inteligencia artificial, información; los nuevos riesgos para la democracia actual y futura

La inteligencia artificial es uno de los mayores avances tecnológicos de la actualidad, pero también uno de los mayores desafíos para la democracia y los Estados. Estas herramientas permiten procesar información a gran escala, personalizar contenidos y automatizar decisiones, lo que es muy útil en muchos ámbitos. Sin embargo, cuando no existen reglas claras ni una ciudadanía preparada, su uso incorrecto debilita seriamente los sistemas democráticos.

Uno de los principales riesgos es la manipulación de la información. La inteligencia artificial puede facilitar la creación y difusión de noticias falsas, discursos engañosos o contenidos diseñados específicamente para influir en las emociones de determinados grupos sociales. Esto afecta la libertad de decisión de las personas, ya que muchas veces creen estar eligiendo de manera autónoma cuando en realidad están siendo condicionadas y manipuladas.

Además, el uso concentrado de estas tecnologías en manos de pocos, ya sean Estados o grandes empresas, genera una nueva forma de desigualdad de poder. Cuando la tecnología se convierte en un instrumento de control más que de desarrollo, la democracia pierde transparencia y confianza. En este sentido, el problema no es la inteligencia artificial en sí, sino la falta de límites, valores y responsabilidad en su utilización, además de la falta de propuestas y trabajos eficaces para ir a la par del desarrollo tecnológico, y no detrás.

Frente a estos desafíos, la educación ocupa un lugar central. Un sistema educativo que permanece arraigado en modelos del pasado resulta insuficiente para formar ciudadanos capaces de enfrentar la complejidad del mundo actual. La educación basada únicamente en la memorización de contenidos, sin fomentar el pensamiento crítico, deja a las personas

más expuestas a la manipulación y al engaño que en cualquier otro momento de la historia (es crucial que tomemos medidas ya).

En esta sociedad atravesada por la tecnología y la inteligencia artificial, nuestra educación debe adaptarse sin perder sus valores fundamentales. Esto implica enseñar a usar las herramientas digitales de manera responsable, a analizar la información con criterio y a comprender las consecuencias de las decisiones individuales y colectivas. Educar no es solo transmitir conocimientos, sino formar personas libres, responsables y conscientes de su rol en la democracia y en la sociedad.

Desde una mirada que valora los principios occidentales, la educación debe fortalecer la libertad, pero también la responsabilidad. No se trata de rechazar la tecnología ni de idealizar el pasado, sino de preparar a las nuevas generaciones para un futuro en el que el cambio será constante y progresivo si contamos con las capacitaciones debidas. Solo una ciudadanía educada, crítica y comprometida puede defender la democracia frente a los riesgos del populismo, la manipulación y el uso irresponsable de la inteligencia artificial.

En un mundo cada vez más interconectado, ningún país puede desarrollarse de manera aislada. Las decisiones que se toman dentro de un Estado tienen impacto más allá de sus fronteras, y al mismo tiempo, los acontecimientos internacionales influyen de forma directa en la vida interna de las sociedades. Por eso, las relaciones internacionales se vuelven un espacio clave para entender cómo se defienden la democracia, la soberanía y los valores que sostienen la convivencia entre los pueblos.

Los países que forman parte del mundo occidental comparten, con diferencias y matices, una base común de valores: la democracia representativa, el respeto a los derechos individuales, el Estado de derecho, la división de poderes y la libertad de expresión. Estos principios no garantizan sociedades perfectas, pero han demostrado ser un marco más estable para el desarrollo político, social y económico. Abrazar estos valores no significa copiar modelos ajenos sin reflexión, sino comprometerse con reglas que prioricen la dignidad de las personas y limiten los abusos de poder.

En el plano internacional, estos valores se reflejan en el respeto entre Estados. El principio de autodeterminación de los pueblos sostiene que

cada nación tiene el derecho de decidir su propio camino político, económico y social sin imposiciones externas. Este principio es fundamental para la convivencia pacífica, ya que reconoce la diversidad de culturas, historias y realidades, y evita que los países más poderosos impongan sus intereses sobre los más débiles.

La no intervención en los asuntos internos de otros Estados es una consecuencia directa de este respeto. A lo largo de la historia, muchas intervenciones extranjeras, justificadas en discursos ideológicos o económicos, terminaron debilitando instituciones, generando conflictos internos y afectando la soberanía de los pueblos. Cuando se vulnera este principio, se corre el riesgo de que la democracia deje de ser una elección libre y se convierta en una imposición externa, perdiendo legitimidad ante la propia población.

Sin embargo, respetar la autodeterminación no implica indiferencia frente a las violaciones graves de derechos o al quiebre del orden democrático. El desafío de las relaciones internacionales modernas consiste en encontrar un equilibrio entre el respeto a la soberanía y la defensa de valores compartidos. La cooperación internacional, basada en el diálogo, la diplomacia y los acuerdos multilaterales, se presenta como una alternativa más legítima y efectiva que la imposición o la confrontación.

La cooperación entre países vecinos cumple un rol muy importante. Las regiones que apuestan por la integración, el comercio y el intercambio cultural suelen generar mayores oportunidades de desarrollo y estabilidad. Esta cooperación no debe anular la soberanía nacional, sino que debe fortalecerla, permitiendo que los Estados enfrenten desafíos comunes como la seguridad, la migración, el medio ambiente o el desarrollo tecnológico.

Del mismo modo, las relaciones con países de otros continentes permiten ampliar horizontes, aprender de experiencias distintas y acceder a nuevas oportunidades. En este sentido, mantener vínculos con democracias consolidadas y economías dinámicas favorece el intercambio de conocimientos, tecnología y buenas prácticas institucionales. La clave está en que estas relaciones se construyan sobre la base del respeto mutuo y no de la dependencia.

Desde una perspectiva que valora los principios occidentales, la política exterior debe sostenerse en la coherencia entre el discurso y la práctica. No se puede defender la democracia hacia afuera mientras se la debilita hacia adentro, ni reclamar soberanía si no se respetan las reglas internas. La credibilidad internacional de un país depende, en gran medida, de la fortaleza de sus instituciones y del compromiso real con los valores que dice defender.

En un escenario global atravesado por tensiones geopolíticas, avances tecnológicos y desafíos democráticos, las relaciones internacionales se convierten en una herramienta fundamental para proteger la libertad, la paz y la dignidad de los pueblos. Apostar por el respeto, la cooperación y la autodeterminación no es una postura ingenua, sino una estrategia responsable para construir un orden internacional más justo y estable.

Mirando la situación de Paraguay, se puede observar que, aunque formalmente existe democracia, la práctica cotidiana muchas veces muestra debilidades similares a las que atraviesan otras democracias en el mundo. La concentración de poder, el populismo, la desconfianza en las instituciones y la falta de una educación adaptada a los tiempos modernos dificultan que la ciudadanía participe plenamente y tome decisiones informadas. Esto genera un ciclo de frustración y desconfianza, donde la política se percibe como algo lejano o inaccesible.

En el plano económico, Paraguay enfrenta desafíos que reflejan la tensión histórica entre mercado y Estado. Por un lado, existen esfuerzos por promover la iniciativa privada y el emprendimiento, pero, al mismo tiempo, se perciben problemas de corrupción, falta de infraestructura y dependencia de políticas asistencialistas, que no siempre fomentan la responsabilidad individual. Esto demuestra que un crecimiento económico por sí solo no garantiza bienestar ni fortalece la democracia; es necesaria una combinación de reglas claras, instituciones efectivas y valores que promuevan el mérito y el esfuerzo.

La influencia de la tecnología y la inteligencia artificial es otro factor crítico para el Paraguay del presente y del futuro. Si estas herramientas se utilizan sin regulación ni educación adecuada, pueden profundizar la manipulación de la información y facilitar la polarización social. Las redes

sociales y los medios digitales ya muestran cómo se pueden difundir noticias falsas, exagerar problemas y crear divisiones, debilitando el diálogo y la confianza entre los ciudadanos. Por eso, una educación moderna, crítica y conectada a la realidad es esencial, y lo que necesitamos no solo debe transmitir conocimientos, sino también formar personas capaces de analizar, cuestionar y participar responsablemente.

En términos de relaciones internacionales, Paraguay se encuentra en una posición que requiere equilibrio y claridad de principios. El país tiene vecinos con los que comparte historia, fronteras y desafíos comunes, y la cooperación regional es clave para el desarrollo, la seguridad y el intercambio económico. Al mismo tiempo, mantener vínculos con otras democracias consolidadas y economías dinámicas permite acceder a tecnología, buenas prácticas institucionales y oportunidades de desarrollo. Sin embargo, estas relaciones deben basarse en el respeto mutuo, la autodeterminación y la no intervención, garantizando que Paraguay pueda decidir su propio rumbo sin depender de imposiciones externas.

El Paraguay que se desea construir en el futuro sería un país donde la democracia funcione más allá de lo formal, donde los líderes actúen con responsabilidad y visión de largo plazo y donde las instituciones sean confiables y fuertes. Sería un país que valore la libertad individual, pero también la responsabilidad, donde la economía esté orientada al desarrollo y al bienestar de todos, y donde la educación prepare a los ciudadanos para enfrentar los desafíos del mundo moderno, incluidas la tecnología y la inteligencia artificial. En política exterior, sería un Paraguay coherente, que defienda sus valores occidentales, respete la soberanía de los demás y coopere activamente para generar estabilidad y progreso regional e internacional.

En este escenario, los ciudadanos no serían espectadores pasivos, sino participantes activos, críticos y comprometidos. La combinación de liderazgo responsable, educación moderna, economía equilibrada y respeto a la democracia permitiría que Paraguay pueda avanzar hacia un modelo más justo y digno, capaz de sostenerse frente a las presiones internas y externas. Sería un país que aprende de la historia y de otros modelos internacionales sin renunciar a su identidad ni a su derecho a decidir su futuro.

En definitiva, la realidad que enfrentan muchas democracias hoy, con populismo, retrocesos silenciosos, manipulación de información y debilidad institucional, nos recuerda que la libertad y la participación ciudadana no se pueden dar por sentadas. La democracia no es un estado permanente, sino un esfuerzo diario que requiere ciudadanos atentos, líderes responsables y reglas claras. La historia y la experiencia internacional muestran que cuando se descuida cualquiera de estos elementos, los sistemas políticos se debilitan, y con ello la vida de las personas.

La economía, la tecnología y la educación son herramientas fundamentales para fortalecer la democracia, pero ninguna por sí sola puede garantizarla. Un mercado libre sin reglas claras puede generar desigualdad y exclusión; un Estado que no respeta la libertad individual puede generar dependencia y descontento; una educación desactualizada deja a los ciudadanos vulnerables frente a la manipulación, especialmente en un mundo donde la inteligencia artificial puede amplificar la desinformación y dividir a la sociedad. La clave está en combinar la libertad con la responsabilidad, la iniciativa con la regulación justa y la innovación con valores éticos.

En el plano internacional, el respeto a la autodeterminación, la cooperación basada en principios y la defensa de valores occidentales se vuelven esenciales. Los países no solo deben cuidar sus instituciones internas, sino también relacionarse con otros de manera coherente y justa, aprendiendo de las experiencias externas sin perder su identidad ni permitir que otros impongan su voluntad. La colaboración con vecinos y con países de otros continentes puede potenciar el desarrollo, la estabilidad y el progreso, siempre que se base en respeto, equidad y objetivos compartidos.

El Paraguay que se imagina para el futuro, y que puede servir de ejemplo de un país digno, combina todos estos elementos: democracia fuerte y participativa, economía equilibrada que premie el esfuerzo y la responsabilidad, educación moderna que prepare a los ciudadanos para los desafíos del siglo XXI, liderazgo político consciente de su impacto y relaciones internacionales basadas en valores y respeto mutuo. Es un país que aprende de sus errores y de la historia, y mira hacia adelante con esperanza y convicción.

En resumen, la construcción de una sociedad justa y próspera no depende de milagros ni de soluciones rápidas, sino de decisiones conscientes, participación acti va y coherencia entre principios y acción. La democracia, la libertad, la educación y la cooperación internacional no son metas abstractas; son prácticas diarias que, si se cultivan con constancia y responsabilidad, permiten que un país avance con dignidad, defendiendo sus valores y garantizando que cada ciudadano pueda vivir en un entorno más justo, seguro y libre. Mantener esta visión, incluso frente a desafíos globales como la tecnología o los cambios políticos, es lo que asegura que las sociedades puedan crecer sin perder su identidad ni sus principios.

Un aspecto fundamental para que un país funcione y crezca es que sus ciudadanos sientan un compromiso ético y afectivo con su nación. Amar al país no significa solo orgullo por la bandera o símbolos, sino también asumir responsabilidad por su bienestar y desarrollo. La ética y el amor al país van de la mano: cuando las personas actúan con honestidad, cumplen con sus obligaciones y respetan las normas, fortalecen la democracia y la sociedad en general.

REFLEXIÓN FINAL
DIPLOMADO INTERNACIONAL RAÍCES HUMANISTAS DE OCCIDENTE Y ASUNTOS GLOBALES

Nombre: Cecilia Melgarejo Reyes
País: Paraguay

El presente trabajo tiene como objetivo compartir mis aprendizajes y análisis sobre dos módulos del *Diplomado Internacional Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales: Geopolítica Global-Local y Nuevas Dimensiones de Conflicto.* Ambos módulos abordan temáticas de gran relevancia en el contexto actual, relacionadas con la soberanía de los Estados, los desafíos globales y las formas contemporáneas de conflictividad, incluidos el narcotráfico y el crimen organizado.

A lo largo del trabajo, presento mis impresiones personales, reflexiones y aprendizajes adquiridos, poniendo especial atención en la realidad de Paraguay y su entorno regional. Asimismo, analizo cómo los factores internacionales, las dinámicas económicas y sociales, y la interacción con actores externos influyen en la política, la seguridad y el bienestar de las personas. Este enfoque me permitió comprender la complejidad de los fenómenos globales y locales, así como la importancia de un análisis crítico que integre los aprendizajes teóricos con la experiencia y la realidad concreta de los Estados, especialmente de los más pequeños y vulnerables.

Desarrollo

Módulo 7: Geopolítica Global-Local: Nuevas amenazas, soberanía estatal, migraciones pasivas y nuevos pivotes geopolíticos

A lo largo del desarrollo de este módulo, uno de los aspectos que más me llamaron la atención fue la forma en que se replantea el concepto de soberanía del Estado en el contexto actual. Tradicionalmente, la soberanía se entendía como el poder absoluto que un Estado ejerce sobre su territorio y su población. Sin embargo, a partir de las explicaciones del disertante y los debates que se dieron en clase, quedó claro que hoy esa soberanía se encuentra profundamente condicionada por factores externos, espe-

cialmente por intereses económicos, políticos y militares de actores con mayor poder a nivel internacional.

Durante la exposición se analizó cómo, en muchos casos, la soberanía no se ve vulnerada de manera directa o visible, sino a través de mecanismos más sutiles.

Se habló, por ejemplo, de acuerdos estratégicos, cooperación militar y presencia extranjera en determinados países, lo cual generó un debate interesante en torno a los despliegues militares de Estados Unidos en otros Estados, como el caso mencionado de República Dominicana. Este ejemplo permitió pensar hasta qué punto estas acciones, aun cuando se presenten como medidas de seguridad o cooperación, pueden afectar la capacidad real de un país para tomar decisiones autónomas.

Este punto me llevó a analizar cómo estas dinámicas también se manifiestan en países como Paraguay, aunque de manera menos evidente. Nuestro país no presenta una presencia militar extranjera directa, pero sí enfrenta condicionamientos económicos y políticos que limitan su margen de acción. La dependencia de mercados externos, la influencia de organismos internacionales y la necesidad de acuerdos regionales muchas veces obligan al Estado a tomar decisiones que no siempre responden a las necesidades internas. Esto demuestra que la soberanía no se pierde de forma abrupta, sino que se erosiona gradualmente, a través de múltiples factores que se van acumulando. En clase se debatió también cómo las migraciones pasivas afectan la estabilidad de los Estados y su soberanía. El disertante explicó que cuando el Estado no logra garantizar condiciones mínimas de desarrollo o seguridad, las personas se ven empujadas a migrar, no por elección, sino por necesidad. En Paraguay, este fenómeno es claramente observable, especialmente entre jóvenes que buscan oportunidades laborales o educativas en otros países. Esta realidad evidencia que la soberanía también se mide por la capacidad de un país de retener a su población y ofrecerle un proyecto de futuro.

Otro tema que se trató fue la influencia de los nuevos pivotes geopolíticos en la política interna. El surgimiento de nuevos actores con influencia regional y global obliga a los Estados a replantear alianzas y estrategias. Para países como Paraguay, esto significa adaptarse constantemente a

escenarios cambiantes, muchas veces sin contar con una planificación clara. La falta de previsibilidad refuerza la vulnerabilidad de los Estados más pequeños, que deben equilibrar sus decisiones internas con los intereses de potencias extranjeras y organizaciones internacionales.

Además, se discutió cómo la geopolítica global afecta la vida cotidiana y la política interna de los Estados. Las decisiones tomadas a nivel internacional terminan impactando en la economía, la educación y el bienestar social. Esto permitió comprender que los conflictos y tensiones globales no son fenómenos lejanos, sino que repercuten directamente en la capacidad del Estado para implementar políticas públicas efectivas. En Paraguay, por ejemplo, las decisiones externas condicionan la planificación económica, las oportunidades laborales y las políticas de desarrollo social.

De manera complementaria, se abordó cómo los acuerdos comerciales internacionales pueden afectar la capacidad del Estado para desarrollar políticas económicas independientes. Por ejemplo, los tratados de libre comercio imponen ciertas normas que limitan la posibilidad de proteger sectores estratégicos de la economía local. En Paraguay, esto se traduce en que algunos productos nacionales compiten en condiciones desiguales frente a la importación, lo cual genera tensiones entre el desarrollo económico local y los compromisos internacionales. Esta situación permitió analizar que la soberanía también implica la capacidad de proteger los intereses nacionales sin perder legitimidad frente a la comunidad internacional.

Asimismo, durante la clase se discutió la importancia de la información y el poder mediático como nuevas herramientas de influencia global. El disertante mencionó cómo la comunicación estratégica y la circulación de narrativas internacionales pueden condicionar la opinión pública y, en consecuencia, las decisiones políticas. Pensando en Paraguay, noté que la percepción que tienen los ciudadanos sobre temas internacionales o nacionales muchas veces está mediada por medios de comunicación externos o por intereses de actores con influencia económica, lo que puede limitar el debate interno y la autonomía en la toma de decisiones.

Un punto que también me pareció relevante fue el análisis de los riesgos asociados con los desplazamientos poblacionales masivos. En clase, se

explicó que las migraciones no solo afectan la economía y la demografía, sino que también generan presión sobre los sistemas de salud, educación y seguridad.

Esto es especialmente relevante en Paraguay, donde los flujos migratorios internos y externos obligan al Estado a planificar políticas sociales y de integración. Analizar esto me hizo entender que la soberanía incluye la capacidad de gestionar los movimientos de personas de manera que se garantice el bienestar de la población.

Otro aspecto relevante fue cómo la tecnología y la información digital se han convertido en nuevos factores de poder. Se discutió que la capacidad de un Estado para proteger datos, controlar narrativas y asegurar la ciberseguridad forma parte de la soberanía moderna. Considerando la situación paraguaya, me hizo analizar la importancia de invertir en infraestructura digital, seguridad informática y educación tecnológica, ya que la dependencia de tecnología extranjera también puede limitar decisiones políticas y económicas.

Se analizó también la cuestión de la cooperación regional como un elemento de doble filo. Por un lado, los acuerdos con organismos regionales permiten acceder a financiamiento, mercados y apoyo diplomático; por otro, pueden generar condicionamientos. En Paraguay, la participación en el Mercosur y en organismos multilaterales implica negociar constantemente, equilibrando los beneficios del comercio y la cooperación con la protección de intereses nacionales. Esto llevó a pensar que la soberanía se ejerce muchas veces en un plano relativo, donde negociar y coordinar son habilidades tan importantes como el control territorial. Sumado a esto, se discutió la importancia de la planificación estratégica a largo plazo para países pequeños como Paraguay. En clase se comentó que muchas veces las decisiones inmediatas, motivadas por presiones externas o coyunturas económicas, impiden proyectar un desarrollo sostenido. Considerando la experiencia paraguaya, se ve cómo los planes de infraestructura, educación o innovación tecnológica dependen en gran medida de financiamiento y acuerdos con organismos internacionales, lo que limita la autonomía del país. Esto permitió pensar en la necesidad de fortalecer capacidades internas, fomentar la participación ciudadana y generar políticas públicas que se sostengan más allá de los cambios de gobierno o de presiones externas.

Otro aspecto importante fue la relación entre soberanía y medio ambiente. En la clase se mencionó que la explotación de recursos naturales por intereses externos, como la energía, la agricultura o la minería, puede condicionar la política interna y limitar la autonomía de los Estados. En Paraguay, la producción de soja y la energía hidroeléctrica muestran cómo las decisiones sobre recursos estratégicos deben equilibrar el desarrollo económico con la protección del territorio y la soberanía nacional.

Por último, se enfatizó la importancia de construir mecanismos internos de gobernanza sólidos. Esto incluye fortalecer instituciones, promover la transparencia y asegurar la participación ciudadana, de manera que la soberanía no solo se ejerza en función de actores externos, sino que también se consolide desde adentro, garantizando que las decisiones reflejen los intereses y necesidades de la población.

Módulo 8: Nuevas dimensiones de conflicto y conflictividad: narcotráfico y crimen organizado

Este módulo me impactó profundamente, ya que permitió comprender que los conflictos actuales no se limitan a confrontaciones militares o políticas tradicionales, sino que se han diversificado en formas más complejas que afectan directamente la seguridad, la economía y la cohesión social de los Estados. El disertante nos mostró cómo el narcotráfico y el crimen organizado representan una amenaza global, pero con manifestaciones muy particulares en cada país. En Paraguay, por ejemplo, estas dinámicas son evidentes en la frontera con Brasil y Bolivia, donde la presencia de rutas de tránsito de drogas yactividades ilícitas genera un impacto económico, social y político que va mucho más allá de la criminalidad común.

Durante la clase se debatió sobre cómo estas organizaciones logran infiltrar estructuras estatales y locales, condicionando decisiones políticas, afectando la gobernanza y debilitando la confianza ciudadana en las instituciones. Observando la realidad paraguaya, me llamó la atención cómo la corrupción, la limitada presencia del Estado en algunas zonas rurales y la falta de oportunidades económicas para la juventud facilitan que ciertos grupos ilícitos tengan un control real en territorios estratégicos.

Esto me llevó a analizar que el crimen organizado no solo es un problema de seguridad, sino también un reflejo de debilidades estructurales que deben ser abordadas integralmente.

Otro punto que discutimos fue la relación entre narcotráfico y economía local. El disertante explicó que estas actividades generan ingresos enormes, pero a costa de la legalidad y la estabilidad social. En Paraguay, muchas comunidades ven estas economías paralelas como oportunidades de sobrevivencia ante la falta de empleo formal, lo que plantea un dilema ético y social: cómo enfrentar el crimen organizado sin afectar a personas que, muchas veces, se ven forzadas a participar por necesidad. Esto me llevó a pensar en la importancia de políticas públicas que combinen seguridad con desarrollo social y educación, para ofrecer alternativas reales a los jóvenes.

Se abordó también la dimensión internacional del narcotráfico, ya que las rutas y redes trascienden fronteras y obligan a los Estados a colaborar regional e internacionalmente. El disertante mencionó ejemplos de cooperación entre países vecinos y organismos internacionales para desmantelar redes de tráfico, pero también advirtió sobre los límites de estas acciones, debido a diferencias legales, recursos y prioridades nacionales. En el caso de Paraguay, esto me hizo analizar la necesidad de fortalecer la cooperación con Brasil, Bolivia y Argentina, así como la de mejorar la coordinación interna entre fuerzas de seguridad, justicia y agencias de control.

Además, se discutió cómo el crimen organizado afecta directamente la vida cotidiana de las personas. La violencia asociada, la extorsión y los delitos conexos generan miedo, afectan la convivencia y erosionan la confianza en las instituciones. Observando la realidad local, pude notar cómo esto limita la participación ciudadana y dificulta la implementación de políticas de desarrollo. Otro aspecto que me pareció relevante fue la relación entre narcotráfico y política. Durante el debate, se mencionó cómo ciertas organizaciones intentan influir en decisiones locales y regionales, ya sea mediante corrupción, financiamiento de campañas o presión directa. Esto evidencia que la conflictividad no es solo un asunto de seguridad, sino también de gobernanza y democracia. Considerando la situación en Paraguay, esto puso en evidencia la necesidad de fortalecer los mecanismos de transparencia, control y participación ciudadana, para que la influencia de actores ilícitos no socave las instituciones ni debilite el Estado.

Asimismo, pensé sobre el impacto social del narcotráfico y el crimen organizado, especialmente en los jóvenes. Se destacó que la falta de oportunidades educativas y laborales facilita que sean captados por estas redes, perpetuando ciclos de violencia y desigualdad. Esto me hizo valorar la importancia de políticas públicas integrales, que no solo busquen la represión del delito, sino también la prevención mediante educación, desarrollo comunitario y programas de inclusión.

Otro aspecto que considero fundamental es la comparación con los países vecinos. En Brasil, por ejemplo, se observan zonas fronterizas con alta actividad de narcotráfico que también impactan en Paraguay, generando presión sobre la seguridad y sobre los sistemas de control migratorio. En Bolivia, la producción de drogas y el tránsito hacia el sur del continente afectan directamente las políticas de seguridad y cooperación regional. En Argentina, la lucha contra redes transnacionales enfrenta retos similares, especialmente en provincias limítrofes con Paraguay. Todo esto me llevó a analizar cómo la seguridad y la soberanía en un país pequeño como Paraguay dependen no solo de decisiones internas, sino también de la coordinación y del compromiso de los Estados vecinos y de organismos internacionales.

Comprendí que la conflictividad moderna no solo tiene un componente violento, sino también económico y cultural. Las redes de narcotráfico y crimen organizado afectan la estructura social al generar desigualdad, desconfianza y miedo, y al mismo tiempo ofrecen ingresos que, aunque ilegales, se vuelven atractivos para comunidades con pocas alternativas. Esto me hizo pensar que enfrentar estos problemas requiere un enfoque multidimensional: fortalecer la educación, promover desarrollo económico sostenible, mejorar la gobernanza y generar espacios de participación ciudadana donde los jóvenes puedan tener opciones reales de vida sin depender de la ilegalidad. En este contexto, me pareció muy importante cómo el disertante explicó que la cooperación regional y las políticas de prevención deben incluir estrategias de desarrollo integral. Por ejemplo, fortalecer la educación, la capacitación laboral y el acceso a servicios básicos en zonas vulnerables puede reducir la influencia de organizaciones criminales. Analizando la realidad paraguaya, especialmente en los departamentos fronterizos, entendí que estas acciones son clave para

disminuir la conflictividad y ofrecer alternativas a jóvenes que, de otra manera, podrían verse atrapados en ciclos de violencia y tráfico de drogas. También me hizo pensar la importancia de la participación ciudadana y la construcción de comunidades resilientes. El disertante mencionó que la prevención del crimen organizado no depende únicamente del Estado, sino de la capacidad de las comunidades de organizarse, exigir transparencia y crear redes de apoyo. Esto me llevó a considerar cómo en Paraguay, pequeñas iniciativas locales, cooperativas y organizaciones civiles pueden jugar un papel decisivo en reducir la vulnerabilidad frente al narcotráfico, mostrando que lalucha contra la conflictividad no es solo policial, sino también social y cultural.

Además, analicé cómo la desigualdad social y la falta de oportunidades económicas contribuyen directamente al crecimiento del crimen organizado. En Paraguay, zonas rurales y ciudades fronterizas con bajos recursos se convierten en escenarios donde la actividad ilegal se vuelve atractiva para quienes no tienen otra salida. Comprender esto me llevó a valorar la importancia de políticas de desarrollo que sean sostenibles y equitativas, para que los jóvenes y las familias tengan alternativas que no dependan de la ilegalidad. También consideré el impacto que los medios de comunicación y la percepción pública tienen en la conflictividad. La manera en que se informa sobre violencia, narcotráfico y crimen organizado influye en la sensación de inseguridad y en la presión social sobre el Estado. Esto me hizo pensar que, además de las acciones directas del gobierno, es necesario promover un enfoque de comunicación responsable que fortalezca la conciencia ciudadana y fomente la participación en soluciones comunitarias.

Otro tema que surgió en clase y me llevó a analizar fue la relación entre narcotráfico y migración. Muchas personas se ven obligadas a desplazarse a otras regiones o incluso a otros países para escapar de la violencia o buscar mejores oportunidades, lo que genera cambios sociales y presiona a los sistemas locales. En Paraguay, especialmente en las zonas fronterizas, este fenómeno altera la estructura comunitaria y plantea desafíos adicionales para la seguridad y el desarrollo social.

Me llevó a pensar cómo la globalización ha amplificado las redes criminales. Hoy en día, los flujos de drogas, armas y dinero ilícito se mueven con

una velocidad que supera la capacidad de reacción de muchos Estados, incluido Paraguay. Esto hace evidente que la conflictividad actual no puede entenderse desde una perspectiva local aislada; los problemas trascienden fronteras y requieren respuestas coordinadas entre países y organismos internacionales. Por ejemplo, la coordinación con Brasil, Bolivia y Argentina no solo es clave para interceptar cargamentos o desmantelar redes, sino también para compartir información estratégica que permita anticipar movimientos de estas organizaciones. También analicé cómo la percepción de impunidad influye directamente en el crecimiento del crimen organizado. Durante el debate en clase, se mencionó que cuando la ciudadanía observa que la justicia no actúa de manera eficaz, la desconfianza aumenta y muchos jóvenes consideran que involucrarse en estas redes es una opción viable. En Paraguay, esto se refleja en zonas fronterizas donde la débil presencia del Estado y la limitada capacidad de la justicia generan un vacío de poder, que las organizaciones criminales ocupan rápidamente. Esta situación me llevó a pensar que fortalecer el sistema judicial y garantizar su independencia es tan crucial como el control policial.

Finalmente, al analizar la dimensión política, pude notar cómo el crimen organizado condiciona la toma de decisiones locales y nacionales. Durante los debates, se destacó que la infiltración de estos grupos en instancias políticas reduce la efectividad de políticas públicas y aumenta la corrupción. Esto me permitió valorar que la lucha contra el narcotráfico no solo requiere fuerza de seguridad, sino también instituciones fuertes, transparencia en la gestión y participación activa de la sociedad civil. La combinación de estas estrategias puede generar un efecto sostenido, reduciendo tanto la violencia como la desigualdad y fortaleciendo la soberanía del Estado.

Pude analizar que el narcotráfico y el crimen organizado no son problemas aislados; están profundamente vinculados con la pobreza, la falta de oportunidades y la debilidad institucional. En Paraguay, esto significa que la solución debe ser integral, combinando educación, desarrollo económico, fortalecimiento institucional y participación ciudadana. Considerar estos factores me permitió comprender que la construcción de un futuro más seguro depende tanto del Estado como de la capacidad de las comunidades de organizarse y exigir cambios efectivos.

Conclusión

Al finalizar los módulos de Geopolítica Global-Local y Nuevas Dimensiones de Conflicto, comprendí cómo los desafíos globales y locales están interconectados y afectan directamente a los Estados y a las personas. La soberanía, antes entendida como poder absoluto, hoy se ve condicionada por factores económicos, políticos y por la cooperación internacional. Analizar la migración pasiva, el narcotráfico y el crimen organizado me permitió entender que estos fenómenos no solo impactan la seguridad, sino también la economía, la cohesión social y la gobernanza.

Esto me llevó a valorar que enfrentar estos problemas requiere una mirada integral: fortalecer la educación, el desarrollo económico, la participación ciudadana y la resiliencia institucional. Comprendí que las decisiones globales repercuten en la vida cotidiana y que, especialmente en países pequeños como Paraguay, es esencial equilibrar autonomía, cooperación internacional y protección de la población. Reflexionar sobre estos temas me permitió entender que construir sociedades más seguras y equitativas depende tanto de la acción del Estado como del compromiso activo de la ciudadanía.

EDUCACIÓN CONTINUA Y DEMOCRATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Nombre: Graciela Ferreira Guerrero
País: Paraguay

Resumen

La educación continua se ha consolidado como una estrategia fundamental para responder a los cambios sociales, económicos y tecnológicos del siglo XXI. En un contexto caracterizado por la globalización, la transformación digital y la creciente complejidad del conocimiento, la formación a lo largo de la vida se presenta como un derecho y una necesidad para el desarrollo individual y colectivo. Esta monografía tiene como objetivo analizar la educación continua como un mecanismo clave para la democratización del conocimiento, entendida como el acceso equitativo, inclusivo y permanente a oportunidades educativas de calidad. A partir de una revisión bibliográfica de autores clásicos y contemporáneos, se abordan los fundamentos teóricos de la educación continua, su relación con la equidad social, el rol de las tecnologías de la información y la comunicación, y los desafíos que enfrenta su implementación en contextos latinoamericanos. Se concluye que la educación continua no solo contribuye a la actualización de competencias laborales, sino que también fortalece la ciudadanía, promueve la justicia social y amplía las posibilidades de participación democrática.

Palabras clave: educación continua, democratización del conocimiento, aprendizaje permanente, equidad educativa.

Introducción

En las últimas décadas, la educación ha experimentado transformaciones profundas como consecuencia de los cambios sociales, económicos, culturales y tecnológicos que caracterizan al mundo contemporáneo. La globalización, el avance acelerado del conocimiento científico, la revolución digital y la creciente complejidad de los problemas sociales han puesto en evidencia las limitaciones de los modelos educativos tradicionales, centrados exclusivamente en la escolarización inicial. En este contexto, la educación continua surge como una respuesta necesaria y estratégica para garantizar el aprendizaje a lo largo de la vida, promoviendo el desarrollo integral de las personas y fortaleciendo la cohesión social.

La educación continua se fundamenta en la idea de que el aprendizaje no es un proceso estático ni finalizado, sino una construcción permanente que acompaña al ser humano en todas las etapas de su vida. Este enfoque reconoce que el conocimiento se transforma constantemente y que las competencias adquiridas en la educación formal requieren ser actualizadas, resignificadas y ampliadas en función de los cambios del entorno. Organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) han destacado que el aprendizaje permanente constituye un principio organizador de los sistemas educativos modernos y un derecho fundamental en las sociedades democráticas (UNESCO, 2015).

Desde esta perspectiva, la educación continua adquiere una dimensión social y política que trasciende la mera capacitación laboral. Si bien uno de sus objetivos es mejorar la empleabilidad y la productividad, su alcance es mucho más amplio, ya que contribuye al fortalecimiento de la ciudadanía, la participación democrática y la justicia social. La posibilidad de acceder de manera permanente al conocimiento permite a las personas comprender mejor su realidad, ejercer sus derechos y participar activamente en la vida pública, lo que resulta esencial para el funcionamiento de sociedades inclusivas y democráticas.

La democratización del conocimiento, por su parte, se presenta como un concepto estrechamente vinculado a la educación continua. Democratizar el conocimiento implica garantizar que todas las personas, inde-

pendientemente de su origen social, económico o cultural, tengan acceso equitativo a oportunidades educativas de calidad. Sin embargo, este proceso no se limita al acceso material, sino que incluye la capacidad de apropiarse críticamente del saber, producir conocimiento y utilizarlo de manera significativa para la transformación social. En este sentido, la educación se convierte en un instrumento de emancipación y no solo de transmisión de contenidos.

Autores como Paulo Freire han señalado que la educación debe concebirse como una práctica de la libertad, orientada a la toma de conciencia y a la transformación de las estructuras de desigualdad (Freire, 2005). Desde esta mirada crítica, la educación continua se posiciona como un espacio privilegiado para el desarrollo del pensamiento reflexivo, el diálogo y la construcción colectiva del conocimiento. Asimismo, permite cuestionar las relaciones de poder que históricamente han limitado el acceso al saber y han reproducido las desigualdades sociales.

En América Latina, la educación continua adquiere una relevancia particular debido a las persistentes brechas educativas y sociales que caracterizan a la región. A pesar de los avances en la cobertura de la educación básica, amplios sectores de la población enfrentan dificultades para acceder a oportunidades de formación permanente, especialmente en contextos de pobreza, ruralidad y exclusión social. En este escenario, la educación continua se presenta como una alternativa clave para fortalecer las trayectorias educativas, promover la inclusión social y contribuir al desarrollo sostenible.

El avance de las tecnologías de la información y la comunicación ha generado nuevas posibilidades para la educación continua, ampliando el acceso al conocimiento y diversificando las modalidades de aprendizaje. Plataformas virtuales, cursos en línea y recursos educativos abiertos han permitido superar barreras geográficas y temporales, facilitando la participación de personas que antes se encontraban excluidas del sistema educativo. No obstante, la brecha digital sigue siendo un desafío significativo, ya que el acceso desigual a la tecnología puede profundizar las desigualdades existentes si no se implementan políticas públicas inclusivas.

En este marco, resulta fundamental analizar la educación continua no solo como una estrategia educativa, sino como una política pública orientada a la democratización del conocimiento. Esto implica considerar aspectos como la equidad, la calidad, la pertinencia y la sostenibilidad de las propuestas formativas, así como la articulación entre el Estado, las instituciones educativas, el sector productivo y la sociedad civil. La educación continua debe responder a las necesidades reales de las personas y de las comunidades, promoviendo un aprendizaje significativo y contextualizado.

La presente monografía tiene como objetivo analizar la educación continua como un mecanismo clave para la democratización del conocimiento, a partir de una revisión bibliográfica de autores clásicos y contemporáneos. Se abordan los fundamentos teóricos de la educación continua, su relación con la equidad social, el impacto de las tecnologías digitales y su contribución al fortalecimiento de la ciudadanía y la participación democrática. Asimismo, se reflexiona sobre los principales desafíos que enfrenta su implementación en contextos latinoamericanos, destacando la necesidad de políticas educativas integrales e inclusivas.

En síntesis, la educación continua se consolida como un pilar fundamental para el desarrollo humano, la justicia social y la construcción de sociedades más democráticas. Analizar su vínculo con la democratización del conocimiento permite comprender su potencial transformador y su relevancia en la formación de ciudadanos críticos, comprometidos y capaces de enfrentar los desafíos del siglo XXI.

Marco teórico

Educación continua y aprendizaje a lo largo de la vida

El concepto de educación continua se fundamenta en la idea de que el aprendizaje no finaliza con la educación formal inicial, sino que se extiende durante toda la vida. Delors (1996) sostiene que la educación debe estructurarse en torno a cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Estos pilares refuerzan la noción de una formación integral y permanente.

Desde esta perspectiva, la educación continua incluye programas de

formación profesional, capacitación laboral, educación no formal y procesos de autoaprendizaje. Según Knowles, Holton y Swanson (2015), la educación de adultos se basa en principios andragógicos que reconocen la experiencia previa del aprendiz y su motivación intrínseca para aprender.

Democratización del conocimiento

La democratización del conocimiento se refiere a la distribución equitativa de los saberes y a la eliminación de barreras que históricamente han limitado el acceso a la educación. Freire (2005) plantea que la educación debe ser una práctica de la libertad, orientada a la concientización y a la transformación social. En este sentido, el conocimiento no debe ser un privilegio de unos pocos, sino un bien común al servicio de la sociedad.

Autores como Bourdieu (2008) advierten que los sistemas educativos pueden reproducir desigualdades si no se implementan políticas inclusivas. Por ello, la educación continua se presenta como una oportunidad para revertir trayectorias educativas interrumpidas y ampliar las posibilidades de movilidad social.

Educación continua como estrategia de inclusión social

La educación continua cumple un rol clave en la inclusión social, especialmente para poblaciones en situación de vulnerabilidad. Programas de alfabetización, formación técnica y educación comunitaria permiten a jóvenes y adultos mejorar sus condiciones de vida y participar activamente en la sociedad. Según Tedesco (2010), la equidad educativa no se logra únicamente garantizando el acceso a la educación básica, sino ofreciendo oportunidades de aprendizaje a lo largo de toda la vida.

En América Latina, la educación continua se ha vinculado con políticas de desarrollo social y empleo. Sin embargo, persisten desafíos relacionados con la cobertura, la calidad y la sostenibilidad de estas iniciativas. La falta de recursos, la brecha digital y la escasa articulación institucional limitan su impacto transformador.

Tecnologías digitales y acceso al conocimiento

El avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha ampliado significativamente las posibilidades de educación continua.

Plataformas virtuales, cursos en línea y recursos educativos abiertos contribuyen a la democratización del conocimiento al reducir costos y barreras geográficas. Castells (2012) señala que la sociedad en red redefine las formas de producción y circulación del conocimiento.

No obstante, el acceso desigual a la tecnología genera nuevas formas de exclusión. La brecha digital sigue siendo un obstáculo para sectores rurales y poblaciones de bajos ingresos. Por ello, la integración de las TIC en la educación continua debe ir acompañada de políticas públicas que garanticen conectividad, formación docente y alfabetización digital.

Educación continua, ciudadanía y participación democrática

La educación continua no solo tiene implicancias económicas, sino también políticas y culturales. Al promover el pensamiento crítico y la participación activa, contribuye al fortalecimiento de la ciudadanía democrática. Giroux (2011) sostiene que la educación debe formar sujetos capaces de cuestionar las estructuras de poder y participar en la construcción de sociedades más justas.

En este sentido, la democratización del conocimiento se vincula con la posibilidad de acceder a información confiable, comprender los procesos sociales y ejercer derechos ciudadanos. La educación continua se convierte así en un pilar para la consolidación de la democracia y la cohesión social.

Desafíos y perspectivas futuras

A pesar de sus múltiples beneficios, la educación continua enfrenta importantes desafíos, entre los cuales se destacan la falta de financiamiento, la escasa valoración social del aprendizaje no formal y la necesidad de marcos normativos adecuados. Asimismo, es fundamental fortalecer la articulación entre el sistema educativo, el sector productivo y la sociedad civil.

De cara al futuro, la educación continua debe orientarse hacia modelos flexibles, inclusivos y centrados en el aprendiz. La cooperación internacional, el uso ético de la tecnología y la promoción de políticas públicas integrales serán claves para avanzar en la democratización del conocimiento.

Reflexión analítica: educación continua, liderazgo ético e impacto cívico

La educación continua, analizada desde una perspectiva crítica y contextualizada, se revela como un componente esencial para comprender los procesos de transformación social en las sociedades contemporáneas. Más allá de su función técnica o instrumental, este enfoque educativo representa una oportunidad para redefinir el sentido mismo del conocimiento, su circulación y su impacto en la vida individual y colectiva. En contextos marcados por profundas desigualdades sociales, económicas y culturales, la educación continua adquiere una dimensión ética y política que interpela a los sistemas educativos, a los Estados y a la ciudadanía en su conjunto.

Uno de los aportes más relevantes de la educación continua es su capacidad para cuestionar la concepción tradicional de la educación como un proceso limitado a una etapa específica de la vida. Esta visión restringida ha contribuido históricamente a la exclusión de amplios sectores sociales que, por razones económicas, culturales o estructurales, no lograron completar trayectorias educativas formales. En contraposición, el aprendizaje a lo largo de la vida propone un modelo más flexible, inclusivo y dinámico, que reconoce la diversidad de experiencias, saberes y ritmos de aprendizaje de las personas.

Desde esta perspectiva, la democratización del conocimiento no puede entenderse únicamente como el acceso a información o a contenidos educativos, sino como la posibilidad real de apropiación crítica del saber. Freire (2005) enfatiza que el conocimiento cobra sentido cuando se vincula con la realidad concreta de los sujetos y se orienta a la transformación de las condiciones de opresión. En este sentido, la educación continua se convierte en un espacio privilegiado para el desarrollo de la conciencia crítica, el pensamiento reflexivo y la participación activa en la vida social.

Asimismo, la educación continua contribuye a resignificar el rol del sujeto como protagonista de su propio proceso de aprendizaje. Los enfoques andragógicos planteados por Knowles et al. (2015) destacan la importancia de la autonomía, la experiencia previa y la motivación interna en el aprendizaje de adultos. Esta concepción rompe con modelos pedagógicos

verticales y promueve relaciones educativas más horizontales, basadas en el diálogo, el respeto y la construcción colectiva del conocimiento.

En términos de justicia social, la educación continua actúa como un mecanismo compensatorio frente a las desigualdades estructurales que atraviesan los sistemas educativos. Bourdieu (2008) advierte que la educación formal tiende a reproducir el capital cultural dominante, favoreciendo a quienes ya cuentan con mayores recursos simbólicos. Frente a ello, los programas de educación continua, cuando están orientados por criterios de equidad e inclusión, pueden ofrecer segundas oportunidades educativas y abrir nuevas posibilidades de movilidad social.

Otro aspecto central de la reflexión analítica se vincula con el papel de la educación continua en la formación de ciudadanía y liderazgo ético. En un contexto global caracterizado por la desinformación, la polarización social y la crisis de las instituciones democráticas, resulta fundamental promover espacios educativos que fortalezcan el pensamiento crítico, la responsabilidad social y el compromiso cívico. Giroux (2011) sostiene que la educación debe asumir una función política en el sentido emancipador, formando ciudadanos capaces de cuestionar las estructuras de poder y participar activamente en la construcción del bien común.

La educación continua, en este marco, favorece el desarrollo de liderazgos éticos que no se sustentan en la autoridad formal, sino en la coherencia entre valores, acciones y compromiso social. Estos liderazgos resultan especialmente relevantes en ámbitos comunitarios, educativos y sociales, donde la participación activa y la corresponsabilidad son fundamentales para el fortalecimiento del tejido social. La democratización del conocimiento, por tanto, no solo amplía el acceso a saberes, sino que potencia la capacidad de las personas para incidir en su entorno.

Por otro lado, el avance de las tecnologías digitales ha redefinido las formas de producción y circulación del conocimiento, generando nuevas oportunidades para la educación continua. Sin embargo, este proceso también plantea desafíos significativos en términos de equidad y acceso. La brecha digital evidencia que el simple desarrollo tecnológico no garantiza la democratización del conocimiento si no se acompaña de políticas públicas orientadas a la inclusión, la alfabetización digital y la formación crítica en el uso de las tecnologías (Castells, 2012).

En el contexto latinoamericano, y particularmente en países como Paraguay, la educación continua enfrenta el desafío de articularse con las realidades sociales, culturales y económicas locales. Esto implica reconocer las particularidades territoriales, valorar los saberes comunitarios y promover propuestas educativas pertinentes y contextualizadas. La educación continua no debe limitarse a replicar modelos externos, sino que debe construirse desde una perspectiva intercultural y participativa.

Finalmente, reflexionar sobre la educación continua como instrumento de democratización del conocimiento implica asumir que el aprendizaje permanente es un derecho humano fundamental y una condición necesaria para el desarrollo humano integral. La UNESCO (2015) subraya que el aprendizaje a lo largo de la vida es clave para enfrentar los desafíos del siglo XXI, fortalecer la cohesión social y promover sociedades más justas, inclusivas y democráticas. En este sentido, la educación continua se consolida como un espacio de esperanza, transformación y construcción colectiva de futuro.

Conclusiones

La presente monografía ha permitido analizar la educación continua como un eje central para la democratización del conocimiento, destacando su relevancia en los contextos sociales contemporáneos caracterizados por el cambio constante, la desigualdad y la complejidad del saber. A partir de la revisión teórica y del análisis crítico de diversos autores, se evidencia que la educación continua trasciende su función tradicional vinculada a la actualización profesional, para constituirse en una herramienta estratégica de inclusión social, justicia educativa y fortalecimiento democrático.

En primer lugar, se concluye que la educación continua representa una respuesta necesaria frente a las limitaciones de los sistemas educativos formales, que no siempre logran garantizar trayectorias educativas completas e inclusivas. Al promover el aprendizaje a lo largo de la vida, este enfoque amplía las oportunidades educativas para jóvenes y adultos, reconociendo la diversidad de experiencias, saberes y contextos. De este modo, la educación continua contribuye a reducir brechas sociales y a ofrecer segundas oportunidades a sectores históricamente excluidos.

En segundo lugar, la democratización del conocimiento se consolida como un proceso que va más allá del acceso a la información, implicando la apropiación crítica del saber y su utilización para la transformación social. La educación continua, cuando se orienta por principios de equidad, participación y calidad, posibilita que el conocimiento deje de ser un privilegio de unos pocos y se convierta en un bien común al servicio del desarrollo humano y colectivo.

Asimismo, se destaca el papel de la educación continua en la formación de ciudadanía crítica y liderazgo ético. En un contexto de crisis de valores y debilitamiento de la participación democrática, la educación continua ofrece espacios para el desarrollo del pensamiento reflexivo, la conciencia social y el compromiso cívico. La formación de líderes éticos, capaces de actuar con responsabilidad y coherencia, resulta fundamental para la construcción de sociedades más justas y solidarias.

Otro aspecto relevante que se desprende de este estudio es la importancia de las tecnologías digitales como facilitadoras del acceso al conocimiento. Si bien las TIC amplían las posibilidades de educación continua, también plantean nuevos desafíos relacionados con la brecha digital y la exclusión tecnológica. Por ello, se concluye que la integración de la tecnología en la educación continua debe estar acompañada de políticas públicas inclusivas, formación docente y alfabetización digital crítica.

En el ámbito latinoamericano, la educación continua enfrenta desafíos estructurales vinculados al financiamiento, la cobertura y la articulación institucional. Sin embargo, también se presenta como una oportunidad estratégica para fortalecer el desarrollo

social, la participación comunitaria y la cohesión social. La implementación de programas de educación continua contextualizados, participativos y sostenibles resulta clave para potenciar su impacto transformador.

Finalmente, se concluye que la educación continua constituye un pilar fundamental para la democratización del conocimiento y el desarrollo humano integral. Reconocerla como un derecho y una responsabilidad colectiva implica asumir el compromiso de construir sistemas educativos más flexibles, inclusivos y orientados al bien común. En este sentido, la educación continua no solo responde a las demandas del presente, sino

que se proyecta como una estrategia esencial para la construcción de un futuro más equitativo, democrático y solidario.

Referencias

- Bourdieu, P. (2008). *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia.
- Castells, M. (2012). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Giroux, H. (2011). *On Critical Pedagogy*. Continuum.
- Knowles, M., Holton, E., & Swanson, R. (2015). *The Adult Learner*. Routledge.
- Tedesco, J. C. (2010). *Educación y justicia social*. Fondo de Cultura Económica.
- UNESCO. (2015). *Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial?* UNESCO.

“Hacer Política” en la Era Digital

Nombre: Susan M. Dávalos V.
País: Paraguay

Observación de la autora:

Esta reflexión final abarca aquellas ideas que he encontrado particularmente interesantes en los módulos I y IV, “Historia y Filosofía de las Raíces de Occidente, pt. 1 y 2”; y “Educación, Ética y Sociedad Digital”, respectivamente.

INTRODUCCIÓN

Quiérase o no, uno está involucrado en la política. Comentarios como “yo no me meto en política” son ideas erróneas que nacen del creer que “hacer política” es solamente llenar un asiento del Congreso o dedicarse a promocionar al candidato municipal de turno. O lo que pueda ser peor, creer que “meterse en política” se trata solo de llenarse los bolsillos de dinero que debía ser destinado a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos de un país. En este ensayo final de curso, quiero redireccionar esa narrativa, reflexionando en lo poderosas que son las redes sociales como herramientas de cambio social, y en cómo aquellos que gozamos de libertad de expresión podemos usar esta herramienta de forma de “hacer política” sin necesariamente contar con un cargo público o sin activamente promocionar a un partido político en las calles.

Hacer política no debería tener una connotación negativa. Pero este resultado es entendible. Esa connotación es una etiqueta que hemos puesto encima de la práctica consciente de nuestros derechos porque para qué hacer el esfuerzo de elegir sabiamente a nuestros representantes “si todos son iguales”; para qué esforzarse en nuestros trabajos si “esa gente se sienta todo el día en su escritorio y no hace nada”. Una frustración totalmente válida, porque tantos años de clientelismo y nepotismo en estructuras estatales destruyen la moral e idolatran, no el

esfuerzo, sino al camino fácil, haciendo así que las ganas de superarse honradamente pierdan su valor. Este es un problema moral gravísimo.

Es por eso que en esta reflexión quiero hacer énfasis en el poder influyente que puede tener la participación ciudadana activa en las redes sociales, no solo por la influencia que pueda llegar a exhibir en las políticas públicas del gobierno, sino para reconstruir la moral del trabajador. Además, quiero hacer hincapié en que esta participación digital puede inferir presión a favor de una transparencia política y, sobre todo, que nuestra presencia educada en las redes nos da la potestad de evaluar lo que es una buena gobernanza y lo que no, nos da la potestad de escrutinio. La realidad no es que "hacer política" es inherentemente un acto egoísta; por el contrario.

Para mí, hay otra forma de practicar la política, y para así hacerlo, considero que hay que derribar cuatro debilidades: ignorancia digital, la desmotivación (existente a raíz de no ver una realidad mejor), los sentimientos de impotencia (al creer que "no somos suficientes para generar un cambio") y/o la desorganización civil. Estas debilidades fortalecen a aquellos representantes públicos que solo buscan saciar sus intereses individuales. Sin embargo, creo que estas debilidades pueden ser cambiadas desde un ejercicio activo y consciente de nuestros derechos, al animarnos a cuestionarnos, al alzar la voz cuando las respuestas no satisfacen. Con las nuevas tecnologías, se pueden contrarrestar esas debilidades y se puede "hacer política" honradamente donde uno esté.

A continuación, en esta reflexión voy a explorar las ideas de qué es política y qué es hacer política. Seguiré líneas de pensadores presentados por nuestros docentes en las clases del diplomado, pero me aventuraré a explorar interpretaciones mías de esas ideas al encarar los desafíos y fortalezas de hacer política en la era digital. Posteriormente, responderé a cuál creo que es el rol de las herramientas digitales para contrarrestar las cuatro debilidades que he identificado anteriormente. Cómo al contrarrestar estas debilidades se puede dar respuesta al problema moral y político mencionados inicialmente. Al abarcar estos temas, exploraré ejemplos de cambios relevantes que he observado en la cultura digital y civil del Paraguay que, claramente, deben ser observados con la cautela de reconocer que lo que consumo en mis redes

sociales es fruto de un algoritmo que está diseñado para mí, y que no necesariamente significa que todos mis compatriotas se encuentran expuestos a los mismos contenidos emergentes. A pesar de esta limitación, considero que estos cambios valen la pena ser mencionados.

¿Qué es política y qué es "hacer política"?

Siguiendo la línea de pensadores presentada en el diplomado, según Michael Oakeshott, podríamos definir a la política como la actividad de una sociedad dirigida a organizar sus diversidades. Por lo tanto, en una sociedad sin diversidad es imposible la política. Esta definición la encuentro particularmente acertada en el contexto de mi realidad, al ser Paraguay un país con diversidad cultural y de ideologías, en la que yo celebro esas diversidades que hacen de Paraguay el lugar ameno y vibrante que es. Entonces, en pocas palabras, la política se trata del diálogo y la cooperación. De encontrar puntos en conjunto común entre los diferentes actores de la sociedad y organizarse juntos.

Ahora bien, Oakeshott también menciona que la política no es gobernar, sino reflexionar acerca de lo que debe hacerse y persuadir a los que tienen autoridad para que tomen determinadas decisiones y no otras. En este sentido, creería que todos aquellos con capacidad de reflexión tenemos una idea de lo que debe hacerse, de lo que se merece uno. Y que aquel que tiene esta capacidad de reflexionar y lo hace, e intenta convencer a aquellos a quienes elegimos para la creación de leyes y políticas públicas, está haciendo política. Entonces, "hacer política" implica involucrarse, comentar, dialogar en los distintos espacios que uno habita, sobre la realidad que nos rodea. Dichos espacios donde uno puede persuadir, hoy en día ya no se limitan únicamente a los espacios físicos, sino también a los espacios virtuales.

El rol de las redes sociales para hacer política: desafíos y fortalezas

Como fue expuesto por la Dra. Elaine Ford, el internet incide en la construcción del espacio público y en las decisiones que podemos tomar como sociedad. Pero también trae consigo peligros. Y aunque mi objetivo en esta reflexión es enfocarme más en los aspectos positivos, no puedo hacerlo sin antes mencionar al menos brevemente los posi-

bles riesgos que conlleva, porque para poder utilizar una herramienta correctamente, uno también debe leer las advertencias que están en letras pequeñas. Voy a enfocarme en dos aspectos negativos particularmente: la hiperpolarización de nuestras opiniones y el maluso de nuestros datos. Para hacerlo así, exploraré ideas no solo revisadas con la Dra. Ford, sino también con el Dr. Carlos Cantero.

Las redes sociales están diseñadas para que el usuario quiera estar más tiempo en línea. Una de sus estrategias radica en tomar nuestros datos para reconocer patrones y tendencias de uso. Nuestros *reels* de Instagram o videos en *Tiktok* están especialmente elegidos para nosotros por un algoritmo que estudia cada una de nuestras interacciones. Es allí que nos encontramos con el problema de la hiperpolarización de opiniones. Un uso inconsciente de las redes sociales nos expone a consumir únicamente contenido con el que estamos de acuerdo, haciéndonos creer que somos libres de pensamiento porque libremente decidimos invertir ese tiempo en redes sociales, pero realmente somos esclavos de la elección de un algoritmo.

¿Y por qué consumir algo que nos gusta sería un problema? No lo es. El problema para mí es que uno es solo libre cuando ha escuchado ambos lados de la conversación y habiendo escuchado ambas posturas, allí y solo allí decide libremente con cuál se identifica. Me temo que el algoritmo crea espacios que nos impiden ejercer el diálogo con bandos con los que no coincidimos, pero que son diálogos absolutamente necesarios para alcanzar un común acuerdo en la política.

Y lo que puede ser peor, el maluso de estos datos. “El que tiene los datos, tiene el poder”, mencionó la Dra. Ford. En esta nueva era, nuestros datos son el nuevo oro. Es por ello que uno debe ser más consciente que nunca acerca su presencia digital y recordar que cada movimiento en línea está mandando señales de información que son utilizados para conocernos y persuadirnos.

De esta forma, considero importante darnos cuenta de que, antes, estábamos expuestos a las opiniones de nuestra comunidad que únicamente se extendía a familia, compañeros de trabajo o estudios y vecinos, personas con las que compartíamos únicamente espacios físicos;

pero actualmente no solo vivimos en el espacio físico, también existimos en el virtual. Se tratan de nuestros seguidores de *Instagram*, la gente en *X* o en *Threats*, nuestros amigos en *Facebook*. O lo que es incluso a una escala mayor: puede ser cualquiera que no nos siga oficialmente, pero con quien compartamos ideas que los algoritmos de dichas páginas nos hace coincidir. Es importante entonces darnos cuenta de que, aunque estos algoritmos tal vez no tengan capacidad de reflexión innata, hay alguien que está haciendo esa reflexión detrás, aquellas personas dueñas o que promocionan sus productos e ideas a través de estas plataformas. Y que, además, gracias a esta herramienta, tienen la capacidad de persuadirnos. Entonces, podría decirse, siguiendo la línea de Oakeshott, que las personas que invierten en estas plataformas están haciendo política, e intentan organizar la diversidad que son nuestras diferentes comunidades virtuales. Y la forma de responder a este actuar es de la misma forma, haciendo política también nosotros, decidiendo nosotros cómo organizar nuestra diversidad digital.

Como fue mencionado por el Dr. Carlos Cantero en la lección sobre *sociedad de la singularidad*, "las plataformas digitales no solo nos ofrecen contenido, sino que nos construyen". La típica frase "somos lo que comemos", puede hacer referencia en este caso a que las ideas a las que nos exponemos en redes sociales nos nutren y nos transforman, forman parte de nosotros.

Es por todo lo expuesto que considero que "hacer política" hoy en día no solo se trata de reflexionar sobre lo que es mejor para la sociedad y de persuadir como lo mencionó Oakeshott, sino que también se trata de saber reconocer esas amenazas digitales que atentan en contra de nuestra independencia de pensamiento. Es más, se trata de reconocer nuestra propia presencia en las redes como una fuente no solo consumidora de información, sino también creadora. Esta nueva realidad nos urge activamente a cuestionarnos e intentar persuadir, no solo a gobernantes, sino que –más importante– al electorado que los elige. Persuadir a los nuestros en lo que estamos convencidos es el camino a una vida más digna.

Esta persuasión puede tomar la forma de permitirnos leer ideas contrarias en secciones de comentarios, permitirnos reflexionar el porqué

de esas ideas opuestas a las nuestras, y permitirnos exponer también nuestras perspectivas, defender lo que creemos. Requiere también compartir el contenido con el que nosotros coincidimos, para que amigos, familiares, seguidores con algoritmos diferentes a los nuestros tengan más oportunidades de exponerse a una opinión diferente, que, si bien no produzca inmediatamente un debate, tal vez siembre una semilla de pensamiento.

El licenciado Eugenio Guerrero mencionaba en su clase la definición de Almond y Verba (1989) de las "orientaciones políticas", que dicen que son actitudes hacia el sistema político y sus diversas partes, y las actitudes hacia el rol del yo en el sistema. Lo que quiero resaltar de esta definición es la segunda parte: "el rol del yo en el sistema". Influir en las orientaciones políticas de la sociedad, podría decirse, entonces, que empieza por entender cuál es nuestro rol desde donde estamos; rol que ha sido flexibilizado en cierta medida gracias a las redes sociales, porque significa que siempre y cuando se tenga acceso a internet y un aparato electrónico que permita esa conexión, todos pueden cumplir un rol en el sistema de la política de su país.

En Paraguay, la realidad cuando se acercan elecciones, ya sean generales o municipales, es casi siempre la misma: la de que todos los candidatos son igual de malos está siempre presente. Pero, ¿realmente conocemos a todos esos candidatos? ¿Realmente ponemos nuestro esfuerzo en debatir aquellas ideas que creemos no deben ser fomentadas? Es allí donde las redes sociales pueden ser una herramienta fantástica para disuadir a aquellos convencidos de que ya no hay esperanzas, y a aquellos que creemos se encuentran en el lado incorrecto de la conversación solo por no contar con el panorama completo de lo que sucede. O, ni siquiera disuadiendo, sino simplemente utilizando ese espacio para compartir sobre lo que uno cree; ese pequeño acto, para mí, ya es hacer política en la era digital. Porque si hacer política implica organizar la diversidad, primero debe existir diversidad. Esa diversidad son los pensamientos diferentes de cada uno. Significa que para hacer política se debe primero ser y expresarse en el sistema, se debe primero crear una opinión, y es esa la que aportará a la diversidad. Para que uno confíe en este espacio digital y en la influencia política de uno con su

participación digital, considero que primero debe abordar las debilidades de la ignorancia digital, sentimientos de impotencia, desmotivación y la desorganización civil.

Ignorancia digital

Recuerdo que en mi infancia y adolescencia teníamos clases de Ética, donde se nos enseñaba en general sobre las normas de conducta. Todas estas eran en ese entonces enfocadas al espacio que se compartía en las escuelas, hogares o en las comunidades fuera de estas mencionadas. Creo que tan vez en algún punto el *cyberbullying* a lo sumo fue mencionado. Y eso es todo lo que se hablaba de lo nuestra conducta digital. Considero que los nuevos programas educativos deben mandatoriamente enseñar a las nuevas generaciones a usar las redes sociales, el acceso a internet de una forma consciente y responsable. Y esto es algo que nosotros desde cualquier lugar, gracias a las herramientas que tenemos, podemos fomentar.

Reconocer que el internet y las redes sociales son un espacio de formación para todos, ser conscientes de su influencia en nuestras vidas y de la influencia de nuestra presencia en las redes en la vida de otros, es crucial. Es por eso que existen varias organizaciones no gubernamentales que se encargan de enseñarnos a dejar huellas conscientes en el mundo digital. En Paraguay, existen organizaciones sin fines de lucro como TEDIC, que tienen como misión defender los derechos humanos aplicados en el espacio digital como lo son la privacidad, la libertad de expresión, o el acceso al internet. O como Codehupy, que se encarga de alzar la voz y dar visibilidad a los desafíos emergentes de nuestros derechos. Considero que una forma de hacer política en la era digital es educándonos con sus guías que están disponibles para todo público en sus redes sociales. Porque no podemos no involucrarnos cuando aquellos que tienen poder sobre lo que consumimos se involucran tanto en nuestras vidas. Al compartir en redes, al dialogar acerca de estos espacios de aprendizaje, esto ya es hacer política.

Sentimientos de impotencia y desmotivación

Los sentimientos de impotencia nacen de sentir que somos los únicos con los mismos ideales. Pero recientemente, particularmente en

Paraguay, he notado que varios grupos de jóvenes, ya sean militantes de partidos de oposición, figuras públicas de la farándula paraguaya o periodistas desde sus cuentas personales, todos han sumado a enriquecer la diversidad política de mi país. Confío en que, cuanta más gente se adhiera a prácticas similares, ya sean los *influencers* o un ciudadano común comentando sus ideas entre sus amigos, ese efecto en cadena puede realmente, poco a poco, desencadenar en un resultado favorable en contra de la corrupción y otras penas en Paraguay. Y, sobre todo, estos espacios en los que abiertamente damos a escrutinio público el actuar de los gobernantes, si bien no siempre genera un cambio inmediato, es, como mencioné anteriormente, una semilla. Una semilla que depende de nosotros saber regarla. Y es allí, en el no saber cómo cuidar a esta semilla, donde nace la desmotivación.

El pasado septiembre de 2025, muchos compatriotas autoconvocados a las llamadas "protestas de la generación Z" salieron a las calles a manifestarse pacíficamente en contra de la corrupción. El Estado respondió represivamente, en donde agentes especiales y policías que supuestamente se encontraban allí para evitar disturbios, no lo evitaron, sino que directamente ejercieron abuso de poder sobre ciudadanos, deteniendo incluso a 31 jóvenes sin orden de detención. Este es el poder de las redes sociales. El poder tiene miedo. Porque realmente somos muchos; solo falta organizarnos.

Desorganización civil

El papa Francisco, en su visita a Paraguay en 2015, nos dejó de mensaje "hagan lío, pero organícenlo". En ese momento de mi vida creía que él se refería a no causar tantos disturbios, pero ahora, diez años más tarde, entiendo ese mensaje de otra manera.

Las pasadas protestas de la generación Z en Paraguay dejaron al descubierto los pensamientos de muchos compatriotas que creían que todo esto era en vano. Que nada iba a cambiar. Y realmente, después de estas protestas, cambios relevantes no se observaron.

Pero actualmente, en la universidad, al estudiar sobre las organizaciones civiles que han tenido éxito a lo largo de la historia, resalta una cualidad imposible de ignorar: la organización hacia objetivos claros.

Uno no va a hacer que el país deje de ser corrupto después de salir a marchar una tarde de septiembre. ¿Qué es que sea corrupto? ¿Qué exactamente es corrupto? ¿Si uno derroca al presidente, se derroca al sistema? Si no, ¿desde dónde se empieza para atacar al sistema?

Una manifestación exitosa conlleva el cálculo y la organización hacia objetivos tangibles y específicos. Porque si uno cansa a su población con manifestaciones que solamente son demostraciones de rabia y descontento, sin traducir la incomodidad y hartazgo en acciones que realmente puedan generar un cambio, seguiremos desmotivados. Seguiremos desmotivados porque seguiremos fallando.

Las organizaciones civiles que han tenido éxito son aquellas con líderes civiles que se sentaron en una mesa, que abordaron sus pensamientos diferentes y convocaron planificadoramente a los demás ciudadanos. Y que, con un objetivo fijo, no pararon hasta alcanzarlo. Es solo cuando uno se pone metas realistas que uno las puede cumplir y puede sentirse motivado. Es eso a lo que debemos apuntar.

Y para generar ese tipo de organización, una vez más, las herramientas digitales son nuestras aliadas, pero para ello debemos aprender a utilizarlas.

Conclusión

"Hacer política" no es un privilegio exclusivo de quienes ocupan bancas o ministerios, ni un acto inherente de corrupción como popularmente se suele creer. En la era digital, hacer política es participar con conciencia en la construcción de la conversación pública; es reconocer que nuestras opiniones, silencios y acciones en redes sociales inciden en el sistema político, aunque no lo busquemos. Las redes sociales, con todas sus amenazas, desde la hiperpolarización hasta el maluso de datos, también se han convertido en una plaza pública flexible, accesible y llena de potencial para ejercer ciudadanía activa.

Si queremos reconstruir la moral del trabajador, no solo debemos hacer seguimientos a los procesos públicos, y hacerlo con conocimiento de causa; debemos también recobrar esa esperanza en que es posible mejorar un país desde dentro, derribando nuestras debilidades: la ignorancia digital, la desmotivación, la impotencia y la desorganización

civil. Estas debilidades hacen del ciudadano un mero espectador del juego político, cuando en realidad el ciudadano siempre fue un actor. La diferencia es que hoy tenemos herramientas para convertir esa participación en presión real hacia la transparencia, la buena gobernanza y el escrutinio informado.

Hacer política hoy implica cuestionar, compartir, debatir, persuadir, escuchar y organizarse. Implica entender que el poder no teme al discurso, sino al discurso acompañado de organización y objetivos claros. La era digital no nos libera de responsabilidades: nos las recuerda y empodera. Y si aprendemos a usar sus herramientas con conciencia, hacer política puede volver a ser un acto honrado, necesario y profundamente colectivo.

Revolución TIC y Sociedad Digital Big Data E Inteligencia Artificial

Nombre: Estrella Ramírez Peña
País: Paraguay

Introducción

El avance acelerado de la tecnología transformó por completo nuestra forma de vivir y comunicarnos. La revolución digital abrió paso a nuevas dinámicas sociales y productivas, generando herramientas capaces de facilitar la vida humana en prácticamente todos los sectores: la educación, la salud, la ganadería, la política y muchos más. Conceptos como la *big data* la inteligencia artificial y las redes sociales dieron origen a la sociedad digital, un entorno donde el acceso a información es rápido, constante y cada vez más preciso. La revolución digital abrió nuevas dinámicas sociales y productivas, y permitió que la ciudadanía tenga un acceso más rápido y amplio a la información, fortaleciendo así la participación y el debate público. Estas innovaciones prometen grandes beneficios, pero también generan desafíos éticos, sociales y democráticos que deben analizarse con responsabilidad. En este punto cobra relevancia la ética y el compromiso tanto de las empresas como de las instituciones para garantizar un uso adecuado de la tecnología. La inteligencia artificial o las redes sociales no son buenas ni malas por naturaleza; es el ser humano quien puede corromper su propósito y convertirlas en un arma de doble filo.

Democracia digital y redes sociales

Con la aparición de las redes sociales y el avance tecnológico, se esperaba que estos recursos fortalecieran la democracia en el mundo. Sin embargo, en los últimos años esto se volvió difícil de alcanzar debido al mal uso de estas plataformas: proliferación de noticias falsas, uso indebido de tecnologías de creación de videos con IA, discursos de odio, entre otros.

Las redes sociales se convirtieron en un arma de doble filo: bien utilizadas, pueden ser extremadamente útiles, pero también pueden emplearse para fines negativos.

La llegada de la conectividad transformó la manera de ejercer derechos y libertades. Cambió la forma de relacionarnos, organizarnos y movilizarnos. Gracias a ello, se ha dado un empoderamiento ciudadano, se rompieron barreras y surgieron nuevas oportunidades de participación.

En esta democracia digital, la participación es clave: las personas desean ser protagonistas y motores de cambio, dejando atrás la indiferencia del pasado.

Un ejemplo de colaboración ciudadana es Wikipedia, una enciclopedia en línea sin autoridad centralizada. La e-participación es innata a internet, y forma parte esencial de la tecnología moderna.

En una era digital llena de fuerzas externas que influyen en nuestra percepción, somos los ciudadanos quienes determinamos el tipo de democracia en la que queremos vivir. La participación sigue siendo el corazón de la democracia, entendida no solo como un sistema institucional, sino como una forma de vida basada en reglas, normas y convivencia. Aunque la esencia democrática permanece, la manera de ejercerla se ha transformado y fortalecido gracias a las herramientas digitales. Somos nosotros quienes moldearemos el nuevo modelo contemporáneo de democracia, uno que debe ser inclusivo y accesible para todos.

La conectividad impulsa el desarrollo y contribuye a reducir desigualdades. Umberto Eco afirmó que “internet vino para quedarse”, y hoy vemos cómo avanza a pasos agigantados. No obstante, también tiene un lado oscuro capaz de provocar daños.

Francisco Miro sostiene que internet es una gran biblioteca con posibilidades infinitas; gracias a ello los ciudadanos acceden a más información política. La democracia se basa en el debate entre ciudadanía y autoridades, y allí surge un nuevo espacio deliberativo. Nadie obliga a expresar opiniones o reclamar: es la propia libertad y la esperanza generada por la revolución tecnológica lo que motiva a participar.

El uso de las tecnologías digitales en las administraciones públicas hará que lo moderno llegue a todos los lugares del país, hacia un Estado más eficiente.

Revolución tecnológica en las empresas

La transformación tecnológica está impulsando la creación de nuevas empresas y modelos de negocio, permitiendo agregar valor al cliente de maneras innovadoras. Con la inteligencia artificial se busca automatizar procesos y respuestas: lo que antes era manual, ahora será más rápido y requerirá menos recursos. Esto transformará la forma de operar y abrirá nuevas oportunidades.

Vivimos en una época de cambios sociales donde somos dependientes del *smartphone*, un dispositivo que modificó nuestra vida cotidiana. Esto obliga a innovar constantemente, porque en un mundo globalizado cualquier cambio puede afectar incluso a las microempresas.

Las organizaciones tienen la oportunidad de ajustar sus objetivos para adoptar modelos digitales que acompañen y fortalezcan su estrategia. Saber utilizar la IA permitirá enfrentar crisis económicas, sociales y comerciales, además de identificar oportunidades en escenarios complejos o desconocidos.

La capacitación constante en marketing, informática y áreas tecnológicas es una inversión a largo plazo necesaria para mantener actualizado al talento humano.

Todo lo creado puede innovarse: la naturaleza del trabajo cambió y exige nuevas competencias, más formación y acompañamiento para adaptarse a los cambios, incluso para quienes necesiten transición hacia nuevos roles.

Beneficios de la tecnología

- Reducir niveles de corrupción
  Podemos transparentar la información pública y, cediendo un lugar de opinión segura al público, crear confianza y facilitando el libre acceso a estos.

- Generar sociedades colaborativas
  Participar activamente creando proyectos entre vecino y alrededores, trabajando en conjunto.

Democracia directa

Capacidad de tomar decisiones y hacer movilizaciones

La revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha transformado profundamente nuestra forma de vivir, comunicarnos y participar en la vida pública. Uno de sus efectos más visibles es la *datificación*, es decir, el uso masivo y constante de datos en todas las actividades humanas. En este contexto, surge la *big data*, un conjunto diverso y enorme de datos generados a gran velocidad, cuyo procesamiento permite descubrir patrones y correlaciones imposibles de detectar mediante métodos tradicionales. Sus características fundamentales –volumen, velocidad, variedad y veracidad– convierten a la información en un nuevo recurso de poder, capaz de influir en lo social, económico y político. Si es gestionada adecuadamente, la *big data* puede convertirse en una herramienta de gran valor para la sociedad.

Sin embargo, la expansión de las plataformas digitales también ha cambiado la forma de informar, comunicar y compartir contenido. Este nuevo entorno abre oportunidades, pero también riesgos, especialmente el de la desinformación, entendida como información manipulada o sacada de contexto con la intención de confundir o influir negativamente en la percepción pública. En este marco, surge el concepto de *fake news*, muchas veces utilizado en discursos políticos para desacreditar a la prensa crítica.

Frente a este desafío, el derecho humano a la libertad de expresión y de acceso a la información debe ser protegido, ya que constituye la base del debate público democrático. El Estado, por su parte, tiene la responsabilidad de fomentar contra narrativas que promuevan información veraz y acorde con los valores democráticos.

Las TIC poseen características clave que explican su impacto

- Inmaterialidad: los procesos comunicacionales hacen que sea fácil y no se requiere que sea de forma personal, es remota a través de distintos dispositivos. Son inmersivas.
- Interactividad: tiene la capacidad de acción y respuesta, se adapta a todo tipo de personas.
- Interconexión: logra que se gente nuevas oportunidades tecnológicas, comparte todo tipo de información de manera inmediata.

- Instantaneidad: el tiempo es muy diminuto
- Multimedia: permite compartir todo tipo de contenido de buena calidad
- Digitalización: permite conocer la información que se comparte que están representadas de diferentes formas.
- Versatilidad: impacto de las TIC que toca diferentes sectores

Bases sociales que cambian con la tecnología

La innovación permite mejorar los procesos y la comunicación donde hay un sinfín de medios para avanzar y mejorar, lo cual ayuda a la creatividad.

La automatización es compartir información de manera automática: lo personal, social y empresarial.

La diversidad es la utilidad de la tecnología en todos los campos, desde la comunicación hasta el desarrollo del ser humano.

"Una sociedad tecnológica y digitalizada requiere escuelas en las que las niñas, los niños y los jóvenes desarrollen habilidades y competencias digitales para su crecimiento personal y su futura inserción profesional y, sobre todo, para ser dueños de sus voluntades y destinos". - Mariano Jabonero Blanco, secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

La *big data* surge del uso masivo de internet, que analiza los datos generados por las actividades de las personas y de los sistemas tecnológicos. Cada búsqueda, cada "like" y cada compra producen información que, luego, es almacenada, procesada y analizada para comprender comportamientos, predecir tendencias y mejorar servicios. En otras palabras, la *big data* transforma datos en algo útil.

La *big data* abarca prácticamente todos los sectores que podamos imaginar, ya que funciona como un gran recolector de datos. Esto hizo que la cantidad de información disponible sea muchísimo mayor que antes y siga creciendo de manera acelerada. Toda esa información adquiere valor cuando es procesada y utilizada con un propósito, especialmente cuando

se combina con inteligencia artificial para generar resultados o crear nuevas funciones.

La inteligencia artificial se basa en sistemas capaces de aprender y aplicar ese aprendizaje nuevamente. Está presente en todas partes, incluso en cosas simples como las recomendaciones de Netflix, el "For You Page" de TikTok o las cámaras que detectan placas de vehículos.

En la economía, las empresas la utilizan para conocer hábitos de consumo, personalizar productos y optimizar decisiones. En la educación, ayuda a evaluar el rendimiento y diseñar estrategias. En la salud, permite mejorar diagnósticos, prevenir enfermedades y gestionar recursos.

Sin embargo, el gran volumen de datos también presenta desafíos importantes en cuanto a la privacidad y la seguridad de la información personal.

Con las nuevas tecnologías de IA es posible lograr una integración entre el lado humano y el tecnológico. Existen desarrollos que avanzan hacia innovaciones cibernéticas enfocadas en la medicina y la salud.

Aun así, muchos expertos de la industria y la ciencia reconocen que existe el riesgo de que los sistemas avanzados puedan representar amenazas serias si no se regulan adecuadamente. Los avances son rápidos y vuelven a los sistemas más competentes y capaces de resolver problemas complejos.

La otra cara

La IA se ha convertido en un tema controversial. Algunas personas creen que podría reemplazar empleos o aumentar la desigualdad. Sin embargo, también posee un enorme potencial para enfrentar desafíos críticos como el cambio climático, las enfermedades o la pobreza extrema.

En medicina, por ejemplo, ofrece oportunidades impresionantes: la detección temprana del cáncer mediante análisis de imágenes con IA, sin necesidad de pruebas invasivas.

Ninguna tecnología es buena o mala por sí misma; todo depende del uso que las personas le den.

Es fundamental considerar el impacto a largo plazo en la vida de los seres humanos.

El uso principal de la IA podría orientarse a generar dinero, ya sea mediante actividades legítimas o prácticas dañinas como estafas, ataques a sistemas públicos o amenazas. Esto presenta un escenario preocupante.

Pero también existe otra perspectiva: la de entender que la IA aún es una tecnología reciente, compuesta por sistemas programados para cumplir funciones específicas. Esta tecnología reconoce que los seres humanos son una especie esencial y busca, en muchos casos, preservar su bienestar, su cultura y su calidad de vida.

Parte de la regulación que se desea es que los centros de datos tengan buenos sistemas de apagado, lo que muchos no lo hacen.

La IA es, lastimosamente, una herramienta del capitalismo, ya que se desarrolla, como lo vemos hoy en día, para construcción de imperio, explotación de personas y extracción de recursos naturales.

La sociedad digital en la educación

Para dimensionar el crecimiento de la tecnología y su uso en todo el mundo, en los últimos años, las Naciones Unidas publicó en el 2018 el estudio “Informe de la sociedad de la información”, en el que se destaca: “Hacia fines de 2018, más de la mitad de la población mundial (51,2%) usaba internet. El 76,4% de la población mundial tiene un teléfono celular. En 2018, casi el 60% de los hogares tiene acceso a internet de banda ancha a través de una computadora, mientras este porcentaje no alcanzaba al 20% en el 2005”.

Este cambio de paradigma también trajo nuevos desafíos en el sector de la educación a nivel global. La pandemia global del covid-19 aceleró la transición hacia un modelo de educación virtual, a través de plataformas digitales y a distancia. Sin embargo, especialistas y educadores de todo el mundo vienen discutiendo sobre un nuevo modelo de enseñanza hace mucho más tiempo.

Problemas éticos del monopolio digital

Control de datos y privacidad: La acumulación masiva de datos personales por pocas empresas les da un poder sin precedentes para influir y

controlar a los usuarios, lo que genera preocupaciones éticas sobre el uso y la propiedad de esa información.

Supresión de la competencia y la innovación: Las empresas dominantes pueden ahogar a competidores emergentes, cerrando la ventana a nuevos negocios locales y limitando la diversidad de servicios y productos disponibles.

Manipulación del mercado y la información: Tienen la capacidad de fijar precios, controlar qué información vemos (algoritmos) y dictar términos, afectando la libertad de elección del consumidor.

Falta de responsabilidad y transparencia: A menudo, estas corporaciones operan en zonas grises legales (como la evasión fiscal) o con políticas de privacidad opacas, lo que genera desconfianza.

Impacto social: Su poder se extiende más allá de lo económico, influyendo en la cultura, la política y la difusión de información, asemejándose a un "colonialismo digital" extractivo.

Lo ético en lo digital

La ética reflexiona sobre lo que es correcto e incorrecto. Muchas prácticas hechas en el espacio público que es internet consideramos que son correctas, pero legalmente no lo son; esto afecta desde lo individual hasta las relaciones sociales hasta incluso con impacto global.

- Los individuales: *bullying*, los derechos de autor y el robo de propiedad intelectual
- Sociales: internet como derecho humano
- Globales: el monopolio de las grandes empresas, como Google, Microsoft o Amazon, con nuestros datos.

El liderazgo ético se convierte en un pilar indispensable para garantizar que el desarrollo tecnológico beneficie realmente al bien común. Los líderes, tanto en instituciones públicas como privadas, deben tomar decisiones digitales basadas en valores como la transparencia, la justicia, la equidad y el respeto por la privacidad.

La expansión de las tecnologías digitales exige reforzar la protección de los derechos humanos en el entorno virtual. La privacidad, la seguri-

dad de los datos personales, el derecho al acceso a información veraz y el derecho a la no discriminación deben estar garantizados para que la ciudadanía pueda participar plenamente en la democracia digital. El desafío contemporáneo es lograr una convivencia equilibrada entre tecnología, derechos humanos y democracia, construyendo un modelo digital que integre a todos y respete los valores fundamentales de la vida en comunidad.

Frente al monopolio de las grandes corporaciones tecnológicas, surge la necesidad de la soberanía digital. Esto implica que tanto el Estado como los ciudadanos deben recuperar el control sobre sus datos e infraestructuras.

No se trata solo de usar tecnología, sino de asegurar que los datos generados localmente no sean simplemente "extraídos" por potencias externas, garantizando que la riqueza informativa revierta en el bienestar de la propia comunidad.

Tecnología y comunicación

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) son un conjunto de servicios, redes, software y dispositivos que tienen como fin la mejora de la calidad de vida de las personas dentro de un entorno, y que se integran a un sistema de información interconectado y complementario. Esta innovación servirá para romper las barreras que existen entre cada uno de ellos.

Alrededor de las tecnologías de la información y la comunicación se ha construido una ideología de contenido tecnológico que hace de la comunicación y la información su razón de ser. Las técnicas de comunicación y simulación digital representan una nueva etapa en el camino del ser humano en su empeño por superar los límites que le imponen el tiempo y el espacio en su búsqueda demiúrgica en pos de la creación de vida.

Conclusión

La rápida evolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha alterado profundamente nuestra forma de interactuar, trabajar y experimentar la realidad. La revolución de las TIC, la inteligencia artificial y el *big data* ha dejado de ser una promesa de futuro para convertirse en la infraestructura misma de nuestra existencia. Como se ha ana-

lizado, esta transformación es inherentemente ambivalente: por un lado, ofrece herramientas sin precedentes para el empoderamiento ciudadano, la eficiencia estatal y la innovación empresarial; por otro, presenta riesgos sistémicos que amenazan la privacidad, la veracidad de la información y la equidad social.

La sociedad digital es un lienzo en construcción. El desafío actual no es detener el avance tecnológico, sino humanizarlo, asegurando que la innovación esté siempre al servicio del bienestar común, la transparencia y la justicia social.

Se ha redefinido los cimientos de nuestra convivencia, transformando la participación ciudadana en una experiencia dinámica pero vulnerable ante riesgos como la desinformación y el monopolio de los datos. Si bien las TIC y la inteligencia artificial ofrecen herramientas sin precedentes para la eficiencia estatal, la salud y la transparencia, su verdadero valor no reside en la potencia del algoritmo, sino en la solidez de la ética que guía su aplicación.

El futuro de la democracia digital depende de nuestra capacidad para educar a las nuevas generaciones en competencias críticas, regular el poder de las grandes corporaciones y garantizar que la "ratificación" de la vida esté siempre al servicio de los derechos humanos. Solo mediante un equilibrio entre innovación y responsabilidad social podremos asegurar que la tecnología sea un motor de inclusión y no un instrumento de exclusión o control.

En definitiva, nos encontramos en una encrucijada digital. Tenemos potencial de saltar etapas de desarrollo mediante la adopción de IA y *big data* para mejorar la salud, la educación y la transparencia gubernamental. Sin embargo, este progreso será frágil si no se acompaña de un compromiso ético y educativo.

Educación continua: Construyendo el capital humano

Nombre: Romina Rivas Rojas
País: Paraguay

Introducción

La educación ha sido uno de los pilares del desarrollo dentro de la sociedad. A través de la misma no solo se transfieren conocimientos, sino también valores, normas de convivencia, visiones del mundo y herramientas esenciales para la participación activa de la ciudadanía. En este sentido, la educación juega un papel clave en la formación de la identidad individual y colectiva, así como en la consolidación de los sistemas democráticos y la cohesión social.

Sin embargo, en el siglo XXI, el sistema educativo enfrenta desafíos que lo obligan a repensar su estructura, propósito y métodos. La globalización, el desarrollo tecnológico, los cambios en el mundo del trabajo y las crecientes demandas sociales han dejado al descubierto las profundas desigualdades, las debilidades estructurales y las tensiones políticas que existen en los sistemas educativos, especialmente en América Latina. Al mismo tiempo, estos cambios brindan oportunidades relacionadas con la innovación pedagógica, el uso de nuevas tecnologías y la redefinición del papel del docente y del estudiante en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

El propósito de este análisis es evidenciar los principales ejes de la historia y desarrollo de la educación, como la calidad de la educación, los resultados de las evaluaciones internacionales, la gestión del sistema educativo y el impacto de la tecnología en los procesos educativos. Este análisis se realiza desde una perspectiva crítica y humanista, en la que la educación es vista como un derecho fundamental y un bien público, y no simplemente como una herramienta para aumentar la productividad económica.

La educación pública como desafío histórico y social

Uno de los aspectos más relevantes del análisis es la referencia a los datos de la UNESCO, que indican que hay más de 251 millones de niños y adolescentes fuera del sistema educativo en todo el mundo. Esta cifra no es solo un dato estadístico, sino que representa millones de historias marcadas por la exclusión social, la pobreza, la violencia y la falta de oportunidades. Estas realidades tienden a perpetuarse de generación en generación si no se interviene de manera oportuna y sostenida.

En América Latina, estas problemáticas se ven agravadas por contextos de fragilidad institucional, crisis económicas recurrentes, inestabilidad política y profundas brechas sociales y territoriales. Las desigualdades entre zonas urbanas y rurales, así como entre distintos sectores socioeconómicos, condicionan el acceso efectivo a una educación de calidad y limitan las posibilidades de desarrollo integral de varios sectores infantiles y juveniles.

La deserción escolar no se puede explicar únicamente por una supuesta falta de interés o motivación de los estudiantes, ya que responde a múltiples factores estructurales que exceden su voluntad, respecto a su realidad individual. Entre estos factores se encuentran las precarias condiciones económicas de muchas familias, la necesidad de incorporarse tempranamente al mercado laboral, las deficiencias en la infraestructura educativa, la escasez de recursos didácticos, la baja calidad de la enseñanza y la ausencia de políticas públicas sostenidas. A estos factores se suman las problemáticas sociales, como la violencia, la desintegración familiar y la falta de apoyo institucional.

En este sentido, la educación pública se enfrenta al desafío de garantizar no solo el acceso formal al sistema educativo, sino también la permanencia, el acompañamiento pedagógico y la graduación efectiva de los estudiantes. Para ello, es necesario diseñar estrategias integrales que tengan en cuenta el contexto social de los alumnos, fortalezcan la formación del profesorado y promuevan escuelas inclusivas capaces de responder a la diversidad de realidades presentes en las aulas.

Reflexionar sobre este aspecto supone reconocer que la educación es un derecho humano fundamental y, al mismo tiempo, una responsabilidad

indelegable del Estado. Cuando los sistemas educativos fallan, no solo se vulnera un derecho individual, sino que también se compromete el desarrollo futuro de toda la sociedad, ya que se limita la formación de ciudadanos críticos, se profundizan las desigualdades sociales y se debilitan las bases para un desarrollo sostenible, democrático y equitativo.

La evolución histórica de la educación y sus límites actuales

El recorrido histórico nos permite comprender que la educación no es un sistema estático, sino una construcción social que se ha ido adaptando a las necesidades de cada época. Desde las primeras formas de enseñanza en las civilizaciones antiguas hasta la consolidación de la educación pública, durante la Ilustración y la Revolución Industrial, la escolarización ha respondido a las necesidades productivas, culturales y políticas de cada época.

No obstante, uno de los principales problemas actuales es que muchos sistemas educativos siguen funcionando según lógicas heredadas de la era industrial, centradas en la memorización, la repetición y la estandarización. Estas metodologías resultan insuficientes para preparar a los estudiantes para un mundo caracterizado por la incertidumbre, la innovación constante y la transformación tecnológica.

En síntesis, no basta solo con ampliar la cobertura educativa si los contenidos, los métodos y los objetivos siguen siendo obsoletos. La educación del siglo XXI debe dar prioridad al desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad, la capacidad de resolver problemas y la formación ética, aunque aún están poco integrados en la práctica educativa latinoamericana.

Calidad educativa y desarrollo integral de habilidades

Si bien las habilidades cognitivas tradicionales como la lectura, la escritura, las matemáticas y las ciencias siguen siendo pilares fundamentales del proceso educativo, en la actualidad es imprescindible complementarlas con el desarrollo de habilidades blandas y competencias digitales. El mundo contemporáneo exige personas capaces no solo de dominar contenidos académicos, sino también de adaptarse a contextos cambiantes, resolver problemas complejos y desenvolverse de manera responsable en entornos sociales y tecnológicos.

Las habilidades socioemocionales, como la empatía, la comunicación asertiva, el trabajo en equipo, la responsabilidad, la resiliencia y la capacidad de autorregulación, son fundamentales tanto para la inserción social como para la laboral de los estudiantes. Estas competencias fomentan la convivencia democrática, la resolución pacífica de conflictos y la creación de relaciones interpersonales saludables. Sin embargo, a pesar de su relevancia para la vida cotidiana y profesional, suelen ocupar un lugar secundario en los planes de estudio, que continúan priorizando una visión fragmentada y exclusivamente académica del aprendizaje.

Por otra parte, la alfabetización digital se ha convertido en un requisito básico para la inclusión social y la participación ciudadana plena. En un contexto en el que la tecnología está presente en casi todas las dimensiones de la vida, como la educación, el trabajo, la comunicación y el acceso a la información, la falta de competencias digitales no solo limita las oportunidades de desarrollo personal, sino que también aumenta las desigualdades sociales y educativas. Esta brecha no solo se refiere al acceso a dispositivos o conectividad, sino también a la capacidad de comprender, evaluar y utilizar la información de manera crítica.

En este sentido, el sistema educativo debe asumir el desafío de formar a ciudadanos que sepan utilizar la tecnología de manera crítica, ética y creativa, y que promuevan el pensamiento reflexivo, el uso responsable de los datos y la producción de contenidos con sentido social. Lejos de concebir la tecnología como un fin en sí mismo, el sistema educativo debe integrarla como una herramienta al servicio del aprendizaje significativo, el desarrollo humano y la construcción de una sociedad más equitativa e inclusiva.

La educación y la nutrición

La educación y la nutrición están profundamente vinculadas y se influyen mutuamente. Una alimentación adecuada es fundamental para el desarrollo físico, cognitivo y emocional de las personas, especialmente durante la infancia y la adolescencia. Los estudiantes bien nutridos tienen mayor capacidad de concentración, mejor memoria, más energía y un mejor rendimiento académico.

Por otro lado, la educación cumple un rol clave en la promoción de hábitos alimenticios saludables. En contextos de vulnerabilidad social, la falta

de una nutrición adecuada puede convertirse en una barrera para el acceso y la permanencia en el sistema educativo.

Por ello, los programas de alimentación escolar y las políticas públicas que integran educación y nutrición son esenciales para garantizar la igualdad de oportunidades y el desarrollo integral, y, de una u otra manera, las instituciones educativas que cuentan con almuerzos o meriendas escolares garantizan la permanencia de los estudiantes en las instituciones.

En conclusión, invertir en educación y nutrición no solo mejora la calidad de vida individual, sino que también contribuye al desarrollo social, económico y humano de una comunidad.

Las evaluaciones PISA y la crisis de aprendizaje en América Latina

Los resultados de las pruebas PISA revelan una situación particularmente alarmante en América Latina. Los pobres resultados en áreas clave como matemáticas, lectura y ciencias ponen de manifiesto una grave crisis del aprendizaje que no puede atribuirse únicamente a factores individuales o al esfuerzo personal de los estudiantes. De hecho, las cifras muestran que una proporción significativa de estudiantes no alcanza los niveles mínimos de competencia, lo que limita seriamente sus oportunidades educativas, laborales y de participación plena en la vida social.

Si bien estas evaluaciones estandarizadas no deben ser el único criterio para medir la calidad educativa, sí funcionan como un indicador relevante que permite visibilizar problemáticas estructurales persistentes. Los resultados ponen de manifiesto las desigualdades socioeconómicas, las diferencias en el acceso a recursos educativos, la calidad de la formación del profesorado y las brechas entre distintos territorios y tipos de centros educativos. En este contexto, surge una reflexión crítica inevitable ¿qué tipo de sistema educativo se está construyendo cuando la mayoría de los estudiantes no logra desarrollar las competencias fundamentales para desenvolverse en la sociedad del conocimiento?

Asimismo, el análisis del material señala la incidencia de diversas problemáticas sociales y emocionales que impactan directamente en el rendimiento académico. La inseguridad alimentaria, por ejemplo, afecta a la concentración, la asistencia regular a clase y el desarrollo cognitivo de

niños y adolescentes. Del mismo modo, el uso excesivo y no regulado de dispositivos digitales puede generar dificultades en la atención, el aprendizaje profundo y la interacción social. A esto se suma el acoso escolar, una problemática que deteriora el clima educativo, afecta a la salud mental de los estudiantes y limita su capacidad de aprendizaje.

Todo ello refuerza la idea de que la educación no se puede analizar de manera aislada, sino en estrecha relación con las condiciones sociales, económicas y emocionales en las que viven los estudiantes. Por lo tanto, para abordar la crisis de aprendizaje en América Latina son necesarias políticas educativas integrales que articulen el fortalecimiento pedagógico con estrategias de inclusión social, bienestar emocional y acompañamiento comunitario, reconociendo que aprender es un proceso profundamente humano y contextual.

Gestión educativa, inversión y gobernanza

Otro eje central del análisis es la gestión del sistema educativo y la utilización eficiente y equitativa de los recursos públicos. En América Latina, el problema no solo radica en cuánto se invierte en educación, sino también en cómo se planifican, distribuyen y administran dichos recursos. En muchos casos, el gasto excesivo en adquisiciones poco estratégicas, la ineficiencia administrativa, la superposición de funciones y la falta de transparencia en los procesos de gestión debilitan la capacidad del sistema para responder a las necesidades reales de las instituciones educativas y del alumnado.

Estas deficiencias en la gestión afectan directamente a aspectos clave como la infraestructura escolar, la provisión de materiales didácticos, el acceso a tecnologías adecuadas y la implementación de programas de apoyo a los sectores más vulnerables. Cuando los recursos no se asignan de manera equitativa ni se supervisa su uso de forma efectiva, se agudizan las desigualdades existentes y se reduce el impacto de las políticas educativas.

En este sentido, es fundamental reconocer que la revalorización de la profesión docente es una condición necesaria para cualquier proceso de mejora educativa sostenible. El docente no debe concebirse únicamente como un ejecutor de políticas o programas diseñados de manera centrali-

zada, sino como un actor clave en la construcción de propuestas pedagógicas contextualizadas, pertinentes y culturalmente significativas. Cuando el sistema no garantiza unas condiciones laborales dignas ni oportunidades reales de desarrollo profesional, se debilitan la motivación, la innovación pedagógica y el compromiso institucional, lo que tiene efectos negativos directos en los aprendizajes de los estudiantes.

Asimismo, la formación del profesorado debe orientarse no solo a la adquisición de conocimientos disciplinares, sino también al desarrollo de competencias pedagógicas, socioemocionales y éticas. En un contexto educativo marcado por los cambios tecnológicos, la diversidad cultural y las crecientes demandas sociales, el papel del docente requiere una actualización constante para poder responder a realidades cada vez más complejas. La ausencia de programas de formación continua que se articulen con las necesidades reales de las instituciones educativas contribuye a aumentar las brechas de calidad entre distintos territorios y sectores sociales.

Por otro lado, los conflictos sindicales recurrentes ponen de manifiesto deficiencias estructurales en la gestión del sistema educativo y en los mecanismos de diálogo social. Si bien las medidas de fuerza constituyen una herramienta legítima de reclamación, su reiteración y prolongación tienden a afectar a la continuidad pedagógica y a debilitar la confianza de la sociedad en las instituciones educativas. Por ello, es imprescindible fortalecer las instancias de negociación, que deben ser transparentes, previsibles y orientadas a la construcción de consensos, para poder anticipar los conflictos y priorizar el interés superior de los estudiantes.

En relación con la gobernanza educativa, las pruebas demuestran que los sistemas con mejores resultados son aquellos que combinan una dirección estatal fuerte con altos niveles de participación y corresponsabilidad. La profesionalización de la gestión escolar, mediante procesos de selección basados en el mérito, la formación en liderazgo pedagógico y la evaluación continua, contribuye a generar entornos institucionales más estables y orientados a la mejora. Del mismo modo, el uso de información fiable y evaluaciones diagnósticas permite diseñar políticas públicas más eficaces y centradas, evitando así las decisiones improvisadas o a corto plazo.

Para avanzar hacia un sistema educativo más justo y eficiente, es necesaria una visión integral que articule políticas docentes, curriculares y de gestión en un mismo proyecto educativo. Solo mediante un compromiso colectivo y sostenido en el tiempo será posible garantizar una educación de calidad que no dependa del contexto socioeconómico de los estudiantes, sino que se constituya como una verdadera herramienta de inclusión, movilidad social y desarrollo humano.

Educación, ideología y pensamiento crítico

En este sentido, es fundamental reconocer que la neutralidad absoluta en la educación es imposible, porque todas las prácticas educativas se forman en un contexto histórico, social y cultural específico. Sin embargo, esta imposibilidad no justifica el adoctrinamiento o la imposición ideológica, sino que requiere una postura ética por parte del sistema educativo y de los docentes. Enseñar integridad intelectual implica reconocer la existencia de múltiples enfoques teóricos, políticos y culturales y dotar a los estudiantes de las herramientas necesarias para analizarlos de manera crítica, reflexiva e independiente.

El papel del docente en este proceso es central, pues es el mediador entre conocimientos, valores y estudiantes. Un profesor de pensamiento crítico no transmite verdades absolutas, pero fomenta las preguntas, el debate informado y el contraste de ideas. Esto requiere una formación sólida que permita al educador establecer su marco ideológico, evitar prejuicios en el aula y crear aulas donde la diversidad de opiniones sea respetada y valorada como un activo educativo y no como una amenaza al orden institucional. Asimismo, los programas escolares juegan un papel clave en la formación del pensamiento crítico. Cuando el contenido se presenta de forma fragmentada, descontextualizada o dogmática, la capacidad de los estudiantes para comprender las complejidades de la realidad social es limitada.

Por el contrario, un currículo flexible, interdisciplinario y contextualizado promueve el análisis de problemas reales, el diálogo entre diferentes campos del conocimiento y la conexión entre teoría y práctica. De esta manera, la educación se convierte en un espacio de reflexión colectiva y no solo en un mecanismo de reproducción de discursos hegemónicos.

Por otro lado, en un mundo plagado de sobrecarga de información, noticias falsas y manipulación de los medios, la educación del pensamiento crítico adquiere una importancia aún mayor. La escuela debe enseñar a evaluar la veracidad de las fuentes, a distinguir hechos de opiniones y a reconocer los intereses que subyacen a determinados discursos. Estas habilidades son esenciales para formar ciudadanos capaces de participar en la vida pública de manera informada y responsable y evitar quedar atrapados en formas sutiles de control o manipulación ideológica.

En conclusión, la educación orientada al desarrollo del pensamiento crítico no solo contribuye al crecimiento intelectual de las personas, sino que también cumple una función social y política fundamental. Al crear sujetos autónomos y reflexivos, que confían en la realidad circundante, la educación se fortalece como pilar de la democracia y la justicia social. Lejos de ser un espacio de adoctrinamiento, la escuela debe convertirse en una zona de libertad, diálogo y creación colectiva de conocimiento, donde el conocimiento se convierta en una herramienta para comprender el mundo y transformarlo de manera ética y responsable.

El futuro de la educación y el papel de la inteligencia artificial

En este contexto, es fundamental comprender que la integración de las nuevas tecnologías en la educación no es solo un proceso técnico, sino también político, social y cultural. La forma en que se diseñan, se seleccionan y utilizan las herramientas basadas en inteligencia artificial refleja concepciones concretas sobre el conocimiento, el aprendizaje y el papel de los individuos dentro del sistema educativo. Por ello, su incorporación debe ir acompañada de una reflexión crítica que permita evaluar no solo su eficacia, sino también sus implicaciones en términos de equidad, autonomía y formación ciudadana.

Asimismo, la formación del profesorado adquiere un papel estratégico. No basta con capacitar a los educadores para que utilicen plataformas digitales o aplicaciones inteligentes; es imprescindible que desarrollen competencias pedagógicas, éticas y críticas que les permitan integrar estas tecnologías de manera consciente y responsable. El docente del siglo XXI debe comprender cómo funcionan los algoritmos, cuáles son sus límites y cómo pueden influir en los procesos de evaluación, seguimiento y toma de

decisiones educativas. De lo contrario, existe el riesgo de que la tecnología imponga lógicas externas al quehacer pedagógico y debilite la autonomía profesional del educador.

Por otro lado, la participación activa de los estudiantes en el uso de tecnologías inteligentes debe orientarse al desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad y la capacidad de resolver problemas complejos. La inteligencia artificial no debería reemplazar el esfuerzo cognitivo ni la reflexión profunda, sino convertirse en una herramienta que potencie el aprendizaje significativo, el trabajo colaborativo y la construcción del conocimiento. En este sentido, educar para el uso ético y responsable de la tecnología es tan importante como enseñar contenidos curriculares tradicionales.

En definitiva, el reto al que se enfrentan los sistemas educativos, especialmente en América Latina, consiste en diseñar políticas públicas integrales que articulen inversión en infraestructura tecnológica, acceso equitativo, formación del profesorado y marcos normativos claros que protejan los derechos de estudiantes y docentes. Solo mediante una planificación estratégica y una visión a largo plazo se podrá evitar que la inteligencia artificial profundice en las desigualdades existentes y se convierta en una aliada para la inclusión, la innovación y la mejora de la calidad educativa.

En conclusión, la incorporación de la inteligencia artificial en la educación representa una oportunidad histórica para repensar los modelos educativos tradicionales, siempre que se integre desde una perspectiva ética, crítica y humanista. La tecnología debe ser un medio al servicio de la educación, no un sustituto de la dimensión humana que la define. Solo así podrá contribuir a la formación de personas libres, responsables y comprometidas con la transformación social en un mundo cada vez más complejo y digitalizado.

Conclusión

La educación del siglo XXI se enfrenta a desafíos complejos que requieren respuestas integrales, coordinadas y sostenidas en el tiempo. El tema analizado pone de manifiesto que América Latina está sumida en una profunda crisis educativa, caracterizada por desigualdades estructurales, deficiencias en la gestión de los sistemas educativos y carencias persistentes en los aprendizajes fundamentales. Estas problemáticas no

solo afectan al rendimiento académico, sino que también reproducen las inequidades sociales y limitan las oportunidades de desarrollo personal y colectivo.

No obstante, el análisis también pone en evidencia que existen oportunidades reales para transformar el sistema educativo a partir de una visión que priorice el desarrollo humano, la equidad y la innovación pedagógica. El fortalecimiento de la formación del profesorado, la incorporación crítica de la tecnología, la mejora de la gestión educativa y la participación activa de la comunidad se presentan como ejes fundamentales para avanzar hacia una educación más inclusiva y de calidad.

Reflexionar sobre la educación en la actualidad implica asumir que no se trata solo de mejorar indicadores cuantitativos o resultados estandarizados, sino de repensar el sentido mismo de la educación. Educar hoy en día significa formar a personas capaces de pensar de manera crítica, convivir en la diversidad, ejercer una ciudadanía responsable y enfrentarse a los desafíos de un mundo dinámico y cambiante. En este sentido, la educación se constituye como la herramienta más poderosa para la transformación social y la construcción de sociedades más justas.

Asumir estos desafíos con compromiso ético y político es la mayor esperanza para el futuro de la región, ya que solo a través de una educación orientada al bien común se podrán reducir las desigualdades y garantizar un desarrollo sostenible e inclusivo para las próximas generaciones.

“Cambio tecnológico” al “cambio de era”

Reflexión realizada a la clase N° 5, impartida por el docente Dr. Carlos Cantero sobre la “Democracia y política en la sociedad digital”.

Nombre: Teófilo Norman Alberto Gómez
País: Paraguay

Todas las clases virtuales desarrolladas durante el curso de Diplomado 2025 - Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales, en realidad, me han encantado.

Debo mencionar que uno de mis mayores problemas es justamente la duda ante la incertidumbre de si la información es real o falsa, ya que en las redes sociales circula una cantidad exagerada de información que, al igual que un virus, puede ser instalado en nuestra unidad de procesamiento central, en nuestro cerebro. Al igual que un virus, también puede ser instalado un software que puede ser utilizado de forma positiva para sí mismo y para el ser humano. Solo hay que retroceder en la historia, que, por cierto, se dice que la escriben los ganadores, y me pregunto: ¿quién ha sido el ganador de la historia, o actualmente eso sigue en disputa al borde del colapso mundial ante un conflicto bélico? O solo es una forma más de infundir miedo al mundo, como el que crea el virus y luego te ofrece la cura. Nos han hecho entender que tomamos la decisión cuando, en realidad, no teníamos alternativa.

Me pone tan contento que el profesor Cantero mencione la PLN, que no es una idea descabellada que el ser humano está siendo visto como materia prima, aunque la PLN también puede utilizarse de manera positiva. Hablar sobre el materialismo y la espiritualidad, la inteligencia emocional y la racionalidad inclusive hace mención de las ondas y partículas, y eso solamente me hace pensar en la nanotecnología, en la modificación hormonal del ser humano a través de los alimentos.

A continuación, expondré la reflexión realizada sobre la clase N.º 5, impartida por el profesor Dr. Carlos Cantero sobre la “Democracia y política en la sociedad digital”.

El profesor Cantero instala desde el inicio una tesis central: no estamos ante una época con muchos cambios, sino ante un "cambio de era". Esta formulación no es retórica; es una manera de afirmar que la revolución digital no altera únicamente técnicas o herramientas, sino que impacta en el *ethos*: hábitos, valores, costumbres, formas de relacionarnos, de gobernar y de comprender el poder. En términos sociopolíticos, el argumento implica que los conceptos clásicos de democracia y política (representación, deliberación, ciudadanía, legitimidad, autoridad, control) deben ser releídos a la luz de la nueva "topología social" creada por conectividad, *biga data*, algoritmos e inteligencia artificial.

El cambio del ethos y la "revolución del tiempo y el espacio"

Un aporte relevante es la noción de topología como cambio de la relacionalidad social, donde lo central ya no es solo territorio físico o institucionalidad formal, sino conectividad, proximidad digital, centralidad en redes y usabilidad. En una sociedad digital, "estar cerca" no depende del barrio o del edificio estatal, sino de la posición en flujos de información, en redes y plataformas.

Este punto es clave para la democracia y la política porque la agenda pública se organiza por viralidad y encuadre (*framing*), no solo por debates parlamentarios o medios tradicionales. La autoridad se somete a escrutinio permanente, pero simultáneamente se expone a manipulación por campañas coordinadas; el poder se desplaza hacia quienes controlan infraestructura de datos, plataformas y narrativas.

Cambio ético, estético y emocional: la subjetividad como campo de disputa

El cambio de *ethos* altera:

- Ética (más exposición, más posibilidad de fiscalización, pero también más abuso y banalización);
- Estética (formas y lenguajes de la comunicación, simplificación, cultura de "impacto");
- Emocionalidad (ansiedad, *burnout*, *bullying*, enfermedades psicosomáticas).

Aquí el análisis más profundo aparece cuando afirma que el cambio sustantivo es el manejo de la emocionalidad versus la racionalidad. En su esquema, la modernidad clásica confiaba en la razón como motor del orden institucional; la sociedad digital reubica el centro en emociones, competencias blandas y estímulos constantes. Esto es consistente con fenómenos contemporáneos: polarización, indignación permanente, política de identidades, cultura del escándalo y consumo informativo por titulares e imágenes.

Configuración de la subjetividad: deseo, miedo y neurolingüística

El concepto de "configuración de la subjetividad" apunta a que en la sociedad digital existe una capacidad inédita de modelar comportamientos mediante segmentación, *microtargeting* y diseño persuasivo. En lenguaje llano: *se puede manipular lo que deseamos y tememos*. Esto conecta directamente con la amenaza a la deliberación democrática: el debate público puede ser sustituido por arquitecturas invisibles de persuasión.

En clave jurídica y política, aquí aparecen preguntas estructurales:

- ¿Qué nivel de transparencia debe exigirse a algoritmos que median opinión pública?
- ¿Qué límites deben imponerse a la propaganda digital, especialmente en campañas electorales?
- ¿Cómo se protege el consentimiento y la autodeterminación informativa de las personas?

Datos, algoritmos y "neocolonialismo": la disputa por la soberanía informacional

La data no es "pública": privacidad e intimidad como bienes políticos

El Dr. Cantero enfatiza que la cultura digital naturaliza una premisa problemática: la data como territorio de nadie. De ahí deriva su analogía del "neocolonialismo de datos": así como en la conquista se asumió la tierra disponible, hoy se asume la información personal como recurso explotable.

Este enfoque tiene un valor estratégico: ubica la privacidad no como un lujo individual, sino como condición de ciudadanía y libertad. Sin privacidad, la persona es predecible, gobernable por estímulos y vulnerable a discriminación.

Transparencia vs. exhibicionismo: paradoja de la era digital

Otro punto potente es la paradoja de que mientras denunciamos que "nos quitan privacidad", cultivamos exhibicionismo en redes. El Dr. Cantero sugiere que esto se asocia al individualismo contemporáneo. En términos analíticos, hay aquí dos vectores simultáneos:

1. Extracción de datos por terceros (plataformas, gobiernos, intermediarios).
2. Autoexposición voluntaria (economía de la atención: likes, reputación, validación).

La combinación produce una ciudadanía expuesta, emocionalmente influenciable y, al mismo tiempo, más exigente con la rendición de cuentas. La democracia se vuelve un campo contradictorio: hipertransparente para unos, opaco para otros.

Democracia digital: participación, vigilancia y calidad de información. Más participación, pero ¿mejor democracia?

La digitalización de la sociedad produce mayor acceso a información, posibilidad de fiscalización, ciudadanía más activa, medios que denuncian corrupción. Sin embargo, insiste en el problema de la calidad y del tipo de información. En términos democráticos, el acceso por sí solo no garantiza deliberación: si lo que circula es desinformación, propaganda o encuadre sesgado, el resultado puede ser una "participación" manipulada.

Participar de la clase del Dr. Carlos Cantero sobre "democracia y política en la sociedad digital" obliga a hacerse una pregunta incómoda: ¿la revolución digital es un conjunto de herramientas que usamos, o un entorno que nos usa a nosotros? En apariencia, lo digital se presenta como un avance inevitable: rapidez, conectividad, eficiencia, acceso a información, nuevas oportunidades de estudio y trabajo. Sin embargo, el enfoque del Dr. Cantero va más allá del entusiasmo tecnológico. Su preocupación es humanista: plantea que lo digital no cambia solo procedimientos; cambia

al ser humano. Y si cambia al ser humano, cambia el modo de convivir, de organizar el poder, de entender la verdad y de construir comunidad.

Por otra parte, la frase que atraviesa toda la exposición, "no vivimos una época de cambios, sino un cambio de era", no es simplemente un lema. Funciona como una advertencia. Cuando cambia una era, cambian las reglas invisibles, el sentido de lo correcto, la forma de conversar, la manera de confiar, el modo en que se produce la autoridad y el valor de la palabra pública. En una era así, la democracia puede fortalecerse por mayor participación y vigilancia ciudadana, o puede debilitarse por manipulación, polarización y pérdida de profundidad ética.

Uno de los aportes más sugestivos de la clase es su insistencia en que la sociedad digital transforma el *ethos*, es decir, las costumbres y hábitos que sostienen una forma de vida. El *ethos* no es una teoría; es lo que hacemos "sin pensar": cómo nos relacionamos, qué aceptamos como normal, qué valoramos, qué toleramos, qué nos indigna, qué nos conmueve, qué nos da vergüenza.

El Dr. Cantero sostiene que lo digital produce una revolución del tiempo y del espacio. De pronto, la distancia deja de ser distancia; la respuesta debe ser inmediata; lo lejano se vuelve presente. Este cambio genera una especie de presión permanente, estar disponible, responder rápido, opinar ya, reaccionar antes de comprender. Y aquí aparece algo decisivo: la política y la democracia nacieron, históricamente, del tiempo lento. Del diálogo, la deliberación, la construcción gradual de acuerdos, el respeto por procedimientos. La sociedad digital, en cambio, empuja hacia un tiempo acelerado. Y me pregunto yo: ¿puede sobrevivir una democracia con la velocidad de una red social?

No se trata de romantizar el pasado. Muchas democracias "lentas" también fueron injustas, elitistas o excluyentes. Pero el riesgo actual es distinto, y es que la democracia se vuelva solo "reacción", "tendencia", "escándalo", "viralización"; que lo común sea reemplazado por lo inmediato y que la razón pública sea sustituida por estímulos emocionales. No por maldad, sino por costumbre. Cuando el *ethos* cambia, lo extraordinario se vuelve cotidiano.

Otro tema que me ha llamado la atención es la definición que realiza el

Dr. Carlos Cantero acerca de la inteligencia emocional, haciendo mención de que en el pasado se veía como más importante la racionalidad, pero hoy en día la inteligencia emocional se ha convertido en una verdadera batalla interna que define la política actual.

El profesor afirma que el cambio más profundo del proceso digital está en el manejo de la emocionalidad versus la racionalidad**.** Este punto es especialmente reflexivo porque nos invita a mirarnos por dentro: ¿cómo decidimos hoy? ¿Por argumentos o por impulsos? ¿Por reflexión o por rabia? ¿Por amor a la patria o por fanatismo? ¿Por evidencia o por identidad? ¿Por búsqueda de verdad o por deseo de pertenecer?

La democracia, en su ideal, supone ciudadanos capaces de razonar, deliberar y tolerar desacuerdos. Pero la sociedad digital estimula lo contrario: emociones rápidas, posiciones cerradas, adhesiones tribales. El "me gusta/no me gusta" se vuelve un entrenamiento cotidiano para pensar en binario. Y lo binario es enemigo de la madurez política, reduce al adversario a enemigo, convierte la complejidad en consigna, transforma la diferencia en amenaza.

En ese marco, la política ya no compite por ideas, sino que compite por atención. Y la atención se conquista con *shock* emocional. Esto no significa que la emoción sea mala; la emoción también sostiene la solidaridad, la empatía y el compromiso. El problema es cuando la emoción es dirigida, "diseñada" y explotada por estrategias que buscan manipular deseos y miedos. Allí la libertad se vuelve frágil; uno cree que decide, pero en realidad reacciona.

El profesor Cantero menciona fenómenos como *burnout*, ansiedad, *bullying*, enfermedades psicosomáticas. No son detalles ajenos: si la ciudadanía está agotada, ansiosa y desorientada, su capacidad de participación reflexiva disminuye. Una sociedad emocionalmente fracturada es terreno fértil para populismos, para discursos fáciles y para soluciones autoritarias.

En cuanto a la configuración de la subjetividad, existe un peligro de que alguien decida qué deseamos. El concepto de "configuración de la subjetividad" es, quizás, uno de los más inquietantes. En palabras simples, hoy existe capacidad tecnológica para influir en lo que una persona teme,

desea y cree. No se trata solo de "publicidad", sino de una arquitectura constante de estímulos, algoritmos, encuadres y repetición.

La pregunta reflexiva aquí es profunda: ¿seguimos siendo sujetos, o nos estamos volviendo objetos? Un sujeto es alguien capaz de autodeterminarse, de cuestionar, de elegir con conciencia. Un objeto es algo que se mueve según fuerzas externas. Si la subjetividad es configurada por estrategias comunicacionales que conocen nuestros datos, nuestras vulnerabilidades y nuestros patrones emocionales, entonces la autonomía interior se vuelve el verdadero campo de batalla.

Esto afecta directamente a la democracia. Si el voto, la opinión pública y la indignación colectiva pueden ser moldeados sin transparencia, la democracia corre el riesgo de transformarse en un teatro; se mantiene la forma (elecciones, discursos, debate), pero se altera el fondo (libertad real de deliberación). El desafío ya no es solo "informarse", sino aprender a distinguir entre información y manipulación.

El neocolonialismo de datos, cuando la intimidad se convierte en recurso explotable

Hay una idea central en la clase desarrollada que merece reflexión ética: "la data no es pública, la data es privada". En una cultura que normaliza entregar información, compartirlo todo y vivir en exposición, la defensa de la intimidad parece casi anticuada. Pero no lo es. La privacidad no es un capricho individual; es una condición de dignidad y libertad. En cierto modo, los usuarios también deben ser conscientes de que ellos crean su propio algoritmo: a qué *influencer* sigue, qué canal de TV ven, qué película o qué documental, qué *podcast*, qué contenidos está consumiendo, y para la PLN también incluyen los artistas, con las frecuencias, los músicos, que pintan como si fuera el paraíso vivir en los placeres rodeado de lujos, consumiendo sustancias y bebiendo alcohol, portando armas de grueso calibre, con varias mujeres, en sus grandes mansiones, con sus autos de lujo, inculcando así en los niños y adolescentes vulnerables una vida de perdición entre enfermedades de transmisión sexual, drogadicción y delincuencia, porque también se pintan de maleantes, sicarios y traficantes.

Al ver a los niños descalzos en los semáforos pidiendo dinero, sin tener que comer o vestir, me pregunto yo constantemente: ¿dónde están los de-

rechos humanos?; y por el lado espiritual: ¿qué culpa tienen? ¿Acaso hicieron algo malo en otra vida? ¿Realmente es válida la idea de que vinimos a este mundo para aprender? ¿Para desarrollar nuestras capacidades cognitivas, físicas, mentales y espirituales? La respuesta la encontré una vez en un libro. Sí, la biblia; que dice que los pecados se pagan hasta la cuarta generación. Realmente, hice una comparación, cómo encajar los conceptos de la biblia; y hay varias [……..]. Pero en su idea central, la física cuántica, el poder del pensamiento humano, el deseo de elevar la espiritualidad y mejorar como ser humano, aunque a veces se torna difícil, porque perfecto solamente fue Jesús, y los demás somos pecadores. Aun así, tratamos de mejorar, por eso para mí es una confirmación de que realmente tenemos poder, y este es un concepto totalmente diferente al que menciona el profesor Cantero, pero con el mismo énfasis: el empoderamiento como una herramienta que das al prójimo en la vida para mejorar, aunque a eso se opone el ego. Y hablo de mí mismo: me siento tranquilo siendo honesto y, por qué no, si estoy teniendo una atención internacional, y aplicamos el concepto de observador, y la visión que Legado a las Américas tiene sobre los jóvenes, que también cree que aún existen personas buenas de corazón, con vocación de servir a la humanidad en su constante evolución.

Volviendo al tema, también están los que crean tendencias de moda, entre ellos, se encuentra el capeador, o cómo las industrias de cigarrillos pagaban a los actores de Hollywood para aparecer fumando su cigarrillo.

Sin privacidad, la persona se vuelve predecible. Y lo predecible es controlable. El profesor Cantero usa una analogía fuerte, el neocolonialismo de datos, donde se actúa como si la información fuera “tierra de nadie”, lista para ser tomada. En esta lógica, la persona es reducida a un perfil: hábitos, consumo, salud, pensamientos, inclinaciones políticas. El riesgo es que la vida humana se convierta en mercancía y que la ciudadanía se convierta en “materia prima” para la industria de la influencia.

Aquí aparece una contradicción moral de la sociedad: reclamamos privacidad mientras buscamos exposición; denunciamos manipulación mientras consumimos contenido sin crítica; exigimos ética a la política mientras premiamos viralidad sin verdad. La era digital nos da poder, pero también nos revela incoherencias.

La política pop, cuando el gobierno se parece a un reality

Ante este enunciado es inevitable recordar el espectáculo que algunos honorables congresistas de mi país realizan en las sesiones, ya sea en la Cámara de Diputados como en el Senado. La "política pop" no es solo desprecio cultural. Es un diagnóstico: la política se vuelve espectáculo, entretenimiento, banalidad. En este escenario, gobernar se confunde con comunicar. Y comunicar se confunde con viralizar. Y viralizar se confunde con ganar.

Pero la democracia no es un concurso de popularidad. Es un sistema de responsabilidad, límites, legalidad y servicio. Cuando la política se reduce a show, se destruye el sentido del bien común. Y cuando el bien común se pierde, lo que queda es tribu, ego y mercado emocional.

La política pop produce otra consecuencia: la ciudadanía se acostumbra a exigir soluciones rápidas a problemas complejos. Pero los problemas complejos no admiten soluciones rápidas sin costo. Entonces, aparece frustración, desconfianza, y ahí crece el discurso de "todo está podrido", que puede ser parcialmente verdadero en algunos casos, pero cuando se vuelve absoluto, destruye la posibilidad de reforma: si todo está podrido, nada merece ser salvado; si nada merece ser salvado, la violencia se vuelve "justificada".

En ese punto, la democracia se vuelve vulnerable.

Poder como empoderamiento, una esperanza ética en medio de la crisis

Entre tantos riesgos, el profesor Cantero deja también una propuesta luminosa: repensar el poder no como dominación, sino como empoderamiento. La idea es moralmente exigente, pues el poder auténtico no humilla ni aplasta, sino construye capacidades en otros. Esto desarma la noción clásica de poder como imposición y la reemplaza por un poder con vocación de servicio.

Reflexivamente, esto tiene enorme valor: si la sociedad digital está moldeando subjetividades para dominar, la respuesta no puede ser otra dominación "del lado bueno". La respuesta tiene que ser una ética de fortalecimiento humano, formar, educar, elevar conciencia, construir comunidad. Si el problema es la manipulación del miedo y del deseo, la respuesta es

educación, criterio y límites.

Aplicado a instituciones jerárquicas (Estado, fuerzas armadas), esta idea no elimina la disciplina ni el mando, sino cambia su sentido: mando no para abusar, sino para ordenar al servicio de la dignidad humana y del cumplimiento de la misión.

Esa es una revolución silenciosa, no tecnológica, sino ética. El problema son los límites y la precisión moral que sostiene la convivencia.

El cierre del profesor Cantero es contundente: el gran problema de la humanidad hoy es la falta de límites. Y enfatiza que los límites deben ser precisos, no difusos. Esto es fundamental en democracia: sin límites claros, se normaliza la corrupción, se relativiza la verdad, se negocia la dignidad y se justifica el abuso.

En una era digital donde todo es rápido, donde todo se discute en segundos, donde el escándalo dura un día y luego se olvida, los límites se erosionan. Por eso, la democracia necesita algo más que tecnología; necesita convicciones. La tecnología sin límites es poder sin ética. Y el poder sin ética termina en dominación, aunque se vista de modernidad.

Los límites que hoy se vuelven urgentes son límites sobre:

- El uso de datos personales
- La propaganda oculta
- La manipulación emocional
- La corrupción como “costumbre”
- La banalización de valores
- La impunidad que se vuelve cultura

Para concluir, comparto esta reflexión: la democracia digital será lo que hagamos con nuestra interioridad.

La clase del profesor Cantero deja una impresión profunda, y es que el desafío más grande no está solo en el Estado, en las leyes o en los partidos, sino en la persona. Si el cambio de era transforma el *ethos*, la pregunta decisiva es si vamos a permitir que lo digital nos convierta en seres re-

activos, polarizados y vacíos, o si vamos a convertirlo en una herramienta para más dignidad, más educación, más transparencia y más desarrollo humano.

La democracia en la sociedad digital no se define solo por plataformas o conectividad. Se define por si somos capaces de sostener valores con precisión, respeto, probidad, solidaridad, verdad y responsabilidad. Y se define también por si entendemos que el progreso no es acumular cosas, sino construir humanidad.

En última instancia, la sociedad digital es un espejo amplificador. Multiplica lo que hay: si hay corrupción, la expone; si hay manipulación, la perfecciona; si hay solidaridad, la expande; si hay liderazgo ético, lo vuelve contagioso. Por eso, la tarea más seria para esta era no es "estar conectados", sino estar conscientes. No es "tener información", sino tener criterio. No es "viralizar", sino orientar. No es "ganar *likes*", sino ganar futuro.

CUIDANDO LA CASA COMÚN Y SEMBRANDO ESPERANZA EN LOS JÓVENES

Nombre: María del Carmen Ruiz Díaz Martínez
País: Paraguay

Introducción

En el marco de este diplomado, ante las problemáticas que atraviesa nuestra civilización, hablar del "cuidado de la casa común" no se presenta simplemente como una consigna ecologista, sino como un imperativo ético de carácter sistémico. La reflexión que aquí se propone nace del análisis de la clase disertada, donde se expone que la crisis que atravesamos no es solo en el ámbito ambiental, sino también es una crisis de humanidad. Como se ha debatido a lo largo del programa, nuestra relación con el entorno es el reflejo de nuestra arquitectura moral interna.

A menudo, la modernidad nos ha educado en la ilusión de la independencia, como si el ser humano pudiera prosperar de espaldas a los límites de la biosfera. Sin embargo, a la luz de los análisis de la encíclica *Laudato si'*, surge una verdad incómoda pero esperanzadora: todo está conectado. Esta premisa no es solo un dato biológico, sino el eje de un nuevo paradigma que nos obliga a repensar nuestra presencia en el mundo.

El objetivo de esta reflexión es analizar cómo el cuidado del entorno se centraliza íntimamente con la justicia social y la dignidad de los pueblos. No se puede escuchar el grito de la tierra sin escuchar, simultáneamente, el grito de los pobres. Por ello, a lo largo de estas páginas, se argumentará que el verdadero liderazgo ético en el siglo XXI es aquel que abandona el modelo de dominación tecnocrática para abrazar una ética del cuidado.

Finalmente, vincularemos esta transformación con el impacto cívico, entendiendo que la ciudadanía no se ejerce solo en las urnas, sino en la capacidad de generar comunidades resilientes, sobrias y solidarias, capaces de custodiar la vida en todas sus formas. Esta no es solo una tarea técnica; es el mayor reto intelectual y espiritual de nuestra generación.

La ecología integral como nuevo paradigma

La idea central que emana de la clase y los debates es la ecología integral. Este concepto, respaldado con fuerza en la encíclica *Laudato Si'*, profundiza el impacto en nuestra formación y nos obliga a abandonar la visión fragmentada de la realidad. No existen dos crisis separadas, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental.

El análisis nos lleva a confrontar el "paradigma tecnocrático". Siguiendo a autores como Romano Guardini, observamos cómo el ser humano ha priorizado el hacer sobre el ser, y la utilidad sobre la dignidad. En la clase se enfatiza que "todo está conectado". Esta interconexión significa que el descuido de la naturaleza es, en última instancia, un descuido del prójimo, especialmente de los más vulnerables, quienes son los primeros en sufrir el impacto del deterioro ecológico.

Liderazgo ético: del 'yo' al 'nosotros'.

El liderazgo, en este contexto, sufre una transformación radical. Ya no puede entenderse como el ejercicio del poder para el beneficio individual o el crecimiento económico ilimitado. El liderazgo ético que se propone en este diplomado es con un enfoque de liderazgo de custodia o mayordomía.

Un líder ético contemporáneo debe poseer lo que llamamos "sabiduría del límite": reconocer que los recurso son definidos y que el bien común es superior a la suma de los intereses privados. El líder no es aquel que impone soluciones técnicas, sino aquel que genera procesos de diálogo y escucha –lo que el papa Francisco denomina la "cultura del encuentro"– para discernir qué es lo mejor para la comunidad biótica y social.

Impacto cívico y ciudadanía ecológica

La vinculación con el impacto cívico es directa: la ética ambiental se traduce en ciudadanía ecológica. La reflexión analítica nos indica que los cambios estructurales no ocurrirán sin una conversión personal que se vuelva colectiva.

El impacto cívico se manifiesta en:

- La incidencia política: Promover leyes que protejan el ecosistema local.
- La educación comunitaria: Fomentar una sociedad compartida, donde el consumo responsable sea una forma de participación democrática.

- La solidaridad intergeneracional: el civismo hoy se mide por el mundo que les estamos dejando a quienes aún no tienen voz.

La crítica al paradigma tecnocrático

Uno de los puntos más agudos de Francisco es la denuncia del paradigma tecnocrático. No se trata de estar en contra de la tecnología, sino de cuestionar la mentalidad que cree que el progreso tecnológico y el crecimiento económico ilimitado resolverán por si solos todos los problemas humanos.

• Reflexión según mi criterio: El líder ético debe comprender que la técnica, cuando se desvincula de la ética, se vuelve una herramienta de dominio y descarte. Francisco nos advierte que "el mercado por sí solo no garantiza el desarrollo humano integral ni la inclusión social". Esto vincula el liderazgo con la necesidad de poner la técnica al servicio de la vida, y no a la inversa.

La ecología integral: un concepto sistémico

La encíclica rompe con la idea de que la ecología es "cuidar ballenas o árboles". Propone una ecología integral que incluye dimensiones ambientales, económicas, sociales, culturales y de la vida cotidiana.

• Reflexión según mi criterio: "No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental". Para un líder, esto significa que cualquier decisión económica o política tiene un impacto en el ecosistema y en la dignidad de las personas. El liderazgo ético es un liderazgo conectivo.

La conversión ecológica y la ciudadanía

Francisco toma este término de San Juan Pablo II para describir un cambio profundo de "corazón y mente". No es solo reciclar; es una transformación que nos lleva a reconocer el mundo como un don comparativo.

• Vínculo con el impacto cívico: La conversión ecológica no es algo privado, tiene un carácter comunitario. El impacto cívico nace cuando esa "sobriedad liberadora" se traduce en acciones políticas y sociales. Un ciudadano ecológico es aquel que cuestiona las estructuras de poder que fomentan la desigualdad y el deterioro ambiental, promoviendo en su lugar una "cultura del cuidado".

El “grito de la tierra” y el “grito de los pobres”

Uno de los debates más potentes de este diplomado ha sido la superación del dualismo hombre-naturaleza. Citando la como columna vertebral del “Laudato Si’”, la reflexión analítica nos revela que la degradación ambiental y la degradación humana van de la mano. No es coincidencia que las zonas con mayor extractivismo depredador sean también aquellas con mayores índices de injusticia social.

Por tanto, que el descuido de la “casa” es el síntoma de una patología más profunda, la pérdida de la fraternidad universal. Cuando dejamos de ver al otro como un hermano y a la naturaleza como un don, pasamos a verlos como “objetos” de consumo. El intelecto humano nos permite discernir que, al vulnerar los ciclos de la tierra, estamos vulnerando las condiciones de posibilidad de la vida humana misma.

El desafío al paradigma tecnocrático

Un punto fundamental en nuestra discusión es el cuestionamiento al paradigma tecnocrático dominante. Este paradigma asume que todo problema puede resolverse con una técnica, sin cuestionar los fines éticos de dicha técnica. Sin embargo, la verdadera sabiduría nos indica que la solución no es solo tecnológica, sino antropológica.

No se trata de volver a la época de las cavernas, sino de bajar el ritmo para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y recuperar los valores y los grandes fines que se han perdido por un frenesí de supremacía.

Hacia una ética de la fragilidad y la custodia

Frente a la cultura del “usar y tirar”, debemos proponer una ética del cuidado. Esto implica reconocer nuestra propia fragilidad. El ser humano no es el “dueño absoluto” de la creación, sino su custodio. Esta distinción es fundamental: el dueño explota, el custodio cultiva y protege. Este cambio de posición existencial es lo que permite que el conocimiento técnico se convierta en sabiduría ética.

Liderazgo ético e impacto cívico, hacia una praxis de la custodia

Como se ha analizado en el material de clase, la crisis socioambiental nos exige transitar un liderazgo de dominio a un liderazgo de custodia.

El liderazgo ético como vocación de servicio

En este contexto, el liderazgo ético no se define por la jerarquía, sino por la capacidad de influir positivamente en la red de interdependencias que nos sostiene. El líder del siglo XXI, inspirado por la ecología integral, debe ser un canal de puentes.

Este tipo de liderazgo se caracteriza por:

• La sabiduría del límite: Un líder ético reconoce que el crecimiento a cualquier costo es una forma de ceguera. Tiene la valentía de decir 'NO' a proyectos que, aunque rentables económicamente, son devastadores en términos humanos o ecológicos.

• La cultura del encuentro: Frente al paradigma tecnocrático que aísla a los expertos, el líder ético fomenta el diálogo. Sabe que la solución a la crisis de la casa común requiere de la escucha activa de todos los sectores, especialmente de aquellos que han sido marginados por el sistema de consumo.

Ser un líder ético hoy significa asumir la corresponsabilidad por el futuro. No se trata solo de gestionar recursos, sino de inspirar una visión donde la rentabilidad esté siempre subordinada a la dignidad humana y a la salud del ecosistema.

El impacto cívico: la ciudadanía ecológica

La vinculación con el impacto cívico es el paso del 'yo' al 'nosotros'. La reflexión analítica nos enseña que el cambio de hábitos personales es necesario, pero insuficiente si no se convierte en una acción política y comunitaria

El impacto cívico, desde esta perspectiva, se manifiesta como una "caridad política". Esto implica:

1. Incidencia en el espacio público: Participar en la creación de políticas locales que protejan en el bien común, entendiendo que el aire que respiramos y el agua que bebemos son derechos universales que el civismo debe defender.

2. Resistencia creativa: Frente a la "cultura del descarte", el ciudadano ético propone moldes alternativos de consumo y producción, demostrando que es posible vivir mejor con menos.

3. Solidaridad intergeneracional: El impacto cívico más profundo es el que piensa en los ciudadanos que aún no han nacido. Nuestra responsabilidad cívica mide por la calidad del mundo que heredamos a las próximas generaciones.

Reflexión sobre la melodía de la tierra y el silencio del líder - Video proyectado al final de la ponencia

Nos sitúa frente a una paradoja que el intelecto puramente técnico a menudo ha ignorado: la tierra tiene voz, pero requiere de nuestra escucha para ser escuchada. El video utiliza metáforas potentes –la tierra canta su canción, los ríos lloran con dolor– que nos invitan a humanizar nuestra relación con el entorno. No estamos ante un depósito de recursos, sino ante una entidad viva que sufre nuestras decisiones.

1. El intelecto que "siente"

   Una verdadera reflexión debe reconocer que el conocimiento sin compasión es ciego. Por tanto, el video menciona que "el pobre clama, su voz se alza"'. Esto refuerza el concepto de ecología integral: la injusticia social y la degradación ambiental son dos caras de la misma moneda. El intelecto humano nos dice que no es posible ser un líder ético en una oficina climatizada mientras se ignora el "llamado de los ríos". La verdadera inteligencia es la de lograr conectar el dato estadístico del cambio climático con el rostro humano del sufrimiento.

2. El liderazgo como 'corazón', no como 'dueño'

   Hay una frase en el video que es la clave del liderazgo ético: "somos parte de esta creación, no dueños; solo corazón". Aquí radica el giro antropológico más importante:

   - El paradigma antiguo: El líder como "dueño" que domina, extrae y descarta.

   - El paradigma propuesto: El líder como "corazón" que siente el latido de su comunidad y de su tierra.

El liderazgo ético, bajo esta luz, se convierte en un acto de tejido. Como dice la canción, estamos "tejiendo la red del amor". El impacto cívico no es una serie de leyes frías; es la reconstrucción de los vínculos que la cultura del descarte ha roto.

3. La esperanza como construcción interior

Finalmente, el video nos deja una lección de impacto cívico profundo: "si cambiamos el interior, nacerá un mundo mejor". El intelecto humano comprende que las revoluciones externas son estériles si no van acompañadas de una conversión interior. El liderazgo ético empieza por la autogestión de los propios deseos y ambiciones. Solo cuando el líder cambia su "geografía interna", puede aspirar a transformar la geografía externa de su "casa común".

"Como se refleja en la expresión lírica de la canción *Casa común*, el cuidado del planeta no es solo un desafío técnico, sino un llamado a la sensibilidad. El intelecto humano nos permite trascender la fría cifra de la contaminación para reconocer en el 'llamado de los ríos' una hernia en nuestra propia humanidad. Un liderazgo que no escucha la canción de la tierra es un liderazgo sordo al futuro".

Conclusión

Al concluir este trabajo, resulta imperativo reconocer que el cuidado de la "casa común" no es un tema opcional o una tendencia de época, sino el desafío intelectual y ético más profundo de nuestra generación. A lo largo de esta reflexión, hemos transitado desde la denuncia de un paradigma tecnocrático que nos ha desensibilizado, hacia la propuesta de una ecología integral que nos devuelve nuestro lugar en el mundo no como dueños absolutos, sino como custodios vulnerables y responsables.

La síntesis de este aprendizaje nos revela que la crisis actual es, en su raíz, una crisis de vínculos. Como se ha argumentado, el "grito de la tierra" y el "grito de los pobres" son, en realidad, un mismo lamento que exige un cambio de dirección. La verdadera inteligencia humana es aquella que logra romper la ceguera del descarte para reconocer que "todo está conectado". Este diplomado nos ha permitido entender que el cuidado del entorno es la expresión más alta de la justicia social; no se puede sanar

la relación con la naturaleza si no sanamos, simultáneamente, la relación entre nosotros.

Por tanto, al liderazgo ético, el líder del siglo XXI debe abandonar la vieja ambición de dominio para abrazar lo que la expresión lírica de nuestro análisis llama el "liderazgo del corazón". Ser un líder ético hoy significa poseer la sabiduría del límite y la valentía del encuentro. Es alguien que no solo gestiona procesos, sino que custodia la vida, entendiendo que la autoridad nace de su capacidad para servir al bien común y proteger la fragilidad de lo que nos es compartido.

Finalmente, el impacto cívico de esta reflexión se traduce en una "esperanza activa". La ciudadanía no es una condición pasiva, sino un ejercicio cotidiano de resistencia creativa frente a la indiferencia. El impacto cívico que este trabajo propone es la construcción de una comunidad que sepa "caminar suave" sobre la tierra, tejiendo redes de solidaridad que aseguren un futuro digno para las generaciones venideras.

En definitiva, este diplomado no termina con un título, sino con una misión: la de habitar el mundo con una nueva coherencia, donde cada decisión profesional y ciudadana sea un acto de amor por nuestra casa común. Porque, al final del día, cuidar el mundo es la única forma de salvarnos a nosotros mismos.

DEMOCRATIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN, LIDERAZGO ÉTICO Y DESARROLLO CÍVICO EN EL PARAGUAY CONTEMPORÁNEO

Nombre: Violeta Jara
País: Paraguay

Introducción

La formación de las sociedades occidentales está estrechamente relacionada con la forma en que se ha creado, transmitido y legitimado el conocimiento a lo largo de la historia. Desde las raíces clásicas del humanismo hasta los desafíos globales actuales, la educación ha servido como eje estructurante para el desarrollo individual, la organización social y la consolidación de sistemas políticos democráticos. No es sólo un instrumento de movilidad social, sino también un factor decisivo en la formación del pensamiento crítico, la ética pública y la gestión responsable. Dentro del diplomado de "Raíces del Humanismo Occidental y Asuntos Globales", este ensayo tiene como objetivo integrar y articular el aprendizaje de las dos unidades principales.

El primer capítulo se refiere a la democratización del conocimiento y el surgimiento de la ciencia moderna como un sistema avanzado de producción de conocimiento, y también analiza su impacto en la producción masiva de educación, el papel del Estado y la percepción del conocimiento como capital humano. El segundo se centra en el liderazgo ético y los desafíos que la corrupción y el populismo plantean a las democracias modernas, entendidos no sólo como fenómenos políticos, sino también como problemas morales que afectan la dignidad humana y el bien común. La selección de estas unidades está relacionada con una reflexión analítica y contextualizada sobre la realidad paraguaya.

En Paraguay, la educación de calidad sigue siendo una deuda estructural, especialmente en el sistema público, mientras que la educación privada es inaccesible para una parte importante de la población. Esta situación crea una profunda brecha entre el acceso formal a la educación y la formación efectiva de ciudadanos que estén dispuestos a participar activamente en

la vida cívica, económica y política. La tendencia a priorizar una educación "amistosa", centrada en la inclusión más que en la demanda, debilita las capacidades críticas de los jóvenes y limita su preparación para afrontar los desafíos del mundo actual. Desde una perspectiva personal y social, este trabajo se basa en la creencia de que la educación –ya sea que se adquiera en la familia, en una institución o mediante el autoaprendizaje– es el pilar principal del desarrollo personal, social y profesional. Sin una educación sólida, un individuo ve limitadas sus oportunidades de crecimiento, la sociedad se vuelve más vulnerable a la manipulación y las instituciones pierden su legitimidad.

En este sentido, la democratización del conocimiento alcanza su verdadero significado sólo cuando se formula a través de una formación ética y humanista. Este enfoque nos permitirá comprender que los desafíos de la educación no son sólo técnicos o administrativos, sino profundamente éticos y políticos. De ahí que el liderazgo ético se convierta en un elemento clave para convertir el conocimiento en una herramienta para el bien común y fortalecer las raíces humanistas que sustentan las democracias modernas.

Democratización del conocimiento

El conocimiento científico no es una creación exclusiva de la modernidad occidental. Varias civilizaciones antiguas, como hemos visto en el desarrollo del programa, desarrollaron complejos sistemas de conocimiento adaptados a sus contextos culturales y tecnológicos. Los egipcios, hindúes, chinos y nativos americanos hicieron avances notables en astronomía, matemáticas, medicina y organización social. Sin embargo, por razones históricas específicas como la expansión territorial, el comercio, la institucionalización del conocimiento y la articulación política, la ciencia moderna se estableció en Europa Occidental.

Este proceso implicó un cambio profundo en la forma de percibir el conocimiento. El filósofo natural fue reemplazado gradualmente por el científico profesional y el conocimiento dejó de ser puramente contemplativo y se volvió productivo. La difusión de la ciencia le permitió profesionalizarse y luego industrializarse, creando un vínculo directo entre conocimiento, tecnología y desarrollo económico. La relación entre ciencia e industria

creó un nuevo modelo de producción de conocimiento, caracterizado por su orientación práctica y su capacidad de innovación.

Este fenómeno se profundizó con la llamada revolución tecnológica y el surgimiento del llamado "Modo 2" de producción de conocimiento. En este modelo, la investigación ya no se limita a los espacios académicos tradicionales y está directamente vinculada con el sector privado, el Estado y la sociedad civil. Desde la década de 1970, este paradigma ha contribuido a una masificación sin precedentes de la educación superior. La educación académica fue vista como un requisito básico para la integración social y económica, y el conocimiento comenzó a medirse en términos de capital humano. La educación se convirtió en un indicador de la competitividad nacional y una variable clave del desarrollo. La ampliación del acceso a la educación cambió el papel del Estado. De ser un proveedor exclusivo de educación, pasó a desempeñar un papel en la regulación y evaluación de la calidad.

El acceso al conocimiento dejó de ser un privilegio de las élites y pasó a ser una demanda social y, en muchos casos, un derecho formalmente reconocido. Pero la expansión masiva de la educación también creó tensiones. Una mayor cobertura no siempre estuvo acompañada de mejoras significativas en la calidad. En entornos como Paraguay, esta situación se manifiesta en sistemas educativos que otorgan títulos sin garantizar competencias críticas, éticas y profesionales. La educación se vuelve homogénea, racionalizada y orientada al cumplimiento de requisitos mínimos, pero pierde su dimensión formativa integrada.

Cuando la educación se reduce a una función puramente utilitaria –es decir, centrada únicamente en la productividad y la adquisición de habilidades técnicas–, el conocimiento se deshumaniza. Este fenómeno produce personas técnicamente competentes, pero éticamente indiferentes. Tal fragmentación es peligrosa porque el conocimiento sin un marco de valores se convierte en una herramienta neutral que puede usarse tanto para el progreso como para la opresión o el fraude. El mayor riesgo reside en formar profesionales que actúen según la lógica de los resultados e ignoren las consecuencias morales de sus decisiones. En el contexto de la corrupción, esto toma la forma de una burocracia o el sector privado capaz de idear complejos esquemas de desvío de fondos o manipulación

institucional con alta precisión técnica, pero sin ninguna inhibición moral.

Como señala la Dr. Cornelia Schmidt-Lierman, la corrupción es violencia ética; sin una base humanista, el individuo no reconoce el daño que sus acciones están causando al tejido social porque su educación nunca le enseñó a valorar el bien común por encima de la ventaja personal o corporativa. La educación sin una base humanista debilita el juicio crítico.

El humanismo fomenta la capacidad de discernir, cuestionar narrativas simplistas y comprender la complejidad histórica. Si falta este pilar, los ciudadanos –incluso si están alfabetizados y académicamente calificados– se vuelven vulnerables a la retórica populista.

El populismo se alimenta de las emociones y de la división entre "nosotros y ellos". Un ciudadano sin una educación humanista carece de las herramientas intelectuales para identificar falacias lógicas y amenazas a la distribución del poder, y tiende a renunciar a su libertad a cambio de promesas de orden o retribución social.

En la actualidad, vivimos en una "sociedad excitada" por el flujo constante de información y la inmediatez. La base humanista actúa como un ancla; proporciona la pausa necesaria para el raciocinio frente a la impulsividad. Sin ella, la educación masificada solo sirve para acelerar la polarización, ya que el conocimiento se utiliza solo para reforzar prejuicios previos y no para buscar la verdad. El liderazgo ético requiere, necesariamente, de esta pausa reflexiva que solo una formación integral puede brindar.

Liderazgo ético, corrupción y populismo

La corrupción no debe entenderse simplemente como un desvío de fondos públicos o una mala práctica administrativa; es esencialmente una patología moral que cambia la ontología del servicio público. Al verlo como una forma de "violencia ética", entendemos que su impacto no es sólo económico, sino también perjudicial para la dignidad humana, instrumentalizando a otros y al Estado para uso privado. Este colapso crea una ruptura en el contrato social: el ciudadano deja de ver al Estado como un garante del bien común y lo percibe como un intercambio en disputa.

Para la Dra. Cornelia Schmidt-Lierman, la corrupción es síntoma de una crisis ejemplar. Cuando los líderes no logran defender su integridad, se pro-

duce un efecto indirecto que naturaliza un "atajo" hacia la acción. James Madison ya advertía en *The Federalist* que "si los hombres fueran ángeles, no habría necesidad de gobierno", pero frente a la imperfección humana, el control por la fuerza es una obligación ética. La corrupción sobrevive donde fallan los mecanismos de control, pero prospera donde la supervisión civil está inactiva.

Domingo Faustino Sarmiento sostuvo que la base de una república es la educación, no solo saber leer y escribir, sino comprender la responsabilidad de ser soberano. Una sociedad que tolera la corrupción es una sociedad que ha fracasado en su formación ética, permitiendo que el egoísmo individual triunfe sobre la justicia social. Sin este fundamento moral, las instituciones son cáscaras vacías; e incluso si existen leyes ideales, la ley se convierte en un instrumento de opresión o en una proposición facultativa cuando el capital moral de los individuos es cero.

El populismo moderno es la antítesis del ideal democrático basado en la deliberación racional. Su estrategia no es convencer con argumentos, sino movilizar mediante efectos básicos: miedo, ira y esperanza mesiánica. En este escenario, la sustitución de la razón pública significa que la verdad deja de ser un valor compartido y se convierte en un accesorio de la lealtad partidista. La figura del "enemigo" (ya sea la élite, el extranjero o la prensa) es indispensable para el populista porque le permite eludir la responsabilidad desviando la atención hacia un conflicto existencial constante.

Este fenómeno se ve agravado por la "sociedad ansiosa", donde la inmediatez de las tecnologías digitales no permite un procesamiento reflexivo de la información. Irónicamente, la democratización del conocimiento ha impulsado la difusión de información errónea. Como se puede ver en el análisis de la ciencia moderna, un gran acceso a los datos no garantiza el acceso a la verdad. El populismo prospera en este vacío de juicio, donde las complejidades de los problemas gubernamentales se reducen a lemas simplistas que prometen soluciones mágicas a problemas estructurales.

La falta de pensamiento crítico convierte al ciudadano en un consumidor de propaganda. Un ciudadano con una educación superficial puede manejar herramientas tecnológicas, pero sin una base humanista, carece de una "brújula ética" para determinar cuándo el discurso de un líder popu-

lista socava los cimientos de su propia libertad. El populismo busca una identificación totalitaria entre el líder y el pueblo, que le quite la distancia necesaria a la crítica. De esta manera, la razón pública –la capacidad de discutir problemas comunes según los estándares de la evidencia y la lógica– es reemplazada por un monólogo emocional que legitima la concentración de poder y la erosión de los contrapesos institucionales.

La corrupción y el populismo forman un círculo vicioso. La corrupción sistemática crea la indignación pública necesaria para que un líder populista se presente como el "salvador" de las instituciones. Una vez en el poder, el populista suele debilitar el control democrático "en nombre del pueblo" y crea el ambiente perfecto para formas nuevas y más profundas de corrupción, ahora protegidas por la falta de transparencia y la persecución de la disidencia. La única ruptura posible en este ciclo es un liderazgo ético y una educación que reclame la integridad como el valor más elevado de la vida cívica.

La convergencia entre la democratización del conocimiento y el liderazgo ético forma el núcleo de lo que podemos llamar la "República de la Integridad". En el ámbito académico conviven no sólo dos conceptos, sino una simbiosis necesaria para la supervivencia de las instituciones libres. Si bien la democratización del conocimiento garantiza que las herramientas del progreso (ciencia, tecnología e información) estén disponibles para la mayoría, el liderazgo ético garantiza que estas herramientas no se utilicen para la opresión, el beneficio personal ilícito o la manipulación de las masas.

El conocimiento sin ética es poder sin control, y la ética sin conocimiento es voluntad sin eficacia. Con la ciencia moderna y la llamada creación de conocimiento Modo 2, hemos pasado de una ciencia aislada en laboratorios a una ciencia integrada en la industria y la vida cotidiana. Esta formación masiva, que comenzó con fuerza en los años 1970, ha convertido el conocimiento en el "capital humano" de las naciones más importantes. Sin embargo, esta transición ha traído un riesgo estratégico: la tecnocracia desalmada. Si el sistema educativo se centra únicamente en el retorno económico de la profesionalización, existe el riesgo de formar expertos que, aunque excelentes en sus disciplinas, son analfabetos en el ejercicio de la razón pública.

Aquí interviene la gestión ética como sistema de gestión del capital, que establece que el objetivo principal del conocimiento no es sólo la eficiencia, sino también la justicia y la dignidad humana. El liderazgo ético, tal como se describe en el marco del diploma, actúa como un puente clave. En una sociedad donde la información fluye de manera masiva pero desorganizada, el líder ético es aquel que tiene el criterio para dirigir la información hacia el bien común. Este puente permite que el ciudadano sea no sólo un receptor pasivo de datos, sino un agente crítico capaz de resistir la violencia ética que representa la corrupción. La corrupción prospera en las tinieblas de la ignorancia o de la complicidad de un técnico que "sabe cómo", pero no pregunta "por qué". Por lo tanto, la interconexión de estas unidades temáticas revela que la lucha contra la corrupción comienza no con las leyes penales, sino con la educación, que vincula el derecho a saber con la obligación moral de actuar con honestidad.

Desde la perspectiva de los padres del pensamiento republicano, como James Madison, la estructura institucional es vital, pero la "virtud cívica" es necesaria para mantenerla. El conocimiento democratizado proporciona la base para que el ciudadano comprenda cómo funciona, lo controla y lo equilibra el Estado.

Sin embargo, es el liderazgo ético el que traduce esta comprensión en vigilancia cívica. Al contrario, el populismo intenta romper este puente.

El discurso populista favorece una ciudadanía superficialmente informada (usuarios hiperestimulados de las redes sociales), pero carece de la lógica humanista que desarma la polarización emocional. Un populista sustituye la razón por la pasión y el conocimiento por un eslogan.

A la luz de esto, el liderazgo ético sugiere recuperar la deliberación racional utilizando el conocimiento para cancelar el debate en lugar de cerrarlo. Además, la educación, con sus raíces humanistas, fortalece el capital social, que es la estructura de confianza y expectativa mutua que mantiene unida a la sociedad. Una sociedad que invierte sólo en tecnicismos produce profesionales funcionales que ven al país como una entidad extraña o, peor aún,

como un recurso a explotar. Por el contrario, cuando la democratización del conocimiento se formula con ética, se promueve una cultura de la ejemplaridad.

Como argumentó Sarmiento, la educación es una "garantía de libertad", pero esta libertad sólo es aceptable si un ciudadano educado acepta que su tarea incluye proteger las instituciones del abuso de poder. Así, la educación es el capital del sistema social en términos de capacidad y potencial, pero la ética garantiza su sostenibilidad democrática. Un sistema social con alto capital humano pero bajo capital moral es inherentemente inestable; es una estructura poderosa con un sistema de gestión fallido.

El liderazgo ético proporciona un marco para que el progreso científico y tecnológico no se traduzca en nuevas formas de desigualdad o marginación, sino en una verdadera liberación humana. Esta articulación es la que nos permite pasar de una "sociedad de masas" a una "sociedad civil" en la que el conocimiento no se guarda celosamente como un privilegio de élite, sino que se comparte como una responsabilidad compartida para fortalecer la república.

Finalmente, el impacto cívico de esta interrelación se manifiesta en la capacidad de una nación para regenerar sus liderazgos. El liderazgo ético no es un atributo exclusivo de quien ocupa la primera magistratura; es una exigencia para el científico, el docente, el empresario y el funcionario de carrera. La democratización del conocimiento garantiza que las bases para ese liderazgo estén disponibles para todos, eliminando las barreras de clase o privilegio que históricamente restringieron el acceso a la formación del carácter. Al vincular el saber con la integridad, formamos líderes que no solo son capaces de navegar la complejidad de la modernidad, sino que están comprometidos con la defensa de la verdad frente al cinismo y de la justicia frente a la corrupción sistémica.

Reflexión final y Conclusión

La síntesis entre democratización del conocimiento y liderazgo ético proyecta su impacto en tres dimensiones humanas básicas: individual, social y global. A nivel individual, la educación de calidad con una base humanística supera la formación puramente técnica que se centra en la formación del carácter. El objetivo no es sólo formar empleados eficientes para el mercado laboral, sino también crear personas independientes, críticas y responsables. Esta autonomía se manifiesta en la capacidad de desarrollar un criterio propio, una conciencia ética inquebrantable y un genuino compromiso social.

Según este paradigma, un individuo educado no es un sujeto pasivo en relación con la realidad, sino un actor consciente de su propia dignidad y la de sus pares, y capaz de distinguir la manipulación populista del debate racional.

A nivel social, esta amplia formación se convierte en el pegamento que fortalece la cohesión cívica. Una sociedad formada por ciudadanos con una base moral sólida desarrolla una inmunidad natural a la corrupción. La tolerancia social hacia las actividades ilegales disminuye dramáticamente cuando los ciudadanos se dan cuenta de que el bien público es una extensión de su propio bienestar. Además, esta elevación de los estándares éticos crea una presión al alza sobre el liderazgo político y local, que requiere ejemplaridad y transparencia. La confianza institucional, la base de cualquier república saludable, no está impuesta por ley, sino que se construye mediante la interacción de ciudadanos y líderes que comparten el mismo código de integridad.

A escala global, la educación humanista es un factor que permite a los países encajar en la armonía de las naciones en circunstancias valiosas. En un mundo profundamente conectado y tecnológico, las relaciones de dependencia y subordinación suelen ser el resultado no sólo del conocimiento, sino también de deficiencias institucionales. La calidad del capital humano y del capital moral básico determina la capacidad de una nación para participar activamente en la solución de problemas globales, desde el cambio climático hasta la defensa de los derechos humanos. Una nación que exporta integridad y conocimientos sólidos se posiciona como un socio confiable y soberano en el orden internacional.

En el caso específico de Paraguay, el análisis revela un desafío estructural inaplazable: transformar el sistema educativo en un verdadero motor de desarrollo ético, social y económico. El compromiso con una educación exigente, crítica y humanista no debe verse como una opción ideológica o un lujo académico, sino como una necesidad estratégica para la supervivencia nacional. La secuencia es clara e inevitable: sin una educación de calidad, no hay terreno propicio para el liderazgo ético; sin líderes éticos, es imposible crear instituciones estables; y sin instituciones que actúen como contrapesos eficaces, la democracia se vuelve frágil y vulnerable a los vientos del populismo y la degradación moral.

En conclusión, la democratización del conocimiento cumple su función emancipadora y transformadora sólo si se formula con valores humanistas y prácticas de gestión éticas. Invertir en este modelo de educación no es un gasto para el erario, sino la inversión más rentable y sostenible que una sociedad puede hacer para asegurar su bienestar. Un futuro democrático no está garantizado por el simple paso del tiempo, sino que depende directamente de nuestra capacidad actual para producir ciudadanos justos, con pensamiento crítico y un compromiso innegociable con el bien común. Después de todo, la educación es la máxima defensa de la libertad.

Reflexiones del:
MÓDULO 4 - Educación continua. Construyendo el capital humano.
MÓDULO 5 - Ejercicio de la administración del Estado: Equipo de gobierno y toma de decisiones. La elaboración de los programas de los partidos políticos

Nombre: Luz Bareiro
País: Paraguay

Módulo 4 - Tema: Educación continua. Construyendo el capital humano

En la clase de la Dra. María del Carmen Aceña, aprendimos por qué la educación es tan importante para que las personas y la sociedad progresen. Estudiamos la historia de la educación pública, los problemas que existen en Latinoamérica en la actualidad, cuán buena es la educación, qué hacen los maestros y qué podríamos hacer para tener un mejor futuro educacional.

Durante la clase, la doctora enfatizó la necesidad de comprender la educación como un aprendizaje abierto y continuo.

Por todo lo expuesto, haré una síntesis de la clase magistral de la doctora, junto con una reflexión personal.

Historia de la educación pública:

- La educación pública no tiene mucho tiempo, como unos 200 años.
- En la Edad Media, la Iglesia era la encargada de la educación. Sin embargo, con el descubrimiento de la imprenta, fue mucho más fácil que todos tuvieran acceso al conocimiento.
- En el momento en que empezaron las fábricas y el capitalismo, se dieron cuenta de que necesitaban personas más preparadas para trabajar.
- No fue hasta 1948, en la Declaración Universal de Derechos Humanos, que se reconoce la educación como un derecho humano.

Pero, aunque hemos avanzado mucho, todavía hay más de 250 millones de niños fuera del sistema escolar (según la UNESCO).

La historia nos enseña que en el pasado la educación era solo para algunos privilegiados; sin embargo, ahora es un derecho y, a pesar de esto, todavía es difícil que todos puedan ir a la escuela. Debemos pensar que la educación es algo bueno para todos, que es muy importante para que haya igualdad, progreso y podamos ser más libres.

Problemas en Latinoamérica:

- Muchos niños no comen bien y eso afecta enormemente al desarrollo cognitivo.
- En muchos países de Latinoamérica la diversidad lingüística dificulta la enseñanza en español.
- No todos tienen la misma educación: Mientras que en países como Chile y Uruguay están mejor, todavía tenemos países como Guatemala, Paraguay y Haití que están más atrasados.

  En promedio, en Latinoamérica la gente estudia entre 9 y 15 años, mientras que en algunos países pueden llegar a solo estudiar de 5 a 8 años.

  ay problemas grandes como la pobreza, la falta de alimentación y las diferentes culturas, que hacen que sea necesario tener planes de educación integral. Pero no basta con ampliar la cobertura; es necesario garantizar condiciones básicas para la educación.

¿Cuán buenas son la educación y las evaluaciones?

- Cada persona piensa diferente sobre qué es una buena educación: algunos padres quieren que sus hijos aprendan valores, otros quieren que aprendan ciencias o deportes.
- Existen pruebas internacionales como el PISA que sirven para comparar el aprendizaje de los estudiantes en lectura, matemáticas y ciencias.
- Los resultados muestran que en Latinoamérica no estamos muy bien, sobre todo en las matemáticas.

Debemos medir la calidad de la educación viendo si los estudiantes están aprendiendo competencias básicas. Las evaluaciones internacionales son herramientas útiles para identificar brechas, pero requieren voluntad

política para traducirse en reformas efectivas que ayuden a mejorar el aprendizaje de nuestros niños.

El rol de los maestros:

- Los maestros son muy importantes para que los niños y adolescentes tengan una buena educación.
- En algunos países de Latinoamérica, el 21 % de los maestros de primaria no tienen título profesional.
- Si los maestros no se actualizan y no les gusta enseñar, la educación es limitada. Por ejemplo, en Finlandia eligen a los mejores para ser maestros, quienes sean profesionales universitarios y doctorados.
- En cambio, en Latinoamérica, son los sindicatos y los políticos los que influyen para la selección de docentes.

Es muy importante que los maestros estén bien preparados y que los elijan bien para que la educación sea de calidad. Si no tenemos maestros buenos y con ganas de enseñar, no sirve de nada gastar dinero en edificios o tecnología de primera calidad.

El gobierno debe hacer y exigir que los maestros sean profesionales calificados.

Dinero y cómo se administra la educación:

- No siempre gastar más dinero significa que vamos a tener mejores resultados. Por ejemplo: Guatemala ha gastado más dinero en educación, pero no ha tenido mejoras significativas ni en cobertura ni calidad.
- Los sindicatos influyen mucho en las decisiones del Ministerio de Educación, y eso hace que no se hagan las cosas de la mejor manera.
- En países como Uruguay les va mejor porque tienen maestros buenos y saben cómo gestionar la educación eficientemente.

Debemos gastar el dinero en cosas que realmente ayuden a los estudiantes a aprender.

La administración de la educación debe ser clara y pensando en los estudiantes, no en los intereses de los sindicatos o los políticos.

¿Qué podemos esperar en el futuro?

- No sabemos qué va a pasar en el futuro, y tenemos que preparar a los jóvenes para que se adapten a los cambios.
- La tecnología nos da la oportunidad de mejorar la educación, pero también trae grandes desafíos.
- La educación debe ayudarnos a pensar, a razonar y a ser inteligentes para tomar buenas decisiones.

La educación debe ser flexible, inclusiva y orientada a competencias para la vida…

Reflexión personal:

La clase de la doctora me tocó profundamente porque me recordó mis años de escuela en el interior del país, en Paraguay, cuando recién me había mudado con mis padres desde la capital. Mi escuela quedaba a 15 kilómetros de camino de ripio, y allí me encontré con maestros que necesitaban usar la calculadora de sus celulares para comprobar una división de dos cifras, en un entorno donde muchos niños de 12 años apenas podían leer una oración sencilla. Fue un escenario oscuro y sin salida aparente.

Gracias a Dios, encontré en los libros y en mi deseo de aprender una luz que me permitió avanzar, culminar una carrera universitaria y, hoy, tener la dicha de asistir a diplomados como este, que me llenan de orgullo y gratitud. Sin embargo, no olvido aquellas escuelas, aquellos maestros y aquellos niños que aún siguen enfrentando esas mismas limitaciones. Esa realidad me entristece, porque no quisiera que mi hermana menor, mis primos ni mis hijos vivan esas carencias en el futuro.

Sueño con una educación de calidad, con docentes preparados, profesionales y con verdadera vocación de enseñar. Creo firmemente que la educación debe ser el medio para liberar el potencial de cada persona, superar desigualdades y formar ciudadanos capaces de enfrentar un mundo cambiante. Nuestra región tiene ejemplos exitosos, pero también enfrenta enormes retos que requieren voluntad política, inversión estratégica y compromiso social.

Modulo 5 - Tema: Ejercicio de la Administración del Estado: Equipo de gobierno y toma de decisiones.

La elaboración de los programas de los partidos políticos.

La gestión pública es un terreno complejo donde las decisiones tomadas impactan directamente en la vida de ciudadanos. A diferencia del sector privado, donde la eficiencia se mide en términos de números y rentabilidad, en el sector público la eficiencia se mide por la capacidad de ejecutar proyectos y programas que mejoren la calidad de vida de la ciudadanía.

En la clase del Dr. Monkever, él nos explica los desafíos de gobernar, la importancia de la planificación estratégica, el equilibrio entre lo técnico y lo político, y el rol del capital humano en la administración pública.

Por lo expuesto, desarrollaré los principales ejes de su clase, junto a ejemplos y reflexiones personales.

La dificultad de gobernar y la toma de decisiones

Gobernar es una tarea que exige decisiones desde el primer día. El Dr. Monkever nos advierte que incluso la conformación de equipos es ya una decisión política de gran impacto. Los errores más comunes se producen cuando los gobiernos se inclinan demasiado hacia un extremo: él dice que los gobiernos excesivamente técnicos carecen de sensibilidad política, mientras que gobiernos excesivamente políticos carecen de sentido y experiencia técnica.

Además, comenta sobre el riesgo de la radicalización. Los gobiernos que pretenden “cambiarlo todo” en poco tiempo suelen fracasar, pues las transformaciones muy rápidas generan resistencia y no producen los resultados esperados.

La política requiere continuidad y progresión, reconociendo que cada administración es solo una parte en una cadena más larga de procesos históricos.

La gobernanza exige prudencia y equilibrio. Los cambios deben ser graduales y sostenibles, evitando la improvisación y la polarización, que terminan debilitando la confianza ciudadana.

Diferencias entre lo público y lo privado

En el mundo privado, ahorrar recursos es signo de eficiencia; en el mundo público, no ejecutar el presupuesto es signo de ineficiencia.

El ejemplo del ministro que celebraba tener "ahorros" en la cuenta corriente ilustra esta diferencia: en el sector privado, los ahorros son utilidades; en el sector público, significan que no se ejecutaron proyectos ni se cumplió con las necesidades de la ciudadanía.

Esta diferencia obliga a repensar la lógica de gestión. El éxito público no se mide por balances financieros, sino por el impacto social.

La planificación como eje central

El doctor Monkever señaló que muchos gobiernos llegan al poder sin hoja de ruta clara y se consumen en el día a día. La planificación debe incluir cuatro elementos fundamentales:

- **Definir objetivos claros.** No se puede pretender hacerlo todo; es necesario priorizar.
- **Entender el contexto.** Cada territorio tiene necesidades específicas que deben ser reconocidas.
- **Socializar los conceptos.** Sin participación ciudadana, las políticas fracasan.
- **Programar tiempos y recursos.** La improvisación conduce al incumplimiento.

La planificación estratégica es indispensable para transformar promesas en resultados. Debe ser participativa, realista y flexible, capaz de adaptarse a crisis y cambios de contexto.

El capital humano en la gestión pública

Al llegar a un ministerio, se encuentran dos tipos de funcionarios:

- De carrera, con experiencia acumulada y compromiso institucional.
- Operador**es políticos**, muchas veces poco productivos.

El error común es intentar reemplazar a todos los equipos anteriores, lo que genera conflictos y pérdida de tiempo. La clave está en aprovechar el talento existente, motivar a quienes piensan distinto y retirar solo a quienes no cumplen con su labor.

El capital humano es el recurso más valioso en la gestión pública. La capacidad de integrar equipos diversos y motivarlos hacia objetivos comunes es esencial para el éxito gubernamental.

La política debe ser capaz de reconocer el valor de la experiencia acumulada, incluso cuando proviene de personas con ideologías distintas.

Ejemplo práctico: Ministerio de Vivienda

El Dr. Monkever relató su experiencia gestionando un presupuesto en el Ministerio de Vivienda. El déficit habitacional y la inequidad territorial fueron los principales desafíos.

La planificación permitió priorizar proyectos y ejecutar soluciones habitacionales en zonas con mayor necesidad. En este contexto, la ideología política pasa a segundo plano: lo importante es mejorar la calidad de vida de las familias.

La gestión sectorial demuestra que la eficiencia y la planificación superan las diferencias ideológicas. Los ministerios deben enfocarse en resultados concretos que impacten positivamente en la ciudadanía, como viviendas dignas, servicios básicos y equidad territorial.

Comunicación y participación ciudadana

Otro aspecto relevante fue la importancia de la comunicación. En el sector público, si no se comunica, la ciudadanía cree que no se está haciendo nada. Sin embargo, la comunicación debe ir acompañada de planificación y resultados.

La transparencia y la participación ciudadana son esenciales para legitimar las decisiones. La planificación debe incluir estrategias de comunicación que informen y generen confianza en la población.

Conclusiones de la clase

La clase del Dr. Monkever deja varios aprendizajes:

- Gobernar implica tomar decisiones correctas desde el inicio.
- La planificación estratégica es indispensable para cumplir objetivos.
- El equilibrio entre lo técnico y lo político fortalece la gestión.
- El capital humano debe ser valorado y aprovechado.
- La comunicación y la participación ciudadana legitiman las políticas públicas.

Reflexión personal:

Al momento de elegir el tema para la reflexión final del diplomado, opté por este eje porque considero que ha sido uno de los que más he podido practicar en mi experiencia laboral dentro de la función pública, específicamente en el Ministerio de la Niñez y la Adolescencia. Si bien no desempeño un cargo de dirección ni de gran jerarquía, mi participación en el área me ha permitido comprender de manera más profunda cómo funciona la administración pública y cuáles son las formas correctas de trabajar, planificar y gestionar tanto las tareas como los recursos humanos.

Este aprendizaje ha sido sumamente valioso, ya que me ha brindado herramientas para reconocer la importancia de la organización, la planificación estratégica y la gestión eficiente en el ámbito estatal. Asimismo, me ha permitido dimensionar el impacto que una buena práctica administrativa puede tener en la calidad de los servicios que se ofrecen a la ciudadanía, especialmente en sectores sensibles como la niñez y la adolescencia.

Educación y la era digital, desafíos éticos para el nuevo siglo americano

Nombre: Daniela Alejandra Santibáñez Salinas
País: Chile

Introducción:

Este trabajo final se fundamenta en los módulos 4 “Educación, ética y sociedad digital: Educación en el siglo XXI” y “Educación, ética y sociedad digital: Sociedad de la singularidad”, teniendo como propósito contrastar los fundamentos de la sociedad occidental que ha moldeado la educación de los jóvenes latinoamericanos con la inserción de las nuevas tecnologías y sus desafíos, tanto éticos como prácticos.

Observaremos cómo el desarrollo humano y ético alrededor de la singularidad tecnológica afecta directamente la educación, el orden político y el progreso humano en el contexto en que los jóvenes se desenvuelven. La inteligencia artificial, la exposición constante a información y la formación docente emergen como ejes críticos que requieren análisis profundo y reflexión humanista.

La educación en Latinoamérica, inclusive en el siglo XXI, continúa enfrentando una crisis profunda que afecta a miles de jóvenes que no se encuentran dentro del sistema escolar, demostrando la deficiencia estructural del sistema, la gestión política y social, exponiendo y profundizando aún más las brechas existentes que se amplifican al ser expuestas en un mundo global y digitalizado.

Actualmente, la educación del presente siglo (XXI) se encuentra en un momento crítico históricamente, donde los constantes y rápidos cambios en la educación encuentran su límite con la desigualdad y las brechas, tanto de accesibilidad como de calidad. A esto se suma la acelerada incorporación del mundo digital a las escuelas, exponiendo a estudiantes y docentes al desarrollo de la inteligencia artificial, el procesamiento masivo de datos y la automatización. Estos fenómenos no solo afectan a la socie-

dad educativa, sino que se adentran profundamente en la economía y la política, reconfigurando todos los sentidos de la cotidianidad.[1]

Debemos alejarnos del simplismo de solo entregar contenido y enseñar de forma automática. Se debe exigir al sistema educativo una búsqueda de reflexión genuina, una enseñanza humanista que lleve a debatir sobre los aspectos de la nueva normalidad de la que ya no somos ajenos. Preguntas fundamentales emergen: *¿Qué sociedad queremos construir? ¿A qué nos exponemos? ¿Qué significa ser partícipe de la civilización? ¿Cómo convivimos en el espacio físico y digital?* Estas interrogantes no son meramente académicas; son preguntas políticas, éticas y existenciales que definen el futuro de nuestras comunidades.

Las crisis que enfrenta el sistema educativo de Latinoamérica –y el mundo– van desde bajos niveles en las pruebas estandarizadas a grandes brechas de acceso a la educación. Mientras algunos sectores comienzan a pensar cómo incluir nuevas tecnologías como aulas digitales e inteligencia artificial en el currículo escolar, otros luchan por incluir a la mayor cantidad posible de niños y jóvenes en sus sistemas educativos. Donde la escolaridad enfrenta bajos niveles de acceso, resulta imposible pensar en transformación digital; no se puede crear una escuela innovadora cuando esta se encuentra vacía, sin infraestructura básica, sin docentes preparados y sin recursos.

Desde esta perspectiva, resulta pertinente articular ambos ejes –educación en el siglo XXI y sociedad de la singularidad– para analizar cómo los sistemas educativos latinoamericanos pueden responder, desde una visión humanista y ética, a los desafíos que plantea la revolución digital sobre la formación, la ciudadanía y la dignidad de la persona.

a. **Educación en la historia: desde los cimientos a la crisis digital**

Para comprender el camino de la educación en Latinoamérica, es fundamental entender de dónde viene y cuáles son sus bases. Se deben cuestionar por qué nos educamos de esta forma y cuáles fueron las prioridades en el avance histórico de la escolaridad.[2]

1 (UNESCO-CEAAL, 1997)
2 (Think International Schools, 2024)

- Antigüedad y Medievo

Las escuelas existen desde el antiguo Egipto, donde se enfocaban en mantener y servir a los hijos de las casas nobles. Sus principales focos eran la escritura, la aritmética y la administración. Tenían como principio continuar con el linaje burocrático de Egipto, reproduciendo el orden establecido a través de la transmisión de conocimientos técnicos y religiosos.

De igual modo, la élite era la que tenía la escolaridad reservada en Mesopotamia. Los hijos de la realeza y profesionales aprendían sobre religión, mercado e incluso asuntos legales. La educación funcionaba como instrumento de poder, manteniendo la estructura social y concentrando el saber en las manos de los gobernantes.

- Grecia y Roma: dos modelos contrastantes

Una educación profundamente distinta existe entre las civilizaciones que sirvieron de base para los sistemas democráticos y sociales del Occidente. En Grecia se enfatizaba en una educación más centrada en el cuerpo y la mente, incluyendo filosofía, matemáticas y música en sus estudios. Los griegos daban prioridad a la responsabilidad cívica y al pensamiento crítico, formando ciudadanos capaces de deliberar sobre asuntos públicos. La educación ateniense, aunque restringida a varones libres, estableció las bases de una educación vinculada con la virtud y la participación democrática.

Por el contrario, Roma fue más pragmática, preparando a jóvenes para las responsabilidades de adultos. Con literatura y matemáticas enseñaban, mayoritariamente a niños de élite, a ser administradores y grandes expositores públicos, dándoles herramientas para ser prácticos y elocuentes. La educación romana estaba orientada a la dominación imperial, formando líderes capaces de gobernar territorios extensos y mantener el orden.

- Edad Media y Modernidad

Ya dentro de la Europa medieval, se encuentran las escuelas monásticas y las cofradías. La educación europea fue en gran parte manejada por monjes y monasterios, donde mantener el aprendizaje ancestral y la rigurosidad religiosa eran la prioridad. Es aquí donde el sistema educacional comenzó a estandarizarse, creando estructuras que perdurarían siglos. En

complemento, dentro de las cofradías se enfocaban en enseñar oficios y vocación, ayudando a que generaciones enteras tuvieran una herencia profesional, aportando también a la economía y a la sociedad con trabajadores preparados.

Con la Ilustración y el humanismo resurgió también el interés por el latín y los textos clásicos griegos, volviendo a la filosofía, historia y literatura. Los libros y las escuelas se acercaron a la sociedad de forma más secular e inclusiva. Los derechos individuales, la razón y la ciencia fueron promovidas durante la Ilustración, donde la educación fue posicionada como un elemento esencial para tener ciudadanos racionales e independientes. Se reafirmaba la responsabilidad cívica y la participación en el sistema educativo como garantía de libertad y progreso.

- Revolución Industrial y Democratización Educativa

La masificación de la educación llegó en la revolución industrial en conjunto con cambios económicos y sociales profundos. Una creciente necesidad de mano de obra educada, debido a la urbanización e industrialización, llevó a que las reformas se enfocaran en introducir la educación pública como una forma de llegar a la mayor cantidad de ciudadanos. Se incluyen leyes educacionales y mayor accesibilidad como derechos sociales. Añadiendo a esta nueva forma de educar, la obligatoriedad fue introducida como un derecho fundamental, expandida a través de la globalización.[3]

Este momento histórico marca un quiebre: la educación deja de ser privilegio de élites y se posiciona como derecho de ciudadanía. Sin embargo, los modelos heredados de Occidente fueron implantados en América Latina muchas veces sin considerar contextos locales, generando sistemas que reprodujeron desigualdades coloniales bajo nuevas formas.

- El Siglo XXI: Crisis y transformación digital

En el siglo XXI la educación enfrenta nuevos desafíos y oportunidades sin precedentes, con la llegada de la digitalización. Todo lo aprendido en el pasado comienza a disiparse; se dan por sentadas las bases de lo que es educar y se busca innovar. Pero ¿cómo podría ser posible innovar sin enfrentarse a las fallas estructurales del sistema? El sistema educacional

3 (Muthukumarana, Chalhoub, & Chen, 2022)

debe adaptarse y transformarse para poder preparar a los profesionales del futuro, donde las plataformas digitales, la interconexión y exposición de datos comienzan a ser la nueva realidad.

Se ha podido observar que en los sistemas educativos latinoamericanos existe una "crisis de aprendizaje", que ha sido evidenciada en distintas pruebas estandarizadas, con bajos porcentajes en sus resultados y altos números en deserción. Latinoamérica, en sus mejores mediciones, se encuentra con un atraso de por lo menos tres años de educación en comparación a los países OCDE.[4]

A pesar de que los datos indican que todos los países de América Latina han subido sus rankings en algunas de las pruebas internacionales, siguen encontrándose en la parte baja de las mediciones, siendo incluso comparados con países en desarrollo como Vietnam o Turquía, donde la inversión en educación es similar a la de la región, pero cuyas mediciones logran ser significativamente mejores. Esto nos lleva a cuestionarnos: *¿Qué deberíamos cambiar? ¿Qué nos diferencia?* Las respuestas no residen en cifras presupuestarias únicamente, sino en decisiones pedagógicas, en liderazgo institucional y en la voluntad política de priorizar la educación como derecho humano fundamental.

Sin embargo, las mediciones cuantitativas y estandarizadas no son capaces de explicar ni comprender el nivel de complejidad al cual nos enfrentamos. La nueva sociedad digitalizada, caracterizada por la rapidez en su transformación, la *hiperconectividad* y la fluyente cantidad de información, influye de forma directa en la sociedad, la política y sus decisiones. Frente a la acelerada llegada de las tecnologías a la educación, la pandemia puso en evidencia tanto el potencial de estas para ampliar las oportunidades de conectividad y aprendizaje como la existencia de las brechas digitales y la dependencia de una infraestructura que no responde de forma fiel a las necesidades ni valores de la sociedad y la educación.

b. **Educación y sociedad digital: el impacto de la singularidad tecnológica**

Mediante la sociedad de la singularidad,[5] podemos aprender sobre el rápido desarrollo tecnológico, especialmente de las inteligencias artificia-

4 (Arias Ortiz, Bos, Giambruno, & Zoido, 2023)

les, y cómo la regulación e incluso las leyes humanas podrían dejar de comprenderlas por su alcance fuera de lo "tradicional". Las nuevas mentes artificiales podrán alcanzar rápidamente los niveles que a la humanidad le ha llevado millones de años perfeccionar, solo para ser superados por su propia creación.

Potencialmente, la medicina, la ingeniería y la nanotecnología podrían ser manejadas por la innovación y la "superinteligencia". Alejándonos de la ciencia ficción del estudio –que se acerca a la realidad mucho más rápido de lo esperado–, si la hambruna y las enfermedades pudieran ser curadas gracias a las IA, también estas podrían ayudar directamente a la educación, acercándose a las problemáticas personales y generales de la sociedad educacional, identificando cómo tratarlas y manejarlas de forma más eficiente.

Sin embargo, vernos expuestos a tales avances y tecnologías también nos obliga a cuestionarnos sobre la autonomía, la hipervigilancia y el valor de los datos. Un simple algoritmo podría contener un peso mucho más profundo de lo que calcularíamos inicialmente. Si se puede entender lo que nos gusta, lo que consumimos, lo que estudiamos, al aceptar las cookies, estos datos pueden ser explotados como recursos naturales. Nuevamente, las regiones más pobres y en desarrollo se ven como exportadores para el desarrollo de los grandes explotadores de estas materias primas digitales.

El comportamiento humano comienza a ser fácil de estudiar y predecir a través de los patrones que vamos dejando en nuestra navegación.[6] Este fenómeno, descrito por Zuboff como "capitalismo de la vigilancia", transforma los datos personales en mercancía, donde corporaciones globales construyen perfiles psicológicos de individuos para anticipar y modular su conducta. En este contexto, la educación no es neutral: o forma ciudadanos críticos capaces de comprender estas dinámicas, o produce consumidores pasivos de tecnologías que los moldean sin que lo sepan.

La inteligencia artificial en educación presenta, entonces, una paradoja: puede democratizar el acceso al conocimiento o profundizar la dependencia de sistemas opacos y corporativos. Puede personalizar el aprendizaje o clasificar a estudiantes de forma discriminatoria. Puede liberar tiempo

de docentes para tareas creativas o automatizar la enseñanza reduciendo la educación a transacción. Todo depende de las decisiones éticas que guíen su implementación. (Zuboff, 2019)

En América Latina, la brecha digital no es solo infraestructural, sino epistemológica y política. Millones de estudiantes carecen de acceso a dispositivos y conectividad, lo que les impide no solo acceder a contenidos digitales, sino participar en espacios públicos cada vez más mediados por plataformas tecnológicas. Esto significa exclusión de la esfera cívica, marginación de procesos de toma de decisiones y profundización de desigualdades.

La pandemia reveló esta realidad cruda: mientras estudiantes de zonas urbanas y familias de ingresos medios-altos adaptaron sus procesos educativos a plataformas en línea, millones en zonas rurales y comunidades vulnerables quedaron completamente desconectados. Esto no fue un fallo técnico, sino un fallo del Estado y la sociedad para garantizar derechos básicos en contextos de transformación acelerada.

c. **Liderazgo del siglo XXI frente a la sociedad de la singularidad**

Frente a los desafíos ya revisados, la orientación que América Latina debería tomar es enfrentarse de forma ética ante la sociedad de la singularidad, mediante líderes con mirada humanista y cívica. Este liderazgo debe operar en tres importantes dimensiones: la política, la comunidad y, más importante aún, la educación.

- **Política: infraestructura y regulación**

Primeramente, es urgente fortalecer las inversiones y la mirada pública en la infraestructura digital, para hacerla más inclusiva y buscar proteger los datos, que en la actualidad son tan valiosos como las materias primas tradicionales. Los gobiernos latinoamericanos deben asumir un rol proactivo en garantizar que la infraestructura digital sea un bien público, no un lujo de mercado.

Esto implica no solo invertir en conectividad, sino también establecer regulaciones que protejan los datos personales de estudiantes y docentes, evitando que corporaciones globales extraigan valor de información educativa sin consentimiento informado. Se requieren marcos normativos

regionales que cuestionen los términos de servicio de plataformas educativas, que auditen algoritmos para identificar sesgos y que garanticen que las decisiones sobre tecnologías educativas sean tomadas democráticamente, con participación de educadores, estudiantes y comunidades.

- **Educación: instituciones y pedagogía**

Dentro de la educación, es importante crear estructuras digitales que protejan los datos educativos, tanto de los alumnos como de los docentes, sin perpetuar los sesgos que mantienen y agrandan la brecha digital. Son necesarios liderazgos dentro de las instituciones públicas, dentro del espacio educacional donde se priorice la equidad y se evite agrandar la brecha digital.

Se requieren programas que garanticen la conectividad universal, la formación continua de docentes en ética tecnológica y, fundamentalmente, renovar la pedagogía. Los currículos deben incorporar desde edades tempranas la capacidad de comprender cómo funcionan los algoritmos, qué datos generamos, quién lucra con ellos y cómo pueden afectar nuestras decisiones y libertades. No se trata solo de "habilidades digitales", sino de formar ciudadanos digitales críticos y responsables.

Los docentes son actores clave en esta transformación. Ellos deben ser formados no como meros usuarios de tecnología, sino como líderes éticos capaces de discernir entre innovaciones genuinamente educativas e imposiciones corporativas disfrazadas de "transformación". Un docente capacitado en ética tecnológica puede cuestionar por qué cierta plataforma de IA recolecta ciertos datos, puede generar debates en el aula sobre vigilancia y privacidad, puede diseñar proyectos que usen tecnología sin subordinarse a ella.

- **Comunidad: liderazgo cívico**

Para la comunidad, se necesita jóvenes líderes que sepan crear alianzas entre distintas instituciones, tanto públicas como privadas, ONGs y empresas, así poder colaborar en soluciones tecnológicas que ayuden a lo local, creando instancias de educación cívica, gobernanza y tecnologías. Estos líderes deben plantar prioridades que existan dentro de la región específica, considerando contextos indígenas, rurales y urbanos.

De esta forma, se puede humanizar la transición hacia la digitalización de forma ética, que reduzca las brechas ya existentes, manteniendo la inclusión y la democracia. Al ampliar la creación de jóvenes que estén resguardando la ética y la gobernanza digital, también se puede multiplicar su impacto en la sociedad, creando un efecto dominó, llamando cada vez a más personas a unirse a estos esfuerzos.

Es posible la innovación comunitaria donde estudiantes sean parte de soluciones tecnológicas para problemas locales: aplicaciones para educación en lenguas indígenas, plataformas que conecten pequeños productores con mercados justos, sistemas de información para comunidades sobre derechos digitales. Estos proyectos forman líderes cívicos, generan soluciones contextualizadas y demuestran que la tecnología puede servir al bien común.

- **Transformación escolar: hacia escuelas del siglo XXI**

Por último, y lo que une los puntos centrales de este artículo, está la educación misma. Las escuelas del nuevo siglo deben, sin dudar, transitar hacia nuevos modelos de inclusión y transformación, donde los estudiantes, directivos, docentes y demás los involucrados en la comunidad educativa creen propuestas específicas que puedan crear una marca positiva en la sociedad civil.

Se requiere incluir a la mayor cantidad de actores en la discusión sobre digitalización, seguridad online, automatización y desinformación, creando proyectos interdisciplinarios que puedan medir el impacto de las tecnologías en las aulas, capacitando a los docentes y líderes para identificar los aspectos positivos y negativos de las nuevas tecnologías e inteligencia artificial.

Es fundamental que se cuestione y debata el uso de estas tecnologías, no tan solo el cómo usarlas, sino el por qué, para qué y para quién. Estas preguntas ineludibles deben inculcar en la educación la idea de que la digitalización puede ser dispuesta para el uso de quien lo requiera y necesite, no para lucro corporativo o control de poblaciones.

En otras palabras, se necesita crear líderes que valoren la ética, la educación, la comunidad y la política, que se sientan llamados a comprender y aprender cómo funcionan los datos, los algoritmos, cómo estos pueden

afectar de forma directa no tan solo a cómo navegamos, sino cómo la geopolítica y el poder pueden plantear sus intereses y modificarlos a través de diseños y configuraciones que puedan usarse en la ciudadanía.

Se necesitan capacitar a jóvenes y estudiantes que puedan pensar de forma crítica, que se les deben entregar las herramientas para debatir alrededor de las nuevas realidades, en las que ya hemos normalizado, pero no hemos tenido oportunidad de analizar profundamente. Esta es la verdadera transformación educativa: no simplemente adoptar tecnologías, sino someterlas al escrutinio humanista, ético y cívico.

Conclusión:

Las falencias en el sistema educativo occidental, especialmente latinoamericano, debido a su desarrollo deficiente desde el colonialismo, va dejando un rastro de desigualdades y brechas que solo se han profundizado al proyectarlas a través de una pantalla. Las tecnologías digitales no crean estas fracturas, las amplifican. La digitalización de la educación sin una transformación ética y política paralela solo reproducirá en formato digital las mismas inequidades que han caracterizado a nuestros sistemas durante siglos.

La "Educación del siglo XXI" y la "Sociedad de la Singularidad", aunque pudieran verse como temáticas apartadas por épocas o raíces de estudios distintos, nos demuestran en su unión que no nos enfrentamos a un desafío solo de números o porcentajes, sino a nuevas oportunidades para comenzar nuevamente, para detenerse y preguntar: *¿Qué podemos hacer mejor? ¿En qué deberíamos enfocarnos? ¿Es el compromiso con la ética humana o con su dignidad la nueva forma de mirar a América Latina?*

Se deben comenzar a dar visibilidad y encontrar a esos líderes en lo educativo que contengan la ética y la civilidad que se busca al adquirir nuevas tecnologías, y poder orientarlas a un futuro más inclusivo, justo y democrático. Un futuro donde el avance no signifique profundizar las cicatrices que la desigualdad dejó en la educación y la sociedad civil. Debemos actuar de forma humanista, tal y como se comenzó en la antigua Grecia, volviendo a la inteligencia que le enseña a lo artificial, y esta sea utilizada para debatir, construir y abrir un futuro donde la tecnología esté al servicio de la persona y no la persona subordinada a la máquina.

La singularidad tecnológica llegará, con o sin nuestra preparación. La pregunta que debe guiar a América Latina es: *¿Quién diseñará ese futuro?*

Referencias

- Aceña, M. d. (2025). Guía: Educación en el Siglo XXI. *Academia Legado de las Américas*.
- Arias Ortiz, E., Bos, M. S., Giambruno, C., & Zoido, P. (2023). *PISA 2022 In Latin America And The Caribbean How Did The Region Perform?* IDB, CIMA.
- Cantero, C. (2025). Sociedad de la Singularidad, Subjetividad: Ética y Límites. *Academia Legado de las Américas*.
- Kurzweil, R. (2025). *La singuralidad está más cerca.* Deusto.
- Muthukumarana, H., Chalhoub, J., & Chen, S. (6 de Mayo de 2022). *The Evolution of Education: Past, Present and the Future.* Obtenido de CAINZ: https://www.cainz.org/11210/
- Think International Schools. (24 de Agosto de 2024). *Think International Schools.* Obtenido de https://thinkschools.net/the-evolution-of-education-a-journey-through-time
- UNESCO-CEAAL. (1997). Los Aprendizajes Globales para el Siglo XXI. Nuevos desafíos para la educación de las personas jóvenes y adultas en América Latina. *Conferencia Regional Preparatoria de la Quinta Conferencia Internacional de Educación de Adultos*, (pág. 37). Brasilia.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia.* Planeta S.A.

Academia de Altos Estudios
Democracia, responsabilidad y futuro: los desafíos del siglo XXI
Trabajo Final

Nombre: Natalia Barros Domínguez
País: Chile

En la actualidad, la sociedad se encuentra inmersa en un proceso de globalización acelerado, caracterizado por una sobrecarga constante de información y un desarrollo tecnológico cada vez más avanzado. Este escenario ha transformado profundamente las formas de comunicación, desplazando progresivamente los diálogos presenciales hacia espacios digitales, donde las interacciones tienden a volverse más impersonales, bruscas y marcadas por un clima de tensión y enojo constante. En este contexto, la juventud se posiciona como un actor social clave en los procesos de transformación política, cultural y comunicacional, al desenvolverse simultáneamente entre el mundo físico y el digital, navegando entre múltiples discursos y narrativas.

Sin embargo, surge una interrogante fundamental: ¿la juventud latinoamericana está formando un pensamiento crítico propio o, por el contrario, está reproduciendo discursos impuestos por estructuras de poder históricas, mediáticas y económicas? Esta pregunta cobra especial relevancia en una región donde las desigualdades estructurales y la influencia de los medios de comunicación han condicionado históricamente la construcción del pensamiento social y político.

Esta interrogante reconoce que las ideologías tradicionales, como el capitalismo y el marxismo, ofrecen lecturas distintas de la realidad social que no necesariamente son excluyentes. No obstante, cabe preguntarse si estas posturas son comprendidas y debatidas en profundidad por la juventud actual o si, más bien, se adoptan de manera superficial. ¿Existe realmente un cuestionamiento crítico hacia las autoridades y los sistemas de poder, o se trata únicamente de la reproducción de discursos sin fundamento sólido, impulsados por tendencias, consignas o presiones del entorno digital?

Desde una visión capitalista, Sebastián Piñera (1992) sostiene que el desarrollo económico, la iniciativa individual y el fortalecimiento de las libertades personales constituyen condiciones fundamentales para el progreso social. Según esta perspectiva, una sociedad que ofrece oportunidades fomenta ciudadanos autónomos y responsables, capaces de desarrollar pensamiento crítico a partir de la libertad de elección y del acceso a herramientas que les permitan integrarse y prosperar dentro del sistema.

Por otro lado, desde una perspectiva comunista, Gladys Marín (2002) plantea que el pensamiento crítico solo puede emerger plenamente cuando se cuestionan las estructuras de poder que reproducen la desigualdad. Desde esta mirada, el sistema capitalista tiende a perpetuar relaciones de dominación que limitan la conciencia social, especialmente en los sectores populares, condicionando no solo el acceso a oportunidades, sino también la forma en que los individuos interpretan la realidad. En este sentido, la juventud no solo enfrenta discursos impuestos, sino que también se ve moldeada por condiciones materiales que dificultan una reflexión verdaderamente libre y transformadora.

Ambas posturas presentan elementos válidos para comprender lo que está ocurriendo en la juventud latinoamericana. Mientras el capitalismo resalta la importancia de la libertad individual y el progreso económico, el comunismo advierte sobre las desigualdades estructurales y la influencia del poder en la construcción del pensamiento. Sin embargo, en el contexto político actual, marcado por una creciente polarización y confrontación ideológica, estas posiciones rara vez se presentan en toda su complejidad. En lugar de promover el diálogo y la reflexión crítica, el escenario político y mediático tiende a simplificar los discursos, empujando a la juventud a alinearse con posturas extremas, muchas veces motivadas por la necesidad de pertenecer y ser aceptados por su comunidad. Esta dinámica dificulta la integración de matices y la construcción de un pensamiento propio, informado y verdaderamente consciente.

Para adentrarse con mayor profundidad en este cuestionamiento, resulta necesario analizar el capitalismo y el marxismo en el contexto latinoamericano, ya que estas corrientes no pueden abordarse únicamente desde sus formulaciones teóricas europeas. Por el contrario, deben situarse en el entramado histórico, social y ético propio de América Latina. En este

marco, la ética latinoamericana surge como una reflexión crítica frente a la desigualdad, la exclusión y la dependencia estructural que han marcado el desarrollo del continente, situando en el centro valores como la dignidad humana, la justicia social y la memoria histórica de los pueblos (Dussel, 1998).

Bajo esta mirada, el capitalismo en América Latina ha estado históricamente vinculado a procesos de colonización, extractivismo y dependencia económica. Si bien este modelo promueve principios como la libertad individual, la propiedad privada y el crecimiento económico, en el contexto latinoamericano dichos ideales han coexistido con profundas brechas sociales y una distribución desigual de la riqueza. Cardoso y Faletto (1979) sostienen que el desarrollo capitalista en la región se configuró bajo una lógica de dependencia, en la cual las economías latinoamericanas quedaron subordinadas a los intereses de los países centrales, limitando su autonomía política y económica. Esta situación genera un conflicto ético permanente entre el discurso del progreso y la experiencia cotidiana de exclusión vivida por amplios sectores de la población.

Desde esta perspectiva, el capitalismo se presenta como un modelo que busca la industrialización y la independencia económica con el objetivo de que los países puedan liderar su propio desarrollo sin depender de potencias externas. Para ello, se plantea la necesidad de establecer marcos legales básicos que garanticen seguridad, estabilidad y orden social. Sin embargo, en la práctica latinoamericana, estos principios no siempre se han traducido en bienestar equitativo, lo que ha tensionado su legitimidad social y ética.

Por su parte, el marxismo –y, posteriormente, el comunismo– encontró en América Latina un terreno fértil debido a las condiciones de desigualdad estructural, explotación laboral y concentración del poder económico. No obstante, su adopción no fue una reproducción mecánica del marxismo europeo, sino una reinterpretación situada en las realidades sociales, culturales e históricas de la región. Mariátegui (2007) sostuvo que el marxismo latinoamericano debía construirse desde la realidad concreta de los pueblos, incorporando las tradiciones indígenas, campesinas y comunitarias, y promoviendo una ética colectiva basada en la solidaridad y la justicia social.

En este sentido, al igual que ocurrió históricamente con las disputas entre girondinos y jacobinos, el marxismo latinoamericano también ha debido enfrentar y reconocer sus propias falencias. Una de las principales críticas surge en torno a la búsqueda de estabilidad y orden social, que en ciertos contextos puede derivar en formas de sumisión encubiertas bajo la promesa de seguridad. Desde esta mirada crítica, se advierte que la exigencia de igualdad social no siempre considera las profundas diferencias estructurales entre los distintos grupos sociales, especialmente en el mundo campesino, donde las condiciones de vida y las relaciones de poder han sido históricamente desiguales.

Estos procesos históricos han dejado una huella profunda en la ética y en el pensamiento latinoamericano. Por un lado, se ha instalado una desconfianza hacia los proyectos colectivos y el rol del Estado; por otro, persisten memorias de resistencia, lucha social y demandas por mayor justicia e igualdad. En este contexto, la juventud latinoamericana hereda un legado contradictorio: la promesa de libertad y desarrollo asociada al capitalismo, junto con la crítica marxista a la desigualdad estructural y a las relaciones de dominación.

Comprender el capitalismo y el marxismo desde una ética latinoamericana implica, por tanto, reconocer que ambas corrientes han contribuido, desde distintas perspectivas, a la formación del pensamiento social en la región. Más que optar por una postura binaria, resulta fundamental analizar cómo estas ideologías han sido vividas, reinterpretadas y resignificadas a lo largo de la historia, especialmente en un escenario político contemporáneo marcado por la polarización y la simplificación de los discursos.

Una vez comprendido que la discusión entre capitalismo y marxismo en América Latina constituye una lucha ideológica y política histórica, es importante aclarar que estas posiciones no pueden extinguirse, sino que deben cuestionarse y problematizarse críticamente. Para desarrollar un pensamiento crítico genuino, no basta con reafirmar lo que uno cree; es necesario confrontar y ampliar el horizonte de interpretación más allá de las certezas personales, considerando el impacto de la globalización y las redes sociales en la construcción del sentido común contemporáneo.

En la actualidad, las redes sociales y las plataformas digitales moldean de manera profunda la forma en que las juventudes se relacionan, se informan y perciben el mundo. Un estudio chileno reciente revela que solo dos de cada diez menores prefieren hablar en persona tras usar *chats* o redes sociales, mientras que la mayoría opta por medios digitales como el *chat* o redes (40 % en *chats*; 23 % en redes frente a 21 % presencial). Esta tendencia indica que las interacciones cara a cara han sido desplazadas en gran medida por la comunicación mediada por pantalla en contextos cotidianos (Radiografía Digital, 2025).

A nivel internacional, investigaciones han mostrado que 35 % de adolescentes estadounidenses prefieren enviar un mensaje de texto en lugar de encontrarse cara a cara, evidenciando una transición clara hacia formas de comunicación mediadas por dispositivos móviles (Common Sense Media, 2018). Este cambio no solo afecta las preferencias comunicativas, sino que condiciona la manera en que se construyen los vínculos sociales, se negocian significados y se confrontan discrepancias. En muchos casos, las plataformas digitales funcionan como "escudos sociales", donde el temor al aislamiento o al rechazo *online* lleva a reproducir discursos populares, modas o ideas fácilmente digeribles, muchas veces impulsadas por algoritmos diseñados para maximizar la atención más que para fomentar el pensamiento crítico.

En este sentido, la lógica de la administración algorítmica, lo que equivale a un producto de la recolección masiva de datos y de modelos de personalización, moldea la percepción, la cognición y el comportamiento de las personas, favoreciendo contenidos polarizantes, instantáneos o emocionalmente intensos sobre análisis profundos. El resultado es una humanidad aumentada, en la que la experiencia social, la memoria y la acción se integran a través de tecnologías que determinan qué se ve, qué se comparte y qué se prioriza cognitivamente, lo que algunos teóricos identifican como un nuevo tipo de neocolonialismo de datos.

La consecuencia práctica de estas dinámicas es que muchas juventudes están más acostumbradas a lo fácil y rápido que a la reflexión sostenida y al diálogo complejo. Esto no implica simplemente una preferencia comunicativa, sino una transformación en los pilares del pensamiento crítico. En este contexto, ser crítico no significa declarar una afiliación

política simplista como “soy de derecha” o “soy de izquierda”, sino cultivar un interés genuino por la cultura, la política y la sociedad actuales, más allá de consignas breves o tendencias virales. El pensamiento crítico requiere confrontar ideas complejas, reconocer contradicciones y colocar los hechos por encima de narrativas predispuestas.

Por otro lado, es importante reconocer que cada juventud habla desde su experiencia, contexto y relaciones particulares. Si bien las realidades de los países latinoamericanos son diversas, comparten elementos estructurales comunes: legado colonial, desigualdad socioeconómica, tensiones entre democracia y política, exposición mediática creciente y desigual acceso a oportunidades educativas y comunicacionales. Estos factores hacen que, aunque distintos países tengan matices particulares, exista un punto de partida ético y social similar que condiciona la forma en que las juventudes interpretan su mundo y sus posibilidades de acción colectiva.

Finalmente, para contrarrestar estas tendencias y fomentar un pensamiento crítico robusto, se requieren buenos pilares de orientación: educadores comprometidos, líderes políticos transparentes, influenciadores éticos y espacios de diálogo donde se privilegie el desarrollo mental por sobre los intereses personales y los incentivos de mercado. Presentar los hechos con rigor, promover el análisis ético de las tecnologías y abrir espacios para el diálogo presencial y digital informado contribuyen a formar una juventud que no solo repita discursos, sino que los cuestione, los transforme y, sobre todo, aporte a sociedades más justas y democráticas.

Para que el desarrollo de un pensamiento crítico genuino en las juventudes latinoamericanas sea posible, resulta necesario considerar tres aristas fundamentales que se articulan de manera constante en el contexto contemporáneo: histórico-ideológica, tecnológico-cultural y la ética-formativa. Estas dimensiones no operan de forma aislada, sino que se influyen mutuamente, configurando las condiciones bajo las cuales las juventudes interpretan la realidad, construyen sentido y participan en la vida social, política y cultural.

La dimensión histórico-ideológica y la lucha permanente de ideas

La primera arista se relaciona con la comprensión del pensamiento político y social latinoamericano como el resultado de una lucha ideológica histórica, principalmente entre el capitalismo y el marxismo. Esta confrontación no puede entenderse como una oposición rígida o binaria, sino como un proceso dinámico que ha ido transformándose según los contextos históricos, sociales y económicos propios de la región.

Desde los procesos de independencia hasta la actualidad, América Latina ha sido escenario de disputas en torno al modelo de desarrollo, la distribución del poder y el sentido de la democracia. El capitalismo se instaló como modelo dominante, asociado al progreso económico, la industrialización y la libertad individual, pero bajo condiciones de dependencia estructural que limitaron la autonomía política y económica de los países latinoamericanos (Cardoso & Faletto, 1979). Paralelamente, el marxismo emergió como una respuesta crítica frente a la desigualdad social, la explotación laboral y la concentración del poder, proponiendo una reorganización estructural de la sociedad basada en la justicia social y la igualdad material (Mariátegui, 2007).

Comprender esta tensión histórica implica reconocer que estas posiciones no pueden ser eliminadas ni reemplazadas definitivamente, ya que forman parte constitutiva del pensamiento político latinoamericano. En este sentido, el desarrollo del pensamiento crítico no consiste en adoptar una ideología de manera dogmática, sino en cuestionar sus fundamentos, límites y consecuencias, entendiendo que la realidad social no es solo lo que se cree, sino también lo que puede llegar a ser a partir de la reflexión crítica.

Esta dimensión histórica permite, además, comprender la tensión permanente entre democracia y política. Mientras la democracia se presenta como un ideal de participación, deliberación y pluralismo, la política contemporánea suele manifestarse como una práctica instrumental, mediada por intereses económicos, estrategias comunicacionales y lógicas de poder. Esta distancia ha generado una creciente desafección política, especialmente entre las juventudes, quienes perciben las instituciones democráticas como espacios lejanos y poco representativos (Rosanvallon, 2011).

La globalización, tecnología y construcción de subjetividades juveniles

En esta oportunidad se vincula con el impacto de la globalización y el desarrollo tecnológico en la construcción de subjetividades juveniles. En la actualidad, las juventudes latinoamericanas se desenvuelven en un entorno caracterizado por la hiperconectividad, la sobreabundancia de información y la mediatización constante de la experiencia social. La tecnología no actúa únicamente como una herramienta neutral, sino que moldea la percepción, la cognición y el comportamiento, configurando lo que se ha denominado una forma de humanidad aumentada.

Las redes sociales y plataformas digitales se han consolidado como los principales espacios de socialización y acceso a la información. Sin embargo, estos espacios operan bajo lógicas de administración algorítmica, donde los contenidos son seleccionados y jerarquizados según criterios de rentabilidad, visibilidad y tiempo de permanencia. De este modo, los algoritmos funcionan como una verdadera tecnología de la verdad, al definir qué temas adquieren relevancia pública y cuáles quedan invisibilizados (Zuboff, 2019).

Este proceso se relaciona directamente con la recolección masiva de datos, fenómeno que ha dado lugar a nuevas formas de control simbólico y económico, especialmente en regiones periféricas como América Latina. El denominado neocolonialismo de datos implica que las experiencias, opiniones y comportamientos de las juventudes son convertidos en información explotable por corporaciones globales, sin que exista un control real sobre su uso o impacto social (Couldry & Mejias, 2019).

Las consecuencias de este escenario son evidentes en las formas de interacción social. Estudios recientes indican que una proporción significativa de jóvenes se siente más cómoda comunicándose mediante dispositivos digitales que en espacios presenciales, lo que evidencia un desplazamiento del diálogo cara a cara (Radiografía Digital, 2025). Esta mediación tecnológica funciona muchas veces como un escudo social, reduciendo el temor al rechazo o al conflicto, pero también debilitando habilidades fundamentales para el pensamiento crítico, como la argumentación, la escucha activa y la confrontación de ideas diversas.

Ética, formación y responsabilidad social

Por último, se estudia la dimensión ética y formativa, esencial para comprender que el pensamiento crítico no surge de manera espontánea, sino que requiere condiciones educativas, culturales y sociales específicas. Desde la ética latinoamericana, el pensamiento crítico se concibe como una herramienta de emancipación frente a la exclusión, la desigualdad y la deshumanización, situando en el centro la dignidad humana y la responsabilidad colectiva (Dussel, 1998).

En este contexto, uno de los principales problemas radica en la pérdida progresiva del interés por aprender y cuestionar. La lógica de la inmediatez, lo fácil y lo rápido ha permeado tanto los espacios digitales como los educativos, favoreciendo la reproducción de discursos simplificados y debilitando los procesos de reflexión profunda. Esto se traduce en una juventud que, en muchos casos, adopta posiciones políticas sin una comprensión real de los procesos históricos, culturales y sociales que las sustentan.

Por ello, el desarrollo del pensamiento crítico exige la existencia de pilares formativos sólidos, tales como docentes comprometidos, comunicadores responsables, líderes políticos éticos e influenciadores conscientes de su impacto social. Estos actores no deben indicar qué pensar, sino generar condiciones para aprender a pensar, presentando los hechos con rigor, promoviendo el análisis contextual y fomentando el diálogo informado.

En una época en que opinar parece más importante que comprender, y posicionarse más urgente que reflexionar, la pregunta que dio origen a este trabajo se vuelve ineludible: ¿la juventud latinoamericana está construyendo un pensamiento crítico propio o simplemente está reproduciendo discursos ya instalados? Plantear esta interrogante no es un ejercicio teórico aislado, sino una invitación directa a revisar la forma en que se piensa, se dialoga y se participa en una sociedad marcada por la polarización, la inmediatez y la sobreexposición informativa.

El análisis desarrollado a lo largo de este trabajo demuestra que el problema no radica en la existencia de ideologías como el capitalismo o el marxismo, sino en la manera en que estas son asumidas en el contexto contemporáneo. Cuando las ideas se adoptan de forma extrema,

descontextualizada o acrítica, se pierde la capacidad de cuestionar tanto las estructuras de poder como las propias prácticas personales. En lugar de fomentar el pensamiento crítico, estas posturas terminan convirtiéndose en etiquetas identitarias que impiden el diálogo y la comprensión de la complejidad social.

La globalización y las redes sociales han profundizado este fenómeno al transformar la forma en que las juventudes se informan, se relacionan y construyen sentido. La administración algorítmica, la recolección masiva de datos y la lógica de la inmediatez favorecen la repetición de discursos y la búsqueda de validación constante, desplazando el análisis profundo y el encuentro con la experiencia real. En este contexto, la comunicación digital funciona muchas veces como un refugio cómodo, pero también como una barrera que dificulta el desarrollo de vínculos significativos y de una reflexión crítica sostenida.

Este escenario no afecta únicamente al ámbito político o social, sino que se extiende a la cultura y a valores fundamentales que históricamente han sostenido la vida colectiva, como la familia entendida como espacio de diálogo, contención y formación ética. Cuando el pensamiento se rigidiza en posiciones extremas, se debilita la capacidad de valorar el presente, de reconocer al otro y de cuestionar las propias actitudes. Se deja de aprender, se deja de escuchar y se deja de construir en conjunto.

Tal como advierte Bauman (2003), la sociedad contemporánea se inscribe en una modernidad líquida, donde las certezas se diluyen y los vínculos se vuelven frágiles, siendo la única constante el cambio. En este contexto, el estancamiento no proviene de la falta de información, sino de la ausencia de procesos reflexivos que permitan analizar, cuestionar y resolver. Sin pensamiento crítico, la sociedad avanza en apariencia, pero permanece inmóvil en su capacidad de comprenderse a sí misma.

Frente a este desafío, este trabajo propone una invitación clara: interesarse genuinamente por la cultura, la política y la sociedad no como espacios de confrontación ideológica, sino como ámbitos de aprendizaje y construcción colectiva. Esta invitación no recae únicamente en las nuevas generaciones, sino también en sus mentores –docentes, familias, líderes sociales, comunicadores e influenciadores–, quienes tienen la

responsabilidad ética de fomentar el pensamiento crítico, presentar los hechos con rigor y promover el diálogo informado, por sobre la imposición de intereses personales o narrativas cerradas.

En definitiva, formar pensamiento crítico en la juventud latinoamericana implica asumir que ninguna ideología, tecnología o discurso ofrece respuestas absolutas. En un mundo donde, como señala Bauman, nada parece ser sólido ni permanente, el verdadero desafío consiste en construir criterios propios que permitan habitar la incertidumbre sin renunciar a la reflexión, la empatía y la responsabilidad social. Solo así será posible pasar de la repetición a la comprensión, y de la opinión inmediata a un pensamiento verdaderamente consciente.

Referencias

- Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2017). Retrotopía. Paidós.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1979). Dependencia y desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica. Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (1998). Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión. Editorial Trotta.
- Dussel, E. (2005). Filosofía de la liberación. Fondo de Cultura Económica.
- Marín, G. (2002). Chile, una democracia inconclusa. LOM Ediciones.
- Mariátegui, J. C. (2007). Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana (Ed. conmemorativa). Biblioteca Ayacucho. (Trabajo original publicado en 1928)
- Piñera, S. (1992). Economía social de mercado: Una propuesta para Chile. Centro de Estudios Públicos.
- Santos, B. de S. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce.
- Sartori, G. (1998). Homo videns: La sociedad teledirigida. Taurus.
- Van Dijck, J. (2016). La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales. Siglo XXI Editores.

Reflexión personal sobre democracia, sociedad civil y política en la era digital

Módulo 2 - República, Democracia y Ciudadanía

Nombre: Rodrigo Brian Bravo Martins
País: Chile

Introducción

El *Diplomado 2025 - Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales* ha sido para mí una invitación a detenerme y pensar con más profundidad la época que estoy viviendo. Normalmente, miro el mundo desde una lógica más bien técnica, ligada a las telecomunicaciones, a las redes y a la infraestructura digital. Este programa, en cambio, me ha obligado a incorporar con más seriedad dimensiones históricas, filosóficas y políticas que muchas veces doy por supuestas o trato de forma muy superficial.

En ese contexto, el **Módulo 2: República, Democracia y Ciudadanía** ha tenido un impacto especial. Me puso delante temas que están muy presentes en la conversación pública pero que no siempre comprendemos bien: qué entendemos por democracia, qué significa vivir en una república, cuál es el papel real de la sociedad civil y de la ciudadanía, y cómo todo esto se ve afectado por la irrupción de la sociedad digital.

Esta reflexión se apoya en tres materiales de trabajo: la **"Guía Teórica - La república y la democracia, formas de gobierno y la política"**, la presentación **"Sociedad civil y ciudadanía"** y el documento **"Política y democracia en la sociedad digital"**. Cada uno aporta algo distinto. La guía teórica entrega el marco conceptual sobre la democracia liberal y sus amenazas. La presentación sobre sociedad civil subraya la importancia de la ciudadanía activa y la presenta como un actor moral. El texto sobre sociedad digital describe el nuevo escenario en el que se juega hoy la política, atravesado por algoritmos, datos y redes.

Mi propósito no es resumir estos documentos, sino mostrar cómo, a partir de ellos, ha ido cambiando mi propia comprensión de lo que significa vivir en una república democrática en América Latina y, en particular,

en Chile. También quiero reflexionar sobre el papel que puede jugar la sociedad civil frente a la crisis de confianza en las instituciones y sobre los desafíos concretos que trae la política en la era digital para alguien que se mueve precisamente en ese entorno tecnológico.

Desde el diseño del Trabajo Final de Diplomado, entiendo que este módulo no sólo busca entregar conceptos sobre república, democracia y ciudadanía. También intenta formar un cierto tipo de **liderazgo ético con impacto cívico**. En mi caso, esta reflexión es un ejercicio de preguntarme qué tipo de influencia quiero ejercer, tanto desde mi campo profesional como desde mi lugar de ciudadano chileno, en la calidad de la vida democrática de mi entorno y de la sociedad en general.

Lo que sigue es, entonces, una reflexión personal guiada por tres ejes:

1. La democracia liberal republicana como forma históricamente frágil de organizar el poder.
2. La sociedad civil y la ciudadanía activa como conciencia moral y sujeto de transformación.
3. La democracia y la política en la sociedad digital, con sus oportunidades y riesgos.

1. Democracia liberal y república: un equilibrio siempre vulnerable

La **Guía Teórica "La república y la democracia, formas de gobierno y la política"** tiene como objetivo central que lleguemos a una comprensión mínima, pero rigurosa, de lo que entendemos por democracia y, específicamente, por **democracia liberal republicana**. Esto es más importante de lo que parece, porque la palabra "democracia" se ha vuelto tan común que se usa casi para todo. Hay regímenes muy diferentes que se presentan como democráticos o como "del pueblo", aunque carezcan de garantías básicas de libertad y de mecanismos reales de control del poder.

La guía insiste en que la democracia liberal no se reduce a realizar elecciones cada cierto tiempo. Supone un conjunto de **instituciones y reglas** que limitan el poder y lo someten a procedimientos: **Estado de derecho, separación de poderes, pluralismo político, protección de libertades civiles**

y reconocimiento de derechos fundamentales que no pueden eliminarse por simple decisión de una mayoría circunstancial. La idea de **república** se vincula justamente con esta limitación del poder y con la primacía del interés público por sobre los intereses particulares o de grupo.

Uno de los aspectos más relevantes de la guía es la identificación de las **amenazas contemporáneas a la democracia liberal**. Allí se describen formas de autoritarismo competitivo, donde existen elecciones y ciertas libertades, pero el gobierno utiliza el aparato estatal para desventajar a la oposición y manipular las reglas del juego. También se mencionan las **autocracias abiertas**, en las que la competencia política está fuertemente restringida. Y se plantea la discusión sobre países que se presentan a sí mismos como "democracias populares" o "del pueblo", pero que no respetan los principios básicos del liberalismo político.

En este contexto, el **populismo** aparece como un fenómeno especialmente complejo. Por un lado, puede canalizar demandas reales de sectores excluidos y poner en cuestión élites que parecen alejadas de la ciudadanía. Por otro lado, tiende a establecer una división tajante entre "el pueblo verdadero" y "sus enemigos", deslegitimando el pluralismo interno y concentrando la representación en un liderazgo que se atribuye el monopolio de la voz popular. El módulo deja abierta la pregunta de si el populismo puede entenderse como una radicalización de la democracia o como una tensión que, mal manejada, termina socavando sus bases.

La guía no se queda sólo en la descripción de regímenes. También remite a autores que ayudan a pensar la naturaleza de la política. Al aludir a **Max Weber**, se propone una visión de la política como **vocación**, donde el uso del poder, e incluso de la fuerza legítima del Estado, debe ir acompañado de responsabilidad y conciencia de las consecuencias. La referencia a **Carl Schmitt** recuerda que lo político se articula en torno al conflicto y a la distinción **amigo-enemigo**, algo que hoy se hace visible en discursos polarizados y en identidades políticas muy fuertes que tienden a ver al adversario como una amenaza absoluta.

A nivel personal, este bloque del módulo me obligó a revisar una cierta **ingenuidad democrática** que yo mismo tenía. Tendía a pensar la democracia casi exclusivamente en términos electorales: mientras hubiera elec-

ciones, partidos y alternancia, asumía que la democracia estaba "funcionando". La guía me ayudó a ver que se puede conservar la apariencia de democracia y, al mismo tiempo, erosionar sus fundamentos, debilitando la independencia judicial, presionando a la prensa, ignorando a las minorías o vaciando los derechos de contenido real. Comprender esta diferencia es clave en un contexto como el chileno, marcado por una historia de ruptura institucional y por debates recientes sobre la legitimidad de las instituciones políticas.

Lo que termina quedando muy claro es que la **democracia liberal republicana no es un estado garantizado**, sino un **equilibrio siempre vulnerable**. No basta con haber alcanzado este tipo de régimen en un momento de la historia. Es necesario cuidarlo, defenderlo y renovarlo constantemente frente a presiones de concentración de poder, frente a discursos simplificadores y frente a la tentación permanente de sacrificar libertades en nombre de soluciones rápidas a problemas complejos.

2. Sociedad civil y ciudadanía: la dimensión moral de la democracia

La presentación **"Sociedad civil y ciudadanía"** desplaza la atención desde las instituciones hacia las personas y organizaciones que las sostienen. Los títulos que organizan la presentación ya marcan un camino muy sugerente: "¿Por qué hablar de ciudadanía hoy?", "¿Qué entendemos por sociedad civil?", "Una visión ética y espiritual de la sociedad civil", "Ciudadanía activa: más allá del voto", "La ciudadanía como actor moral", "América Latina: una ciudadanía aún en construcción", "La sociedad civil como conciencia moral y semilla de transformación".

En primer lugar, se recuerda que la **sociedad civil** no es sólo una suma de individuos aislados ni un conjunto de grupos de presión centrados en sus intereses. Es el espacio donde se articulan asociaciones, movimientos sociales, comunidades, organizaciones territoriales, centros de estudiantes, sindicatos, organizaciones religiosas, ONG y muchas otras expresiones de vida colectiva que no son Estado ni mercado, pero que tienen influencia sobre ambos. En este sentido, la sociedad civil es un ámbito de producción de sentido, un lugar donde se discute qué consideramos justo, qué entendemos por dignidad y qué tipo de vida en común queremos construir.

El módulo propone, además, una visión ética y espiritual de la sociedad civil. Al hablar de espiritualidad, no se piensa solamente en religiones concretas, sino en la dimensión profunda desde la cual las personas y los colectivos encuentran motivaciones que van más allá del interés inmediato: la defensa de la dignidad de los demás, la búsqueda de justicia social, el cuidado de la naturaleza, la acogida a quienes son excluidos. Esta perspectiva me parece especialmente valiosa en un contexto donde el individualismo y el consumismo tienden a reducir la vida pública a la búsqueda de ventajas personales.

La idea de **"ciudadanía activa: más allá del voto"** es otro punto central. Votar es un derecho y una responsabilidad fundamentales, pero el módulo insiste en que la ciudadanía no se agota ahí. Se trata también de informarse, de deliberar, de asociarse, de dialogar con quienes piensan distinto, de participar en espacios comunitarios y de sostener iniciativas que busquen transformar aspectos concretos de la realidad. Si reducimos la ciudadanía al hecho de aparecer cada cierto tiempo en una urna, aceptamos una versión mínima y empobrecida de la vida democrática.

La presentación subraya, asimismo, la **ciudadanía como actor moral**. El ciudadano no es solamente alguien que exige el cumplimiento de sus derechos. También es alguien que se pregunta por sus responsabilidades frente a los demás. Esto supone hacerse preguntas incómodas: qué impacto tienen mis decisiones en la comunidad, cómo contribuyo a reproducir o a cambiar prácticas injustas, qué estoy dispuesto a hacer para modificar aquello que considero inaceptable. Esta dimensión moral conecta con la idea de que América Latina necesita **"ciudadanos con alma"**. Es decir, personas capaces de sostener convicciones y de comprometerse con el bien común en lugar de quedarse atrapadas en el cinismo o en la indiferencia.

La presentación describe también a **América Latina como una ciudadanía aún en construcción**. Esto reconoce que la inclusión plena de todos los grupos en el pacto ciudadano, incluyendo pueblos originarios, migrantes, sectores populares, mujeres y diversidades, sigue siendo una tarea pendiente. Pero, al mismo tiempo, ofrece una mirada abierta: esa construcción no está cerrada, todavía podemos ampliarla. La sociedad civil, entendida como conciencia moral y como "semilla de transformación",

puede jugar un papel decisivo en esa ampliación y en la profundización de la democracia.

Esta parte del módulo, en lo personal, me llevó a pasar de una posición más bien observadora a una **interpelación directa**. Me pregunté con más honestidad qué tipo de ciudadano estoy siendo. Si me limito a ver la política como algo que ocurre lejos de mí o si estoy dispuesto a asumir alguna responsabilidad en el fortalecimiento o debilitamiento de la vida democrática. En un país donde la desconfianza hacia las instituciones es alta y donde muchas veces la frustración se expresa en apatía o en rabia dispersa, la invitación a pensar la ciudadanía como protagonismo moral me resultó desafiante, pero también necesaria.

3. Democracia y política en la sociedad digital

El documento **"Política y democracia en la sociedad digital"** introduce un tercer nivel de análisis: el de la **sociedad digital** como entorno en el que hoy se desarrolla la vida política. No se trata simplemente de agregar tecnologías nuevas a estructuras antiguas. Se trata de reconocer que las plataformas, las redes y los algoritmos están cambiando la forma en que pensamos, sentimos y actuamos, y que esto tiene consecuencias profundas para la democracia.

El texto describe la sociedad digital como un entorno en el que aumenta enormemente nuestra capacidad de producir, almacenar y difundir información. Sin embargo, a la vez se generan nuevas formas de **control y dependencia**. La noción de **"humanidad aumentada"**, inspirada en autores como Eric Sadin, alude a la promesa de tecnologías que nos "optimizan". Estas tecnologías nos ayudan a decidir, a orientarnos, a elegir y a consumir. Pero la optimización puede transformarse en un **humanismo minimizado** cuando muchas decisiones relevantes son guiadas por sistemas que no entendemos bien y cuando nuestra capacidad de reflexión propia se ve reducida.

El documento analiza la **administración algorítmica y el control social**. La recopilación masiva de datos permite clasificar a las personas, anticipar comportamientos y diseñar estrategias para influir en ellos, tanto en el mercado como en el ámbito político. Esta dinámica puede llevar a un **neocolonialismo de datos**, en el que la información sobre nuestras vidas

se da por disponible y explotable, muchas veces sin un consentimiento claro. La privacidad, la intimidad y la libertad de pensamiento se vuelven vulnerables frente a plataformas cuyo principal objetivo es maximizar el beneficio económico y el tiempo de atención de los usuarios.

En el plano político, el texto describe la aparición de una **"política pop"**, entendida como una política convertida en espectáculo. En ella prima la imagen por sobre el argumento, el impacto emocional por sobre la reflexión, y la búsqueda de visibilidad por sobre el contenido. Las redes sociales refuerzan esta lógica, ya que favorecen mensajes breves, llamativos y cargados de emoción. En un entorno así, la posibilidad de discutir con calma y profundidad se ve desplazada por la lógica del "me gusta/no me gusta" y por la viralización de contenidos diseñados para provocar adhesión o rechazo inmediato.

El documento señala también que la política en la sociedad digital es **hipermediada y tecnificada**. La información circula en tiempo real, pero en un contexto saturado en el que resulta difícil distinguir entre fuentes confiables y contenidos engañosos. La proliferación de *fake news*, campañas de desinformación y teorías conspirativas no es un fenómeno aislado, sino una expresión de esta nueva ecología informacional. A ello se suman las **burbujas de filtro** y las **cámaras de eco**, que refuerzan las preferencias previas de los usuarios y reducen su exposición a puntos de vista distintos, lo que termina alimentando la polarización.

Frente a este escenario, el texto no se limita a un diagnóstico negativo. También señala que la **democracia digital** abre oportunidades reales. El uso de tecnologías de información y comunicación puede mejorar la **transparencia**, facilitar la **rendición de cuentas**, ampliar canales de **participación ciudadana** y hacer más accesible la información pública. Para que estas potencialidades se concreten, se vuelve fundamental avanzar en **alfabetización digital**, establecer **marcos jurídicos claros** que protejan derechos en el entorno digital y garantizar una **infraestructura inclusiva**, de modo que las brechas de acceso no generen una ciudadanía de primera y de segunda categoría.

El texto conecta estas transformaciones con conceptos como **poder, dominación y empoderamiento**. El poder, entendido como capacidad

de influir en otros, puede ejercerse de manera dominadora, imponiendo decisiones que restringen la autonomía, o de manera más cooperativa y horizontal. El **empoderamiento** busca precisamente que individuos y grupos desarrollen capacidades para participar, decidir y resistir formas injustas de dominación. A partir de esto se introduce la idea de **contrapoder**, que se encarna en movimientos sociales, organizaciones ciudadanas y expresiones de la sociedad civil que fiscalizan, presionan y equilibran el poder político y económico.

Finalmente, el documento recurre a la metáfora de la **"sociedad líquida"**, inspirada en Zygmunt Bauman. Describe un mundo donde casi todo es cambiante: las instituciones, los valores, las formas de relación. Las relaciones tienden a ser más frágiles, la información es excesiva, la seguridad es incierta y resulta difícil sostener compromisos a largo plazo. En este tipo de sociedad, la política puede transformarse en un producto más de consumo, y la ciudadanía puede perder profundidad y convertirse en algo débil, sometido a la lógica de lo inmediato.

Como estudiante de telecomunicaciones y usuario habitual de tecnologías digitales, este texto me interpela en primera persona. Me ayuda a ver que los sistemas y redes con los que trabajo no son neutros. Su diseño, sus prioridades y sus reglas tienen efectos concretos en la vida de las personas. Por eso, la idea de **ciudadanía digital** se vuelve central. Ser ciudadano hoy implica también aprender a habitar con conciencia crítica los espacios virtuales, resistir la manipulación, verificar la información antes de difundirla y participar de una manera que aporte al bien común, en lugar de aumentar el ruido o la polarización.

Conclusión: De espectador a ciudadano en una república digitalizada

Al poner en diálogo los tres materiales del módulo, la guía sobre república y democracia, la presentación sobre sociedad civil y ciudadanía, y el texto sobre política en la sociedad digital, aparece una visión coherente y exigente de la vida democrática actual.

En primer lugar, la **democracia liberal republicana** se muestra como una conquista histórica frágil, que está sometida a numerosas tensiones. Existen populismos que se presentan como más genuinamente

populares, pero que pueden debilitar las instituciones. Hay autoritarismos competitivos que conservan una forma electoral, pero vacían de contenido liberal sus principios. Se observan autocracias que utilizan un lenguaje de pueblo y de justicia, mientras restringen libertades fundamentales. La lección es clara: no basta con que un régimen se describa a sí mismo como democrático; hay que cuidar las condiciones reales que lo sostienen.

En segundo lugar, la **sociedad civil y la ciudadanía** pasan de ser actores secundarios a ocupar un lugar central. Sin asociaciones, movimientos, comunidades y personas dispuestas a ejercer una ciudadanía activa y moralmente motivada, la república se reduce a un conjunto de procedimientos sin espíritu. La idea de **"ciudadanos con alma"** resume bien esta convicción. La democracia necesita personas que se indignen frente a la injusticia, que sean capaces de sostener proyectos de largo plazo y que no se resignen al escepticismo o a la indiferencia.

En tercer lugar, la **sociedad digital** transforma profundamente el escenario. Las tecnologías ofrecen posibilidades de participación, transparencia e innovación, pero también generan nuevas formas de dominación, vigilancia y manipulación. Por eso, la defensa de la democracia en el siglo XXI pasa necesariamente por el desarrollo de una **ciudadanía digital crítica** y por la incorporación de criterios éticos en el diseño y la gestión de las infraestructuras tecnológicas.

En este sentido, este módulo me propone una forma concreta de **liderazgo ético**. Aunque yo no ocupe cargos de autoridad, mis decisiones técnicas, la forma en que participo en el debate público y la manera en que uso los espacios digitales tienen un **impacto cívico** real. Ese liderazgo se expresa en gestos que pueden parecer pequeños, como verificar la información antes de compartirla, evitar contribuir a la polarización, apoyar iniciativas que fortalezcan la ciudadanía activa o cuestionar decisiones tecnológicas que vulneren la privacidad o la dignidad de las personas. Hoy entiendo mejor que ejercer liderazgo ético no es un privilegio de unos pocos, sino una tarea cotidiana que recae en toda persona que quiera cuidar la república en la que vive.

Desde mi lugar, como Rodrigo Bravo, chileno, estudiante y futuro profesional del ámbito de las telecomunicaciones, este módulo no se queda

en una reflexión teórica. Me lleva a preguntarme qué significa en mi vida concreta pasar de **espectador** a **ciudadano**. Me pone frente a preguntas sobre cómo participo en la vida pública, qué tipo de uso hago de las redes sociales, qué criterios éticos incorporo en mi formación técnica y cómo me relaciono con las instituciones y con las personas en un contexto marcado por la liquidez, la desconfianza y la sobreexposición digital.

La conclusión a la que llego es que la **república y la democracia no son una herencia asegurada**, sino una **tarea siempre inacabada**. Esa tarea no pertenece sólo a los gobernantes o a quienes se dedican profesionalmente a la política. También nos corresponde a quienes, desde distintos campos, incluido el tecnológico, podemos aportar a que la vida en común sea más justa, más libre y humana. Esta reflexión es un paso en ese camino. El desafío real será mantener estas convicciones vivas en las decisiones que tome en mi vida profesional y ciudadana en los años que vienen.

EL NUEVO LÍDER LATINOAMERICANO

Ética, Conciencia, Ideología y Espiritualidad como Fundamentos del Legado.

Basada en el módulo 6, "Habilidades relacionales para el liderazgo".

Nombre: Sebastián José Chávez Acevedo
País: Chile

"El hombre científico intelectualmente es un gigante, pero moralmente es un pigmeo". - (Mario Moreno Cantinflas)

INTRODUCCIÓN

Latinoamérica enfrenta una crisis de liderazgo, y diría que es más profunda que la económica o política: una **crisis particularmente de habilidades, capacidades y de sentido**. Por eso, poco aportan las instituciones debilitadas y los vínculos sociales fracturados que flotan en una cultura de desconfianza, erosionando así la capacidad colectiva de imaginar un futuro mejor y en común. En este tejido social y contexto continental emerge la necesidad de un **nuevo tipo de líder**: alguien que contenga una escucha activa en torno a la problemática social que acaece; por ende, que conecte no un gestor de estructuras, sino un **guardián del consciente humano**, alguien capaz de sostener y, sobre todo, sintonizar emocionalmente, orientar éticamente a través de una escucha activa y empática, y proyectar toda la concepción del autoconocimiento personal en un entregar a su YO fortalecido desde una ideología espiritual a toda su comunidad.

En este trabajo sostengo, al igual que la profesora Nibia Pizzo, que el liderazgo auténtico no nace del mero hecho de liderar, ni tampoco de figurar, y mucho menos del poder, sino de la **conciencia**; esta no se impone, sino se **genera en la relación vinculante con las personas, en un intercambio de principios éticos universales y morales de todo lo que es valórico y virtuoso en un ser humano**.

A partir de Goleman, Covey, Noddings, N. Pizzo e Ismael Cala, se podría conceptualizar y construir una teoría de liderazgo basada en **conexión empática, cuidado emocional, responsabilidad moral y una ideología ética viva**. Vamos a intentar hacerlo mediante un somero trabajo sobre los principales conceptos de cada autor, con la clase de la Dra. Nibia como estructura, dejando en evidencia lo que se podría llegar a concluir como UN NUEVO LíDER.

I. ¿Qué es el liderazgo y cuáles son sus funciones reales?

Según Daniel Goleman, los líderes más efectivos no son los más inteligentes ni los más autoritarios, sino quienes poseen **inteligencia emocional**. Esto implica cinco capacidades clave: autoconciencia, autorregulación, motivación interna, empatía, habilidad social.

Un buen líder debe **regular positivamente los sistemas emocionales de las personas**. Es decir, usar la razón y la conciencia absoluta de sus acciones mediante el buen ejemplo, razonamiento y autoconocimiento como medio para crear y sostener buenos climas de trabajo; donde no debiera haber miedo, ya que esto paralizaría a su entorno y haría perder credibilidad, apareciendo así la desconfianza. Por este motivo, podemos entender con mayor saber la frase estoica de Marco Aurelio: *"El verdadero poder está en dominar la mente"*.

Según ***"Liderazgo que obtiene resultados"***, de D. Coleman, los seis estilos de liderazgo son:

Coercitivo: control inmediato

Orientativo/visionario: dirección inspiradora

Afiliativo: vínculo humano

Democrático: participación colectiva **Ejemplar:** excelencia exigente

Formativo: desarrollo continuo

Cada uno tiene así, en mi opinión, una contramirada a la cual, en su orgánica y natural posición de líder, debe tener en cuenta, para evitar o anticipar. Por ejemplo, entender que ser coercitivo no significa algo positivo y tener como respuesta un miedo obediente. En el orientativo, no tendría

valor si la respuesta se vuelve una dependencia ciega. El afiliativo en una evasión del conflicto. El liderazgo democrático en una parálisis decisoria, el ejemplar en un agotamiento constante de su figura y rol. Por último, el formativo, que podría somatizar hacia un agotamiento constante en sus seguidores.

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LIDERAZGO

Goleman explica que cada estilo de liderazgo surge de distintas competencias de la inteligencia emocional, organizada en cuatro dimensiones:

- **Autoconciencia**
- **Autogestión**
- **Conciencia social**
- **Habilidades sociales**

A diferencia del coeficiente intelectual, la inteligencia emocional **puede desarrollarse** mediante práctica, el *feedback* y el acompañamiento, lo que permite ampliar el repertorio de estilos de liderazgo, es decir, no hay un liderazgo único. Ni tampoco se le debe politizar, ya que se caería en un error de conceptos y no se entendería el fondo del tema, que es abordar las problemáticas sociales como eje de reestructuración y nueva visión de futuro.

ANALIZANDO LO PROPUESTO POR D. COLEMAN Y LA EXPOSICIÓN ACADÉMICA EXPUESTA POR LA DRA. NIBBIA PIZZO

El liderazgo eficaz no es rígido ni único; una cosa es actuar en grupo y, por otro lado, en solitario. Con un corte socioanalítico, nos debiéramos preguntar, y repetir tantas veces sea necesario, hasta que el grupo realmente lo asimile y escuche: *¡Tenemos que sentir lo resiliente del hecho de convertirse en líderes!*

Esto debemos tenerlo siempre presente en esta nueva cosmovisión, la que a su vez se transforma en una "verdad". Por eso es importante saber qué sistema y que valores de esta ideología ética se quiere llevar y transmitir como líderes.

La ética regula, y la responsabilidad ligada al amor por el semejante debe ser el principio a "imponer", para así no perder derechos y avances

humanos que muchas veces se ven vulnerados en manos de políticas fanáticas e ideológicas irracionales, que imprimen personalismos y siembran la pérdida de valores.

Las habilidades relacionales comprenden un conjunto de competencias emocionales, comunicativas y sociales que permiten establecer, mantener y fortalecer interacciones efectivas, destacando la **escucha activa, la empatía, la comunicación efectiva, la gestión de conflictos, la asertividad y la cooperación**. En el ejercicio del liderazgo, estas habilidades son determinantes.

La escucha activa de la que habla Cala y nos plantea la profesora Nibia Pizzo nos hace llegar a entender que **cuatro o más estilos**, especialmente el **orientativo, afiliativo, democrático y formativo**, logran **mejor clima organizacional y mejores resultados.**

Liderar con éxito implica sensibilidad emocional, flexibilidad conductual y la capacidad de elegir el estilo adecuado en el momento oportuno. Por eso la insistencia en la necesidad de saber escuchar y mostrarnos dispuestos al servicio: un líder escucha antes de actuar, priorizando a la persona, entendiendo que el liderazgo debiese ser dialógico, de apertura, donde no se trata de imponer ni controlar, sino de facilitar el nacimiento de ideas y promover un crecimiento humano, profesional y, sobre todo, emocional, para influir, inspirar y movilizar a otros de manera sostenible, para generar confianza, promover la colaboración y mejorar el rendimiento individual y colectivo del continente y el legado que el líder quiera imprimir.

EL LIDERAZGO COMO ÉTICA

Nel Noddings plantea que la ética no nace de reglas abstractas, sino de la **relación de cuidado**. El bien moral ocurre cuando una persona **responde auténticamente a la necesidad del otro**.

Esto transforma el liderazgo: el líder no es quien manda, sino quien se deja afectar. La Dra. Nibbia Pizzo llama a esto **liderazgo resiliente** y **cultura del cuidado**: organizaciones donde las personas no son recursos, sino **vidas**.

*"Un líder que no cuida, **no lidera: utiliza**"*

LAS CUATRO COMPETENCIAS QUE HACEN POSIBLE ESE LIDERAZGO

La estructura invisible del líder consciente no está distanciada de las diferentes realidades; por ende, se debe tener mucha responsabilidad en la **inteligencia emocional,** ya que es clave para que el intelecto y la capacidad intelectual del individuo tengan gran relevancia con relación a los cambios con los que se quiere influir, ya sea en lo personal, en las personas o en los grupos.

1. Escucha activa: No es oír. Es **vaciar el ego** para que el otro exista. Covey lo llama *"buscar primero comprender, luego ser comprendido"*. Eso es vaciar el ego.

La depresión que vive nuestra sociedad muchas veces va mermando lo que un líder emergente pueda llegar a proponer en esta sociedad; todo trastorno y afección, inhibe. Por lo tanto, es importante saber qué nos está pasando,

Me interesa dar mi opinión personal en este contexto, ya que siento que la parte espiritual debe ser ya una materia a estudiar en las aulas del mundo, debido a que no sabemos bien quiénes somos ante tanto estímulo y despersonalización del autoconocimiento y expansión del amor tanático.

El beneficio de saber quiénes somos nos hace abrirnos a caminos mucho más filantrópicos y de visión positivista. Ante una errada visión de acercarnos a nuestro estado de amor puro del ser, aparece el ego, enemigo invisible del liderazgo. El ego es la necesidad de **validación, control y superioridad**.

Un líder dominado por el EGO:

- No escucha ni se escuchará.
- Se defiende ante una amenaza que podría solo estar existiendo en su cabeza.
- Tiene miedo de lo que no conoce, y a lo que conoce lo mira con ojos timoratos y evaluadores, perdiendo así lo orgánico y puro del momento de estar en el presente.

- Compite con él y con los demás, compite con él desde una mirada de autovalidación y no de crecimiento espiritual, ve la vida como una carrera y no como un camino.

Por otro lado, un líder consciente:

- Se observa y observa a su alrededor, confiando en que la vida juega a su favor y que lo que aparezca en su camino es un aprendizaje perfectible en su fondo y forma.
- Se corrige de manera sabia y ordenada, sin ser lacerante con sus pensamientos e ideas de avance emocional, personal y social.
- Sirve, y se sirve de lo que sirve.
- Colabora con el medio ambiente y su entorno, buscando resolución de conflictos y asertividad de pensamiento e idea.

2. Empatía (Es uno de los más importantes).

Es la capacidad de **sentir desde el otro**, no sobre el otro.

Es el puente entre poder y humanidad. Llamémoslo **compasión.**

La empatía beneficia el clima y crea la compasión, dando la importancia de entender que la compasión es una componente permanente para sostener y sentir el efecto emocional de quien la practica.

Espiritualmente, podemos aprender desde la compasión a saber qué somos y qué queremos, llegando a descifrar dentro de nosotros la pregunta de *¿de dónde venimos?* y *¿hacia dónde vamos?* Así, surge el AMOR propio, y por añadidura, el AMOR constructivo…

3. Comunicación efectiva

No es hablar claro, es **crear significado compartido**. Es recuperar el equilibrio emocional. Alonso Puig habla de la claridad mental y del filtro que debemos hacer al enfrentar lo desconocido. “Salir de la caja” explorar nuevos caminos. enfrentar el miedo y la desesperanza, son la clave en una clara y correcta comunicación efectiva.

4. Resolución de conflictos

No es imponer paz, es **transformar tensión en comprensión**.

El liderazgo, entonces, no es una posición jerárquica, sino una **función relacional** que se expresa en la capacidad de:

- Conectar emocionalmente
- Generar confianza
- Inspirar
- Influir de manera significativa
- Orientar la energía colectiva hacia lo constructivo

EL LIDERAZGO NACE DEL SERVICIO

El verdadero impacto no surge de discursos, sino de **conversaciones genuinas**. El líder no se eleva sobre el otro, **camina con el otro**, viendo en él un ejemplo o un aprendizaje. El líder entiende en la humildad, un trabajo de sanación constante que le hace estar conectado con su entorno y el mundo.

Ismael Cala habla del **liderazgo con propósito**: cuando una persona sabe por qué existe, deja de usar a los demás para llenar su vacío.

ÉTICA, TECNOLOGÍA E IDEOLOGÍA

La tecnología amplifica lo que somos. Por eso en estos tiempos debemos saber usarla para expandir un mensaje de amor y conciencia altruista. Por esto, si no hay ética, la tecnología se convierte en dominación y evasión de una ideología generosa para con nuestros semejantes. Por esto una ideología ética se debe transmitir, se debe encarnar y transformarnos en el ejemplo, e incluso, incidir e influenciar en la cultura. Se entiende, entonces, que no es lo que se dice: es **cómo se vive**, cómo se hace, cómo se muestra y la coherencia de mis actos en disposición de un liderazgo.

Covey lo deja claro:

- La ética combate la irracionalidad
- Ordena la culpa
- Forma la conciencia
- Se liga al amor

"Una organización sin ética se vuelve tóxica, aunque sea eficiente".

VICTORIA PRIVADA Y VICTORIA PÚBLICA (COVEY)

El autor plantea que los avances van desde la independencia a la dependencia; a esto lo llamaba la *victoria privada*.

Victoria privada:

Es dominar el ego, consagrarse a la disciplina, y tener, sobre todo, la coherencia interna de estos procesos íntimos. Esto es lo que Covey atribuye a esa historia privada que cada persona trae consigo y que a la postre termina siendo el principio de nuestro cambio más profundo y el fin del antiguo "yo".

De esta manera se logra, entonces, pasar de la dependencia del mundo profano a la independencia de "mi ser", alineando el amor por la vida y su elevación a una conciencia más conciliadora con el entorno, a un liderazgo orgánico y positivo, generador de cambios importantes.

*"Antes de querer cambiar el mundo, el líder debe **gobernarse a sí mismo**"*.

Victoria pública: Es como una persona se transforma en quien vino a ser y tiene claro cuál es su objetivo, mostrándose al mundo con una interdependencia de valores.

La victoria pública implica responsabilizarse por la vida, tomar parte de nuestros propios valores y decisiones, que terminaran siendo lo que transmitimos como líderes a las masas, respetando los valores, cambios y matices sustanciales que se generaran, para así crear relaciones sanas, confianza y cooperación con base en un fin, que siempre se debe mantener en mente.

Para entender esto, podemos hacernos dos preguntas:

¿Cómo quiero ser recordado?

¿Qué quiero dejar cuando ya no esté?

Para responder a estas preguntas debemos entender que "no hay liderazgo social sin liderazgo interior", y también, que el liderazgo no se mide por resultados, sino por **vidas transformadas**.

El nuevo líder latinoamericano no será el más fuerte, sino el más **consciente**. No dominará sistemas; **sanará vínculos**. No impondrá ideologías; **encarnará valores**.

El nuevo líder latinoamericano debe ser emocionalmente inteligente, éticamente comprometido, ideológicamente consciente y espiritualmente orientado. Solo así podrá sanar vínculos, reconstruir confianza y dejar un legado que trascienda el tiempo.

"Ese es el liderazgo que deja legado, liderazgo que principia con los nuevos tiempos"

CONCLUSIÓN

El **manejo de conflictos** es otra competencia clave del liderazgo relacional. El conflicto no es negativo en sí mismo: cuando se gestiona adecuadamente, puede convertirse en una fuente de aprendizaje, innovación y crecimiento. Los conflictos interpersonales, funcionales y de valores requieren abordajes conscientes que prioricen el diálogo y el respeto.

La **confianza** es el cimiento sobre el cual se construyen las relaciones de liderazgo. Se fortalece mediante la coherencia entre lo que se dice y se hace, la competencia técnica y humana, el cuidado genuino por las personas, el cumplimiento de compromisos y la comunicación transparente.

La **resiliencia**, entendida como una capacidad relacional, además de personal, se construye en el vínculo con otros. Los líderes que desarrollan habilidades relacionales sólidas no solo aumentan su eficacia, sino que también generan entornos emocionalmente seguros y resilientes.

EL AMOR

Finalmente, el **amor** emerge como un concepto central en el liderazgo relacional: amor propio, sano, que crea autoconocimiento y una entrega activa. Lejos del narcisismo, el amor en el liderazgo se expresa como responsabilidad emocional, cuidado del otro y compromiso con el crecimiento humano. Estas habilidades no son innatas, sino que se desarrollan mediante práctica, reflexión y compromiso sostenido. El amor es una energía, la más fuertes que un ser humano puede llegar a conocer; por lo tanto, el líder nuevo debe ser transparente, limpio, puro en su construcción, alejado de los vicios y proponiendo ser el ejemplo de las elevadas virtudes que todas y todos traemos consigo.

Me gustaría abordar más este tema del amor, ya que es la clave para que un líder sepa guiar sin caer en la soberbia y sepa dirigir sin caer en la

arrogancia, y de esa manera ser un ejemplo para el pueblo latinoamericano.

“El amor es la única fuerza capaz de transformar a un enemigo en amigo”. — *Martin Luther King Jr.*

EL ECLIPSE DEL CAUDILLO Y EL CHOQUE DE LOS BLOQUES: UNA REFLEXIÓN SOBRE EL CONTRAORDEN ILIBERAL Y EL DESTINO DE OCCIDENTE

Unidad 7: Geopolítica global-local / El juego del poder global y los bloques geopolíticos ".

Nombre: Jorge Rosales
País: Chile

EL DESPERTAR DE UNA NUEVA GEOPOLÍTICA

El mundo que conocíamos ha muerto, pero todavía nos resistimos a aceptar la realidad. Durante las últimas tres décadas, vivimos bajo la confortable y peligrosa ilusión de que la historia había llegado a un punto de civilización política más elevado de lo que la realidad nos ha demostrado. Nos convencimos de que la democracia liberal y el mercado global eran grandes puntos de presión para garantizar el orden mundial. No obstante, el año 2026 nos ha dado un golpe de realidad que ya no podemos ignorar. El tablero geopolítico se ha roto, y lo que emerge de sus grietas no es una "aldea global" armoniosa, sino un escenario de pugna brutal entre civilizaciones y bloques de poder.

El presente ensayo no es solo un ejercicio académico; es una reflexión urgente sobre la sobrevivencia de los valores humanistas en un entorno hostil. Utilizaremos como brújula dos visiones fundamentales: la tesis del "Choque de civilizaciones" de Samuel P. Huntington (1993) y el concepto de "Contraorden iliberal" del Dr. Evan Ellis (2025). Estas teorías no son solo tinta sobre papel; son las herramientas que nos permitirán entender por qué un país como Venezuela terminó convirtiéndose en el portaaviones de potencias extracontinentales en nuestro propio vecindario, bajo la cómoda ceguera de toda América Latina.

El hecho reciente que ha conmocionado al hemisferio, la captura de Nicolás Maduro por parte de fuerzas estadounidenses, no es un evento aislado de justicia penal. Es el clímax de una tensión acumulada en las "líneas de falla" de nuestra región. Es el momento en que el "juego del poder global" dejó de ser una partida de ajedrez diplomático para convertirse en un choque de trenes. El colapso del chavismo representa el quiebre de una alianza oscura entre el autoritarismo local y el poder global de bloques que desprecian la libertad individual.

Samuel Huntington escribió su obra más famosa en un momento de euforia occidental, y por eso fue tan duramente criticado. Él se atrevió a decir que el futuro no se definiría por el consumo o por el dinero, sino por la fe, la familia, la sangre y las creencias. Huntington entendió que "las distinciones críticas entre la gente no son principalmente ideológicas o económicas; son culturales", de ahí la importancia de la batalla cultural gramsciana.

Hoy, en 2026, vemos que tenía razón. El conflicto ya no es entre el capitalismo y el comunismo *per se*, sino entre formas de vida radicalmente diferentes. Occidente, con su énfasis en el individuo y sus derechos, se enfrenta a bloques que priorizan el orden estatal, la jerarquía y la vigilancia colectiva. América Latina, en este esquema, es una civilización en disputa. Poseemos raíces occidentales, hablamos lenguas occidentales y rezamos a un Dios occidental, pero nuestras instituciones son frágiles y nuestra historia está plagada de caudillos que intentan "arrancar" a nuestras naciones de esa matriz para llevarlas hacia el autoritarismo.

Nicolás Maduro fue el resumen de este intento de desoccidentalización. Su régimen no solo persiguió a la oposición; persiguió la idea misma de la libertad ciudadana. Al alinearse con China, Rusia e Irán, no estaba simplemente buscando socios comerciales; estaba buscando una "validación civilizacional" para su tiranía. Huntington nos advirtió de que los países que intentan cambiar de civilización suelen terminar como "países desgarrados". Venezuela es hoy el ejemplo más doloroso de ese desgarro y un llamado de atención claro para toda la región, de la importancia de una institucionalidad fuerte.

Si Huntington nos dio el marco cultural, el Dr. Ellis nos proporciona el mapa del crimen y la estrategia moderna. El acuña el término "contraorden iliberal" para describir una red de supervivencia mutua entre dictaduras y potencias que buscan socavar la influencia de Estados Unidos. Lo que ocurrió en Venezuela bajo Maduro fue la creación de un ecosistema donde el autoritarismo era el aire que se respiraba y la pasividad de Occidente, la tierra necesaria para que pudiera asentar raíces.

Esta contraorden no requiere que todos piensen igual. A China le interesa el control y el mercado; a Rusia le interesa la disrupción geopolítica; a Irán le interesa la expansión de su influencia religiosa y militar. Lo que los

une es un enemigo común: el modelo de libertad que representa Occidente. Venezuela se convirtió en el nodo central de este eje en América Latina.

La captura de Maduro es un golpe directo al corazón de esta logística. Durante años, el régimen bolivariano funcionó como un santuario para el "contraorden Iliberal". Allí se lavaba dinero, se triangulaban armas, se vendía petróleo ilegalmente y se instalaban estaciones de vigilancia con tecnología china para espiar a todo el hemisferio. La caída de este nodo no solo afecta a Venezuela; es una advertencia para todo el bloque de que el patio trasero de Occidente o, más propiamente, Estados Unidos ya no es una zona liberada para sus actividades.

Uno de los puntos más alarmantes que el doctor desarrolla en sus análisis es la infraestructura de "uso dual", esto es, puertos, redes de telecomunicaciones y centros de datos que parecen comerciales, pero que pueden activarse para fines militares en cualquier momento. Venezuela entregó su geografía a estas potencias. El puerto de La Guaira o las instalaciones en el Arco Minero no son propiedad de los venezolanos; son concesiones a empresas estatales chinas y rusas que funcionan como extensiones de sus ministerios de Defensa.

¿Qué liderazgo ético puede reclamar soberanía cuando has vendido el territorio a cambio de bayonetas que te mantengan en el poder? El impacto cívico de esta entrega ha sido la anulación total del ciudadano y, por tanto, de la legítima soberanía. Los venezolanos dejaron de ser dueños de su destino para convertirse en súbditos de un protectorado híbrido. La captura de Maduro por parte de EE. UU. pone de relieve esta realidad: el régimen era tan débil internamente, y su soberanía estaba tan hipotecada, que sus "aliados" estratégicos no movieron un dedo para evitar que su líder fuera extraído del Palacio de Miraflores.

En el diplomado hemos discutido extensamente sobre la ética en política. En este aspecto, la ética no es un lujo; es la base sobre la cual se construye una nación. Lo que vimos en Venezuela fue el triunfo del cinismo. El liderazgo ético exige que el gobernante sea un servidor del bien común; no un administrador de una corporación criminal.

Nicolás Maduro representaba hasta ahora la antítesis del liderazgo humanista. Su ética fue la de la sobrevivencia a cualquier precio: el hambre de sus ciudadanos, el exilio de millones y la entrega de recursos estraté-

gicos a potencias extranjeras. Pero también debemos ser críticos con el liderazgo de los bloques involucrados. China y Rusia apoyaron a Maduro sabiendo que su régimen era una tragedia humana, simplemente porque les servía a sus intereses de "debilitar a Washington". Eso no es liderazgo; es depredación geopolítica.

Por otro lado, la captura de Maduro nos obliga a preguntarnos sobre la ética de la intervención. ¿Es ético que una potencia intervenga para capturar a un dictador? Desde la raíz humanista de Occidente, la respuesta es compleja, pero tiende hacia la justicia, quizás en concordancia con la doctrina de "proteger" de la ONU. Si la soberanía reside en la dignidad del individuo, y esa dignidad está siendo degradada sistemáticamente, la comunidad internacional y específicamente el Estado núcleo de las personas afectadas tiene la responsabilidad moral de actuar cuando los mecanismos internos han sido destruidos.

No se trata de delincuentes comunes; se trata de redes de tráfico de fentanilo, minería ilegal, de oro y lavado de activos que tienen el sello de aprobación de regímenes autoritarios. En Venezuela, el Estado dejó de existir para convertirse en una mafia de gran escala, el llamado "Cártel de los Soles".

Este fenómeno es el que Huntington describiría como la decadencia de la civilización. Cuando las instituciones se criminalizan, la cultura se degrada. El impacto cívico es devastador: el ciudadano aprende que el crimen no paga y que la ley es solo un instrumento del fuerte. La captura de Maduro se basó precisamente en estas acusaciones criminales, no solo en su carácter dictatorial. Esto es vital entenderlo: en 2026, el *juego del poder global* se juega en el terreno de la seguridad criminal. Las dictaduras ya no solo oprimen a sus ciudadanos; exportan veneno (drogas, violencia, inestabilidad) a las democracias vecinas.

China es un maestro en la batalla por las narrativas; por ejemplo, el plan China CELAC 2025-2027, con miles de becas y viajes para influir en las élites regionales. Huntington llamaba a esto la "reafirmación cultural", y otros, poder blando. China no quiere que seamos chinos; quiere que dejemos de creer en el modelo occidental. Quieren que aceptemos que la eficiencia autoritaria es mejor que la "caótica" democracia.

En Venezuela, esta narrativa fue financiada con miles de millones de dólares. Se nos dijo que Occidente estaba en decadencia y que el futuro estaba en el Este. Por otra parte, el impacto cívico de ese modelo es lo que vemos hoy, un país en ruinas. La captura de Maduro rompe el hechizo de la invulnerabilidad autoritaria. Demuestra que, a pesar de los viajes pagados a Beijing y los comunicados de RT, el poder real de Occidente todavía tiene la capacidad de ejercer justicia en su zona de influencia. Pero la narrativa de la "víctima del imperio" propiciada por la extrema izquierda, siempre miserable, será la próxima arma que el bloque iliberal usará para intentar recuperar el terreno perdido.

Huntington advirtió que los choques más sangrientos ocurren en las "líneas de falla". Venezuela es hoy una de esas líneas donde la civilización occidental choca con las pretensiones de los bloques rivales. La captura de Maduro es un movimiento tectónico. ¿Cómo reaccionará el bloque iliberal?

Hoy, Rusia y China podrían responder aumentando su presencia en otros lugares, como Nicaragua o Cuba. Esto nos pone frente a un impacto cívico global, el retorno del miedo a una gran guerra. El liderazgo ético exige que esta transición en Venezuela sea manejada con una prudencia extrema. No se trata solo de remover a un tirano; se trata de impedir que su caída incendie la región. El juego del poder global es un juego de nervios, y en 2026 esos nervios están en niveles no vistos desde la Guerra Fría.

No podemos ignorar el rol de la tecnología. Ellis señala que los avances tecnológicos chinos de vigilancia fueron clave para que Maduro mantuviera el control. El "Carnet de la Patria" no fue una política social; fue un algoritmo de dominación. Huntington no pudo prever el poder del *big data* en 1993, pero hoy es el arma principal de las civilizaciones que rechazan la privacidad individual.

El impacto cívico de esta tecnología es el fin del espacio privado, algo altamente protegido en sanas democracias, como la de Chile, en el artículo 19 Nº 4 de su Constitución. La captura de Maduro es también un mensaje contra este modelo de control totalitario. Por lo cual, el desafío para el liderazgo ético pos-Maduro será qué hacer con esa tecnología. ¿La destruiremos o la usaremos para otros fines? Una raíz humanista nos obliga

a devolverle al ciudadano su derecho al anonimato y a la intimidad frente al Estado.

América Latina sigue siendo, en palabras de Huntington, una civilización "oscilante". Nuestra tragedia es que no terminamos de creernos que somos Occidente. Ese complejo de inferioridad es el que permitió que un proyecto como el de Maduro tuviera eco en otros países de la región. El resentimiento histórico se convirtió en la puerta de entrada para los intereses de bloques que nada tienen que ver con nuestra historia.

El impacto cívico de esta crisis de identidad es la polarización extrema. Unos ven en la captura de Maduro un acto de liberación; otros, un acto de humillación. Pero la verdadera humillación fue dejar que Venezuela se convirtiera en una colonia de potencias extracontinentales. El liderazgo regional debe centrarse ahora en reafirmar nuestra pertenencia a Occidente, no por sumisión o dependencia de EE. UU., sino por convicción en los valores de la libertad, la razón y el derecho, mismos valores que representó ejemplarmente Sebastián Piñera en Chile.

En el esquema de Huntington, Estados Unidos es el Estado núcleo de Occidente. Su responsabilidad es mantener el orden dentro de su civilización. Durante años, Washington pareció distraído o desinteresado en América Latina, permitiendo que el contraorden iliberal avanzara. La captura de Maduro marca un cambio de era. Es el retorno del Estado núcleo a sus funciones de protección y orden.

Sin embargo, el liderazgo ético de EE.UU. será puesto a prueba. Si la captura de Maduro es vista solo como un acto de "fuerza bruta", el impacto cívico será el renacimiento del antiamericanismo, aunque en la práctica es poco probable, pero dicha narrativa podría imponerse a futuro nuevamente por la izquierda más extrema. Por el contrario, si EE.UU. lidera un proceso de reconstrucción democrática real, podrá revalidar su liderazgo moral. Ellis señala que "las nuevas políticas de los EUA" deben ser algo más que sanciones; deben ser una propuesta de prosperidad compartida que compita con la billetera china.

Una lección de la historia es que después de la caída de un caudillo suele venir el caos. Ellis advierte que las redes criminales que sostenían a Maduro no desaparecerán de la noche a la mañana. El impacto cívico

inmediato podría ser una lucha entre facciones del crimen organizado por el control de las rutas del narcotráfico y la minería ilegal.

Aquí es donde el liderazgo ético debe ser más fuerte que nunca. Se requiere una intervención institucional que no solo persiga a las personas, sino que destruya las estructuras del contraorden iliberal. No basta con llevarse a Maduro a Nueva York; hay que desmantelar la red de inteligencia que China y Rusia dejaron instalada. La reconstrucción de Venezuela es la tarea más difícil que enfrentará la civilización occidental en este hemisferio en décadas.

Huntington le daba una importancia capital a la religión. En Venezuela, la Iglesia Católica ha sido una de las pocas instituciones que han mantenido la brújula moral en medio de la tormenta, a diferencia de Nicaragua. Mientras el régimen intentaba imponer una "religión de Estado" centrada en el culto a la personalidad, la fe de los venezolanos se convirtió en un acto de resistencia cívica.

Este es el impacto cívico de la cultura; cuando todo lo demás falla (la economía, la política, la seguridad), la identidad profunda de un pueblo es lo que lo sostiene. El liderazgo ético del futuro debe reconocer estos pilares. La reconstrucción de Venezuela no se hará solo con dólares o ingenieros; se hará recuperando el sentido de comunidad y los valores trascendentes que el chavismo intentó borrar.

Pero aún hay un problema. Venezuela le debe a Beijing miles de millones de dólares. ¿Qué pasará con esa deuda ahora que Maduro ha sido capturado? Este es un dilema ético y financiero de primer orden.

El bloque iliberal usará estas deudas para intentar condicionar al nuevo gobierno. El impacto cívico para los venezolanos es que su futuro sigue hipotecado. El liderazgo ético internacional debe buscar mecanismos para condonar o reestructurar estas deudas que fueron contraídas por un régimen ilegítimo para oprimir a su pueblo. La libertad de Venezuela no será completa mientras siga atada a los intereses financieros de Beijing.

La captura de Maduro no solo afecta a Venezuela, sino que también a países como Nicaragua y Cuba, que están hoy en alerta máxima. El juego del poder global ha entrado en una fase de "conmoción y pavor". El impac-

to cívico en estos países es un aumento de la represión interna, por miedo a que el ejemplo venezolano se extienda.

El liderazgo ético de la región debe ser claro: el tiempo de los dictadores que venden su soberanía a potencias extracontinentales ha terminado. Sin embargo, debemos evitar una escalada militar generalizada. La diplomacia occidental debe ser capaz de ofrecer salidas a estos regímenes antes de que el choque de bloques nos lleve a un conflicto de mayor escala en el Caribe.

Venezuela es un país sin contrato social. Maduro lo destruyó. El impacto ciudadano de años de tiranía es una sociedad donde el "sálvese quien pueda" es la norma. El liderazgo valórico occidental pos-Maduro tiene la misión casi imposible de convencer a los ciudadanos de que vuelvan a creer en la ley y el Estado de derecho, aun con el chavismo en las sombras.

Aquí es donde las raíces humanistas de Occidente deben brillar. Debemos recuperar la idea de que el ser humano es un fin en sí mismo, no un medio para el Estado. La reconstrucción de las instituciones en Venezuela debe basarse en la transparencia radical para combatir la corrupción que el contraorden illiberal normalizó. Sin una base ética, cualquier ayuda económica se perderá en el mismo agujero negro de los últimos 25 años.

¿Qué piensan los jóvenes venezolanos que solo han conocido la dictadura de Maduro? El impacto cívico generacional es profundo. Muchos han crecido bajo una narrativa de odio a Occidente y adoración a modelos autoritarios. El liderazgo ético debe enfocarse en la educación.

Debemos reconectar a la juventud con el legado de libertad de las Américas. Ellis menciona que China está ganando la batalla educativa con sus becas. Occidente debe responder con una propuesta educativa superior que no solo enseñe técnica, sino que enseñe a pensar libremente. La batalla final contra el contraorden iliberal se ganará en las aulas, no solo en los operativos de captura.

En el juego del poder mundial, la información es un campo de batalla. Tras la captura de Maduro, hemos visto una avalancha de desinformación proveniente de granjas de *bots* rusas y chinas. El objetivo es deslegitimar la acción y presentar a Maduro como un "mártir de la soberanía".

El impacto cívico de la posverdad es la confusión total. El liderazgo ético exige que las democracias occidentales sean impecables en su comunicación. Deben mostrar las pruebas de los crímenes de Maduro y explicar claramente por qué se actuó. Sí, la verdad se pierde en la niebla de la guerra informativa; el contraorden illiberal habrá ganado la narrativa, incluso habiendo perdido a su peón en Caracas.

¿Qué significa ser soberano hoy?

Según Ellis, la soberanía ya no es solo tener una bandera y un ejército; es tener control sobre tus datos, tus recursos y tu política exterior. Maduro fue el líder menos soberano de la historia de Venezuela; era un empleado de los intereses de Beijing y Moscú.

El impacto cívico de esta nueva realidad es que las naciones pequeñas deben elegir con cuidado a sus aliados. El liderazgo ético consiste en elegir aliados que respeten tu democracia, no que la erosionen. La captura de Maduro es un recordatorio brutal de que cuando vendes tu soberanía a una potencia illiberal, ella no te salvará cuando la potencia núcleo de tu propia civilización decida actuar.

Al llegar al final de este recorrido, vemos cómo las dos teorías se entrelazan. Huntington nos advirtió del choque; Ellis nos mostró las armas (tecnología, crimen, dinero). Venezuela fue el lugar donde ambos se encontraron. La captura de Maduro es la respuesta de Occidente a una incursión civilizacional que había ido demasiado lejos.

El impacto cívico de este momento histórico es una oportunidad de redención para América Latina. Podemos seguir siendo una civilización oscilante y desgarrada, o podemos reafirmar nuestra identidad como hombres y mujeres libres. El liderazgo ético que surja de esta crisis definirá si el siglo XXI será el siglo del control autoritario o el siglo del renacimiento humanista.

En conclusión, el Diplomado nos ha entregado herramientas que hoy, ante la contingencia internacional, nos permiten entender que la caída de Nicolás Maduro no es un final, sino un principio. Es el principio del fin de un experimento oscuro que intentó separar a Venezuela de su familia civilizacional para entregarla a un contraorden de tiranía y crimen.

La lección para todos nosotros es clara: la libertad y la justicia son virtudes que no se heredan; se defiende cada día. El impacto cívico de este cambio debe ser un compromiso renovado con la participación, la ética y la verdad. El juego del poder global seguirá, y los bloques geopolíticos seguirán moviendo sus piezas, pero si los ciudadanos se mantienen firmes en sus raíces humanistas, ninguna potencia extracontinental podrá arrebatarnos nuestra dignidad, entendida en un sentido literal, y no aquel constructo ambiguo y narrativo de la izquierda *woke*.

Venezuela tiene hoy la oportunidad de volver a casa, a la casa de la libertad y el derecho. El camino será largo y doloroso, pero, como hemos aprendido en este diplomado, las raíces más profundas son las que permiten al árbol resistir las tormentas más caóticas. La historia no ha terminado; simplemente ha tomado un nuevo e inesperado rumbo hacia la justicia.

BIBLIOGRAFÍA

1. Huntington, Samuel P. (1993). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Foreign Affairs / Simon & Schuster.
2. Ellis, R. Evan (2025). *El juego del poder global y bloques Geopolíticos*. Academia de Altos Estudios, Módulo 7.
3. Bhaya, A. G. (2026, 8 de enero). *Captura de Maduro: ¿por qué China ve la "doctrina Donroe" de Trump como un ataque al orden mundial?* TRT Español.

CIUDADANÍA EN LA ENCRUCIJADA DIGITAL

La reconfiguración del ethos democrático y los desafíos de la sociedad civil ante un cambio de era

Nombre: José Ignacio Espinoza Espinoza
País: Chile

Introducción

La historia de la civilización occidental y sus modelos de organización política no pueden interpretarse como una línea estática o una sucesión lineal de eventos administrativos, sino como una evolución constante marcada por tensiones, crisis profundas y procesos de adaptación estructural. Sin embargo, el momento histórico actual que atraviesa la humanidad dista radicalmente de ser una simple etapa de transición convencional o una época de cambios cosméticos. Como bien señala el Dr. Carlos Cantero en su cátedra sobre la política en la sociedad digital, no vivimos simplemente en una época de cambios, sino que nos enfrentamos a un verdadero "cambio de era". Esta distinción no es meramente semántica, sino fundamental y ontológica, pues implica que los cimientos mismos de nuestra convivencia, las estructuras tradicionales, los marcos teóricos con los que interpretamos la realidad y las formas de relacionarnos están sufriendo una mutación profunda e irreversible impulsada por la revolución digital. Este fenómeno ha impactado directamente en el *ethos* (carácter moral) de la sociedad, alterando nuestra ética, estética y, fundamentalmente, nuestra emocionalidad y subjetividad.

En este contexto de transformación vertiginosa y disruptiva, conceptos basales como la república, la democracia y, muy especialmente, la ciudadanía, se encuentran en una crisis de redefinición existencial. La ciudadanía, entendida tradicionalmente desde el derecho romano y la filosofía griega como un estatus legal y participativo dentro de la *polis* (un espacio de deberes compartidos y destino común), hoy se enfrenta a la volatilidad, la inmediatez, la fragmentación y la liquidez de la sociedad digital. Nos encontramos ante una paradoja inquietante que define nuestro tiempo: nunca antes la humanidad había contado con tantas herramientas tecno-

lógicas para la conexión, la organización colectiva y el acceso democratizado a la información, lo que Cantero define como la nueva "topología" de la conectividad y la proximidad. Sin embargo, las democracias modernas en América Latina y el mundo exhiben síntomas alarmantes de apatía, desconfianza institucional, individualismo exacerbado y una polarización que fractura el tejido social, dificultando la consolidación de un impacto cívico real y sostenido.

El Dr. Allen Peña, desde una perspectiva republicana clásica, advierte con agudeza de que una república sin una sociedad civil viva y vibrante es una república incompleta. La sociedad civil, descrita metafóricamente como el terreno fértil donde germina la ciudadanía activa y el compromiso ético, está llamada a jugar un rol decisivo y restaurador para contrarrestar los vacíos funcionales y morales que dejan los estados y las administraciones públicas, muchas veces superadas por la ineficiencia burocrática, el anacronismo o cooptadas por la corrupción sistémica. Pero cabe preguntarse con urgencia: ¿cómo puede la sociedad civil ejercer este rol fiscalizador, educativo y transformador en un entorno dominado por la "política pop", el espectáculo mediático, la banalidad y la manipulación algorítmica de la subjetividad humana? ¿Es posible forjar un liderazgo ético capaz de navegar estas aguas turbulentas?

El presente trabajo se propone abordar estas interrogantes mediante una reflexión analítica centrada en dos unidades temáticas presentadas en el diplomado: "Sociedad civil y ciudadanía" y "La democracia y la política en la era digital". A partir de este marco, desarrollaremos un análisis exhaustivo sobre la intersección crítica entre la necesidad de recuperar una ciudadanía virtuosa y activa, tal como la plantea el pensamiento republicano clásico expuesto por el Dr. Peña, y los desafíos inéditos e invasivos que impone la sociedad digital descrita por el Dr. Cantero. Estructuraremos esta reflexión en tres ejes fundamentales: primero, abordaremos la metamorfosis del espacio público y la transformación del *ethos* político ante la emergencia de la "humanidad aumentada" y el "humanismo minimizado"; segundo, examinaremos el rol de la sociedad civil redefinida bajo la lógica del "hub" y el empoderamiento frente al neocolonialismo de datos; y tercero, analizaremos el desafío generacional y educativo para recuperar los límites éticos y el desarrollo humano en la era del algoritmo.

1. La metamorfosis del espacio público: de la república clásica a la "política pop" y el "humanismo minimizado"

Para dimensionar la magnitud del desafío actual y comprender la erosión que sufren nuestras instituciones, es indispensable realizar un ejercicio de memoria histórica y revisitar los cimientos de nuestra civilización. La crisis que enfrentamos no es un fenómeno meteorológico repentino, sino el resultado de un desgaste progresivo de los pilares que sostienen la vida en común. Como expuso detalladamente el Dr. Allen Peña, el concepto de ciudadanía no es una invención moderna ni un trámite burocrático, ni mucho menos un simple estatus pasivo otorgado por el Estado. Por el contrario, es una construcción histórica acumulativa y densa que se remonta a la Grecia clásica y a la República Romana.

En la Atenas de la antigüedad, ser ciudadano era sinónimo de participación activa y constante. No se trataba de un sujeto receptor de derechos que acudía esporádicamente a validar un sistema, sino de un actor con deberes ineludibles hacia la *polis*. El ciudadano ateniense debatía en el ágora, votaba en la asamblea, juzgaba en los tribunales y luchaba físicamente por su ciudad en el campo de batalla, entendiendo que su destino individual estaba inextricablemente atado al destino colectivo. Esta visión, donde lo público no era ajeno sino propio, contrasta radicalmente con la apatía contemporánea, donde el ciudadano se ha replegado a la esfera privada, desentendiéndose de la *res publica* (cosa pública).

Posteriormente, la República Romana aportó una robustez institucional y jurídica al concepto, introduciendo la noción del imperio de la ley por encima de las pasiones y arbitrariedades del poder. El adagio latino *Dura lex, sed lex* (la ley es dura, pero es la ley) cimentó la idea de que la convivencia civilizada requiere reglas claras, impersonales y universales que trasciendan los caprichos de los gobernantes de turno. A este legado jurídico se sumó la visión antropológica del cristianismo, que introdujo en el pensamiento occidental el valor intrínseco de la dignidad humana universal. Por primera vez, se planteó que todos los seres humanos poseen un valor sagrado inherente, independientemente de su estatus social o político, lo cual constituye la base filosófica de nuestros derechos constitucionales modernos y de la igualdad ante la ley.

Este legado occidental, basado en la tríada de virtud cívica, legalidad republicana y dignidad humana, se enfrenta hoy a una ruptura radical y violenta provocada por el cambio de era tecnológica. Peña nos recuerda que vivimos tiempos donde abundan las democracias formales, pero escasean las democracias sustantivas. Tenemos elecciones periódicas y constituciones escritas, pero la participación real de la gente es intermitente y, a menudo, superficial. Esta desconexión se agrava cuando la política tradicional no logra adaptarse a la velocidad del cambio de era, manteniéndose en lógicas arcaicas de centralización que no responden a las demandas de una ciudadanía que, gracias a la tecnología, es más horizontal, informada y exigente.

En paralelo a esta tradición histórica, el Dr. Carlos Cantero nos advierte que la ruptura actual no es meramente política o administrativa, sino ontológica. Estamos transitando de una sociedad analógica, jerárquica e industrial a una sociedad digital, distribuida y reticular. Este tránsito ha provocado un cambio en el *ethos* mismo de la humanidad, entendido como la costumbre, el carácter y la forma de habitar el mundo. Este cambio se manifiesta en una nueva "topología": la forma en que nos relacionamos en el tiempo y el espacio ha mutado drásticamente. Si en la sociedad industrial la proximidad física, la territorialidad y la centralidad definían la comunidad y la pertenencia, hoy la conectividad, la ubicuidad digital, la inmediatez y la "accesibilidad" son los rectores de la interacción social. Cantero ilustra este cambio topológico con ejemplos cotidianos: la desaparición de la necesidad de acudir físicamente al banco o al médico, reemplazada por gestiones virtuales que desmaterializan la presencia humana y alteran nuestra percepción del servicio y la obligación.

Sin embargo, esta revolución tecnológica ha traído consigo y ha exacerbado una tensión filosófica fundamental que recorre la historia humana: la lucha entre el materialismo y la espiritualidad, o en términos de física cuántica utilizados por Cantero, la tensión entre partícula y onda. La sociedad contemporánea, seducida por la velocidad, la eficiencia técnica y el consumo desmedido, ha priorizado el "viaje exterior" (la acumulación de bienes, la apariencia, el éxito visible en redes sociales, la métrica del "like") en detrimento absoluto del "viaje interior", es decir, la reflexión, la ética, el desarrollo espiritual, el silencio y la búsqueda de sentido. Esta falta de

equilibrio ha derivado en una crisis existencial profunda, una sensación de vacuidad y nihilismo, donde la política se vacía de contenido sustantivo y la democracia se debilita ante la falta de un sustrato moral sólido que oriente el uso de las nuevas y poderosas herramientas tecnológicas.

En este nuevo escenario topológico y ético, la práctica política ha sufrido una degradación alarmante, transformándose en lo que Cantero denomina acertadamente como la "política pop". Este fenómeno describe una actividad pública caracterizada por la banalidad, el espectáculo, la superficialidad y la lógica del *reality show*. En la "política pop", el ciudadano deja de ser tratado como un ente racional capaz de deliberar sobre el bien común y pasa a ser gestionado como una audiencia de consumo o un "target" de mercado. Se le habla desde la simplificación y el reduccionismo, apelando a sus emociones más básicas, a sus miedos, iras y deseos inmediatos, en lugar de su razón crítica o su responsabilidad cívica. La comunicación política se tecnifica y se hipermedia, perdiendo la profundidad del argumento en favor del impacto viral de la imagen o la frase corta.

Esta dinámica se ve exacerbada por la estructura misma de la sociedad digital. Nos enfrentamos a lo que el filósofo Eric Sadin, citado en la cátedra, llama una "humanidad aumentada", donde la tecnología moldea nuestra percepción, cognición y comportamiento, ampliando nuestras capacidades físicas y cognitivas. No obstante, Cantero añade un matiz crítico indispensable y desolador: si bien tenemos una humanidad tecnológicamente aumentada, padecemos un "humanismo minimizado". La ética se reduce, la corrupción se hace más visible por la transparencia digital, pero a la vez se normaliza con cinismo, y la administración del mundo pasa a manos de algoritmos opacos que inducen comportamientos y limitan libertades de manera imperceptible, bajo la promesa de la eficiencia y la comodidad.

El resultado es una ciudadanía fragmentada, atrapada en "burbujas de filtro" y "cámaras de eco" que fomentan la polarización y la intolerancia. Al vivir en una cultura donde impera la reacción binaria del "me gusta" o "no me gusta", se pierde el matiz necesario para el diálogo democrático y la comprensión del otro, llevando a las sociedades a una confrontación tribal que fractura la convivencia pacífica. La verdad, en este contexto, deja de ser un valor objetivo o una búsqueda colectiva, y se convierte en una "verdad optimizada" algorítmicamente para confirmar sesgos y guiar deci-

siones de consumo o voto. Esta "configuración de la subjetividad", como la llama Cantero, implica que nuestros deseos y miedos son manipulados neurolingüísticamente, erosionando la base misma de la libertad política: la capacidad de decidir con autonomía.

Además, esta crisis del *ethos* se refleja en la caída de los "megarrelatos" que sostenían la cohesión social. Las grandes narrativas religiosas, políticas e ideológicas se han derrumbado, dejando al individuo en una intemperie moral donde la seguridad y el sentido de comunidad se diluyen. La pérdida de seguridad no es solo física, sino afectiva y societaria; el individuo se repliega sobre sí mismo, fomentando un individualismo que, paradójicamente, lo hace más vulnerable a la manipulación masiva.

Así, la política deja de ser el arte de lo posible para convertirse en la gestión del espectáculo, y la ciudadanía corre el riesgo de degradarse en una masa de usuarios conectados pero espiritualmente aislados.

2. La sociedad civil como "hub" de resistencia: empoderamiento frente al neocolonialismo de datos y la inercia estatal

En un escenario contemporáneo donde el Estado muchas veces se ve sobrepasado por la ineficiencia burocrática, la falta de recursos o cooptado por intereses particulares y corruptos, la sociedad civil se erige como el último bastión de la República y la reserva moral de los pueblos. El Dr. Allen Peña define a la sociedad civil no como un ente abstracto o antagónico al Estado por naturaleza, sino metafóricamente como ese "terreno fértil" donde germina la ciudadanía activa y se cultivan los vínculos sociales y las virtudes cívicas. Es en este espacio intermedio y diverso (compuesto por una amplia gama de actores que incluye gremios profesionales, universidades, organizaciones no gubernamentales, grupos religiosos, sindicatos, cooperativas y movimientos sociales) donde se articula la voz del pueblo sin la intermediación de intereses partidarios o comerciales, y donde el impacto cívico cobra forma real.

Sin embargo, para que esta sociedad civil sea efectiva y pertinente en el siglo XXI, debe transformar radicalmente su lógica de operación y abandonar las estructuras jerárquicas heredadas del pasado. Aquí es donde el Dr. Carlos Cantero introduce un concepto clave y revolucionario para la gestión pública y social: el "hub". A diferencia de la sociedad industrial,

que se caracterizaba por ser centralizada, vertical y concentrada, como los antiguos cines de una sola sala enorme o la banca presencial, la sociedad digital exige una estructura distribuida, reticular y flexible. Bajo esta nueva lógica, la sociedad civil debe funcionar como un *hub* articulador: un nodo inteligente capaz de concentrar voluntades, información y recursos para luego distribuir bienestar, conocimiento y empoderamiento a toda la red de manera capilar.

Esta transformación estructural obliga a resignificar el concepto mismo de poder, un paso esencial para el ejercicio de un liderazgo ético. Tradicionalmente entendido desde la sociología weberiana como una herramienta de dominación (la capacidad de imponer la voluntad propia sobre otro incluso contra su resistencia mediante la fuerza o la coacción), en la era digital esta visión resulta obsoleta, ineficiente y peligrosa. Debemos transitar hacia una visión del poder como empoderamiento: la capacidad de influir, colaborar y habilitar a otros para hacer juntos, aumentando la capacidad de decisión y control de la comunidad sobre su propio destino. El poder real hoy no radica en la coerción vertical, sino en la capacidad horizontal de conectar y potenciar. Una sociedad civil robusta no busca el poder por el poder mismo, sino que aspira a influir, transformar y educar desde las bases, generando sinergias que el Estado por sí solo no puede lograr.

Este empoderamiento colectivo es urgente frente a la amenaza latente de lo que Cantero denomina el "neocolonialismo de datos". Se ha instalado en la sociedad contemporánea la falsa premisa de que la información personal es un terreno baldío, una "tierra de nadie" disponible para ser conquistada, extraída y colonizada por las grandes corporaciones de *big data*. La privacidad y la intimidad, valores sagrados de la modernidad y derechos humanos fundamentales, son vulneradas sistemáticamente para configurar nuestra subjetividad. Nuestros deseos, miedos, preferencias políticas, hábitos de salud e indicadores económicos son extraídos, procesados y manipulados para inducir comportamientos de consumo o voto, limitando nuestra libertad de manera imperceptible. Frente a este escenario, donde la posesión de *big data* equivale al nuevo poder hegemónico, la sociedad civil debe actuar como un *hub* de resistencia ética, educando y protegiendo a la ciudadanía frente a esta expropiación de la identidad, y reclamando la soberanía sobre los datos propios como un derecho inalienable.

Históricamente, la sociedad civil ha demostrado su capacidad para generar un alto impacto cívico y actuar como la "reserva moral" de los pueblos, especialmente en contextos de debilidad institucional. Peña recuerda cómo en América Latina, durante las oscuras décadas de las dictaduras del siglo XX, fueron las organizaciones civiles las que defendieron los derechos humanos, protegieron a los perseguidos y preservaron la memoria histórica cuando el Estado se convirtió en el agresor de sus propios ciudadanos. Hoy, aunque las amenazas han mutado, pues ya no son necesariamente botas militares, sino populismo, corrupción sistémica y apatía, la función de la sociedad civil sigue siendo vital: debe dialogar con el Estado, pero también exigirle rendición de cuentas y mantenerse vigilante ante los excesos del poder.

Un ejemplo palpable de esta capacidad de reacción ante la inercia estatal es la tragedia de la discoteca "Jet Set" en República Dominicana, mencionada por Peña. Ante el colapso de la estructura que cobró numerosas vidas, fue la ciudadanía organizada y los voluntarios quienes se volcaron inmediatamente a las labores de rescate y apoyo, supliendo en los momentos críticos la inmediatez que el aparato estatal no pudo ofrecer. Este tipo de respuesta demuestra que la ciudadanía no es un ente pasivo, sino un actor protagonista capaz de organizarse en redes de solidaridad efectiva.

No obstante, existe un riesgo latente y peligroso en esta dinámica de suplencia: la tentación de la "evasión institucional". Si la sociedad civil asume sistemáticamente las tareas que corresponden al Estado, se corre el riesgo de que los gobiernos abdiquen de sus responsabilidades sociales (salud, educación, seguridad, infraestructura, etc.), confiando cínicamente en que la buena voluntad y la solidaridad de la sociedad civil cubrirán esos vacíos. Esto generaría una suerte de "privatización moral" de los servicios públicos, donde los ciudadanos organizados trabajan sin recursos ni reconocimiento, mientras la clase política se desentiende de sus deberes, pero mantiene sus privilegios. El verdadero liderazgo ético de la sociedad civil radica en saber colaborar sin sustituir, siendo un recordatorio constante de lo que debe hacerse, no un paliativo permanente para la incompetencia estatal.

3. El desafío generacional: educación, desarrollo humano y la recuperación de los límites éticos

La regeneración de la república y la defensa de la libertad en la era digital no pueden llevarse a cabo reciclando las mismas herramientas y mentalidades que precipitaron la crisis actual. En este panorama de cambio epocal, la juventud ostenta un rol que no es solo demográfico, sino ontológico e irremplazable. Contrario a la narrativa tradicional, paternalista y postergadora que sitúa a los jóvenes como "el futuro" (una promesa siempre diferida y conveniente para el *statu quo*), tanto Peña como Cantero coinciden en una verdad incómoda para el poder establecido: los jóvenes son el presente absoluto. Son la única fuerza motriz con la energía vital y la competencia técnica necesaria para romper la inercia de las lógicas arcaicas, burocráticas y corruptas de la política tradicional.

Es innegable que existe una apatía y desconfianza generalizada hacia la política partidista e institucional, vista por muchos jóvenes como un espacio cínico, manipulador, lento y desconectado de sus realidades urgentes. Peña ilustra esta fractura con datos contundentes, como el aumento significativo de la abstención electoral en República Dominicana en 2024, un síntoma claro de que la oferta política actual no resuena con las demandas de las nuevas generaciones. Sin embargo, esta frustración no debe conducir a la inacción, al aislamiento en burbujas digitales o al nihilismo, sino a la acción transformadora y a la humanización de la política. El liderazgo en la sociedad civil y política no se otorga por decreto ni se hereda por inercia; se toma con acción, competencia y compromiso. Es responsabilidad indelegable de la juventud ocupar los espacios de decisión, desde los centros de estudiantes y las juntas vecinales hasta los ministerios y parlamentos, para desplazar con el ejemplo la mediocridad y la falta de probidad.

No obstante, Cantero lanza una advertencia fundamental: la biología no garantiza la ética. El hecho de ser "nativo digital" no otorga automáticamente inmunidad frente a las presiones del materialismo, el hedonismo y la inmediatez que permean nuestra cultura contemporánea. Existe el riesgo latente de que, inmersos en la vorágine de la "política pop" y la viralización, los nuevos liderazgos terminen reproduciendo lógicas de vacuidad si no cultivan una dimensión humana profunda. Para que el liderazgo juvenil sea verdaderamente transformador y no caiga en la superficiali-

dad del espectáculo, debe estar sustentado en una nueva alfabetización. Cantero advierte con preocupación que, si bien el mercado ha impulsado la digitalización forzosa y utilitaria de la banca y el comercio, los Estados han carecido de políticas públicas para una alfabetización digital integral. Esto ha generado brechas profundas: no basta con saber usar un teléfono inteligente; la verdadera alfabetización implica entender cómo funcionan los algoritmos que configuran nuestra subjetividad, cómo se validan las fuentes de información y cómo se protegen los datos personales ante la voracidad del mercado.

Más aún, la educación del futuro no puede centrarse únicamente en las competencias duras o técnicas. Ante una "humanidad aumentada" tecnológicamente pero éticamente frágil, es imperativo integrar la innovación social en las aulas. Cantero propone medidas concretas para combatir el agotamiento emocional y la alienación: incorporar prácticas como el yoga, la meditación y la filosofía práctica en el currículo escolar. Se trata de desarrollar "competencias blandas" que, en realidad, son las más duras de conseguir: gestión emocional, pensamiento crítico, empatía y formación ética sólida. Solo una educación que integre el cultivo del "viaje interior" podrá formar ciudadanos capaces de resistir la manipulación populista y convivir respetuosamente en la diferencia.

En la misma línea, es fundamental reorientar el propósito mismo de la acción política y social. Siguiendo el pensamiento del economista y filósofo Amartya Sen, citado por Cantero, el desarrollo de una nación no puede medirse por la cantidad de infraestructuras, el crecimiento del PIB macroeconómico o estadísticas frías que no reflejan la realidad cotidiana. El verdadero desarrollo es el desarrollo humano: la capacidad real de las personas para vivir vidas dignas, plenas y libres. No sirve de nada tener hospitales modernos si la gente muere en la puerta por falta de atención o recursos; no sirve la tecnología de punta si no se traduce en bienestar concreto y equidad. La tecnología, la economía y el Estado son medios, no fines; el fin último y la medida de todas las cosas debe ser siempre la persona humana y su dignidad.

Finalmente, el desafío más profundo que nos plantean estos tiempos es de carácter ético y espiritual: la necesidad de definir y respetar los límites en un mundo líquido que parece haberlos perdido. Como sentencia Can-

tero en una reflexión final, el gran problema de la humanidad hoy son los "landmarks", o hitos que marcan los límites. En la sociedad digital, donde el anonimato y la distancia física diluyen la responsabilidad, debemos preguntarnos con urgencia: ¿dónde termina mi libertad y empieza la del otro? ¿Dónde está el límite de la probidad frente a la corrupción? ¿Dónde está el límite del respeto en la interacción digital? Solo recuperando estos límites éticos, cultivando la vida interior frente al materialismo y poniendo la virtud cívica en el centro de la acción ciudadana, podremos aspirar a construir una república que no sea solo un conjunto de leyes frías o un mercado de datos, sino una comunidad viva, justa y verdaderamente humana.

Conclusión

Al finalizar este recorrido reflexivo, resulta ineludible ratificar la premisa fundamental que ha guiado nuestro análisis: no asistimos meramente a una época de cambios acelerados, sino que nos encontramos en el epicentro de un cambio de era definitivo y estructural. La revolución digital no ha sido solo una actualización tecnológica de nuestras herramientas de producción, sino un sismo ontológico que ha reconfigurado la topología de nuestras relaciones humanas, la ética de nuestras decisiones públicas, la estética de nuestra convivencia y la emocionalidad con la que procesamos la realidad. Ante este tsunami tecnológico, las estructuras tradicionales de la república y la democracia formal se muestran hoy insuficientes, lentas y anacrónicas para contener y canalizar las demandas de una sociedad líquida.

Hemos constatado que el mayor riesgo que enfrentan nuestras democracias no es solo la ineficiencia estatal, sino el vaciamiento de sentido. La irrupción de la "política pop", caracterizada por la banalidad del espectáculo y la gestión de las emociones básicas, amenaza con reducir al ciudadano a un simple consumidor de tendencias, despojado de su capacidad crítica y de su voluntad cívica. Si permitimos que la manipulación algorítmica y el neocolonialismo de datos dicten la agenda pública, estaremos renunciando a la soberanía de nuestra propia subjetividad y entregando la *polis* a la gestión opaca de la *big data*.

Frente a este escenario de incertidumbre, la sociedad civil emerge no como un actor secundario, sino como el protagonista indispensable de la regeneración democrática y el motor del impacto cívico. Sin embargo, esta

sociedad civil no puede seguir operando con las lógicas del pasado; debe evolucionar hacia la estructura del "hub". Debe convertirse en un nodo articulador capaz de concentrar voluntades dispersas para distribuir empoderamiento, conocimiento y resistencia ética a toda la red social. Su misión es doble: por un lado, fiscalizar y exigir al Estado el cumplimiento de sus deberes garantes, evitando la tentación de sustituirlo y privatizar la moral pública; y por otro, educar a la ciudadanía en una nueva alfabetización que integre la competencia digital con la profundidad humanista.

En esta encrucijada histórica, la juventud ostenta un rol que trasciende la retórica del "futuro". Los jóvenes son el presente absoluto y la fuerza motriz necesaria para romper la inercia de la corrupción y el individualismo. Son ellos quienes, habitando intuitivamente el ecosistema digital, tienen la capacidad de resignificar el poder: ya no como una herramienta de dominación y coerción, sino como una plataforma de colaboración y empoderamiento colectivo. Pero este liderazgo juvenil solo será fructífero si se sustenta en un liderazgo ético basado en el paradigma del desarrollo humano, donde la tecnología y la economía vuelvan a ser medios subordinados al fin último de toda organización política: la dignidad y el bienestar integral de la persona.

En definitiva, el desafío monumental que nos plantean estos tiempos es de carácter profundamente ético y espiritual. Se trata de recuperar los "landmarks", esos hitos y límites morales que la fluidez digital ha desdibujado. Debemos tener la valentía de definir dónde termina nuestra libertad y dónde comienza la del otro, dónde trazamos la línea entre la probidad y la corrupción, y cómo defendemos la verdad ante la viralización de la mentira. La tarea es titánica pero impostergable: integrar la potencia transformadora de la herramienta digital con la profundidad inmutable de las raíces humanistas de occidente. Solo así, recuperando la virtud cívica y poniéndola en el centro de la acción digital, podremos aspirar a construir una república que no sea un frío mercado de datos ni un *reality* político, sino una comunidad viva, justa, solidaria y verdaderamente humana.

La Era de la Razón en la Era Digital

Nombre: Nicolás Galaz Álvarez, periodista chileno.
País: Chile

Estamos viviendo una época crucial para el desarrollo humano y, por consiguiente, para lo que conocemos como la cultura occidental. La era de la digitalización y la hipercomunicación lanza desafíos diarios a nuestra forma de relacionarnos con el mundo y la elaboración de puentes comunicativos que resultan cada vez más complejos. En ese contexto es que abordar las raíces de Occidente en su construcción cultural y su desarrollo en el tercer milenio es un fenómeno más que interesante y difícil, considerando la cantidad de factores que se suman día a día en el desarrollo de nuestra especie y la relación con el resto del mundo y al medio ambiente. Pero, como introducción, podemos decir que la primera hipótesis es que mientras vivimos en esta encrucijada del progreso y el desarrollo, la denominada "era de la razón" pareciera estar cada vez más lejos. En el siguiente ensayo se abordará el contexto en el que se encuentra Occidente, en el escenario y orden político actual, el contexto internacional, la influencia de las redes sociales en la discusión política y los desafíos que los medios de comunicación tienen actualmente. Además de abordar conceptos como la ética, la racionalidad, la crisis de sentido, la cultura política como la conocemos y lo que podría ser lo que conocemos actualmente como civilización. Es de particular interés para este autor el fenómeno de las comunicaciones. Como periodista, es una obligación intelectual analizar el despliegue de los medios informativos y el aproximamiento de los ciudadanos con las redes sociales con la realidad. Este es un elemento fundamental para comprender la forma en que las personas nos estamos formando y de qué manera se construyen el orden político y el compromiso de las personas con su civilización. Desde una perspectiva perfilada a partir del periodismo, se intentará explicar las consecuencias de la llegada de las nuevas tecnologías al mundo de las comunicaciones y el impacto que tiene en el perfil del nuevo ciudadano del siglo XXI. A través del análi-

sis de los fundamentos humanistas y éticos de la cultura occidental (clase 13 de este diplomado), se establecerá los márgenes ideológicos en los que navegamos en esta parte del mundo, particularmente cómo Latinoamérica ve el impacto de los conflictos que se generan dentro y fuera de nuestro continente.

“El patio trasero”

La denominada “Doctrina Monroe” (Mendes): “es un legado que dejó la Doctrina Monroe como una forma común de referirse a América Latina y el Caribe desde la perspectiva estadounidense. Esta doctrina se refiere a la política exterior adoptada por EE.UU. a partir de 1823 y a las diversas redefiniciones que ha sufrido desde entonces”. “Quiere decir, en efecto, que, debido a la proximidad entre los territorios, EE.UU. se considera un guardián”. Esta doctrina se ha visto aplicada de manera explícita durante este último tiempo, particularmente en la intervención militar que el gobierno de Estados Unidos liderado por Donald Trump ejecutó el pasado 3 de enero en Venezuela. La invasión del contingente de extracción encargado de capturar al presidente de Venezuela (electo a través de un proceso totalmente fraudulento) Nicolás Maduro significó otro remezón en la estabilidad del derecho internacional a nivel mundial, ya que, de una u otra manera, estableció que Estados Unidos mantiene la “vigilancia” permanente de América Latina, en la medida en que afecte a los intereses particulares del país norteamericano.

Es en esa línea que muchas de las bases del pensamiento occidental y de la herencia de los valores democráticos antagonizan con la acción política del actual gobierno de Estados Unidos. Por lo general, los conflictos bélicos a los que los gobiernos norteamericanos se habían hecho presente tenían en sí mismo una razón “noble” que sustentara la acción militar. Ya sea recuperar una democracia, combatir totalitarismos, ayudar a pueblos oprimidos, y un largo etcétera. Hoy, y sin miedo a decirlo, las principales autoridades del gobierno estadounidense han señalado que el principal interés para derrocar el gobierno de Nicolás Maduro es el control del petróleo venezolano a merced de las autoridades y grupos económicos norteamericanos, también sacando ventaja de sus competidores por la hegemonía económica mundial, Rusia y China. Eso no tiene relación con el impacto probablemente posible que tiene la caída de un dictador como Maduro. A

pesar de eso, no existen garantías de que la transición que viva el gobierno y el pueblo venezolano tenga un resultado exitoso, más aun considerando que el propio Trump ha indicado que tomarán el control del país por un buen tiempo. En ese escenario militar es que la democracia estadounidense está siendo amenazada bajo la demagogia permanente de las políticas antiinmigratorias que en su segundo período ha aplicado Donald Trump.

El asesinato reciente de Renee Nicole Good, una ciudadana "blanca" que en medio de un operativo del ICE (Servicio de Control de Inmigración y Aduanas) en la ciudad de Minneapolis tuvo un altercado con uno de los agentes, resultando en disparos sin previo aviso y terminando con su vida por no estar de acuerdo con el tipo de control de identidades que realizaba esta policía civil, profundiza un quiebre democrático cada vez más agudo entre los habitantes estadounidenses. De esta manera, los conceptos básicos de libertad y democracia bajo nuestra herencia judeocristiana y de las civilizaciones de Grecia y Roma están siendo contravenidos por un híper control policial y estado condenatorio del derecho a la migración, que también aplica sin debido proceso acciones como expulsiones y encarcelamientos. Por supuesto que cada país debe establecer reglas claras de su ingreso y permanencia en su territorio, pero es más contradictorio para una democracia que los propios ciudadanos, con papeles y regulación al día, sean amenazados ante una estructura gubernamental que no distingue entre delincuentes, turistas, descendientes de inmigrantes o ciudadanos de bien con herencia latina. Esta marcada autoridad centrada en la figura de Donald Trump, quien impone su visión del mundo a través de políticas violentas y sin consenso en su aplicación, no sigue una línea moral cristiana que conocemos en América Latina. Recibir y tratar bien al prójimo han sido reemplazados por una racionalidad individualista, que aborda los problemas colectivos con soluciones personales, antagonizando a unos y a otros, con la imposición del bienestar de quienes tienen el poder por sobre los más vulnerables, considerando las relaciones de poder que actualmente se establecen.

Un ser humano inmigrante, sin papeles, hoy vale menos que un ciudadano establecido, que tiene ingresos económicos altos y que, a través de su poder adquisitivo, se distingue de otros seres humanos. Este contexto de los Estados Unidos se suma al bombardeo a Irán, también con la orien-

tación del petróleo como objetivo. La guerra e invasión de Rusia a Ucrania con recursos naturales como meta final, junto a justificaciones identitarias de la ex Unión Soviética, y el control estricto de las economías de Taiwán y Hong Kong por parte de China establecen un panorama político mundial complejo, que recuerda mucho al escenario previo de la Segunda Guerra Mundial, donde la guerra por los recursos y el armamento lideraban las motivaciones de las principales potencias del mundo.

La era de la razón en la era digital

Con este preludio es que el mundo de las comunicaciones navega sin rumbo claro a través del flujo ilimitado de información. Las grandes empresas de redes sociales como Meta, TikTok, Google y X abundan de datos y hechos e, incluso más importante para este análisis, de falsos relatos e infinidad de *fake news*, a la mayoría de los ciudadanos del mundo. La razón hoy está secuestrada por la estética y la emoción. Quien tiene el video más popular, quien lidera la tendencia, quien tiene mayor eco en sus palabras es quien domina el pensamiento colectivo. El fenómeno comunicativo ha sido modificado para que el impacto sea el objetivo único. Los hechos hoy no importan si no alcanzan una representación emocional. "Esta persona dice tal cual lo que siento, por tanto, otros deben sentir lo mismo, así que esa debe ser la verdad de la mayoría". En mi experiencia profesional en un medio radial, todos los días tenemos que desmentir a falsos líderes que implantan teorías conspirativas que poco tienen que ver con la realidad. Desde el resultado de las elecciones hasta falsos meteoritos que están a punto de caer en la superficie de la Tierra.

Un gran porcentaje de la población hoy no distingue entre una noticia real o un chisme de un *influencer* que está en búsqueda de *likes* para monetizar sus cuentas personales. Además, se añade el desarrollo acelerado de la inteligencia artificial, que cada semana está cada vez más cerca a la expresión de la realidad misma. Videos virales que parecen ciertos, discursos de autoridades falseados con la tecnología y hasta propios medios de comunicación que caen en videos de esta estirpe son parte de los desafíos que las personas tendrán en el presente y el futuro para distinguir lo real de lo virtual. A través de esa línea de sucesos es que también la disputa del denominado "sentido común" está en la encrucijada. Hoy los sentidos colectivos están casi en desaparición, y el desarrollo de los algoritmos de

contenidos que consumen las personas están cada vez más personalizados, generando así una construcción de identidad cada vez más maximalista. Es entonces cuando debemos abordar el tipo de civilización en la que estamos construyendo y viviendo.

Con la corrupción instalada desde hace décadas en los gobiernos de Occidente, la confianza en la clase política y dirigente ya casi es nula. La negociación de las diferentes medidas y aristas que involucran el progreso y el desarrollo está polarizada en un enclave entre el conservadurismo extremo y el progresismo "woke". Pareciera que no hay más que eso. En Chile, al menos, o se es "*facho*" (fascista) o "*comunacho*" (comunista). No hay medias tintas, no hay puntos medios. El adversario es malvado y yo soy puro. El orden y la paz se dará en la medida en que anule a mi enemigo político. No hay construcción de acuerdos, no hay negociación con cesión de puntos hacia la otra parte, todo se trata de anular al otro e intentar tener la mayor ganancia política y de poder. Los valores que fundaron la democracia, hoy están perdidos. La ética como principio formador no es parte esencial de la discusión. La base moral está diluida en los *likes* de los seguidores, y quienes se dicen llamar defensores de la libertad no buscan más que crear enemigos perceptibles pero poco distinguibles, para fortalecer su postura radical y poco racional. La ética como concepto en los tiempos que hoy vivimos está apartada a un tercer o cuarto plano.

Volviendo al punto del fenómeno migratorio, la cultura mundial está claramente en un estado de cierre, donde las fronteras deben ser cada vez más estrictas y los controles a las personas deben ser cada vez más categorizados por la necesidad de seguridad que el aumento de la delincuencia, la desigualdad de distribución de los recursos y oportunidades e incluso hasta la pandemia generaron en las ciudades de Occidente. Lo que antes era un sueño para muchas personas: poder viajar libremente por el mundo, conocer paisajes que uno siquiera pudo imaginarse, abrazar culturas diferentes y comprender el mundo de mejor manera a través de la experiencia, en la actualidad parece ser un riesgo que abre oportunidades para los malos vecinos, generalizado a través de la xenofobia, el racismo y el clasismo presente en cada sociedad. Movimientos como los terraplanistas, nacionalistas, violentistas y los propios criminales son expresiones de un avance humano que ha sido eternamente disparejo, pero que con

el exceso de información se acentúa en el desarrollo de identidades que están abiertamente en contra de la racionalidad misma.

Sin embargo, no hay que culpar solo a los ciudadanos de que, con justa razón, se obnubilen en el océano de la información. Aquí la clase política mundial tiene mucho que decir respecto a la degradación de las instituciones en todo nivel, lo que de una u otra manera asimila el comportamiento humano general que este momento histórico nos ofrece. La creación de las *repúblicas*, desde la primera gran expresión de la Antigua Roma, tuvo como objetivo establecer un cuerpo gobernante que estuviera por sobre las personas. La regulación de las nacientes instituciones tenía como objetivo dirigir de manera eficiente y ética (con lo que el ciudadano griego o romano era criado como un gran valor) para evitar precisamente la imposición de figuras autoritarias que prácticamente tenía la vida de cada ciudadano en sus manos. Con el avanzar de esta, nuestra civilización occidental, las instituciones sucumbieron ante el conocimiento y la ambición de lo peor del ser humano.

Una frase que redunda cada vez que se discute un proyecto de legislación controvertido, es que "hecha la ley, hecha la trampa", lo cual, según la observación de algunos hechos, tiene mucha razón. Y es que los cuerpos gubernamentales han adquirido complejidades que cada vez son más difíciles de abordar. Millones de habitantes en el mundo mueren de hambre, y pese a que hay recursos que se desperdician, las instituciones privadas o públicas no son capaces de llegar a todas las urgencias que surgen día a día. Las grandes fortunas personales acumulan más dinero que muchos países juntos, y algunas ciudades abundan en lujo que envidian continentes enteros.

El desafío de la humanidad es para consigo misma, ya que la propia especie resulta ser la mayor amenaza para su continuidad. La criminalidad, la corrupción, la depravación, la violencia, el egoísmo y otros más parecieran dominar por sobre la ética, el conocimiento, la bondad, la amabilidad, la cordialidad y otros valores que fueron las metas y horizontes de comportamiento para las personas en los primeros orígenes de Occidente. Es innegable que el escenario es complejo y que el cambio de era lo estamos transitando, pero no debemos olvidar las raíces que nuestra cultura occidental establecieron hace miles de años y que hemos vivido más cla-

ramente en nuestras repúblicas bicentenarias, que de una u otra manera están mermando en su capacidad de contener las oleadas autoritarias que el siglo XXI está trayendo al escenario político, evitando la emergencia de los denominados "monstruos racionalistas".

Los desafíos de la civilización en la era digital

Bajo este escenario poco optimista es que se asoman los desafíos para superar las dificultades que la tecnología trae con sus ventajas. Por supuesto que, de una u otra manera, el ser humano siempre ha sido capaz de sortear los obstáculos del progreso, el desarrollo y la evolución, pero muchas veces estas superaciones son tardías o derechamente recogiendo los platos rotos. Para ello es que las naciones y las culturas deben fortalecer sus estructuras de información y educación. La digitalización tiene que ser un proceso formativo, que promueva el aprendizaje de las personas en función de ser un ciudadano útil y que pueda defenderse de la información falsa y la viralización tóxica.

La educación formal debe ir de la mano de una creación de batería de valores que se aplique hasta la adultez. La creación de una moral compartida tiene que ir de la mano no solo con la formación profesional y técnica que la población requiere y necesita, sino también una formación cívica que instaure un código común de comportamiento de básico, no impuesto, sino que compartido gracias al objetivo principal de la sobrevivencia humana. El buen comportamiento debe ser estimulado de igual manera que la educación formal, creando individuos de racionamiento crítico, pero a la vez espiritual. Tal como lo señaló Friedrich von Hayek, "nos guste o no, debemos en parte la persistencia de ciertas prácticas, y la civilización de que ellas resulta, el apoyo de ciertas creencias de la que no podemos decir que sean verdaderas en el sentido que lo son las afirmaciones científicas y que ciertamente no son fruto de la argumentación racional". No estoy diciendo necesariamente que haya que creer en un Dios único o practicar únicamente el cristianismo secular, sino que la construcción de una moral compartida también tiene que ver con la conformación de una espiritualidad consciente, que nos acerque como individuos racionales y emocionales, teniendo la oportunidad de compartir nuestros problemas de maneras eficiente y resolutiva.

Si nuestra relación con aquello que creemos que es Dios tiene un objetivo fraterno y empático, la creación de soluciones puede abordarse en conjunto, sin tener que antagonizar violentamente con aquello que es diferente. En esa línea, las conclusiones de los nueve fundamentos éticos y humanistas de la civilización occidental son orientaciones que, a mi modo de ver, pueden salvaguardar la herencia de progreso y desarrollo occidentes, en la inclusión de los valores democráticas y liberales que han hecho surgir a nuestros pueblos hacia un bienestar común.

La dignidad intrínseca de la persona, la razón y la búsqueda de la verdad (logos como base de la vida comunitaria y del conocimiento), la ética de la virtud y responsabilidad, la autonomía moral y la libertad de conciencia, sin perjuicio de establecer patrones de común acuerdo, garantizando la sana convivencia, son elementos que debemos anteponer como esenciales en la construcción de nuestras sociedades, tanto como el conocimiento científico, tecnológico, técnico y profesional.

En lo que respecta al mundo de las comunicaciones, los desafíos son claros. Primero, las grandes empresas de redes sociales deben tener un control más estricto respecto de la relación que tiene con la información oficial. Naturalmente que el camino de la sobrerregulación nunca es bueno, pero es un hecho que el negocio de la minería de datos opera sin reglas claras y con muchas ventajas que bordean en lo poco ético. Para citar un ejemplo, TikTok es una de las plataformas más usadas en el mundo. Su dinámica consiste en el uso exclusivo de los recursos audiovisuales, donde hasta los textos escritos son en sí mismo videos. En mi trabajo como productor radial, llegan todos los días videos donde las *fake news* están a la orden del día. Si bien existen normas comunitarias, estas son muy fáciles de burlar y generan un flujo de información peligrosa para cualquier persona, desde estafas hasta pornografía, en niveles que nunca antes la humanidad había consumido de manera tan rápida. La norma de que los menores de 13 años no pueden usar la plataforma es un obstáculo fácil de burlar; basta con cambiar la fecha de nacimiento. Si bien ya se está discutiendo en diferentes países sobre el margen de acción de estas plataformas, en este caso la regulación llega bastante tarde considerando la instalación en la rutina diaria de todas las personas. Los hábitos de consumo ya fueron modificados al nivel digital y el uso de la minería de datos está a merced

de las compañías que manejan la información. Si bien Facebook ya no es la principal red social entre los más jóvenes, sí hay un grupo etario mayor, de poder adquisitivo considerable, que comercia a través de la plataforma, abriendo espacio a las estafas digitales e incluso a la divulgación de criptomonedas con supuestos rostros famosos como respaldo. Durante el 2025, Meta anunció la modificación de políticas de uso comunitario, ofreciendo más control al usuario, pero no mayor regulación a la publicación de contenido que se podría considerar fake news, entregando mayor responsabilidad a los perfiles que publiquen o controlen contenido, liberando a la empresa de mayor responsabilidad ética de lo que se publica. Queda, entonces, a cargo de cada nación y gobierno un trabajo de fortalecimiento en la estructura relacionada con la responsabilidad corporativa y ética que estas empresas, que manejan millones de datos personales y comerciales en todo el mundo con el objetivo de no abrir espacios de fuga en el detrimento de la civilización.

Los medios de comunicación deben evolucionar rápidamente y transformarse en referentes confiables de información, sin obnubilarse con las nuevas tecnologías y sin caer en la instantaneidad de datos y sucesos que muchas veces atiborran el acontecer diario. Por lo pronto, la lógica indica que el sistema educativo deberá adaptar rápidamente sus metodologías para formar ciudadanos de bien, racionales y espirituales de la mano del crecimiento acelerado del mundo digital. Hoy tenemos ciudadanos que no saben leer ni escribir de manera correcta, pero que pueden ser famosos con el simple hecho de hacerse viral por razones hasta absurdas. Analfabetos en el mundo real, pero nativos de las redes sociales. Una contradicción que debe ser corregida lo más pronto posible.

Conclusiones

De modo más general, me gustaría tomarme el siguiente espacio para reflexionar respecto a este diplomado “Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales”, el cual ha sido una oportunidad de aprendizaje y reflexión muy valiosa. No puedo negar que fue un desafío intelectual, pero la oportunidad de aprender de grandes exponentes de América Latina, navegando por diferentes temáticas, que particularmente en mi caso, me aportaban semana a semana en mi desarrollo profesional. Debo ser honesto intelectualmente y, junto con eso, señalar que en un comienzo tuve

diferencias ideológicas muy marcadas en el comienzo de este curso, pero con el tiempo supe valorar en cuanto al aporte de contenidos en diferentes áreas de formación. Desde temas de gobernabilidad hasta formación teórica humanista, los tópicos tratados fueron una oportunidad de ampliar mi visión política y fortalecer mis valores de empatía y objetividad. Me gustaría expresar mi agradecimiento por esta oportunidad, más que nada, por desarrollar mi pasión intelectual por el conocimiento en general. Los referentes intelectuales que pudimos conocer aportaron en las diferentes áreas, y no puedo más que agradecer.

También agradezco este espacio a la reflexión, expresado en este ensayo. Si bien mi análisis puede ser un poco pesimista, es necesario decir también que siempre hay una oportunidad de mejora, y la humanidad ha demostrado con creces que sabe cómo sortear las dificultades. El escenario es complejo, pero las soluciones están a la mano y al alcance de las nuevas generaciones. Los desafíos son variados, comenzando por la organización de este tipo de espacios, que fomentan la reflexión, el desarrollo teórico y el diálogo entre generaciones de profesionales experimentados y más jóvenes. Espero que este tipo de instancias puedan repetirse en lo próximo, abordando temáticas igual de complejas y fortaleciendo de contenido a quienes no desenvolvemos también en el mundo de las comunicaciones.

¿Qué es la ciudadanía?

Nombre: Pablo Ignacio Gamboa López
País: CHILE

Tradicionalmente, el concepto de ciudadanía ha sido entendido como un estatus legal otorgado por el Estado, generalmente acreditado a través de documentos oficiales y vinculado al ejercicio del derecho al voto.

Pero, para aquello debemos entender su significado y la importancia de dicha palabra que siempre está presente en cada persona.

Según la Real Academía Española (RAE) la descripción de dicha palabra sería la siguiente "Condición que se otorga a una persona por ser miembro de un país, lo cual le impone derechos políticos y sociales sustentados en el principio constitucional de igualdad, que permite la participación activa y pacífica en la vida política de un país y que se relaciona fundamentalmente con las libertades políticas esenciales que implican votar y ser votado a través de los medios de elección democráticos de cargos públicos y previamente establecidos "

Sin embargo, en pleno siglo XXI, esta visión resulta limitada frente a las democracias contemporáneas las cuales presentan diversas perspectivas de pensamientos y creencias que existen en cada individuo.

Es por ello que, la ciudadanía, más que una palabra definitoria, es un pensamiento que va en una constante cambio, pero con ciertas características como lo es una responsabilidad ética y una forma de vida dentro de la comunidad.

Desde el pensamiento republicano clásico, la ciudadanía implica un compromiso activo con el bien común. No se reduce al acto periódico de votar, sino que se manifiesta en la participación cotidiana, tanto en dimensiones arquitectónicas, como también la agonal, ya que, queramos o no, todo está dentro del espectro político, desde lo micro a lo macro. Ser ciudadano, en este sentido, significa asumir un rol activo en la vida pública,

entendiendo que la libertad individual sólo puede sostenerse dentro de un marco de responsabilidad colectiva.

En la actualidad, vivimos en un contexto donde abundan las democracias formales, es decir, sistemas políticos que cumplen con los requisitos constitucionales, pero carecen de una democracia sustantiva. Esta última requiere una ciudadanía activa, informada y comprometida, capaz de incidir en las decisiones públicas más allá de los mecanismos electorales

Sin embargo, surge una interrogante fundamental cuando se analiza esta realidad desde países que no se encuentran siquiera dentro de una democracia formal, sino que viven bajo regímenes autoritarios o dictaduras, como es el caso de Venezuela.

En estos contextos, los mecanismos institucionales de participación han sido cooptados o anulados, mientras que el ejercicio pleno de la ciudadanía se ve severamente restringido a través de las limitaciones que, a vista de países desarrollados parece increíble las diferencias visibles.

Sin embargo, la ausencia de garantías democráticas no elimina la necesidad de una ciudadanía activa, sino que, por el contrario, evidencia con mayor claridad la importancia de la sociedad civil como espacio de resistencia ética, organización social y defensa del bien común.

En escenarios dictatoriales, la participación ciudadana adopta formas distintas a las tradicionales, muchas de ellas, vinculadas a la acción comunitaria, la denuncia, la educación cívica y la preservación de valores democráticos frente a la imposición del poder.

Espacios de organización

Los seres humanos, por naturaleza somos seres gregarios, necesitamos estar rodeados de nuestros pares para sobrevivir en este mundo. Es por ello que, existen las dos dimensiones mencionadas con anterioridad, por lo que la sociedad civil puede definirse como el espacio en el cual los ciudadanos se organizan de manera libre y voluntaria, desde una perspectiva no gubernamental, con el propósito de promover el bien común.

Estas organizaciones no buscan ocupar cargos estatales ni responder a intereses partidistas, sino participar activamente en la vida pública desde la autonomía y la responsabilidad ética.

Este espacio es fundamental para la construcción de una república saludable, ya que permite canalizar demandas sociales, generar diálogo y fortalecer los vínculos comunitarios. A través de la sociedad civil se cultivan las virtudes cívicas necesarias para una convivencia democrática, tales como la solidaridad, la justicia, la participación y el respeto por la dignidad humana.

No obstante, es importante aclarar que no toda asociación puede considerarse parte de la sociedad civil en un sentido ético y político. Una organización solo cumple este rol cuando actúa en defensa del bien común, se mueve sin intereses particulares ocultos y mantiene una coherencia moral frente a la ciudadanía. Su verdadera fuerza no radica en el poder político o económico, sino en su credibilidad moral basándose en la ética de todos.

Pero, cuando la credibilidad de una organización de la sociedad civil se pierde, su capacidad de influencia y transformación se ve profundamente afectada, ya que su legitimidad descansa principalmente en la confianza que la ciudadanía deposita en ella. A diferencia de otros actores sociales, su fuerza no proviene del poder coercitivo ni de recursos económicos, sino de la autoridad moral que logra construir a través de la coherencia, la transparencia y el compromiso genuino con el bien común, si se llega a perder el vínculo de la sociedad civil de desestabiliza y ocasiona estallidos de una sociedad que se siente basureada.

Sociedad civil, Estado y vigilancia democrática

La relación entre la sociedad civil y el Estado no debe entenderse como una confrontación por el poder, sino como un vínculo de diálogo, exigencia y vigilancia. La sociedad civil no busca gobernar, sino garantizar que el Estado cumpla con sus funciones, rinda cuentas y respete los principios democráticos.

En este sentido, la sociedad civil cumple un rol educativo y transformador desde las bases de la vida concreta. A través de la educación cívica, la promoción de valores éticos y la participación social, se gestan cambios profundos y duraderos.

Históricamente, la sociedad civil ha sido también el primer bastión de resistencia frente a las dictaduras y los regímenes autoritarios, demostrando que la transformación social nace desde los ciudadanos organizados.

La sociedad no es neutral ni meramente técnica. Está impulsada por valores éticos que encuentran su fundamento en la tradición occidental, particularmente en el derecho romano y el pensamiento ilustrado. Conceptos como libertad y justicia no pueden sostenerse sin una base moral sólida que los respalde y oriente su aplicación en la vida pública.

Cada nación tiene sus costumbres, sus tradiciones y, por sobre todo sus derechos, ya sea que estén dentro de tratados internacionales, por ende, son un pilar fundamental para el funcionamiento social.

No es legítimo exigir derechos sin cumplir deberes, ni utilizar al Estado sólo cuando conviene a intereses individuales. El ciudadano auténtico es aquel que comprende que su libertad se sostiene en el cumplimiento de sus responsabilidades cívicas.

Por ende, al citar los cuatro conceptos de Thomás Hobbes de su libro "Leviatán" se explica de mejor medida la importancia de cada uno:

- Orden: organización y regulación de la vida social mediante normas y leyes que establecen lo que está permitido y lo que está prohibido.
- Paz: Aquella no surge de manera natural, ya que las leyes mantienen la armonía.
- Seguridad: Las leyes, en conjunto con el orden establecido causan la tranquilidad de la ciudadanía
- Justicia: Dar a las personas de manera equitativa las oportunidades en caso de romperse alguna norma, sin importar su posicionamiento socioeconómico.

Teniendo esto presente, la sociedad civil y la república mantienen un vínculo indisoluble. La primera es un componente indispensable para la salud de la segunda, ya que su misión principal es defender la libertad y fortalecer la vida democrática. Cuando los ciudadanos desconocen la Constitución, ignoran la división de poderes del Estado o no saben exigir rendición de cuentas, la república se vuelve frágil y vulnerable al populismo.

Por ello, resulta fundamental promover espacios de formación cívica que formen ciudadanos críticos, conscientes de sus derechos y deberes,

y comprometidos con el bien común. Uno de los enemigos más sutiles de una ciudadanía activa es el individualismo, entendido como una cultura que glorifica exclusivamente el éxito personal y el ascenso social, debilitando el sentido de comunidad y responsabilidad compartida.

Política económica comparada

Para hablar sobre las comparaciones debe entender lo siguiente, cada país, como también cada bloque regional tienen diferentes formas de hacer funcionar su economía, ya sea de manera masiva o de manera segmentada, dependiendo las relaciones internacionales, como también lo que significa realizar dichos tratos dentro sus propios mecanismos de mercado.

Si se hace un análisis histórico, desde el mercantilismo hasta el actual neoliberalismo utilizado en latinoamérica se identifican ciertos patrones, como también diferencias en los diversos continentes, como también dentro de lo que es América del sur y el área anglosajona que compone Canadá y Estados Unidos.

Tenemos que tener en cuenta que, empezar la economía se centra en la administración de recursos tanto limitado, como ilimitados, por lo que, el principio central causa que las sociedades estén en constante toma de decisiones que muchas veces son más complejas de lo que uno esperaría.

Bajo estos parámetros y teniendo en cuenta, al igual que los Estados cambian, la economía igual, pero de una manera no lineal a través de la acumulación, la sustitución y la circularidad.

Por ejemplo, si comparamos ambos bloques del continente americano, el lado anglosajón se caracterizó con un modelo de acumular sus riquezas para luego tener regulaciones moderadas, todo en base al neoliberalismo.

Mientras que en América del Sur, su histórica inestabilidad política los mantiene a la orden de lo que suceda con las grandes potencias.

Como mencioné con anterioridad, La evolución del pensamiento económico ha implicado importantes transformaciones de manera no lineal, que acompaña de manera directa el crecimiento de la sociedad.Por ejemplo, desde los siglos XVI y XVII, cuando predominaba el mercantilismo de manera teórica y práctica.

La base de lo mencionado es la acumulación de riquezas metálicas, ya sea oro, plata, cobre o joyas preciosas. Otro elemento importante que presenta el término del Mercantilismo era el fortalecimiento político y militar.

Por ejemplo, cuando llegaron los españoles a latinoamérica una de las órdenes era enviar todo material de alto valor a través de los barcos, como también la creación de impuestos

El Liberalismo Económico

Como reacción al exceso de intervención de los monarcas en la sociedad, surge la fisiocracia y luego el liberalismo clásico y cuyo objetivo era que las personas fueran capaces de tomar sus propias decisiones, para si tener un beneficio propio.

Bajo esta perspectiva, el mercado a través de la competencia y los precios libres se convierte en el principal mecanismo para asignar de manera eficiente los recursos. Perspectiva explicada por el sociólogo Adam Stmish a través de "la mano invisible" que promovía la racionalidad individual, la competencia y el libre mercado, reduciendo el rol del Estado a funciones básicas: justicia, defensa y provisión de bienes públicos.

Nuevamente, la comparación por bloques es inevitable para entender lo anterior, por un lado Estados Unidos y Canadá mantiene el liberalismo, privilegiando al mercado, mientras que en sudamérica, con el proceso de independencia de los países de los reinados europeos, mantuvieron ciclos liberales y estatistas.

Las fallas del mercado y la expansión del Estado

Pero, a pesar del éxito del liberalismo, surgen problemas como monopolios, crisis cíclicas, mala distribución del ingreso, externalidades negativas como el aumento de la productividad, el crecimiento excesivo del comercio y la innovación que avanza a pasos agigantados hasta la actualidad.

Esto dio a entrever que el sistema económico mencionado presentaba fallas de un mercado que ya tenía una intervención. Por ejemplo, una de ellas es la tendencia a la creación de monopolios y oligopolios: cuando las empresas compiten sin regulación, las más grandes pueden absorber o eliminar a las más pequeñas, generando concentración económica y redu-

ciendo la competencia que en teoría debía garantizar precios justos.

. A esto se suman las crisis económicas cíclicas, donde periodos de expansión exagerada marcados por endeudamiento, especulación y exceso de confianza son seguidos por caídas abruptas en la actividad económica, desempleo y contracción del consumo. Estos ciclos, observados desde el siglo XIX hasta la crisis financiera de 2008, demuestran que el mercado no siempre se autorregula de manera estable.

Otro problema relevante es la mala distribución del ingreso, ya que el mercado, por sí mismo, tiende a favorecer a quienes ya poseen capital, educación o tecnología, ampliando las brechas sociales entre grupos de altos ingresos y trabajadores de menor calificación

A continuación,los puntos claves de las fallas del mercado

- Competencia imperfecta: monopolios u oligopolios.
- Bienes públicos: defensa nacional, alumbrado público irregular.
- Externalidades: contaminación, impacto ambiental.
- Otras fallas: información incompleta, desempleo, desigualdad.

Socialismo: Marx, Lenin y variantes modernas

El pensamiento económico, al igual que la vida misma, evoluciona con el tiempo y da origen a nuevas teorías que buscan responder a los problemas no resueltos por los modelos anteriores. Una de estas corrientes fue el socialismo, desarrollado a partir del análisis crítico de Karl Marx, quien predijo una futura transición del capitalismo hacia un sistema alternativo basado en la propiedad colectiva, la cooperación y la igualdad ante todo.

Según esta visión, el capitalismo generaría desigualdad, explotación y crisis recurrentes, lo cual llevaría inevitablemente a su transformación. En este modelo, la propiedad estatal o social de los medios de producción sustituirá la propiedad privada, y la economía sería organizada mediante planificación central, en lugar de dejarla en manos del mercado.

Estas ideas servirían de base para la revolución liderada por Vladimir

Lenin en 1917, en la cual se abolió formalmente la propiedad privada de las industrias y se instauró un Estado que asumió un papel central como planificador y administrador de la economía.

El objetivo declarado era alcanzar una sociedad más igualitaria, eliminando las diferencias de clase y otorgando prioridad al interés colectivo por sobre el individual. Lenin implementó estos principios mediante nacionalizaciones, controles administrativos y la creación de planes económicos que buscaban dirigir la producción y la distribución de manera coordinada.

De esta forma, el socialismo se consolidó como un intento de construir un sistema económico alternativo que respondiera a las fallas del capitalismo liberal y colocara la justicia social como eje fundamental del desarrollo, que tomaron más formas después de la segunda guerra mundial.

Con la victoria de los aliados y la llegada de la guerra fría, el modelo socialista llegaría a diversos territorios que nuevamente fragmentaría la manera de usar la economía a nivel mundial.

Comparación por bloques:

- América del Norte: Tenía escasa influencia socialista pero una fuerte defensa del mercado.
- América del Sur: Países como Cuba o Venezuela adoptan modelos socialistas; otros mezclan mercado y Estado como es el caso de Chile, Argentina y Bolivia.
- Asia: China y Vietnam aplican modelos híbridos con fuerte planificación estatal.

Neoliberalismo

El neoliberalismo es una corriente de pensamiento económico y político que se posiciona en la década de 1970 producto a las limitaciones que tenía el Estado de bienestar, como también las economías intervenidas.

La idea de dicha propuesta económica sostiene que el mercado es quien debe asignar los recursos, para así generar un crecimiento, esto con el fin de promover la innovación y posterior proyección. Debido a lo anterior el

esquema impulsa la desregulación de los mercados, la privatización de empresas públicas, como también la flexibilidad laboral

políticas como la reducción del tamaño del Estado, la desregulación de los mercados, la apertura comercial, la privatización de empresas públicas y la flexibilización laboral. Bajo esta mirada, se considera que la competencia incentiva la eficiencia y que la intervención estatal debe limitarse a garantizar reglas básicas y estabilidad macroeconómica.

Dicho modelo tuvo un efecto positivo en países primermundistas como Estados Unidos e Inglaterra, al igual con países como Chile, Uruguay y Argentina, quienes, luego de los golpes de Estado se impuso esta economía de mercado a la fuerza, a través de ajustes estructurales realizados de manera internacional como el Banco Mundial.

Si bien el neoliberalismo permitió controlar la inflación, atraer inversiones y modernizar ciertas economías, también generó críticas por sus efectos sociales, por ejemplo en Chile aumento de la desigualdad, se debilitaron los derechos laborales, que se acrecentaron en la década de los 80 producto de una crisis económica.

REFLEXIONES SOBRE LAS UNIDADES TEMÁTICAS

LA DEMOCRACIA Y LA POLÍTICA EN LA SOCIEDAD DIGITAL Y NEOCOLONIALISMO DE DATOS / SOCIEDAD DE LA SINGULARIDAD

Nombre: DANIEL EDUARDO PAZ SANDOVAL
País: GUATEMALA

En el presente caso, a través del diplomado hemos abordado ejes temáticos que, en mi personal perspectiva, han sido quizás algunos de bagaje cotidiano o de protocolar abordaje en la medular materia del diplomado. Sin embargo, en dos sesiones, sumamente abrumadores y que desbordaron mi interés, me fueron de profunda abstracción y novedad los temas abordados por el Dr. Cantero, además de su particular y especial manera de facilitar la transmisión de las ideas y la discusión, que incitan a la plena atención del maestro, las cuales abordaremos a continuación.

LA DEMOCRACIA Y LA POLÍTICA EN LA SOCIEDAD DIGITAL

El Dr. Cantero abordó estas temáticas a las que quiero ceñir la reflexión; tal es el caso de lo que se abordó como una **encrucijada de la democracia en la era digital: entre la singularidad y la ética.** Este fenómeno tiene lugar a partir del abordaje del Dr. Cantero desde un **marcado cambio de época que atraviesa esta** sociedad contemporánea, se sostiene y pervive una **tensión histórica fundamental entre el materialismo y la espiritualidad**. Este conflicto se manifiesta hoy en el tránsito hacia una "**sociedad digital**", que no representa solo un avance tecnológico, sino un cambio de época que redefine el *ethos*, la estética y la emocionalidad humana.

La emergencia de la inteligencia artificial (IA), el *big data* y la virtualidad ha transformado los procesos democráticos, desplazando la racionalidad en favor de una gestión estratégica de la subjetividad: los deseos, miedos y sentimientos.

En este escenario, el liderazgo ético se enfrenta al desafío de navegar entre la "humanidad aumentada", donde las herramientas digitales moldean nuestra cognición, y un "humanismo minimizado", donde la autonomía individual se ve amenazada por la administración algorítmica. La

humanidad aumentada, como nos indica el Dr. Cantero, es el término acuñado por Éric Sadin.

De acuerdo con Romani (s.f.), la "humanidad aumentada" propuesta por Sadin no se refiere simplemente a una mejora técnica, sino a la instauración de una nueva condición denominada "antrobología". En este estado, la vida humana está mediada por un entorno digital de expansión constante que utiliza algoritmos y el *big data* para gestionar la realidad social. Este proceso implica una transición hacia una racionalidad matemática extrema donde la conciencia individual pierde su autonomía frente a una lógica digital críptica, resultando en una percepción del mundo donde lo humano y lo electrónico se entrelazan para administrar integralmente la existencia.

Esta fenomenología se puede descomponer en ciertos elementos que dan lugar al pragma de la sociedad digital, la cual conviene abordar en varios tópicos, de la siguiente manera:

I. La Reconfiguración del Poder y el Neocolonialismo de Datos

El poder en la era digital ha mutado de la fuerza física o violencia bruta, al control de la información. Ante este fenómeno, surge el concepto de **neocolonialismo de datos**, que se cierne como un modelo de dominación donde grandes corporaciones extraen la "materia prima" más valiosa: nuestros datos. Esta práctica asume que la data es pública y de libre acceso, ignorando la privacidad e intimidad de las personas.

* **Dominación a través de la subjetividad:** La dominación actual se ejerce moldeando nuestra forma de pensar y sentir. Las plataformas digitales no solo ofrecen contenido, sino que "nos construyen", creando burbujas de filtro que refuerzan sesgos y potencian la polarización social.

* **La "silicolonización":** Eric Sadin y Carlos Cantero advierten sobre la expansión global de los valores de Silicon Valley, donde la tecnología se presenta como la solución única a todo problema, colonizando incluso el espíritu humano bajo una "civilización algorítmica", lo cual recientemente ha tomado más auge con las críticas al fenómeno empresarial de "Palantir Technologies", que se ha consolidado en el año 2026 como el pilar de la infraestructura de datos para las democracias occidentales. Fundada por Alex Karp y Peter Thiel, la empresa no se limita a ser un proveedor de sof-

tware, sino que actúa como un actor geopolítico que redefine la relación entre la tecnología privada y la soberanía estatal. A través de sus plataformas Gotham y Foundry, Palantir integra volúmenes masivos de información para facilitar la toma de decisiones en ámbitos que van desde la logística comercial hasta la selección de objetivos militares. Sin embargo, su ascenso ha estado marcado por una retórica de dominación y una serie de críticas éticas que cuestionan el límite entre la seguridad nacional y los derechos civiles.

El liderazgo de Palantir es, en sí mismo, un estudio de contrastes ideológicos. Alex Karp, su actual CEO, ha transformado su formación en filosofía en una defensa agresiva de la hegemonía tecnológica de Estados Unidos. Karp sostiene que el software no es una herramienta neutral, sino un arma de disuasión. En sus declaraciones más recientes, ha subrayado que la misión de la empresa es «impulsar a Occidente hacia su obvia superioridad innata» (Karp, 2025).

Esta visión se alinea con la de Peter Thiel, cofundador de la firma, cuyas posturas libertarias sugieren que la innovación tecnológica debe trascender las limitaciones de las instituciones políticas tradicionales para garantizar la supervivencia del orden occidental.

Hago mención de esto toda vez que *silicolonización*, como nos la explicaba el Dr. Cantero, se manifiesta claramente en el caso de **Palantir**, pues se le ha estado dando base teórica a este proyecto, lo cual se encuentra condensada en documentos y manifiestos que reflejan una visión del mundo fragmentada. En su obra más reciente, *The Technological Republic*, Karp argumenta que la estabilidad global depende de una «ventaja algorítmica» que solo las potencias occidentales deben poseer (Karp, 2025).

Para Palantir, el mundo se encamina hacia una división binaria entre las naciones que controlan la Inteligencia Artificial y aquellas que quedan subordinadas a ella. Esta afirmación de dominio no es meramente económica; Karp ha declarado abiertamente que su tecnología es utilizada para «traer violencia y muerte a nuestros enemigos» (Palantir Technologies, 2024), posicionando a la empresa como un componente letal del complejo militar-industrial contemporáneo.

No obstante, esta expansión de poder ha generado críticas persistentes

por parte de organizaciones de derechos humanos y expertos en privacidad. Se acusa a la empresa de ser el motor de una «vigilancia predictiva» que erosiona la presunción de inocencia y facilita el espionaje masivo. Casos documentados muestran cómo su software ha sido clave en operaciones de deportación masiva por parte de agencias de inmigración y en la ejecución de ataques militares con alta letalidad en conflictos activos como los de Ucrania y el Medio Oriente (Human Rights Watch, 2025). La opacidad de sus contratos gubernamentales y la capacidad del software para rastrear individuos en tiempo real plantean dilemas profundos sobre la responsabilidad democrática de una entidad privada que ostenta tanto poder sobre la vida y la muerte.

En conclusión, Palantir Technologies representa la culminación de la tecnología puesta al servicio del poder estatal y la defensa geopolítica. Mientras sus defensores la ven como el baluarte necesario contra el autoritarismo extranjero, sus detractores la perciben como una herramienta de control panóptico que amenaza las libertades fundamentales. El "manifiesto" implícito en su labor sugiere que, en el siglo XXI, la soberanía ya no reside solo en el territorio, **sino en el control absoluto de los flujos de información.**

* **La sociedad líquida:** El Dr. Cantero, siguiendo a Zygmunt Bauman, nos explica que vivimos en una sociedad caracterizada por la fluidez y la volatilidad, donde las instituciones pierden solidez y el compromiso a largo plazo se reduce, generando una profunda inseguridad y ansiedad en la ciudadanía. Para Bauman, la sociedad líquida se caracterizará por los siguiente:

* **Desmoronamiento de estructuras:** A diferencia de las sociedades "sólidas", donde las instituciones y valores eran estables, en la modernidad líquida todo se transforma rápidamente, sin una base permanente.

* **Fragilidad del vínculo:** Esta liquidez provoca que las relaciones sociales sean fragmentadas y fugaces, reduciendo la capacidad de compromiso a largo plazo en el trabajo, la política y lo personal.

* **Incertidumbre:** El resultado es una sensación constante de inseguridad y ansiedad, donde el individuo debe adaptarse a cambios impredecibles sin el respaldo de marcos colectivos sólidos.

II. Política Pop y el Deterioro del Debate Público

La política en la sociedad digital ha derivado en lo que el Dr. Cantero denomina "política pop", una reducción de la gestión pública al espectáculo, la farándula y el culto a la banalidad. Esta tendencia se caracteriza por:

1. Comunicación reduccionista: Las redes sociales refuerzan contenidos breves y simplificados para captar atención, sacrificando el análisis profundo y facilitando la propagación de *fake news*.

2. Cámaras de eco: Los algoritmos limitan la exposición a perspectivas diversas, fomentando una cultura binaria o maniqueísta, lo cual dificulta el debate constructivo.

3. Narcisismo y autoexhibicionismo: El quehacer político se ve condicionado por la farandulización constante y la exposición a reduccionismo de caricatura, priorizando la "forma", el contenido, que el "fondo" y la racionalidad del mensaje.

Ante este panorama, surge el concepto de **contrapoder**, una estructura ciudadana que no busca reemplazar al poder oficial, sino limitarlo y controlarlo mediante la movilización social y la vigilancia constante para fortalecer la democracia.

III. El Camino hacia un Liderazgo Ético y el Impacto Cívico

Para que la tecnología sea un motor de desarrollo humano y no una herramienta de opresión, es imperativo establecer límites éticos y promover una **ciudadanía digital** activa. Para el Dr. Cantero, el liderazgo del futuro debe fundamentarse en la humildad, la ética y la transparencia.

Pilares para el Impacto Cívico:

* **Transparencia algorítmica:** Es crucial entender los criterios con los que los algoritmos influyen en nuestras decisiones y flujos de información.

* **Soberanía de datos:** Defender el derecho a decidir sobre el uso de nuestra información personal.

* **Alfabetización digital crítica:** La educación no debe limitarse al uso de herramientas, sino al desarrollo de habilidades para discernir información y proteger la privacidad.

* **Desarrollo inclusivo:** Garantizar infraestructura pública que evite la brecha digital, permitiendo que la democracia digital sea equitativa.

IV. El Desafío del Posthumanismo

La "sociedad de la singularidad", que nos explicaba el Dr. Cantero, nos sitúa ante la posibilidad de una IA que supere la inteligencia humana y la fusión de lo biológico con lo tecnológico. No obstante, el verdadero progreso no reside en la perfección tecnológica, sino en evitar la deshumanización.

Para un liderazgo ético en la sociedad digital, se exige recuperar el valor del conocimiento –que implica reflexión y discernimiento– frente a la mera omnipresencia de la información. Solo a través de una gestión humana que retome los valores primigenios del conocimiento occidental aplicado a los avances tecnológicos, apoyada en marcos regulatorios adecuados y una sólida educación cívica, podremos asegurar que la democracia digital respete la dignidad humana y promueva la autonomía individual, y no al contrario, como lo plantean grandes dueños de corporaciones que se ciernen como ideólogos de la supremacía digital para el dominio de las mayorías.

SOCIEDAD DIGITAL, NEOCOLONIALISMO DE DATOS Y LIDERAZGO ÉTICO: UNA REFLEXIÓN ANALÍTICA SOBRE LA SINGULARIDAD Y EL IMPACTO CÍVICO

Otro de los grandes temas que abordamos de la mano del Dr. Cantero, nos conduce hacia territorios inexplorados, donde el neocolonialismo de datos, la manipulación algorítmica y la violencia digital normalizada amenazan la democracia, la integridad individual y la seguridad colectiva. En este apartado de la reflexión, analizaremos los conceptos que nos facilitó el maestro Cantero, desde una perspectiva crítica, integrando aportes de autores como Zuboff, Couldry y Mejías, y ejemplificando con el episodio "Nosedive" de *Black Mirror* y casos reales de manipulación electoral. Se argumenta la urgencia de un liderazgo ético y un compromiso cívico renovado para enfrentar estos desafíos.

La Sociedad Digital y el Camino hacia lo Desconocido

Vivimos en una era marcada por la aceleración tecnológica y la digitalización de casi todos los aspectos de la vida social, política y económica.

La llamada “sociedad de la singularidad” –concepto facilitado en clase por el maestro Cantero– y que autores como Ray Kurzweil describen como un horizonte donde la inteligencia artificial y la tecnología superan la capacidad humana, reconfigurando estructuras de poder, economía e identidad.

En este sentido, Kurzweil nos advierte de la **superinteligencia** como el surgimiento de una inteligencia artificial que superará la inteligencia humana y dará lugar al **transhumanismo,** lo que implica la fusión de lo biológico con lo tecnológico (como implantes cerebrales), planteando el dilema ético de si esto conducirá a un futuro utópico de resolución de problemas globales o a una nueva brecha entre humanos “mejorados” y “naturales”.

Este proceso, lejos de ser neutral, está impregnado de tensiones éticas y políticas: la digitalización no solo transforma la razón, sino también la emoción, la subjetividad y la convivencia social. En este contexto, el neocolonialismo de datos emerge como una nueva forma de dominación, donde la extracción y explotación de información personal por parte de grandes corporaciones y potencias globales reproduce lógicas coloniales, generando dependencia, desigualdad **y nuevas formas de violencia sutil y normalizada.**

La sociedad digital, por tanto, nos conduce a un territorio desconocido, donde la democracia puede ser manipulada por el sensacionalismo algorítmico, la integridad individual se ve amenazada por la vigilancia invisible y la violencia digital se internaliza como parte de la vida cotidiana. Frente a este panorama, el liderazgo ético y el impacto cívico se presentan como imperativos ineludibles, por no decir utópicos.

I. Neocolonialismo de Datos: El Nuevo Orden de la Dominación Digital

i. De la Colonización Territorial a la Colonización de Datos

El neocolonialismo de datos, como lo conceptualizan Nick Couldry y Ulises Mejías, implica la apropiación sistemática de la vida humana a través de la extracción masiva de datos, replicando las dinámicas de explotación y dependencia propias del colonialismo histórico.

Las grandes plataformas tecnológicas –principalmente del Norte Global– extraen, procesan y monetizan datos de usuarios de todo el mundo, especialmente de países en desarrollo, perpetuando una transferencia de riqueza y poder digital que profundiza las desigualdades globales.

Shoshana Zuboff, en su teoría del "capitalismo de la vigilancia", advierte que esta economía digital convierte a los individuos en meros insumos para la predicción y modificación de comportamientos, sin consentimiento real ni control sobre sus datos. Así, la soberanía individual y nacional se ve erosionada, y la dependencia tecnológica limita la innovación y la autonomía local.

En este orden de ideas, Zuboff advierte de conceptos alarmantes como **extracción de experiencia**, postulando que las corporaciones tecnológicas extraen la experiencia humana como materia prima para prácticas comerciales ocultas de predicción y ventas; así como el **control de la conducta**, como la dinámica que se enfoca no solo en vendernos productos, sino influir activamente en comportamientos sociales y elecciones políticas, convirtiendo la subjetividad en un producto de dominación algorítmica.

ii. Subjetividad y Validación Emocional: El Nuevo Terreno de la Dominación

Es de gran reflexión como el maestro Cantero subraya que la digitalización no solo afecta la economía o la política, sino que penetra en la subjetividad, moldeando identidades, deseos y emociones. Las plataformas digitales, mediante algoritmos de recomendación y sistemas de validación emocional (*likes*, comentarios), crean cámaras de eco que refuerzan sesgos, polarizan opiniones y fomentan la búsqueda constante de aprobación externa. Esta manipulación sutil convierte la atención y la identidad en recursos explotables, debilitando la autonomía y facilitando la dominación invisible.

II. Sociedad Digital y Manipulación Electoral: Entre la Ficción y la Realidad

i. *Black Mirror*: "Nosedive" como Advertencia Premonitoria

El episodio "Nosedive" de *Black Mirror* ilustra una sociedad donde cada interacción social es calificada y la reputación digital determina el acceso a derechos y servicios. Esta distopía, lejos de ser mera ficción, anticipa los

riesgos de los sistemas de validación algorítmica y control social, como los sistemas de crédito social implementados en China.

La protagonista, Lacie, es víctima de una espiral de decadencia en su "estatus social" tras perder puntos en su reputación, lo que la excluye social y económicamente. El episodio denuncia cómo la búsqueda de validación digital puede conducir a la alienación, la ansiedad y la pérdida de autenticidad. Además, muestra cómo la vigilancia y el control se descentralizan, convirtiendo a cada individuo en vigilante y vigilado, en una suerte de "**panóptico**".

ii. Manipulación Electoral y Sensacionalismo Algorítmico

Entre 2016 y 2024, múltiples procesos electorales han sido influenciados por la manipulación en redes sociales, la amplificación algorítmica de contenidos sensacionalistas y la diseminación de desinformación. Casos como las elecciones estadounidenses de 2016 y 2024, el referéndum del "Brexit" y las elecciones brasileñas evidencian cómo *bots*, *microtargeting* y campañas de desinformación han alterado la opinión pública y, en ocasiones, el resultado electoral.

Mecanismo de manipulación	Ejemplo documentado	Impacto principal
Bots y redes automatizadas	Brexit, EE.UU. 2016	Amplificación artificial de mensajes
Microtargeting y Cambridge Analytica	EE.UU. 2016, Brexit	Manipulación personalizada del voto
Sensacionalismo algorítmico	*Facebook*, *Twitter*, *TikTok* (2016-2024)	Polarización y viralización de *fake news*

III. Violencia Digital Normalizada: De la Sutileza a la Resignación

3.1. La Violencia Digital como Nueva Normalidad

La violencia digital se manifiesta no solo en formas explícitas como el ciberacoso, sino también en prácticas más sutiles: discriminación algorítmica, erosión de la privacidad, manipulación emocional y explotación de

datos. Estas formas de daño, integradas en el diseño de las plataformas, se vuelven invisibles y rutinarias, internalizándose como parte inevitable de la vida digital. El fenómeno de la "indefensión aprendida digital" describe cómo los usuarios, ante la percepción de inevitabilidad de la vigilancia y la explotación de datos, desarrollan una actitud de resignación y aceptación pasiva. La complejidad y opacidad de los sistemas digitales dificultan la comprensión y el control real del derecho del consentimiento y la autonomía en la era digital.

IV. Liderazgo Ético y Compromiso Cívico: Respuestas Urgentes ante la Crisis Digital

4.1. Principios y Marcos para un Liderazgo Ético Digital

En esta etapa, fue de gran lucidez para mí cómo el Dr. Cantero nos anima a tener una actitud de valentía y agudeza frente a estos desafíos, que el liderazgo ético se erige como una necesidad impostergable, y nos insta a formarnos como líderes éticos en el ámbito digital, y guiarnos por principios de transparencia, rendición de cuentas, equidad, privacidad y participación inclusiva.

De esta cuenta es importante indagar en los estándares que propone AFPTS (Accountability, Fairness, Privacy, Transparency, Sustainability), y estándares internacionales (IEEE 7000-2021, directrices de la UE para IA confiable) ofrecen guías prácticas para la gobernanza ética de la tecnología.

El liderazgo ético implica también la defensa de la soberanía de los datos, la promoción de la alfabetización digital y la participación activa de la sociedad civil en la regulación y supervisión de las plataformas.

4.2. Impacto Cívico y Resiliencia Democrática

La protección de la democracia y la integridad cívica requiere no solo regulación, sino también una ciudadanía informada y crítica. La educación digital, la transparencia algorítmica y la auditoría independiente de los sistemas son herramientas clave para fortalecer la resiliencia democrática.

El compromiso cívico debe orientarse a exigir responsabilidad a las plataformas y fomentar o invertir en educación digital, defender los derechos digitales y promover una cultura de respeto y equidad en el entorno digital.

Refrencias Bibliográficas

· Couldry, N. & Mejías, U. (2019). *The Costs of Connection: How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism*. Stanford University Press.

1. Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism*. PublicAffairs.
2. Cantero, C. (2020). *Sociedad Digital: Razón y Emoción*.
3. Partnership on AI. (2021). *Ethical AI Guidelines*.
4. IEEE. (2021). *Ethically Aligned Design*.
5. Black Mirror, “Nosedive” (2016).
6. Romani, F. (s.f.). *La humanidad aumentada*. Revista Otra Parte. https://www.revistaotraparte.com/ensayo-teoria/la-humanidad-aumentada/

TRABAJO PRESENTADO PARA OPTAR AL DIPLOMADO DE

RAÍCES HUMANISTAS DE OCCIDENTE Y ASUNTOS GLOBALES

Nombre: Jiselen Adilene Yac Morales
País: GUATEMALA

Módulo 2: República, Democracia y Ciudadanía

Uno de los temas más significativos durante el proceso del Diplomado de Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales es el de "República, Democracia y Ciudadanía", principalmente por el contexto en el que mi país, Guatemala, se encuentra desarrollándose. Asimismo, existen conceptos claves para comprender no solo el contexto guatemalteco, sino también el geopolítico, que tienen efectos adversos en mi país.

Uno de los puntos importantes mencionados por el profesor Adrián Rocha acerca de los golpes de Estado, tal y como señala el artículo *"Los golpes de Estado constitucionales en Latinoamérica: una amenaza emergente para el principio democrático"*, es que anteriormente los golpes de Estado se concertaban de forma abierta y violenta a través de una intervención miliar directa y la suspensión del orden constitucional.[1]

Sin embargo, los estudios contemporáneos indican que ya no se utiliza el ataque directo ni violento, sino que se ejerce desde dentro del propio marco jurídico de cada Estado, no dejando sin efecto a la Constitución, si no que, instrumentalizándola, utilizando procesos internos a través de resoluciones judiciales, decisiones administrativas, interpretaciones tergiversadas de la ley y acciones del Congreso para debilitar, se neutraliza o remueve a actores políticos incómodos, afectando la voluntad popular y los principios democráticos.

Procesos legales encubren violaciones de derechos humanos a través de la desnaturalización del constitucionalismo tal y como se conoce, debido a que la ley es una herramienta más del control político, dejando sin armas a la misma población de accionar, o a las entidades, de ejercer el control de peso y contrapeso.

1 Justicia Juris, ISSN 1692-8571, Vol. 10. Nº 2. Enero de 2026.

Quizás todo se inició cuando el entonces presidente Jimmy Morales asumió el poder tras tomar diversas decisiones controversiales, tales como no renovar el mandato de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), un organismo respaldado por la ONU que investigaba redes corruptas y capturas de Estado. Morales incluso ordenó que no se permitiera la entrada de su comisionado, Iván Velásquez, y desobedeció resoluciones de la Corte de Constitucionalidad para permitir el ingreso de los investigadores, con lo cual generó no solo el descontento de diversas instituciones, sino principalmente de los ciudadanos guatemaltecos.[2]

Si bien el hecho no es considerado un golpe militar, sí fue un jaque jurídico-político a una institución de control que ejercía la rendición de cuentas y limitaba el poder político mal utilizado, además de considerarse como uno de los golpes más significativos a la democracia en el país.

En los años recientes, también fiscales y jueces, periodistas y activistas han sido criminalizados o perseguidos a través de procesos judiciales. Tales son los casos de la exfiscal Virginia Laparra, miembro de la FECI que fue encarcelada tras denunciar filtraciones judiciales y posteriormente forzada al exilio después de enfrentar nuevos procesos legales.[3]

La opinión internacional lo considera como una represalia política.

Otro de los casos más controversiales es el del periodista José Rubén Zamora, fundador del diario *elPeriódico,* fue detenido y luego regresado a prisión preventiva tras decisiones judiciales que sus defensores y parte de la sociedad han considerado una forma de criminalización de la prensa independiente.[4]

2 Administrator G.O. (2019, February 5). UN-Backed Anti-Corruption Efforts Provoke a Backlash in Guatemala - IPI Global Observatory. IPI Global Observatory. https://theglobalobservatory.org/2019/02/un-backed-anti-corruption-efforts-provoke-backlash-guatemala/?utm_source=-chatgpt.com

3 Siddique, H. (2025, March 5). Exile is “a little bit less than death” for lawyer forced to flee Guatemala. The Guardian; The Guardian. https://www.theguardian.com/world/2025/mar/05/virginia-laparra-lawyer-guatemala?utm_source=chatgpt.com

4 Sofía Menchú. (2025, March 10). Un juez guatemalteco ordena el regreso a prisión del periodista José Rubén Zamora. El País América. https://elpais.com/america/2025-03-10/un-juez-guatemalteco-ordena-el-regreso-a-prision-del-periodista-jose-ruben-zamora.html?utm_source=chatgpt.com

Asimismo, la constante ineptitud de declaración del fiscal Curruchiche sobre su conocimiento de los hechos del caso y su conocimiento del debido proceso evidencian también la ineptitud de nuestras autoridades actuales.

Las elecciones de junio de 2023 en Guatemala fue uno de los momentos con mayor incertidumbre, debido a la carencia de representantes aptos para asumir la representación del país; en este caso, el papel más fuerte fue jugado por la juventud, ya su sentir giró en torno a la idea de no votar por los representantes que competían constantemente, sino que optaron por elegir algo nuevo, principalmente por el ataque mediático que sufrió el partido. Utilizando un discurso populista, lograron imponerse al poder luego de haber ganado el proceso electoral el Movimiento Semilla. Por parte del Ministerio Publico y órganos judiciales fueron emprendidas acciones legales que lograron suspender temporalmente la certificación de resultados, suspender el partido por un juez; el Movimiento Semilla sufrió sanciones que generaron preocupación en la ciudadanía, en una sucesión de hechos que evocaron la pelea de David versus Goliat, figurando como Goliat ese coloso que representaba la discordancia de la ciudadanía con la forma tradicional de gestión del Estado.

Si bien con este contexto evidenciamos que las teorías contemporáneas de democracia son actualmente el pan de cada día de los países latinoamericanos, es importante tomar en cuenta lo que decía el Prof. Rocha: es fundamental fortalecer el sistema de pesos y contrapesos a través de legislación; políticas y mecanismos que garanticen la labor independiente de los tres poderes del Estado, a fin de evitar el retroceso político que se está teniendo.

Puesto que esta guerra de poder legal y política entre los entes del Estado ha generado en el país un desplazamiento de los problemas sociales importantes, problemas a los que debería brindarse mayor atención, y buscar mecanismos de solución. Pero la atención se centra principalmente en este conflicto que, más que beneficios, genera conflictos en áreas sociales y económicos.

Adaptando el mismo conflicto social guatemalteco, el profesor Alex Peña indica que la ciudadanía debe ser activa, que la labor como jóvenes

líderes es indispensable para la sociedad, la ciudadanía; es una protección para nosotros, los habitantes de un país. Pero también conlleva deberes el poder ser partícipes de las decisiones de nuestro Estado, tomando en cuenta que cualquier cosa del Estado afecta de alguna forma al ciudadano. Porque decir "no me inmiscuyó en política porque no me afecta" es ignorar la responsabilidad ciudadana que tenemos como parte de un Estado.

El profesor Peña indica también que los defensores de movimientos sociales aportan compromiso social y conciencia, que se pueden ver como espacios de injerencia que podemos utilizar para cambiar la situación decadente en la que se encuentra actualmente el Estado de Guatemala. Por ello, la participación en cualquier agrupación social con el objetivo del bien común o de mejorar la vida ciudadana, a través de la vigilancia de las acciones del Estado, es responsabilizarse como ciudadano.

En Guatemala, una frase común es que el "Estado nos quiere ignorantes", y muestra la realidad. Pero también es la frase que han utilizado los jóvenes como mantra de guerra para aprender y formar parte de movimientos sociales, luchando desde sus realidades para establecer un cambio en la sociedad. Al mencionar esta frase, no todo es malo, porque también es un mantra que ha despertado a la juventud, ejerciendo desde sus distintas ideologías, pero fungiendo como entes fiscalizadores de los procesos de toma de poder.

En redes sociales se ha evidenciado el activismo político y social que los jóvenes hacen, pero también ha sido evidente que las autoridades sienten incomodidad ante la diversidad de opiniones, y esto se evidencia en la petición de la fiscal Consuelo Porras de censurar en la plataforma X a quienes mencionan su nombre, o quienes no se encuentran en concordancia con sus acciones. Pero la participación social, al incomodar, al ser críticos, al ser observadores del abuso de poder y al no callar, evidencia la responsabilidad que se está tomando por parte de las nuevas generaciones con la sociedad.

Pero un punto clave también es perder el miedo a ser censurados, sea por la derecha o la izquierda –porque no es un conflicto ideológico–, sino más bien es un conflicto del ejercicio del poder. Por ello, el despertar juvenil en el ejercicio del poder es indispensable, y esto se puede a través de la

educación, el aprendizaje, el criterio y el desarrollo profesional, para tener la capacidad de ejercer nuestros derechos y hacer valer los derechos de los ciudadanos de nuestro país.

El siglo XXI ha hecho de la lucha por la democracia una confrontación en los en espacios físicos, y una lucha en espacios cibernéticos, con el auge de las tecnologías digitales, ha transformado profundamente el campo político, generando nuevas posibilidades para la participación ciudadana, al mismo tiempo que plantea desafíos inéditos para la libertad de expresión, la deliberación pública y la transparencia del poder. Este fenómeno no es abstracto ni teórico: en Guatemala, el uso de internet y redes sociales ha sido un terreno esencial para la expresión política, pero también un escenario de censura, amenazas y autocensura que evidencia tensiones profundas en el Estado democrático de derecho.

La democracia digital es entendida por la literatura académica como el uso de tecnologías de la información y comunicación para facilitar la participación política, el acceso a información, la deliberación pública y la interacción entre ciudadanía e instituciones. Esta transformación implica que los ciudadanos no solo emiten su voto en las urnas, sino que participan en debates públicos, critican políticas y movilizan demandas a través de redes sociales y plataformas digitales. Por tanto, el uso de internet y las redes ha ampliado el campo político más allá de los espacios tradicionales, creando formas colectivas de articulación y protesta.[5]

El doctor Cantero menciona que la democracia digital se ve afectada por el control emocional, la carencia de subjetividad en redes sociales, y si bien el activismo es indispensable, es importante contar con un criterio acerca de la información que se obtiene de los medios de difusión.

La Constitución de Guatemala garantiza la libertad de emisión del pensamiento “por cualesquiera medios de difusión, sin censura ni licencia previa”, incluyendo medios digitales, como un derecho fundamental. No obstante, diversos informes de organizaciones internacionales y de derechos humanos han documentado que, en la práctica, la libertad de expresión en Guatemala enfrenta obstáculos importantes.

5 JUSTICIA CONSTITUCIONAL Y DERECHOS FUNDAMENTALES, Redes sociales, Estado de derecho y control judicial ISSN: 978-628-95329-7-5. Versión digital. Fecha: octubre de 2022.

Por ejemplo, el *Freedom House Special Report 2023* alertó de que Guatemala ha sufrido un "alarmante retroceso democrático" y que la libertad de prensa y de expresión ha estado bajo presión, con periodistas, comunicadores y defensores de derechos humanos siendo acosados, criminalizados y presionados en ambos espacios: físico y digital.[6]

Asimismo, organizaciones como *Reporteros sin Fronteras* (RSF) han señalado que la persecución de periodistas que investigan temas de corrupción y violaciones de derechos humanos ha aumentado, con un clima que, aunque formalmente la Constitución admite la libertad de expresión, en la práctica "tiene un efecto de *muzzle* o silenciador sobre la prensa".[7]

No todo el problema en el contexto digital guatemalteco se refiere únicamente al silencio de información o censura explícita, sino también a la manera en que la desinformación afecta profundamente la calidad del activismo cívico y la deliberación democrática. Este fenómeno implica la difusión de información falsa o manipulada que puede confundir a la ciudadanía, distorsionar el debate público y debilitar la confianza en las instituciones, lo cual representa un reto central para cualquier sociedad que aspire a una democracia saludable.

Desde páginas falsas que tergiversan la información, aprovechándose del analfabetismo y de la baja alfabetización mediática de un amplio sector de la población guatemalteca, hasta medios de comunicación que responden a ideologías o intereses políticos individuales, la manipulación informativa se ha convertido en una práctica constante que distorsiona la comprensión de la realidad social y política del país.

Páginas y perfiles muchas veces anónimos o disfrazados de supuestos medios informativos difunden contenidos sensacionalistas, incompletos o abiertamente falsos, diseñados para generar miedo, confusión o rechazo hacia determinados actores sociales o políticos, sabiendo que una parte de la población carece de herramientas educativas suficientes para verificar fuentes o contrastar información.

Esa situación debilita la militancia cívica y democrática, ya que las de-

6 Freedom of the Press and Expression in Guatemala. (2023). Freedom House. https://freedomhouse.org/report/special-report/2023/freedom-press-and-expression-guatemala?utm_source=chatgpt.com

7 Guatemala. (2025, octubre 8). Rsf.org. https://rsf.org/en/country/guatemala?utm_source=-chatgpt.com

cisiones políticas, la participación ciudadana y la opinión pública dejan de basarse en hechos verificables y pasan a construirse sobre narrativas distorsionadas. La democracia se ve afectada no solo por la censura o el silenciamiento, sino también por la sobreabundancia de información falsa o manipulada, que confunde, divide y limita la capacidad de la sociedad guatemalteca para ejercer una participación política consciente, informada y responsable.

Módulo 4: Educación, Ética y Sociedad Digital

Como profesora de psicología en la Enseñanza Media, siempre apostaré por la educación como pilar fundamental para fortalecer a la sociedad. La educación no solo transmite conocimientos, sino que también forma pensamiento crítico, valores éticos y habilidades que permiten a las personas comprender y transformar su entorno social y político. La incorporación de herramientas tecnológicas como la inteligencia artificial (IA) en espacios educativos ofrece una oportunidad estratégica para potenciar el aprendizaje, siempre que se implemente de manera consciente y pedagógica.

La Dra. Port indica que existen diversos beneficios de la ciberdemocracia, al participar todos, pero debe utilizarse de forma ética y responsable, pues esto también se puede utilizar para fomentar buenas prácticas, para establecer y mejorar la relación de la ciudadanía y sus autoridades, impulsando políticas de transparencia. Para ello, las herramientas digitales pueden ser plataformas para fomentar estor procesos.

La IA se ha convertido en una herramienta transformadora en todos los ámbitos, incluida la educación; sin embargo, su impacto no se reduce a la automatización de procesos, sino que plantea desafíos éticos, políticos y sociales que requieren una educación crítica y reflexiva. Según la UNESCO, los sistemas basados en IA pueden transformar la gestión educativa y ofrecer datos en tiempo real para diseñar mejores políticas educativas, pero estos avances solo serán equitativos si se acompañan de estrategias que fortalezcan la formación docente, la accesibilidad y una comprensión ética de su uso.[8]

Además, el uso de IA en procesos de gobernanza y participación ciuda-

8 La transformación digital de la política educativa. Desafíos en la era de la IA. (2026). Unesco.org. https://www.unesco.org/es/articles/inteligencia-artificial-y-educacion-el-rol-de-la-ia-en-las-politicas-educativas?utm_source=chatgpt.com

dana despierta preguntas cruciales sobre los derechos de participación y la igualdad de acceso. Estudios recientes sobre gobernanza algorítmica advierten que la integración de IA en procesos públicos puede impactar el ejercicio de derechos políticos si las tecnologías no están diseñadas con criterios democráticos y bajo marcos normativos claros.[9]

La educación es uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de una sociedad democrática, equitativa y con posibilidades reales de movilidad social. La Dra. María Aceña aborda el tema del sistema público educativo guatemalteco y su enfrentamiento a retos estructurales profundos, que no solo limitan el acceso a la educación, sino también la calidad de los aprendizajes y las oportunidades que esta puede ofrecer a las nuevas generaciones. Para comprender este fenómeno, es necesario analizar datos estadísticos y situarlos en un contexto histórico y social.

Uno de los datos más preocupantes dentro del sistema educativo guatemalteco es el del analfabetismo, entendido no solo como la incapacidad de leer y escribir, sino como la ausencia de habilidades mínimas para participar plenamente en la vida social y política. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), Guatemala registraba un analfabetismo del 18.5 % de la población mayor de 15 años en 2018, lo que equivale a más de 2 millones de personas que no saben leer ni escribir adecuadamente.[10]

Esta situación tiene mayor afección en áreas rurales y en poblaciones indígenas, donde las tasas pueden ser incluso más altas. Datos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) señalan que en departamentos como Quiché, Alta Verapaz, Chiquimula y Huehuetenango las tasas de analfabetismo superan el 19 %, con mujeres indígenas enfrentando hasta tres veces más probabilidad de ser analfabetas que los hombres.[11]

Este nivel estructural de analfabetismo no responde simplemente a una falta de "adaptación" a nuevas tecnologías, como ocurre en contextos de alfabetización digital en otros países, sino a fallas en la provisión y ejecu-

9 Zidouemba, M. T. (2025). Governance and artificial intelligence: the use of artificial intelligence in democracy and its impacts on the rights to participation. Discover Artificial Intelligence, 5(1). https://doi.org/10.1007/s44163-025-00229-5

10 LA. (2022). Educación, Valores y Ciudadanía - La educación en Guatemala. Google.com. https://sites.google.com/miumg.edu.gt/educacinvaloresyciudadana/inicio/la-educaci%C3%B3n-en-guatemala?utm_source=chatgpt.com

11 Informe Anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 2019, III Informe Anual de la Relatoría Especial sobre Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (REDESCA)

ción de políticas públicas educativas, una inversión estatal insuficiente y desigual, así como a la persistencia de condiciones socioeconómicas adversas que obstaculizan el acceso y retención escolar.

Aunque la matrícula en educación primaria es relativamente alta, con tasas de cobertura que superan el 80 % en muchas regiones, la situación cambia drásticamente a medida que se avanza en los niveles educativos. Datos recientes muestran que la tasa de finalización de primaria se ubica en alrededor del 86 %, pero esta cifra desciende considerablemente en el nivel básico y diversificado.[12]

Este patrón aumenta cuando se observa la educación superior. A nivel nacional, la mayoría de los graduados universitarios provienen de instituciones privadas; en 2023, el 71 % de los egresados de educación superior salieron del sector privado, mientras que una minoría provino del sector público.[13]

Aunque Guatemala tiene consagrada la obligación constitucional de ofrecer educación gratuita y pública, el sistema enfrenta deficiencias crónicas en su financiamiento y organización. El porcentaje del Presupuesto General de la Nación destinado a educación ha sido históricamente bajo en comparación con otros países de la región, lo que limita la capacidad del Estado para mejorar infraestructura, contratar docentes cualificados y reducir las brechas entre áreas urbanas y rurales.

La relación entre educación y salud mental es inseparable, porque no puedo concebir un buen aprendizaje sin que exista un bienestar emocional sólido detrás de cada estudiante. A lo largo de mi experiencia PEM en psicología, y como estudiante, he visto cómo las demandas escolares, la falta de apoyo emocional y los contextos de vulnerabilidad pueden generar estrés, ansiedad y otros problemas psicológicos que repercuten directamente en el desempeño académico y en el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes.

12 Guatemala - Educate Every Child on the Planet: The World Top 20 Project. (2018, October 30). Educate Every Child on the Planet: The World Top 20 Project. https://worldtop20.org/guatemala/?utm_source=chatgpt.com

13 Gobierno Abierto Guatemala. (2025, diciembre 3). Gobierno Abierto Guatemala. https://gobiernoabierto.gae.gob.gt/

HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LAS RAÍCES DE OCCIDENTE

Nombre: Adrián Alexander Cueva Galán
País: Ecuador

Introducción

La historia de la civilización occidental constituye una de las experiencias culturales, políticas y espirituales más complejas y fecundas de la humanidad. Desde sus primeras formulaciones filosóficas en la Grecia clásica hasta las transformaciones tecnológicas y geopolíticas del siglo XXI, Occidente ha protagonizado un proceso civilizatorio singular, caracterizado por su apuesta por la racionalidad, la libertad, la dignidad de la persona humana, la institucionalidad y el progreso. Sin embargo, en la contemporaneidad, los fundamentos que sostienen este orden se ven sometidos a tensiones internas y externas que ponen en cuestión tanto su legitimidad como su continuidad histórica.

El presente ensayo tiene como propósito examinar los principales ejes abordados en el módulo "Historia y Filosofía de las Raíces de Occidente", articulando la dimensión filosófica e histórica con la política, la economía, la ética y la geopolítica. El análisis parte del diagnóstico de una crisis civilizatoria que se expresa en la erosión de los valores humanistas, el relativismo, la fragmentación cultural, la pérdida de confianza en las instituciones democráticas y la disputa por la hegemonía global. No obstante, lejos de un relato decadente o meramente nostálgico, el examen invita a reflexionar sobre la posibilidad de una renovación humanista del proyecto occidental, donde la dignidad humana, el pensamiento crítico, el liderazgo ético y el desarrollo sostenible vuelvan a constituir el núcleo de sentido.

La elección de una perspectiva mixta entre América Latina y Occidente global permite comprender que, aunque las raíces occidentales son universales en su aportación filosófica, su implementación política e institucional se expresa de manera diversa según contextos históricos y culturales. América Latina constituye un laboratorio singular para observar las

tensiones entre populismo, democracia, economía extractiva, modernización digital y dependencia tecnológica, al tiempo que se encuentra inserta en las dinámicas del poder mundial.

Finalmente, el componente narrativo-reflexivo del ensayo busca evitar la rigidez meramente académica para dar lugar a una interpretación viva del proceso histórico-cultural. Como advirtió Ortega y Gasset, "la historia es un sistema en el que las respuestas se retrasan respecto de las preguntas", y por ello comprender el presente exige un esfuerzo de genealogía y de futuro.

Crisis cultural y amenazas a la civilización occidental

Diversos autores contemporáneos han señalado que Occidente se encuentra atravesando un momento de crisis civilizatoria. Esta crisis no se limita a los aspectos económicos o institucionales, sino que alcanza dimensiones filosóficas y antropológicas profundas. La pérdida de un horizonte común, el empobrecimiento de la vida comunitaria, el relativismo cultural y el nihilismo incipiente constituyen amenazas que afectan la continuidad del proyecto occidental.

Ya en el siglo XX, el filósofo alemán Friedrich Nietzsche había advertido sobre la "muerte de Dios" como metáfora de la pérdida de sentido y fundamento. En el ámbito político, el jurista Carl Schmitt identificó la despolitización como un proceso de disolución del conflicto público y como antesala de la dominación tecnocrática o del mero cálculo utilitario. Por su parte, Alasdair MacIntyre, en *After Virtue* (1981), denunció la fragmentación moral moderna como resultado de la desaparición de una tradición ética compartida. Aunque sus diagnósticos diferían y sus fundamentos filosóficos eran incompatibles, convergían en señalar que la crisis de Occidente no es solamente institucional, sino antropológica.

En el terreno social, la erosión de la cultura cívica, el debilitamiento de las familias, la reducción del lazo comunitario y el auge de la individualidad desarraigada generan una pérdida de capital social que impacta directamente en la vida democrática. Alexis de Tocqueville había advertido en el siglo XIX que el individualismo radical podía llevar a una forma de "despotismo suave", donde los ciudadanos abandonan la esfera pública y la delegan completamente en el Estado. Su observación fue premonitoria:

la democracia moderna requiere una ciudadanía activa que sostenga la institucionalidad y genere virtudes republicanas.

Asimismo, el auge del relativismo cultural ha debilitado la capacidad de Occidente para defender sus propios principios. La posmodernidad, al cuestionar los metarrelatos, ha producido una cultura en la que ya no se reconocen verdades, fines ni bienes comunes. El filósofo francés Jean-François Lyotard caracterizó este proceso como "la incredulidad respecto de los metarrelatos". Aunque dicho giro permitió

criticar estructuras de poder rígidas, también dejó a la cultura en un estado de permanente incertidumbre axiológica.

La democracia, la república, el Estado de derecho y la libertad individual requieren de una antropología y una ética de la responsabilidad. Sin fundamentos éticos, el orden institucional se vuelve un cascarón vacío susceptible de ser colonizado por el populismo, la burocracia o el nihilismo político. Por ello, diversos pensadores contemporáneos han comenzado a reivindicar las raíces humanistas de Occidente, no como una nostalgia del pasado, sino como una tarea de reconstrucción de sentido. Hannah Arendt escribió que "cada generación está condenada a reconstruir el mundo", no para imitarlo, sino para sostener la continuidad de lo humano.

De la dominación a la hegemonía: cultura, poder y política

Uno de los aportes más significativos del pensamiento político del siglo XX fue la noción de hegemonía, desarrollada por Antonio Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*. Para Gramsci, el poder político no se sostiene únicamente mediante la coerción, sino mediante la capacidad de un grupo para construir una visión del mundo que sea asumida voluntariamente por la sociedad. La hegemonía implica dirección intelectual y moral, y opera en la esfera cultural antes que en la estrictamente institucional.

Este concepto permite comprender las transformaciones del poder en las democracias contemporáneas. Si en los modelos clásicos el poder se vinculaba a la dominación, es decir, a la imposición directa mediante la fuerza, el derecho o el aparato estatal, en la modernidad tardía se observa un desplazamiento hacia la gestión del sentido, la cultura, los medios y la educación. La política se libra tanto en el Parlamento como en las universidades, los medios digitales, las industrias culturales y las redes sociales.

América Latina constituye un caso paradigmático de disputa hegemónica. La región ha experimentado una continua pugna entre liberalismo, populismo, socialismo, nacionalismo y tecnocracia; ninguno de los cuales ha logrado consolidar un proyecto estable y duradero. La hegemonía no ha sido jamás unívoca. Por ello, los ciclos

políticos latinoamericanos manifiestan una tendencia pendular en la que el poder cultural parece anteceder y determinar el poder institucional.

El politólogo argentino Ernesto Laclau actualizó la teoría gramsciana al señalar que el populismo es una forma de construcción hegemónica basada en la articulación de demandas sociales heterogéneas bajo un significante vacío. Este esquema permite entender por qué los discursos populistas logran sintetizar tensiones sociales amplias y dotarlas de una narrativa identitaria, especialmente en contextos de crisis institucional o frustración económica. La política como hegemonía es, en última instancia, política del relato.

Sin embargo, la hegemonía contemporánea no se juega únicamente en el ámbito interno. La globalización, la revolución tecnológica y la interdependencia económica han generado nuevas formas de hegemonía transnacional, donde corporaciones digitales, organismos multilaterales, potencias geopolíticas y plataformas mediáticas ejercen un poder que trasciende las fronteras estatales. La hegemonía cultural y la hegemonía tecnológica tienden a fusionarse, produciendo formas renovadas de dependencia.

República, democracia y sociedad civil: instituciones, ciudadanía y crisis de representación

La república y la democracia constituyen dos pilares fundamentales en la arquitectura política occidental. Aunque a menudo se utilizan como sinónimos en el discurso público, filosófica e históricamente responden a tradiciones distintas. La república, desde Cicerón y Maquiavelo hasta Montesquieu, remite a un régimen basado en la virtud cívica, la ley y el interés común; la democracia, desde Atenas hasta Tocqueville, se centra en la participación ciudadana, la igualdad política y la soberanía popular. El constitucionalismo moderno integró ambas tradiciones, creando lo que algunos autores llaman “democracia republicana”.

Montesquieu subrayaba que “la virtud es el principio de la república”, entendiendo virtud no como moral privada, sino como disposición ciudadana al bien común. Rousseau, por su parte, defendió la idea de soberanía popular, pero advirtió de los riesgos de la fragmentación social. En la práctica moderna, estas ideas cristalizaron

en instituciones tales como la separación de poderes, los mecanismos de limitación del poder, el Estado de derecho y la ciudadanía activa.

La experiencia latinoamericana ha oscilado históricamente entre la aspiración republicana y la deriva populista. Mientras que la república exige limitaciones al poder, el populismo tiende a concentrarlo. Mientras la república reclama virtud cívica, el populismo se apoya en la pasión identitaria. Mientras la república se sustenta en instituciones, el populismo depende del liderazgo carismático. Esta tensión atraviesa toda la historia política del continente.

Tocqueville anticipó que la democracia moderna podría degenerar en un “individualismo tibio” donde los ciudadanos se repliegan a la esfera privada. Sin deliberación ni ciudadanía, las instituciones se vacían de virtud republicana. Como señaló Hannah Arendt, “la libertad política solo existe donde hay acción política”, y tal acción requiere comunidad, no aislamiento.

La sociedad civil cumple un rol crucial como contrapeso democrático. Asociaciones, universidades, gremios, iglesias, sindicatos, fundaciones y movimientos sociales generaron históricamente un tejido que sostenía la vida pública. Robert Putnam, en *Bowling Alone*, analizó el declive del capital social en Estados Unidos y observó que la pérdida del asociacionismo se correlacionaba con la caída de la participación cívica. Aunque sus conclusiones fueron discutidas, el diagnóstico fue influyente: sin sociedad civil no hay democracia robusta.

En América Latina, la sociedad civil ha experimentado fases de expansión y retraimiento. Durante las transiciones democráticas de los años 80 y 90 jugó un papel vital, pero en décadas recientes ha sufrido cooptación política, desfinanciamiento o deslegitimación discursiva. Ante ello, el desafío no es solo institucional, sino cultural: recuperar la idea de ciudadanía como virtud y responsabilidad, no únicamente como derecho o identidad.

La democracia digital: posverdad, redes, polarización y soberanía del conocimiento

La revolución digital ha transformado profundamente la democracia. La hiperconectividad, las redes sociales, la inteligencia artificial, el *big data* y los algoritmos introdujeron nuevas dinámicas en la opinión pública, la legitimidad, el liderazgo y la gobernanza. No se trata de cambios superficiales, sino estructurales.

En primer término, la digitalización produjo el fenómeno de la posverdad, donde la emoción adquiere primacía sobre la evidencia. El filósofo Harry Frankfurt, en su célebre ensayo *On Bullshit*, anticipó que la indiferencia respecto a la verdad constituye una forma más peligrosa que la mentira, pues no pretende engañar sino, simplemente, desinteresarse por la realidad. La posverdad se convierte así en la plataforma emocional del populismo digital.

En segundo lugar, la digitalización fomenta la polarización afectiva. Los algoritmos de plataformas como Facebook, X o TikTok priorizan contenidos que generan reacción emocional, lo cual produce cámaras de eco y burbujas informativas. Cass Sunstein demostró que la "autosegregación informativa" conduce a la radicalización de posiciones políticas. La democracia pierde el espacio deliberativo y lo sustituye por la identidad tribal.

En tercer lugar, la revolución digital ha modificado la comunicación política. El *storytelling*, el marketing emocional y la producción simbólica se volvieron herramientas esenciales del liderazgo. La política se *estetiza* y se narra antes de argumentarse. Esta tendencia fue anticipada por Guy Debord en *La sociedad del espectáculo*, al afirmar que el espectáculo es la forma dominante de relación social.

En cuarto lugar, la digitalización ha introducido el problema de la soberanía tecnológica y del conocimiento. La concentración de datos en manos de un reducido grupo de corporaciones (Google, Meta, Amazon, Microsoft, Tencent, Baidu, entre otras) produce una forma de dependencia civilizatoria que algunos autores llaman "neocolonialismo de datos". Shoshana Zuboff definió el capitalismo de vigilancia como la extracción sistemática de datos conductuales para predicción y control.

Estados y ciudadanos dependen de plataformas que no controlan y que

operan bajo lógicas transnacionales. La democracia se expone así a riesgos inéditos: manipulación electoral, desinformación masiva, monitoreo, pérdida de soberanía cognitiva y dependencia tecnológica. La teoría republicana clásica jamás imaginó que la lucha por la libertad implicaría algoritmos y servidores privados.

América Latina enfrenta esta revolución desde una posición asimétrica. La región no es productora principal de tecnología, sino usuaria. Esto crea una brecha estratégica que compromete la autonomía educativa, económica y geopolítica. La democratización del conocimiento, uno de los temas del módulo, apunta precisamente a evitar la concentración oligopólica del saber y promover la alfabetización digital crítica.

Por último, la digitalización redefinió la relación entre verdad, autoridad y conocimiento. La academia y los medios tradicionales han perdido su monopolio interpretativo. La verdad se negocia en mercados simbólicos y no en instituciones legitimadas. Este fenómeno puede considerarse una democratización, pero también una fragilización. Como advirtió Jürgen Habermas, la esfera pública requiere condiciones deliberativas que hoy parecen erosionarse aceleradamente.

Economía, liberalismo, mercado, Estado y desarrollo humano

El pensamiento económico occidental moderno está atravesado por la tensión entre libertad y regulación, mercado y Estado, crecimiento y justicia, eficiencia y equidad. Su genealogía se remonta al liberalismo económico clásico de Adam Smith, David Ricardo y John Stuart Mill, pero también se nutre del pensamiento humanista y cristiano que reivindicó la dignidad del trabajo y la centralidad de la persona.

Adam Smith, en *La riqueza de las naciones*, defendió la libertad de mercado como mecanismo de coordinación social, pero en *La teoría de los sentimientos morales* enfatizó la importancia de la simpatía moral y el orden ético. Este segundo libro suele ser ignorado por quienes leen el liberalismo como mera apología del interés individual. De hecho, Smith sostenía que la economía debía inscribirse en un marco moral previo.

Las transformaciones industriales del siglo XIX y las crisis económicas del XX llevaron a nuevas teorías. Keynes propuso la intervención del Esta-

do para estabilizar los ciclos y promover el empleo. La economía social de mercado, formulada por el ordoliberalismo alemán (Röpke, Müller-Armack, Eucken), buscó una vía media entre el laissez-faire y el estatismo. Su principio central era que el mercado debía ser libre en la competencia, pero guiado por reglas que garantizaran justicia social.

Este modelo influyó en varios países europeos y fue clave para el "milagro económico" alemán de posguerra. Su filosofía colocaba a la persona humana en el centro, reivindicando el trabajo digno, la propiedad privada, la solidaridad y la subsidiariedad. En este sentido, se distancia tanto del colectivismo socialista como del individualismo neoliberal.

América Latina ha oscilado entre populismos estatistas, desarrollismo industrialista, aperturas liberalizantes, extractivismos exportadores y, en algunos casos, experiencias de economía social de mercado. Los resultados fueron dispares. La región muestra niveles crónicos de desigualdad, baja productividad, dependencia tecnológica, debilidad institucional y vulnerabilidad externa. Esta estructura económica condiciona la política y, a su vez, la política condiciona las reformas económicas.

El desarrollo necesita ser humano, no solo material. Amartya Sen propuso que el crecimiento debía medirse por capacidades y libertades sustantivas, no solo por ingreso. Martha Nussbaum amplió esta teoría incorporando la dimensión ética y educativa. El desarrollo humano exige educación continua, capital cultural, ciudadanía y virtud cívica. No es una cuestión meramente técnica, sino filosófico-política.

El módulo destacaba precisamente la importancia de la educación continua, el capital humano y la ética del desarrollo. La experiencia contemporánea demuestra que la economía no puede desentenderse del contenido moral de la sociedad. Ni el mercado ni el Estado son neutrales respecto de la antropología implícita que asumen. Como señaló Juan Pablo II en *Centesimus Annus*, la economía exige una visión del hombre.

Democracia, instituciones y paradojas del poder contemporáneo

La democracia liberal en su forma moderna encarna una tensión intrínseca entre la autonomía individual y la mediación institucional del poder. Norberto Bobbio entendía la democracia como un conjunto de reglas del

juego más que como un catálogo de resultados, recordando que su legitimidad reside en procedimientos verificables antes que en promesas teleológicas. Este enfoque procedimental ha sido históricamente la columna vertebral del constitucionalismo occidental, aunque la práctica democrática actual depende, además, de tecnologías de coordinación colectiva, desde la burocracia estatal hasta los medios de comunicación y, recientemente, las plataformas digitales. La paradoja radica en que la democracia exige simultáneamente libertad y disciplina, espontaneidad y orden, pluralismo y consenso.

El siglo XXI expone estas tensiones con mayor crudeza debido al choque entre la aceleración tecnológica diagnosticada por Hartmut Rosa como un fenómeno "epocal" y el ritmo lento de las instituciones republicanas. La administración pública, el sistema electoral, los mecanismos de deliberación parlamentaria y los tribunales constitucionales operan en tiempos jurídicos y administrativos que no siempre dialogan con la temporalidad "en tiempo real" de la hiperconectividad global. Esto produce una fricción estructural: la ciudadanía exige respuestas inmediatas frente a crisis económicas, culturales y securitarias, mientras que el Estado como órgano racional legal weberiano funciona con los plazos propios de la legalidad.

América Latina constituye un laboratorio privilegiado de estas tensiones: sistemas democráticos con fuerte densidad simbólica pero con baja eficacia institucional, débil monopolio de la coerción legítima y una persistente disputa entre legalidad formal y legitimación populista. Se presenta así lo que Guillermo O'Donnell nombró como "democracias delegativas", un tipo de régimen en el que el poder ejecutivo es investido de un mandato cuasi carismático que erosiona los contrapesos republicanos sin abolir explícitamente la forma democrática. El fenómeno no es ajeno a Occidente en general: la crisis de intermediación partidaria, el auge de liderazgos personalistas y el declive de las élites tecnocráticas evidencian un malestar con la democracia representativa como institución cultural, no solo política.

De fondo, persiste una cuestión de filosofía política clásica: ¿puede la democracia sobrevivir a una ciudadanía afectivamente fragmentada, informacionalmente saturada y culturalmente escéptica? Tocqueville ya advertía que el mayor peligro para la democracia no es la tiranía abierta, sino

el despotismo suave que anestesia el juicio político bajo la apariencia de igualdad y comodidad. Hoy, esa advertencia adquiere nuevas capas: algoritmos, métricas de atención, cámaras de eco y tribalización digital conforman un ecosistema donde la episteme democrática, la capacidad de deliberar racionalmente sobre asuntos comunes, se vuelve más precaria.

Cultura democrática, conflicto y pluralismo agonista

La democracia no es simplemente un régimen jurídico, sino una forma cultural del conflicto, una civilización de la disputa donde el antagonismo es procesado sin aniquilar al adversario. Chantal Mouffe ha insistido en distinguir entre enemigo y adversario: el primero debe ser derrotado o expulsado, el segundo debe ser reconocido y confrontado dentro del mismo marco institucional. Esta distinción agonista es crucial para comprender por qué la democracia exige no solo pluralismo normativo, sino también una ética de contención: autolimitación del vencedor, aceptación del perdedor y reconocimiento del conflicto como motor político.

Pero esta cultura agonista enfrenta desafíos en un mundo marcado por la polarización afectiva. La psicología política contemporánea muestra que los votantes no solo se diferencian en términos programáticos, sino que desarrollan aversión identitaria hacia quienes perciben como miembros de un bloque rival. Este fenómeno, observado en Estados Unidos durante la última década, también se expande en Europa y América Latina. La política deja de ser una contienda de proyectos para convertirse en una disputa entre "tribus morales". El pluralismo se ve amenazado no tanto por autoritarismos clásicos, sino por la moralización del desacuerdo, donde el adversario se vuelve ilegítimo antes de ser refutado.

La cultura democrática entendida como un patrimonio civilizatorio occidental requiere preservar instituciones simbólicas como la libertad de prensa, la crítica intelectual, la universidad, el debate parlamentario y la opinión pública ilustrada. Habermas imaginó este espacio como "esfera pública deliberativa", un territorio intermedio donde la razón comunicativa orienta acuerdos. Sin embargo, la esfera pública digital contemporánea funciona bajo incentivos económicos y psicológicos distintos: recompensa, velocidad, indignación y simplificación narrativa. Así, el pluralismo agonista que sostiene la democracia se erosiona por la lógica de la viralidad,

que sustituye la argumentación por señalización tribal.

El desafío cultural no consiste en abolir el conflicto, pues ello sería abolir lo político mismo, como recordó Carl Schmitt, sino en refinarlo, canalizarlo, darle forma civilizada. Y aquí, nuevamente, América Latina enfrenta una tensión adicional: el conflicto social se mezcla con estratificaciones étnicas, económicas y territoriales que cargan el desacuerdo político de historia y resentimiento. La democracia agonista requiere una ciudadanía capaz de diferenciar conflicto de guerra, disputa de exterminio simbólico; requiere un *ethos* que Occidente desarrolló lentamente desde la polis griega hasta las democracias constitucionales modernas.

Occidente, hegemonía tecnológica y fronteras civilizatorias del poder

Uno de los temas más complejos y menos comprendidos del espíritu político contemporáneo es la relación entre Occidente y su hegemonía tecnológica. Desde la invención de la imprenta y la revolución científica hasta la informática moderna y la inteligencia artificial, Occidente ha articulado un modelo de poder basado en la externalización técnica de la razón. Byung Chul Han sostiene que la técnica occidental no solo organiza el mundo, sino que produce un tipo de subjetividad orientada al rendimiento y la eficiencia. La tecnología es, así, una extensión cultural de Occidente, no un instrumento neutral. Su hegemonía no se reduce al dominio militar o económico, sino que se manifiesta en su capacidad de definir los estándares cognitivos del planeta.

Sin embargo, la hegemonía tecnológica contemporánea produce un dilema geopolítico: la tecnología ya no solo expande el poder occidental; también desestabiliza sus instituciones. La digitalización erosiona la privacidad, la inteligencia artificial reconfigura el trabajo, las plataformas transnacionales desbordan la soberanía estatal y los mercados financieros globales desmaterializan la economía política. Esto transforma la naturaleza del Estado. Como afirmó Manuel Castells, el poder fluye en redes y nodos, y la gobernanza del siglo XXI se juega tanto en parlamentos como en *data centers*.

América Latina observa esta reconfiguración desde una posición periférica, pero no pasiva. La región enfrenta la pregunta por su lugar geopo-

lítico: ¿ser receptora tecnológica, usuaria, ensambladora o productora de conocimiento? En países donde el Estado tiene baja capacidad técnica y presupuestaria, los sistemas políticos enfrentan el riesgo de dependencia cognitiva, convirtiendo la soberanía en un problema no militar, sino informacional. Esto no es nuevo: Immanuel Wallerstein ya señalaba que la modernidad capitalista produce centros que generan conocimiento y periferias que lo consumen. Pero en el siglo XXI esta asimetría se radicaliza porque lo que se concentra no es solo capital, sino datos, algoritmos e infraestructura digital.

La hegemonía occidental también enfrenta presiones externas. China despliega una alternativa civilizatoria donde el tecnologismo estatal reemplaza el liberalismo individualista; Rusia apela a una metafísica euroasiática donde la política se fusiona con la identidad histórica; India se proyecta como potencia civilizatoria con una combinación particular de democracia electoral y nacionalismo religioso. En este tablero, Occidente negocia su propio relato: ¿sigue siendo un proyecto universalista basado en razón, ciencia, libertad y derechos, o se convierte en un bloque cultural más entre otros bloques civilizatorios?

Estas preguntas no son únicamente geopolíticas; son filosóficas. En el centro del debate yace nuevamente la idea de Occidente como proyecto cultural: si su núcleo es la dignidad humana, la libertad de conciencia, la democracia constitucional, la razón crítica y el progreso científico, entonces Occidente es más que geografía. Pero si su núcleo es solo poder tecnológico y financiero, entonces Occidente se convierte en una civilización fatigada que ha olvidado su propia justificación moral.

Occidente y la narrativa histórica: universalismo, decadencia y sentido

La idea de Occidente no es un accidente geográfico, sino una narrativa histórica. Como mostró Bernard Lewis, el término “Occidente” es relativamente reciente, pero su contenido civilizatorio remite a tradiciones mucho más antiguas: la polis griega, el derecho romano, el cristianismo, la Reforma, el racionalismo cartesiano, el liberalismo político, la economía de mercado y la ciencia moderna. Sin embargo, la narrativa occidental no es lineal ni homogénea; ha atravesado conflictos internos que han redefinido su identidad: fe contra razón, monarquía contra república, religión contra

secularismo, igualdad contra libertad, capitalismo contra socialismo.

El universalismo occidental alcanzó su punto más alto entre los siglos XIX y XX, cuando se asumió que los valores occidentales de democracia, ciencia, derechos, progreso, eran transferibles al resto del mundo. Francis Fukuyama sintetizó esta confianza en su tesis del "fin de la historia", interpretando la caída del bloque soviético como el triunfo definitivo de la democracia liberal. Pero la historia no terminó: emergieron guerras culturales, polarización democrática, crisis financieras, terrorismo transnacional y nuevas potencias con proyectos civilizatorios alternativos. Samuel Huntington respondió planteando que la pos Guerra Fría no sería ideológica, sino civilizatoria, marcada por conflictos entre bloques culturales profundos.

La actualidad sugiere que Occidente enfrenta una crisis de sentido, no necesariamente un colapso material. La decadencia occidental, en el sentido spengleriano, no significa destrucción inmediata, sino agotamiento creativo, pérdida de confianza en sus valores fundacionales y dificultad para producir relatos inspiradores sobre el futuro. Mientras China produce una narrativa de ascenso civilizatorio, y Rusia formula una narrativa de restauración histórica, Occidente parece atrapado entre el escepticismo posmoderno y el cinismo tecnocrático.

América Latina se posiciona en este registro de forma ambigua: es culturalmente occidental, pero históricamente periférica; comparte el legado liberal-republicano, pero convive con estructuras oligárquicas, populistas y extractivistas; aspira a modernización, pero enfrenta estados débiles y economías vulnerables. Por ello su relación con Occidente es más aspiracional que declarativa: busca participar del relato moderno, pero sin haberlo protagonizado. Ello genera lo que Bolívar Echeverría denominó "modernidad barroca": un intento de apropiación del mundo moderno desde la diferencia cultural.

Occidente y la subjetividad moderna: individuo, libertad y crisis antropológica

Si Occidente inventó algo radicalmente singular, fue el individuo moderno. Charles Taylor rastreó este fenómeno desde San Agustín hasta la Ilustración, mostrando que la interioridad y la autonomía personal que hoy

parecen evidentes son conquistas culturales, no instintos naturales. La libertad de conciencia, la responsabilidad moral, la igualdad jurídica y la autodeterminación política son frutos de una larga tradición de subjetivación occidental que desembocó en el liberalismo político y económico.

Sin embargo, la subjetividad liberal enfrenta hoy una crisis antropológica. Byung-Chul Han ha descrito el paso del "sujeto obediente" al sujeto del rendimiento, autoexplotado bajo la lógica del éxito y la eficiencia. Zygmunt Bauman habló de "modernidad líquida", donde las identidades se vuelven frágiles y los vínculos se deshacen rápidamente. Michel Foucault anticipó que la libertad moderna estaría atravesada por nuevas formas de poder más sutiles, disciplina, vigilancia, normalización, que operan a nivel micro. En conjunto, estas teorías sugieren que el individuo moderno ya no se enfrenta solo al Estado, sino a redes descentralizadas de presión cultural, mercantil y tecnológica.

La inteligencia artificial y la aceleración digital agregan un componente novedoso: el poder algorítmico. El sujeto contemporáneo se define menos por la introspección y más por la externalización de su vida psíquica en plataformas de datos. La subjetividad se cuantifica, se predice, se modula. Se abre así un dilema filosófico: ¿puede sobrevivir el individuo autónomo, base moral del liberalismo occidental, en un ecosistema donde la agencia personal compite con sistemas que anticipan sus decisiones y capturan su atención?

Este dilema es crucial porque la democracia liberal se sostiene en un tipo particular de sujeto: racional, deliberativo, autónomo, responsable. Si el individuo se fragmenta, se medicaliza, se hiperconecta o se despersonaliza, la democracia pierde su sustento antropológico. Las instituciones pueden sobrevivir sin ciudadanos heroicos, pero no sin ciudadanos capaces de juicio. De lo contrario, el espacio democrático se reconfigura en espectáculo, indignación o administración tecnocrática.

Desde esta perspectiva, la crisis de Occidente no es únicamente política o geopolítica, sino antropológica y espiritual. Tocqueville temía un "despotismo suave" que infantilizara al ciudadano; Nietzsche temía el nihilismo; Weber temía la burocratización del mundo; Spengler temía la decadencia civilizatoria; Arendt temía la banalidad del mal. Estas advertencias con-

vergen en una pregunta decisiva: ¿podrá Occidente reinventar al individuo como protagonista moral, o quedará reducido a consumidor, usuario o espectador?

Se puede afirmar que el espíritu del Occidente político, tal como lo concebimos en este ensayo, no es una esencia fija, sino un proceso histórico en disputa. Desde la Grecia clásica hasta la era digital, Occidente ha oscilado entre libertad y orden, universalismo y particularismo, racionalismo y misticismo, democracia y poder. Su vitalidad radica no en la ausencia de contradicciones, sino en su capacidad para procesarlas creativamente.

Occidente podría restaurarse reafirmando sus principios clásicos, mutar hacia versiones híbridas más tecnocráticas o transfigurarse en algo aún desconocido. América Latina, en tanto parte disonante del Occidente cultural, puede desempeñar un papel más creativo del que presupone su posición periférica: no como reproductora de modelos, sino como laboratorio político cultural, lugar donde la democracia se experimenta en condiciones extremas de desigualdad, fragilidad institucional y diversidad identitaria.

El futuro del Occidente político dependerá menos de su poder militar o económico que de su capacidad para rearticular sentido, producir sujetos autónomos, y organizar el conflicto dentro de límites civilizados. En última instancia, su grandeza no residió en conquistar el mundo, sino en interrogarse sobre sí mismo.

RAÍCES HUMANISTAS DE OCCIDENTE Y ASUNTOS GLOBALES

NOMBRE: AIXA FERNÁNDEZ
PAÍS: ECUADOR

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo reflexiona sobre la construcción de una ciudadanía crítica y el rol del Estado en la era contemporánea, a través de los módulos que para mí marcaron más mi aprendizaje a través de este increíble diplomado, que son los módulos 2 y 3, en los que analizamos la democracia no solo como un sistema electoral, sino como una práctica cotidiana que requiere la humanización de la política y un compromiso ético por parte de sus líderes.

Se explorará cómo la transición de visiones económicas clásicas ha variado a lo largo del tiempo hacia modelos de economía social de mercado que priorizan la dignidad humana, que entienden que la economía y la libertad son el motor de progreso de nuestra sociedad actual y que tan solo entendiendo aquellas ideas que fomentan el progreso podemos lograr un cambio estructural dentro de la sociedad.

UNIDAD 2: REPÚBLICA, DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA ACTIVA

Ser ciudadano va más allá de poseer una cédula de identidad, un sistema nacional con el cual identificarse mediante registros como la cedulación, pasaportes o cifras estadísticas, y mucho menos se limita al ejercicio de sufragar. Es una práctica que debe enseñarse para formar ciudadanos críticos que respetan la ley, entienden la importancia de respetar y hacer respetar las leyes, y ocupar espacios de incidencia.

Además, no solo el cumplimiento de la ley sin crítica alguna; incluye también un ejercicio interno de cómo se estructura la sociedad y la cultura del país donde se vive. Existe una necesidad urgente de humanizar la política ante el desinterés juvenil, que en algunos países alcanza hasta el 20 %.

La juventud es irremplazable para construir una cultura democrática y resistir ante los discursos populistas; la voluntad y la energía combinada con ganas de cambiar el rumbo de las cosas a las que estamos acostumbrados, algo tan intrínseco de la juventud, son fundamentales para la construcción de un país libre y democrático, donde se resista ante los discursos populistas, se analice y se vaya más allá de lo comúnmente aceptado.

La verdadera ciudadanía se manifiesta en quien limpia su calle sin esperar nada a cambio, o el joven que resiste a la resignación de narrativas del fracaso, aquel joven que sin importar las circunstancias que se llevan en el país no pierde la fe ni la esperanza y tiene la vocación certera de cambiar su país. Dentro de nuestra organización tenemos a jóvenes en Cuba que luchan por cambiar la situación tan desgarradora que vive su país.

En la semana 4 hablamos de *Sociedad Civil y Ciudadanía* con Allen Peña. Aprendimos que, si la ciudadanía es una práctica, se necesita que se le enseñe. Es crucial que, desde la academia, desde los colegios, desde las escuelas y desde la educación en general dentro de un país, se enseñe a practicar y ejercer una ciudadanía eficaz, la cual forme ciudadanos críticos. El Estado puede y debe dar espacios de ciudadanía crítica y activa, los cuales sean representantes de la voz y voluntad real del pueblo. Si cada ciudadano piensa en sí mismo y se olvida del deber del ciudadano, no podemos tener un país o una sociedad en la cual se viva en armonía y Libertad.

Todos los seres humanos tienen un valor intrínseco por ser seres humanos. Una frase esencial que le ha dado sentido a este diplomado por parte de este docente fue: “Si no defendemos nuestros espacios, ¿quién lo hace?”. Además de la gran cantidad de ideas y conocimiento que tuvimos, algo que destaco y valoro mucho es que recuperamos la fe, en que los espacios que ocupamos como jóvenes cambian el paradigma.

En el segundo módulo pudimos entender que este camino y esta lucha son largos; muchas veces son difíciles, a veces queremos tirar la toalla. Además, es cierto que existen narrativas hacia los jóvenes que suben, a veces el poder busca que el joven activista se resigne, que ya no tenga ganas de continuar; sin embargo, ahora entendemos que esto es parte del

proceso, muchas veces doloroso; de igual manera, nos enseña de la mano de Dios que somos personas valientes, que tenemos el poder para luchar por nuestras convicciones, dentro de la formación activa que tuvimos para mejorar como líderes. Saber que los líderes debemos cohesionar, sea cual fuere nuestro espacio. Desde la política pública, desde la sociedad civil, desde los gremios, el deporte, la educación o la academia, se puede generar conciencia.

Parte importante del proceso fue aprender que el conflicto es natural, pero llevado al extremo, no. No debemos fomentar el odio; más bien tenemos el deber de proponer nexos necesarios basados en acuerdos respetuosos. Debemos debatir ideas (porque esta guerra es de ideas), fomentar espacios alinearnos con la sociedad civil y recuperar aquellos matices. Desde el partido político real, debemos fomentar y exigir responsabilidad institucional y entender que la polarización no conviene.

Hoy en día morimos por intolerancia, por combatir y luchar con las diferencias; no debemos callarlas, debemos aprender a procesar que existen diferencias y que desde la madurez cívica podemos cambiar ese individualismo radical, cambiar esa ideología cultural que realmente afecta al tejido social.

Una enfermedad que lleva acarreando principalmente países en proceso de desarrollo y –por qué no decirlo– también países en Latinoamérica, es la acérrima idea en esperar que el gobierno solucione y haga todo; esperan que el presidente de turno sea un mesías que nos venga a salvar a todos, lo cual, aunque suene desesperanzador, nunca va a suceder. El gobierno debe ser responsable pero no totalmente, cuando el poder teme a un pueblo organizado crea ciudadanos débiles. Debemos dejar de buscar culpables, y llegar a un punto donde reforcemos nuestro sistema, tenemos que lograr alternativas y soluciones para cambiar aquello que nos hace daño y, de hecho, ha sido mencionado anteriormente en este trabajo.

La sociedad civil ha tomado cargas que deberían ser propios del Estado; aquello es solamente una consecuencia del debilitamiento institucional. Actualmente, varios Estados permiten que se vayan responsabilidades que tienen las instituciones, organizaciones ciudadanas.

Es un error creer que una democracia sana es aquella donde no existe

el conflicto. El conflicto es inherente a la sociedad civil; lo que diferencia a una república sólida de una débil es su capacidad para gestionar esos desacuerdos a través de las instituciones. Proponer acuerdos respetuosos y fomentar debates de ideas, como se menciona en los apuntes del módulo, es la base de la cohesión social.

Tanto el gobierno como el Estado y la administración pública cumplen un rol para con la sociedad; de manera estructural, no es saludable sustituir forzadamente al Estado, porque el mismo es garante, y esto debe ser recordado constantemente a nuestras autoridades.

Hoy en día, las personas son consumidores activos; estamos más desconectados y más pasivos que nunca, los algoritmos nos dan más de lo que consumimos, la tecnología puede hacernos perder el rumbo; pero, conociendo esto, debemos utilizar los medios digitales para formarnos. Ahora todo es con base en *likes*, a posicionamiento y a reconocimiento falso, y digo falso porque no es una validación real; es mediante una pantalla, y nuestro cerebro primitivo busca esa validación que nunca llegará a ser suficiente, ya que no es en la vida real, y nos olvidamos del poder y magnitud de las herramientas tan maravillosas que tenemos. Hoy en día, con la tecnología debemos empezar a permitir que nazca la conciencia.

En la actualidad, la economía de la atención y los medios digitales presentan un nuevo desafío para la formación ciudadana. Como se analizó en clase, el algoritmo de las redes sociales tiende a crear burbujas de información que refuerzan el individualismo y limitan el pensamiento crítico. Esta “pasividad” del consumidor digital es peligrosa para la democracia, ya que el ciudadano deja de buscar la verdad y se conforma con la narrativa que el sistema le ofrece. Para combatir esto, es necesario fomentar una ciudadanía digital activa, donde el individuo sea capaz de utilizar las herramientas tecnológicas para la fiscalización del poder y no solo para el consumo pasivo de información.

Ahora las campañas y batallas de ideas se han vuelto digitales; salen de lo estereotípicamente conocido como campaña territorial, y llegan a todo tipo de personas, lo cual en gran parte es beneficioso; sin embargo, recordemos que no hay una ciudadanía crítica y que la cantidad de ideas a los que estamos expuestos diariamente agotan el cerebro y no llegan a

tener un aprendizaje real, por lo cual para el ciudadano común es cómodo y sencillo quedarse con la primera idea que escucha acerca de un tema. Tanto partidos políticos oficialistas, o no, como instituciones, al no tener una rienda clara de aquello que se publica en redes sociales, crean oposición y debilitamiento del significado de la ciudadanía.

Dentro de una sociedad es normal que exista oposición; puede ser a partidos políticos o a personas singulares, o en contra de ciertas instituciones, y aquella oposición es natural y muchas veces hasta saludable. Debemos tener un sistema de pesos y contrapesos que equilibre todos los ámbitos y ejercicios de poder; lo que no es bueno es la polarización, porque aquella no pretende limitar el poder, sino más bien pretende quitar el poder a su contrario y, además, separar a la ciudadanía. Lo que busca la polarización es convencer al resto de que sus ideas y sus formas de ejercer política pública son las adecuadas; por ello, no permiten análisis más allá, logrando que personas que forman parte de aquellas instituciones polarizadoras de turno, sean de la clase politiquera, de esa la clase que busca dividir la sociedad. A ellos no les importa el bienestar de los demás, y mucho menos libertad real: quieren mantener el poder, buscan a todos aquellos que lo apoyan, para que ese apoyo sea sin juzgar, sin opinar y sin cuestionar.

Esta clase de política tiene un tipo de trabajadores o funcionarios públicos que hacen las cosas en automático; sí nos preguntamos cuál es la razón, es solo porque siempre la han hecho así. Existe una creencia errónea de lo que es el servicio público. Se piensa que es un trabajo más, que es una forma de sustento aprovechándose de los recursos del Estado, piensan que es una forma de sustento de vida, y en su caletre no entra noción alguna del sentido del servicio público. El servicio público no está diseñado bajo ningún concepto para que sea un trabajo más; el servidor público tiene que traer bajo la manga vocación por su trabajo; y no por ello hay que permitir que se vulneren sus derechos, y mucho menos permitir que se hagan cosas injustas dentro de su espacio laboral.

A lo que me refiero es a que el trabajador público debe tener ganas de trabajar en un espacio como ese, el cual tiene beneficios, y algunas cosas en contra. Esto no es significado de que no deba tener un rédito, por amor al pueblo; el trabajo del servidor público debe ser bien remunerado; su re-

muneración dependerá de la relación entre la peligrosidad y la cantidad de riesgo que se asume; la remuneración siempre es parte importante. De todas formas, es un trabajo, y el ser humano es capitalista: necesita un rédito, necesita incentivos. El ser humano tiene que vivir de algo; esto no excluye que el servicio público está destinado para aquellas personas a quienes les guste trabajar activamente por un beneficio hacia su país, y, si no, no deberían trabajar en el servicio público.

Si lo que buscas es tu rédito, para eso está la empresa privada, la cual es el pilar fundamental de una sociedad. La empresa privada es aquella que da trabajo y aquella que mantiene a un Estado. Cuando una ciudadanía entiende esta concepción y cuando las personas que forman parte del Estado comprenden la razón por la que se debe trabajar en el ámbito público, todo cambia, todo empieza a florecer, y es ahí donde empezamos realmente a llegar a un espacio donde se trabaje con y para el pueblo.

EN EL MÓDULO 3: VISIONES SOBRE LA ECONOMÍA DEL MERCADO Y EL ROL DEL ESTADO

En la primera semana aprendimos los diferentes tipos de mercado y cómo se manifiestan a lo largo del tiempo. El mercantilismo nació en Grecia y en Roma, donde se plasmaron por primera vez una serie de parámetros y reglamentos por parte del Estado. Es en el siglo XVI y XVII, cuando el Estado se convierte en el eje central, empiezan los Estados engrandecidos, que contaban con fuerza militar. Empieza el fortalecimiento económico y una reglamentación detallada, la cual da paso a que el Estado tenga una serie de reglas y normas a las cuales se adecuan las personas que pertenecen y habitan en él. El problema es que no existía una legalidad adecuada, no todas las personas dentro de la sociedad se sometían a la ley, principalmente aquellas que tenían el poder suficiente como para no importarles las consecuencias de incumplirla. En su conocimiento estaba que sus consecuencias no eran iguales y que sus acciones no tenían el mismo peso. En aquella época se empiezan a acumular los metales preciosos, y el régimen político económico y el apoyo militar crecen.

Mercantilismo clásico tradicional: administra justicia y busca la defensa de las agresiones externas; existe una falla de mercado por la seguridad interna y externa. Empieza la realización de servicios públicos que no estaban ajustados a la esfera del interés privado. Hoy en día, el Estado

sigue teniendo la responsabilidad de hacer obra pública, pero apoyado por el sector privado; es irreal pensar que un Estado tiene la capacidad, el conocimiento, la mano de obra o el equipamiento suficiente para hacer por sí solo todos aquellos deberes que le confieren. Esta idea socialista es una idea utópica e irreal, y es por eso que falla constantemente. Aquellas personas que predican el socialismo no entienden ni comprenden la historia misma y están condenados a fallar una y otra vez, sin cesar, y sin criticar aquellas acciones que dañan al tejido estructural de la sociedad. El problema de estas ideas es que no solo no permiten que existan ciudadanos críticos, sino que no son capaces de criticar aquellas acciones que, por sí mismos o por personas cercanas a ellos, hacen y dañan a la sociedad. Es el sector privado el que logra especializarse en diferentes ramas; cada empresa tiene su finalidad y, claramente, muchas de ellas pueden mejorar los fines que tiene el Estado.

Fallas en el mercado: hay que tener una ley de competencia, Al fin y al cabo, el privado sigue buscando un bien colectivo, ya sea bien o puro afecta a todos. La competencia se basa en las imperfecciones que tiene el mercado, en los monopolios y rendimientos de escala, los cuales causan efectos en el bienestar de la gente. Podemos entender el concepto de precio y cantidad y ver cómo fluctúa el mercado, los intereses de la gente. **Mercados incompletos:** no suministra todo lo demandado. **Mercado de seguros:** diversos riesgos. **Mercado de capitales:** educación, vivienda y pymes.

Aparte de aprender sobre los diferentes tipos de mercado y cuáles son las fallas que existen dentro del mismo, encontramos también el concepto de fallas de información, el cual se centra en la disponibilidad incompleta y asimétrica entre los costos y la complejidad. Es un resultado de un mal funcionamiento del mercado y tiene efectos negativos en el bienestar general. El consumidor debe ser protegido y el Estado tiene la tarea de responder a aquellas fallas del mercado. Para ello, ahora sabemos por las clases que tuvimos dentro de este diplomado de qué depende el valor de las cosas, y este se mide por el valor del trabajo, el valor del uso, y del cambio, por aquella capacidad de producir y estar una cierta cantidad de horas en el trabajo.

La teoría neoliberal nos explica la función esencial del Estado y un escenario donde existe una competencia perfecta, una estabilidad del valor y un esquema de reglas de emisión monetaria. A lo largo de este módulo pudimos entender que el impuesto castiga el esfuerzo, pone trabas para el progreso y es por ello que debemos llegar a una conciliación social y a consensos políticos, en los cuales se asegura la eficacia, la eficiencia y la equidad social. Aquel lugar de la economía al que deseamos llegar se reduce en comprender el fondo de esta frase: tanto mercado como fuera posible y tanto Estado como sea necesario. Todas las economías son mixtas, y no hay un solo país que no la tenga; la diferencia es en cuánto mercado y cuánto Estado permiten. El salario mínimo no debe ser una exigencia, sino una garantía de apoyo social, y esa garantía debe salir desde la política pública, pero no debe limitar el acceso a oportunidades, y esto es parte del diseño constitucional e institucional de un país.

Uno de los docentes que más marcaron mi manera de ver las cosas en este diplomado fue Jorge Raúl Cruz. Con la clase "Visiones sobre la economía del mercado y el rol del Estado", su cátedra se basa en un tema que estimo y estudio mucho, que es economía social de mercado, ética y desarrollo humano. El objetivo no es generar riqueza personal; es el desarrollo pleno de la dignidad humana. Él nos enseñó que la libertad sin límites genera desigualdad, y que no basta con crecer: hay que crecer con dignidad.

En América Latina pareciera que existen dos grupos, y entre los dos quieren ver al otro de la peor manera posible. En la posguerra, no se busca el sentido común, y lo que existe son trincheras que buscan poder, y es ahí donde nos damos cuenta de que hay una falta de liderazgos éticos. Necesitamos liderazgo responsable y conocer la historia detrás de los líderes a quienes apoyamos. Debemos mesurar qué resultados tiene nuestro actuar. En América Latina ha existido una enorme cantidad de grupos que están en descenso, los cuales, bajo el escudo de la revolución y de un supuesto progreso, buscan hundir al país desde el profundo sentimiento interno de odio y desprecio por el progreso y libertad de los demás. La revolución se come a sus propios hijos.

La revolución entrega plata sin razón y sin medir las consecuencias, esa misma plata que ni siquiera le pertenece a aquel que despilfarra, esa producción que ha salido del privado y del pueblo. Debemos educar para

que las personas no aspiren ser parte de estos regímenes. Cada día el mundo mejora, y estamos mejor que antes. Esa mejoría viene del cambio, y aquellos cambios llegan también en la forma de medir el crecimiento económico. Este crecimiento ya no es medir a los países; es el beneficio real que existe para el país. Debe existir crecimiento económico, y es ahí donde el Estado debe intervenir para que la vida sea vivible.

En este módulo vimos mucho sobre el liberalismo. Yo me considero una liberal clásica, y aprender sobre el liberalismo de la mano de expertos me es sumamente grato. Mis compañeros y yo entendimos que no hay un solo liberalismo, y este mismo empieza con Locke. El liberalismo clásico nace desde tres realidades:

1. Monarquía del poder absoluto
2. Exceso de gasto y distribución
3. Monopolios.

EL LIBERALISMO FRANCÉS REACCIONÓ AL PRIMER LIBERALISMO ANGLOSAJÓN.

Un docente a destacar y a quien admiro mucho es Eugenio Guerrero. En sus palabras nos decía que nadie conoce la libertad absoluta de la humanidad, que todos tenemos una guía moral y nadie sabe qué es la perfección, ni mucho menos cómo lograron un Estado con un orden perfecto. El principio que falta en América Latina es la limitación al poder político. En la era actual nos enfrentamos a una nueva libertad, y aquella se basa en disponer y ordenar. La libertad no explica la democracia, y la democracia no explica la libertad.

En la siguiente clase aprendimos sobre gobierno, gobernanza y gobernabilidad, de la mano de Christian Mockberg. Él explicó que, si el sector público queda con ahorros, significa que no ha ejecutado el presupuesto de manera paulatina y adecuada, y no cumple con lo esperado por el pueblo. El sector público debe tener una planificación, y tener claro que no se puede –no deberíamos pretender– cambiar todo de la noche a la mañana. Aquello no es correcto y no produce efectos esperados. Esta idea se va al entorno personal, y la ciudadanía la pasa mal. Las consecuencias de la no planificación son mayores; es importante la planificación.

Hay que definir cuál es el rol público de lo privado. ¿Con qué nos encontramos? Con capital humano y capital político, lo cual se puede definir como un funcionario de carrera y un funcionario dependiente de un periodo de gobierno, que puede ser un operador político o un militante de un partido gobernante, o aquel que es cercano a la autoridad de turno. No importa el cargo o las circunstancias: hay que tener presente que en el capital humano político hay buenos y malos elementos. No hay que centrarnos en lo personal, es decir, hay que despedir gente y luego poner a nuestro equipo. Eso nos hace perder tiempo y capital. Cuando llegamos al poder, eliminar claramente aquellos cuadros que no dan un progreso ni avance real dentro de la función pública. Pero no se trata de poner solo a nuestro equipo o a nuestros amigos, porque las consecuencias de aquello son terribles. Por otro lado, hay que entender que no todo es realizable y no todo es posible dentro del periodo de un gobierno, pero es elemental dar lo mejor.

Es fundamental entender que la economía no es un fin en sí misma, sino un medio para el bienestar social. Según lo discutido en las sesiones, el papel del Estado debe ser el de un facilitador y garante; no el de un obstáculo.

Finalmente, el éxito de este diplomado no reside en la teoría aprendida, sino en la capacidad de aplicar estos conceptos a nuestro entorno real, llevarlos a la academia y aplicarlos dentro de nuestro futuro como funcionarios y servidores públicos. Pasar de ser consumidores pasivos a ser ciudadanos activos; ese es el reto más grande. Es por ello que empieza aquí el reto más grande, en el cual nosotros debemos ser quienes despertemos el carácter cívico y espiritual de nuestras comunidades, de nuestro país y de nuestra América, trabajando juntos de la mano de Dios y de las buenas ideas para ofrecer soluciones, y desde abajo exigir justicia. Luego de aquello, cuando lleguemos a los puestos de poder, lograremos, con toda la información y el conocimiento que tenemos, hacer un servicio público más justo y certero. Me quedo con la frase que más me marcó dentro del diplomado:

“Solos llegamos rápido, pero juntos llegamos lejos”.

Este es el principio que debe guiar nuestra gestión como futuros referentes en el diseño de políticas públicas y la construcción de una república más justa y solidaria.

EL PODER GLOBAL EN UN MUNDO DE CAMBIO DE ERA: UNA MIRADA HUMANISTA A LA SOBERANÍA, LA GEOPOLÍTICA Y LOS DESAFIOS DE AMÉRICA LATINA

NOMBRE: DINELSY PEÑA ROSARIO
PAÍS: REPÚBLICA DOMINICANA

INTRODUCCIÓN

El sistema internacional contemporáneo atraviesa un profundo proceso de transformación que muchos autores han definido como un verdadero cambio de era. Este fenómeno no solo implica una redistribución del poder global, sino también una reconfiguración de las estructuras políticas, económicas y sociales que tradicionalmente han sostenido el orden internacional. En este contexto, la geopolítica adquiere una relevancia central como herramienta de análisis para comprender las dinámicas de poder, los intereses estratégicos de los Estados y la creciente influencia de actores no estatales.

América Latina se encuentra particularmente expuesta a estas transformaciones. Históricamente situada en una posición periférica dentro del sistema internacional, la región enfrenta hoy desafíos complejos relacionados con la erosión de la soberanía estatal, el avance del crimen organizado transnacional, la presencia de potencias extrahemisféricas y una creciente desconfianza ciudadana hacia las instituciones democráticas. Estos factores no solo afectan la estabilidad política y económica de los Estados latinoamericanos, sino que también plantean interrogantes profundos sobre el futuro de la gobernanza y la autonomía regional.

Desde una perspectiva humanista, estos desafíos invitan a reflexionar sobre el sentido mismo del poder y su relación con la dignidad humana, la libertad y la responsabilidad política. El humanismo occidental, que dio origen al Estado moderno como garante de derechos y límites al poder, se ve hoy tensionado por un escenario global caracterizado por la interdependencia, la fragmentación y la incertidumbre. En este marco, surge la necesidad de repensar el papel del Estado, el liderazgo político y la cooperación internacional desde una visión que integre ética y estrategia.

Este presente trabajo tiene como objetivo analizar el juego del poder global en el contexto del cambio de era, abordando sus implicaciones geopolíticas para América Latina desde una mirada humanista. A través del estudio de los nuevos bloques de poder, la ruptura de la soberanía estatal y las amenazas emergentes al orden internacional, se busca reflexionar sobre los desafíos y oportunidades que enfrenta la región para fortalecer su autonomía, su gobernanza democrática y su responsabilidad en el sistema internacional contemporáneo.

MARCO CONCEPTUAL

1. Geopolítica y poder global

La geopolítica constituye una disciplina fundamental para el análisis de las relaciones internacionales al estudiar la interacción entre el poder, el territorio y los intereses estratégicos de los actores internacionales. Tradicionalmente, la geopolítica se centró en el papel del Estado como actor principal y en la importancia de la geografía física- territorio, recursos naturales y posición estratégica como factores determinantes del poder. Sin embargo, en el contexto contemporáneo, esta visión se ha ampliado para incluir dimensiones económicas, tecnológicas, culturales y simbólicas que influyen de manera decisiva en la configuración del poder global.

El poder global, entendido como la capacidad de influir en el comportamiento de otros actores y de moldear el orden internacional, ya no se ejerce exclusivamente a través de la fuerza militar. En la actualidad, adquieren especial relevancia formas de poder blando y poder estructural, tales como la influencia económica, la supremacía tecnológica, el control de la información y la capacidad de establecer normas y reglas que regulan el sistema internacional. Esta transformación ha dado lugar a un escenario multipolar y complejo, en el que diversas potencias y actores no estatales compiten por espacios de influencia a escala global.

2. El cambio de era y la reconfiguración del sistema internacional

Diversos autores coinciden en que el mundo atraviesa un cambio de era más que una simple etapa de transición. Este concepto implica una transformación profunda y estructural de las bases sobre las cuales se organizan la política, la economía y la sociedad. A diferencia de una “era

de cambio", caracterizada por ajustes graduales dentro de un mismo marco institucional, el cambio de era supone la aparición de nuevas lógicas, actores y dinámicas que alteran de manera irreversible el funcionamiento del sistema internacional.

En este contexto, las certezas que sustentaron el orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial se ven cuestionadas. La hegemonía de las potencias tradicionales, la estabilidad de las instituciones multilaterales y la primacía del Estado como actor soberano se encuentran en tensión frente a un entorno marcado por la interdependencia global, la aceleración tecnológica y la creciente incertidumbre. Este escenario exige nuevas formas de pensamiento estratégico y una revisión crítica de los modelos tradicionales de gobernanza y liderazgo.

3. Soberanía estatal: de lo territorial a lo funcional

La soberanía ha sido históricamente uno de los pilares fundamentales del Estado moderno. Desde una perspectiva clásica, se entiende como la autoridad suprema e indivisible que ejerce el Estado sobre su territorio y su población, sin interferencias externas. No obstante, en el contexto geopolítico actual, este concepto se ha visto profundamente transformado.

Hoy en día, la soberanía ya no se limita al control territorial, sino que adopta una dimensión funcional. Factores como la transnacionalización del poder, el avance del crimen organizado, la influencia de corporaciones tecnológicas y los flujos financieros globales han erosionado la capacidad de los Estados para ejercer un control efectivo sobre aspectos clave de la vida política, económica y social. Como resultado, muchos Estados mantienen estructuras formales de soberanía, pero carecen de la capacidad real para garantizar seguridad, derechos y bienestar a sus ciudadanos.

4. Actores no estatales y nuevas amenazas geopolíticas

Uno de los rasgos más distintivos del escenario internacional contemporáneo es la proliferación de actores no estatales con capacidad de influencia geopolítica.

Organizaciones criminales transnacionales, empresas tecnológicas globales, redes financieras y plataformas digitales han adquirido un poder que, en algunos casos, supera al de numerosos Estados.

Estas dinámicas generan nuevas amenazas a la estabilidad y la gobernanza global, tales como la pérdida del monopolio estatal del uso de la fuerza, la vulnerabilidad de la soberanía digital, el debilitamiento institucional y la expansión de economías ilícitas.

Asimismo, fenómenos como las migraciones pasivas –entendidas como desplazamientos simbólicos de derechos, pertenencia y ciudadanía– evidencian cómo el poder se ejerce de formas cada vez más sutiles y descentralizadas.

5. Una mirada humanista del poder y la geopolítica

Desde una perspectiva humanista, el análisis del poder y la geopolítica no puede desvincularse de la dignidad humana, la libertad y la responsabilidad ética. El humanismo occidental concibió al Estado moderno como una respuesta política orientada a proteger los derechos fundamentales y a establecer límites al ejercicio del poder. Sin embargo, la actual crisis de soberanía y gobernanza plantea el desafío de repensar estas bases en un contexto globalizado y fragmentado.

En este sentido, una mirada humanista de la geopolítica implica reconocer que el poder no debe entenderse únicamente como dominación, sino como una herramienta al servicio del bien común. Esto requiere liderazgos capaces de integrar visión estratégica y compromiso ético, así como modelos de gobernanza que prioricen la cooperación, la justicia y la protección de la dignidad humana en un mundo marcado por la incertidumbre y el cambio permanente.

El poder global y los nuevos bloques geopolíticos

El escenario internacional contemporáneo se caracteriza por una creciente fragmentación del poder y por la emergencia de nuevos bloques geopolíticos que disputan influencia en distintos ámbitos del sistema internacional. A diferencia del orden bipolar que predominó durante la Guerra Fría, el mundo actual se configura como un espacio multipolar y dinámico, donde las alianzas son más flexibles y los intereses estratégicos varían según contextos regionales y sectoriales.

En este marco, el poder global ya no se ejerce exclusivamente a través de la superioridad militar, sino mediante una combinación de instrumentos

económicos, tecnológicos, diplomáticos y culturales. Las potencias globales buscan ampliar su influencia no solo controlando territorios, sino también dominando cadenas de suministro, infraestructuras estratégicas, flujos de información y normas internacionales. Esta lógica ha dado lugar a una competencia sistémica que redefine el equilibrio de poder y desafía los mecanismos tradicionales de gobernanza global.

Uno de los elementos centrales de esta reconfiguración es la formación de bloques geopolíticos con intereses comunes, aunque no necesariamente homogéneos. Estos bloques se articulan en torno a afinidades económicas, ideológicas o estratégicas, y se expresan tanto en alianzas formales como en redes informales de cooperación. En este contexto, Estados Unidos continúa desempeñando un papel relevante como potencia global, aunque enfrenta desafíos internos y externos que condicionan su capacidad de liderazgo. Al mismo tiempo, China ha consolidado su presencia internacional mediante una estrategia de expansión económica, tecnológica y diplomática, particularmente visible en regiones como América Latina.

La competencia entre estos actores no se limita al ámbito económico. También se manifiesta en la disputa por la influencia política, la seguridad regional y el control de sectores estratégicos como la tecnología digital, la energía y la infraestructura crítica. Este fenómeno ha generado tensiones en el sistema internacional, así como un aumento de la incertidumbre para los Estados que se encuentran en posiciones intermedias o periféricas dentro del orden global.

Desde una perspectiva geopolítica, América Latina ocupa un lugar estratégico en esta competencia entre bloques. Su riqueza en recursos naturales, su ubicación geográfica y su relevancia como mercado emergente la convierten en un espacio de interés para las potencias globales. Sin embargo, esta centralidad estratégica no siempre se traduce en beneficios para la región. Por el contrario, la falta de una estrategia común y las debilidades institucionales han limitado la capacidad de los Estados latinoamericanos para actuar de manera coordinada y defender sus intereses en el tablero global.

En este contexto, el juego del poder global plantea desafíos significativos para la soberanía y la autonomía regional. La inserción de Améri-

ca Latina en los nuevos bloques geopolíticos suele responder más a las agendas de las potencias externas que a proyectos propios de desarrollo e integración. Esta realidad refuerza la necesidad de repensar el rol de la región en el sistema internacional, promoviendo una visión estratégica que combine pragmatismo político, cooperación regional y una defensa activa de los intereses nacionales y colectivos.

América Latina en el tablero del poder global: influencias externas y riesgos regionales

América Latina ocupa una posición estratégica dentro del sistema internacional contemporáneo, no solo por su riqueza en recursos naturales, sino también por su ubicación geográfica y su potencial económico y demográfico. Sin embargo, esta relevancia estratégica contrasta con la fragilidad estructural que caracteriza a muchos de los Estados de la región. En el contexto del cambio de era y de la competencia entre bloques geopolíticos, América Latina se ha convertido en un espacio de disputa entre potencias globales que buscan ampliar su influencia política, económica y tecnológica.

La presencia histórica de Estados Unidos en la región ha estado marcada por una combinación de cooperación, influencia política y tensiones recurrentes. En las últimas décadas, este vínculo ha experimentado transformaciones significativas, condicionadas por cambios internos en la política estadounidense y por la emergencia de nuevos actores globales. En este escenario, la región ha dejado de ser un espacio de influencia exclusiva para convertirse en un terreno de competencia estratégica, donde los márgenes de maniobra de los Estados latinoamericanos dependen cada vez más de su capacidad institucional y de su visión geopolítica.

Uno de los fenómenos más relevantes en esta reconfiguración es el avance de la República Popular China en América Latina. Su estrategia se ha centrado principalmente en la expansión económica y tecnológica a través de inversiones en infraestructura, energía, minería, telecomunicaciones y comercio. Si bien esta presencia ha generado oportunidades de financiamiento y crecimiento para algunos países, también ha planteado interrogantes sobre la dependencia económica, la transparencia institucional y la soberanía tecnológica. La profundización de estos vínculos eviden-

cia cómo el poder global se ejerce hoy mediante mecanismos económicos y normativos que condicionan las decisiones soberanas de los Estados.

A estas dinámicas se suma la creciente influencia de actores extrahemisféricos como Rusia, cuya presencia en la región, aunque más limitada en términos económicos, se manifiesta en el ámbito político, diplomático y de seguridad. Esta convergencia de intereses externos refuerza la percepción de América Latina como un espacio de competencia geopolítica indirecta, donde las disputas entre potencias se proyectan sin enfrentamientos directos, pero con efectos significativos sobre la estabilidad regional.

Paralelamente, la región enfrenta amenazas internas que amplifican su vulnerabilidad geopolítica. El avance del crimen organizado transnacional, la corrupción estructural y el debilitamiento institucional han erosionado la capacidad de los Estados para ejercer autoridad efectiva sobre su territorio y su población. Estas dinámicas no solo afectan la seguridad y el desarrollo, sino que también facilitan la penetración de intereses externos, creando escenarios donde la soberanía estatal se vuelve cada vez más frágil y funcional.

Desde una perspectiva humanista, esta situación plantea un desafío profundo. La inserción de América Latina en el sistema internacional no puede limitarse a una lógica de dependencia o alineamiento automático con potencias externas. Por el contrario, requiere una reflexión crítica sobre el modelo de desarrollo, la calidad de la gobernanza y el papel del Estado como garante de derechos y dignidad humana. En un mundo marcado por la incertidumbre y la competencia geopolítica, la región enfrenta la responsabilidad histórica de fortalecer sus instituciones, promover la cooperación regional y construir una autonomía estratégica basada en valores, ética y visión de largo plazo.

Ruptura de la soberanía estatal y nuevas amenazas geopolíticas

La soberanía estatal, entendida tradicionalmente como la autoridad suprema del Estado sobre su territorio y su población, constituye uno de los pilares fundamentales del orden político moderno. Sin embargo, en el contexto del sistema internacional contemporáneo, este concepto enfrenta una profunda crisis. Las transformaciones económicas, tecnológicas y sociales asociadas al proceso de globalización han debilitado la capaci-

dad de los Estados para ejercer un control efectivo, dando lugar a nuevas formas de poder que trascienden las fronteras territoriales.

En el marco del cambio de era, la soberanía ha dejado de ser exclusivamente territorial para adquirir una dimensión funcional. Esto significa que la autoridad del Estado ya no se mide únicamente por el control de su territorio, sino por su capacidad real de garantizar seguridad, derechos, servicios públicos y gobernanza efectiva. En muchos casos, los Estados conservan estructuras formales de soberanía, pero han perdido el monopolio del uso legítimo de la fuerza y el control sobre procesos clave de la vida económica y social.

Uno de los factores más determinantes en esta ruptura de la soberanía es la expansión del crimen organizado transnacional. Redes criminales con capacidad operativa global desafían directamente la autoridad estatal, controlan territorios, economías ilícitas y rutas estratégicas, y ejercen violencia de manera sistemática. Este fenómeno no solo afecta la seguridad interna de los Estados, sino que también debilita la confianza ciudadana en las instituciones y erosiona la legitimidad del Estado como garante del orden y la justicia.

A estas amenazas se suma el creciente poder de actores no estatales, en particular, las grandes corporaciones tecnológicas y las plataformas digitales. Estas entidades influyen en la circulación de la información, en la protección de datos personales y en la formación de la opinión pública, generando desafíos significativos para la soberanía digital y la transparencia democrática. En este escenario, la capacidad del Estado para regular, proteger derechos y ejercer autoridad se ve limitada por estructuras de poder que operan a escala global.

Un concepto clave para comprender estas dinámicas es el de las migraciones pasivas. A diferencia de las migraciones tradicionales, las migraciones pasivas describen situaciones en las que los ciudadanos son desplazados simbólicamente de sus derechos, pertenencias o espacios de participación, sin necesidad de abandonar físicamente su territorio. Este fenómeno se manifiesta en la exclusión social, la marginación política y la pérdida de acceso efectivo a derechos fundamentales, y refleja una forma silenciosa pero profunda de ruptura del vínculo entre el Estado y la ciudadanía.

Desde una mirada humanista, la ruptura de la soberanía estatal plantea interrogantes esenciales sobre el sentido del poder político y la responsabilidad de los liderazgos contemporáneos. Si el Estado moderno surgió como una respuesta institucional para proteger la dignidad humana y limitar el abuso de poder, su debilitamiento actual exige repensar los modelos de gobernanza y las formas de ejercer la autoridad. En este contexto, resulta imprescindible promover liderazgos éticos y estratégicos, capaces de enfrentar la complejidad del entorno global sin renunciar a los valores fundamentales del humanismo occidental.

Crisis de gobernanza y desafíos democráticos

La ruptura de la soberanía estatal y la expansión de nuevas amenazas geopolíticas han tenido un impacto directo en la calidad de la gobernanza y en la estabilidad de las democracias contemporáneas, especialmente en América Latina. La incapacidad de muchos Estados para responder de manera efectiva a las demandas sociales, garantizar seguridad y ofrecer servicios públicos de calidad ha generado una profunda crisis de legitimidad institucional. Esta situación se refleja en la creciente desconfianza ciudadana hacia los sistemas políticos tradicionales y en el debilitamiento del contrato social.

En un contexto de cambio de era, la gobernanza se enfrenta a desafíos estructurales derivados de la complejidad del entorno global. La interdependencia económica, la aceleración tecnológica y la influencia de actores transnacionales han reducido los márgenes de acción de los gobiernos nacionales, dificultando la toma de decisiones soberanas. Como resultado, las democracias se ven presionadas por dinámicas externas que condicionan políticas públicas, modelos de desarrollo y prioridades estratégicas, muchas veces sin una adecuada participación ciudadana.

Uno de los desafíos más significativos para la gobernanza democrática es la soberanía digital. El control de la información, el uso de datos personales y la influencia de plataformas tecnológicas en la formación de la opinión pública plantean riesgos concretos para la transparencia, la libertad de expresión y la calidad del debate democrático. En este escenario, los Estados enfrentan la dificultad de regular espacios virtuales que trascienden fronteras y que operan bajo lógicas privadas, generando asimetrías de poder entre gobiernos, empresas y ciudadanía.

Asimismo, la persistencia de desigualdades sociales, la corrupción y la falta de liderazgo estratégico han profundizado la percepción de una democracia incapaz de responder a los desafíos contemporáneos. Esta crisis no solo debilita la cohesión social, sino que también crea condiciones propicias para el surgimiento de discursos autoritarios o soluciones simplistas que amenazan los principios democráticos. Frente a este panorama, la gobernanza requiere una renovación profunda que integre ética,

participación ciudadana y una visión estratégica adaptada a la complejidad del mundo actual.

Mi reflexión personal crítica sobre América Latina ante el cambio de era

El análisis del poder global y de las transformaciones geopolíticas contemporáneas invita a reflexionar sobre el papel que América Latina desempeña en el sistema internacional. La región se encuentra en una encrucijada histórica: puede continuar ocupando una posición reactiva y dependiente frente a las dinámicas globales, o asumir un rol más activo y estratégico en la construcción de su propio destino político, económico y social.

El cambio de era que atraviesa el mundo no solo representa una amenaza, sino también una oportunidad. América Latina cuenta con recursos naturales, capital humano y una rica tradición cultural que podrían convertirse en pilares de un proyecto regional más autónomo e integrado. Sin embargo, para que esto sea posible, resulta indispensable fortalecer las instituciones democráticas, promover liderazgos éticos y fomentar una ciudadanía crítica y participativa. Sin estos elementos, cualquier intento de inserción estratégica en el sistema internacional corre el riesgo de reproducir viejas formas de dependencia.

Desde una mirada humanista, el ejercicio del poder no debería desvincularse de la dignidad humana ni de la responsabilidad política. El debilitamiento del Estado y la pérdida de soberanía funcional afectan directamente a los ciudadanos, especialmente a los sectores más vulnerables, que experimentan formas de exclusión y migraciones pasivas dentro de sus propios países. Esta realidad exige repensar el sentido del liderazgo y la gobernanza, priorizando el bienestar colectivo por encima de intereses particulares o externos.

En este contexto, América Latina enfrenta el desafío de construir una visión geopolítica propia, basada en la cooperación regional, el respeto a los valores democráticos y la defensa de la soberanía en todas sus dimensiones. Más que un objeto del juego del poder global, la región tiene la posibilidad de convertirse en un actor consciente y responsable, capaz de articular estrategia y ética en un mundo marcado por la

incertidumbre. Este desafío no es solo político, sino profundamente humano, y su resolución definirá el lugar que América Latina ocupará en el sistema internacional del siglo XXI.

Conclusiones

El análisis del poder global en el contexto del cambio de era permite comprender que las transformaciones actuales del sistema internacional han redefinido las formas tradicionales de soberanía, gobernanza y ejercicio del poder. La emergencia de nuevos bloques geopolíticos, la influencia de actores no estatales y la expansión de amenazas transnacionales han generado un entorno de creciente complejidad e incertidumbre para los Estados, particularmente en América Latina.

La región se enfrenta a desafíos estructurales que limitan su autonomía y su capacidad de respuesta frente a las dinámicas globales. La ruptura de la soberanía funcional, el debilitamiento institucional y la crisis de confianza democrática evidencian la necesidad de repensar los modelos de gobernanza y liderazgo. En este sentido, una mirada humanista resulta fundamental para reorientar el ejercicio del poder hacia la protección de la dignidad humana, la justicia social y la responsabilidad política.

Finalmente, el cambio de era no debe entenderse únicamente como una amenaza, sino como una oportunidad para redefinir el papel de América Latina en el sistema internacional. Fortalecer la cooperación regional, promover liderazgos éticos y construir una visión estratégica propia son pasos indispensables para que la región transite de la vulnerabilidad a la agencia. En un mundo en transformación, el desafío consiste en

articular poder y humanismo como bases de un orden internacional más justo y sostenible.

Referencias

1. Beck, U. (2006). La sociedad del riesgo global. Paidós.
2. Ellis, R. E. (2025). El juego del poder global y los bloques geopolíticos [Presentación del curso]. Academia de Altos Estudios - Legado a las Américas.
3. Huntington, S. P. (1996). The clash of civilizations and the remaking of world order. Simon & Schuster.
4. Kaplan, R. D. (2012). The revenge of geography: What the map tells us about coming conflicts and the battle against fate. Random House.
5. Kissinger, H. (2014). World order. Penguin Books.
6. Nye, J. S. (2011). The future of power. PublicAffairs.
7. Pacheco Gaitán, G. (2025). Las nuevas amenazas: ruptura de la soberanía del Estado, migraciones pasivas y los nuevos pivotes geopolíticos [Material académico del curso]. Academia de Altos Estudios - Legado a las Américas.
8. Tofler, A. (1970). Future shock. Random House.
9. Zakaria, F. (2008). The post-American world. W. W. Norton & Company.

EL NARCOTRÁFICO Y CRIMEN ORGANIZADO

NOMBRE: SMAILYN M. SÁNCHEZ BELÉN
PAÍS: REPÚBLICA DOMINICANA

INTRODUCCIÓN

Definido como "una actividad ilegal, compleja y difícil que consiste en múltiples intercambios de bienes prohibidos entre productores, distribuidores y consumidores en un contexto similar al del mercado", el narcotráfico, además, "se describe como una actividad delictiva prevalente en los países donde ocurre el proceso de transporte, producción y consumo".

Esta actividad ilegal está considerada dentro del crimen organizado como uno de los fenómenos que pueden ser incluidos, aunque no es excluyente. El narcotráfico tiene la capacidad de adaptarse, mutar y cambiar para fortalecer sus estructuras y relaciones. Como bien mencionaban De la Corte y Giménez-Salinas, el objetivo primordial, y también aplica a este fenómeno, es obtener ganancias económicas y financieras de economías ilícitas y lícitas.

Es importante mencionar que el narcotráfico, con su impulso al mercado y su lógica comercial de costo-beneficio y competitividad, hace que busque nuevas fuentes de operaciones en economías desarrolladas y emergentes. Sin embargo, la criminalidad dificulta el seguimiento de las ganancias ilegales de las autoridades, ya que diversifican su cartera criminal en la economía. Por lo tanto, dentro de la lógica de mercado, buscarán la creación de sociedades legales, fraudes, piratería, robo de identidad, entre otros, para poder seguir operando y creciendo las ganancias de todas las otras actividades que llevan a cabo.

Representan problemas globales y regionales interconectados que socavan la seguridad, la economía, la gobernabilidad y el desarrollo social. A nivel mundial, estas actividades generan una economía ilegal masiva, mientras a nivel regional, especialmente en América Latina, exacerban la violencia y la debilidad institucional. **Narcotráfico y crimen organizado**

En 2017, la investigadora Irene Álvarez Rodríguez realizó una investigación en la que pudo establecer la diferencia entre estos dos conceptos. Cuando ellos hablaban de narcotráfico, se referían a un orden en donde la población había tenido un contacto constante con estos actores. Antes del proceso de cartelización y del monopolio sobre la producción de drogas, existían territorios rurales donde los campesinos producían estas sustancias que eran compradas por miembros de su comunidad que se encargaban de venderlas a otros mediadores, que podían formar parte de organizaciones criminales más grandes.

Esta relación empieza a tornarse menos estable cuando aparecen los cárteles que comienzan a monopolizar el territorio y la producción. Estas organizaciones crean también alianzas con otras empresas criminales para bloquear ciertos territorios a otros competidores. Cuando se intensifica el fenómeno de la cartelización en Michoacán, desde la lógica de los municipios del sur, lo leen como un fenómeno muy diferente a la relación previa con el narcotráfico, ya que estas nuevas "empresas" no son miembros ni emplean a la comunidad, y en el contexto de la militarización, estas organizaciones comienzan a extorsionar con el fin de mantener sus operaciones dentro del marco de la guerra, explicó la académica.

Estas actividades del crimen organizado generan la indignación de la población que ya no ve ningún beneficio de la presencia de estos actores, considerando que sólo es extracción sin dar nada a cambio. En este contexto surge el movimiento de los *autodefensas*, una iniciativa de la comunidad para defenderse del crimen organizado, expresó la investigadora, y agregó que, a través del trabajo de estos grupos se va generando una región libre de cárteles, donde los grupos de autodefensas se encargan de patrullar el territorio, realizar retenes, entre otras actividades.

Según **Zaffaroni (2004**), el narcotráfico es una actividad multinacional que involucra cárteles complejos y es una de las principales amenazas para el Estado de derecho debido a su capacidad de corromper instituciones.

El narcotráfico es una manifestación prominente y lucrativa del crimen organizado, que utiliza la estructura y métodos de este último para llevar a cabo actividades relacionadas con las drogas.

SIMILITUDES

*** Estructura jerárquica:** Ambos implican grupos organizados con una clara división del trabajo, roles definidos, y una estructura de mando y control, similar a una empresa.

*** Objetivo económico y de poder:** El principal motor de ambos es la obtención de enormes beneficios económicos, poder político y control social.

*** Permanencia en el tiempo:** No son actos delictivos aislados, sino empresas criminales continuas que buscan perpetuarse en el tiempo, trascendiendo a sus miembros individuales.

*** Uso de violencia y corrupción:** Frecuentemente recurren a la violencia, la intimidación y la corrupción de funcionarios e instituciones para lograr sus fines, evadir la justicia y proteger sus operaciones.

*** Operaciones transnacionales:** A menudo operan a nivel internacional, burlando los controles gubernamentales y estableciendo complejas redes criminales que cruzan fronteras.



TABLA COMPARATIVA

CARACTERÍSTICAS	NARCOTRÁFICO	CRIMEN ORGANIZADO
Alcance de la actividad	Se centra específicamente en actividades relacionadas con drogas (cultivo, manufactura, distribución y venta de sustancias ilegales).	Abarca una amplia gama de delitos graves, que pueden incluir el narcotráfico, pero también tráfico de armas, trata de personas, extorsión, secuestro, minería ilegal, ciberdelincuencia y lavado de dinero.
Naturaleza del delito	Es un tipo de delito (tráfico de estupefacientes).	Es un **fenómeno que describe la forma en que se cometen los delitos**, caracterizado por la complejidad, jerarquía y uso de medios sofisticados.
Dependencia de otras actividades	Puede ser la única actividad de una organización, aunque a menudo se diversifica para maximizar ganancias y lavar dinero.	Utiliza el narcotráfico como una de sus fuentes de ingresos más importantes, pero no depende exclusivamente de ella.
Flexibilidad operativa	Sus operaciones están ligadas a la cadena de suministro de narcóticos.	Muestra una gran capacidad de adaptación a diferentes economías criminales y contextos sociopolíticos.

El enfoque estructural para explicar la delincuencia organizada se enfoca menos en la conducta individual y enfatiza el papel de cumplen los factores sistémicos más amplios, como las características sociológicas, legales, económicas y políticas del sistema internacional. Estos factores no necesariamente causan los delitos, pero crean las condiciones en las que la actividad delictiva organizada prospera.

ESTADOS DÉBILES Y DELINCUENCIA ORGANIZADA

Tradicionalmente, tanto los Estados débiles y fallidos como las regiones en conflicto, se han considerado entornos que facilitan el delito. La delincuencia organizada surge de la falta de poder que crea la ausencia de cumplimiento de la ley y de la buena gobernanza. Los Estados fallidos tienen instituciones débiles y altos niveles de corrupción, lo que puede ser tanto un síntoma como una causa de la actividad delictiva organizada. La incapacidad de las instituciones estatales permite que las organizaciones delictivas operen más o menos libres, y la corrupción atrae la delincuencia organizada, ya que las instituciones corruptas son muy fáciles de influenciar. Por lo tanto, los grupos de delincuencia organizada pueden tomar ventaja tanto del vacío en la gobernanza de los Estados débiles como de la falta de orden público, y usar al Estado para seguir con sus intereses. La incapacidad de los Estados para controlar las fronteras nacionales también está muy conectada con la capacidad del Gobierno para asegurar su presencia en áreas remotas del Estado. De este modo, las áreas abandonadas, económicamente marginadas y poco pobladas son más propensas a convertirse en paraísos delictivos. Las condiciones que impiden el desarrollo económico y disminuyen los incentivos del Estado para desarrollar la infraestructura necesaria a fin de mantener una presencia fuerte conducen al surgimiento de economías clandestinas y mercados negros.

DISTINGUIMOS PRINCIPALMENTE CUATRO FACTORES GENERALES:

- La débil capacidad del Estado.
- La identidad social y las relaciones comunitarias.
- Los incentivos económicos y la estructura de los mercados ilícitos.

Los resultados involuntarios de la migración, las deportaciones y el encarcelamiento.



FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL CRIMEN ORGANIZADO Y NARCOTRÁFICO

Las organizaciones criminales suelen presentar una estructura jerárquica bien definida, similar a la de una empresa o institución formal. Aunque existen variaciones según el tipo de organización, por lo general se pueden identificar los siguientes niveles:

En la cúspide se encuentra el líder o cabecilla, quien toma las decisiones estratégicas más importantes, autoriza operaciones de gran escala, establece alianzas y dirige el destino de la organización. Este líder suele estar protegido por múltiples capas de seguridad y rara vez tiene contacto directo con las operaciones de base.

Un segundo nivel lo conforman los mandos medios, encargados de coordinar las operaciones, supervisar a los miembros de base, gestionar recursos y hacer cumplir las órdenes del líder. Estos individuos representan un eslabón clave entre la dirección y la ejecución de los delitos.

En la base se encuentran los ejecutores, quienes llevan a cabo las actividades directas: transporte de drogas, cobro de extorsiones, distribución ilegal de productos, vigilancia, intimidación o ejecución de actos violentos. Son los más expuestos ante las autoridades, y también los más fácilmente reemplazables. Además, muchas organizaciones cuentan con un círculo

externo de colaboradores legales o semilegales: abogados corruptos, contadores, empresarios, funcionarios públicos, intermediarios financieros y figuras políticas, lo que les permite infiltrarse en la economía formal y proteger sus operaciones.

ESTRUCTURAS COMUNES

- Jerárquica estándar/piramidal: Liderazgo centralizado (jefe, consejeros, tenientes), con roles definidos y obediencia estricta, similar a corporaciones.
- Redes (networks): Más flexibles, basadas en habilidades específicas y oportunidades de mercado, menos dependientes de lazos sanguíneos y más de conexiones funcionales.
- Jerárquica en racimos (cluster hierarchies): Combinan elementos jerárquicos con grupos más autónomos.
- Células: Grupos pequeños y autónomos que operan con gran secreto, como en el terrorismo o narcotráfico, dificultando la desarticulación.
- Clanes/grupos éticos/culturales: Unidos por lazos fuertes de sangre, etnia o cultura, generando lealtad profunda, como algunas mafias.
- Híbridas/evolutivas: Grupos que cambian de forma, evolucionando de una estructura a otra según sus necesidades operacionales.

CARACTERÍSTICAS CLAVE

- Permanencia: Tienen una existencia prolongada en el tiempo, a diferencia de bandas esporádicas.
- Especialización: Roles definidos (lavadores, transportistas, sicarios, etc.).
- Violencia y corrupción: Usan la fuerza y sobornos para lograr objetivos y asegurar protección.
- Alcance transnacional: Operan a través de fronteras usando tecnologías y mecanismos complejos.
- Financiamiento: Buscan lucro a través de actividades ilegales (narcotráfico, armas, trata) y lo blanquean en negocios legítimos.

BLANQUEO DE CAPITALES

Es el proceso para dar apariencia de legalidad a fondos ilícitos.

- Colocación: Introducción del dinero físico en el sistema financiero (ej.: depósitos pequeños, compra de bienes).
- Estratificación: Múltiples transacciones complejas para ocultar el origen (ej.: transferencias internacionales, uso de empresas fantasma).
- Integración: El dinero reingresa a la economía como ganancias legítimas (ej.: inversiones inmobiliarias, negocios legales).

RUTAS Y CONEXIONES

- Rutas geográficas: Uso de rutas marítimas, terrestres y aéreas para mover drogas y personas (ej.: América Latina a Norteamérica/Europa).

MÉTODOS DE BLANQUEO

- Sistemas alternativos de pago: Hawala, Chit (transferencias sin mover dinero físico).
- Economía legal: Inversiones en negocios que manejan mucho efectivo (restaurantes, casinos, bienes raíces).
- Tecnología: Criptomonedas y servicios financieros en línea.

CRIMEN ORGANIZADO (REDES)

- Estructura descentralizada: Redes más flexibles que las piramidales, con rotación de miembros.
- Diversificación de delitos: Una misma red puede dedicarse a drogas, trata, armas, etc.
- Financiamiento: El dinero del lavado financia más crimen, compra lealtades (corrupción) y compite deslealmente con negocios legítimos.

IMPACTO

- Violencia y derechos humanos: Muertes, secuestros, explotación.
- Corrupción: Socava la gobernanza y la economía.
- Economía ilegal: Desestabiliza mercados legítimos.

DELITOS QUE CONLLEVAN ESTAS ACTIVIDADES DELICTIVAS

- Narcotráfico: Principal actividad, genera enormes ganancias.
- Trata de personas: Explotación sexual, laboral, etc., una de las economías criminales más lucrativas.
- Tráfico de armas: Ilícito de armas de fuego y municiones.
- Contrabando: De mercancías, incluso ilegales.

Corrupción y soborno: Involucra a funcionarios públicos para facilitar operaciones ilícitas. Fraude y extorsión: Incluye fraudes financieros, malversación de fondos y extorsión.

Delitos ambientales: Tala ilegal, tráfico de fauna y flora.



CONCLUSIÓN

En breves líneas, la investigación establece que se le denomina Crimen organizado al comercio ilegal que financia actividades ilícitas como tráfico de armas y personas, operando a nivel global. El crimen organizado es un concepto más amplio, que incluye al narcotráfico, refiriéndose a redes jerárquicas que buscan poder y riqueza mediante delitos, como secuestros,

lavado de dinero y extorsión, con la capacidad de corromper autoridades para evitar la justicia, diferenciándose de grupos criminales comunes por sus fuertes vínculos y estructura.

¿Que buscan?

- **Actividad central:** Cultivo, fabricación, distribución y venta de drogas ilegales.
- **Financiamiento:** Genera enormes ganancias que se reinvierten en otras actividades criminales.
- **Actores:** Cárteles y mafias que gestionan toda la cadena de suministro.
- **Naturaleza:** Grupos estructurados que cometen diversos delitos (no solo drogas).
- **Objetivos:** Riqueza, poder, control de mercados ilegales.
- **Diferencia clave:** Capacidad de infiltrar y manipular sistemas legales para evadir castigos, a diferencia de bandas criminales más simples.

Referencias

- https://fc-abogados.com/organizaciones-criminales-concepto-estructura-funcionamiento-e-impacto-juridico
- https://aidca.org/ridca7-penal-y-criminologia-herrera-diferenciacion-entre-narcotrafico-microtrafico-y-narc
- https://www.unodc.org/toc/en/crimes/organized-crime.html
- https://www.unodc.org/e4j/ru/organized-crime/module-1/key-issues/activities-organization-composition.html
- https://es.wikipedia.org/wiki/Narcotr%C3%A1fico

NUEVAS AMENAZAS A LA SOBERANÍA DEL ESTADO EN EL CONTEXTO DE LA GEOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA: NARCOTRÁFICO, CRIMEN ORGANIZADO Y MIGRACIONES PASIVAS

NOMBRE: STEISY N. GUILLÉN PINALES
PAÍS: REPÚBLICA DOMINICANA

INTRODUCCIÓN

A lo largo del Diplomado en Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales, se abordó cómo las ideas fundamentales que dieron origen al pensamiento occidental continúan influyendo de manera decisiva en la comprensión del mundo actual. Conceptos como la dignidad humana, el Estado, la soberanía, el poder político, la ley y la convivencia social no surgieron de manera espontánea, sino que son el resultado de un largo proceso histórico que se inicia en la Grecia clásica, se consolida en Roma, se profundiza con el cristianismo y se redefine con el humanismo renacentista y la Ilustración.

Sin embargo, el escenario contemporáneo presenta una realidad distinta y mucho más compleja. Los conflictos ya no se manifiestan únicamente a través de guerras entre Estados o disputas territoriales tradicionales. Hoy en día, la conflictividad adopta formas más difusas, persistentes y transnacionales, donde actores no estatales, redes ilícitas, flujos migratorios forzados y dinámicas globales desafían directamente la autoridad y la capacidad de acción de los Estados.

En este contexto, fenómenos como el narcotráfico, el crimen organizado y las migraciones pasivas se han convertido en verdaderas amenazas a la soberanía estatal. Estas problemáticas no solo afectan la seguridad y la estabilidad política, sino que también impactan profundamente la dimensión humana, social y ética de las sociedades contemporáneas.

El presente resumen tiene como finalidad reflexionar, desde una perspectiva humanista y geopolítica, sobre estas nuevas amenazas, analizando cómo se manifiestan en el mundo globalizado y de qué manera ponen en tensión el concepto tradicional de soberanía del Estado, tal como fue abordado en los módulos 7 y 8 del diplomado. **JUSTIFICACIÓN**

La elección de los temas del narcotráfico, el crimen organizado y las migraciones pasivas responde a su enorme relevancia en la agenda internacional contemporánea y a su estrecha relación con los contenidos trabajados durante el diplomado. Estas problemáticas representan ejemplos claros de las nuevas dimensiones del conflicto, en las cuales el poder ya no se ejerce exclusivamente desde los Estados, sino también desde actores no estatales con gran capacidad de influencia económica, social y política.

Asimismo, estos fenómenos permiten establecer un puente directo entre las raíces humanistas de Occidente y los desafíos actuales. El humanismo occidental coloca al ser humano en el centro de la reflexión, reconociendo su dignidad y sus derechos fundamentales. Sin embargo, las dinámicas del crimen organizado y las migraciones forzadas evidencian cómo esa dignidad se ve constantemente vulnerada por la violencia, la desigualdad, la exclusión y la debilidad institucional.

Reflexionar sobre estos temas resulta fundamental para comprender los retos que enfrentan los Estados en el siglo XXI, especialmente en regiones como América Latina y el Caribe, donde estas amenazas tienen un impacto directo en la gobernabilidad, la seguridad y el desarrollo humano. Además, este análisis permite valorar la importancia de la cooperación internacional, el fortalecimiento institucional y la adopción de enfoques más humanos y sostenibles para enfrentar los conflictos contemporáneos.

NUEVAS AMENAZAS A LA SOBERANÍA DEL ESTADO EN EL CONTEXTO DE LA GEOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA: NARCOTRÁFICO, CRIMEN ORGANIZADO Y MIGRACIONES PASIVAS

Uno de los conceptos centrales abordados en el diplomado fue el de soberanía del Estado. Desde una perspectiva clásica, la soberanía se entiende como la autoridad suprema e independiente que ejerce un Estado sobre su territorio y su población, sin interferencias externas. Este principio fue clave en la configuración del orden internacional moderno y en la organización de las relaciones entre los Estados.

No obstante, en la actualidad, la soberanía enfrenta múltiples tensiones. La globalización ha generado una interdependencia creciente entre

los países, diluyendo las fronteras económicas, culturales y políticas. En este escenario, lo global y lo local se entrelazan constantemente, dando lugar a una geopolítica global-local en la que las decisiones tomadas a nivel internacional tienen efectos directos en las realidades internas de los Estados.

Entre las principales amenazas a esta soberanía se encuentran las llamadas *nuevas amenazas*, que no responden a la lógica tradicional de la guerra. El narcotráfico y el crimen organizado son ejemplos claros de ello. Estas organizaciones operan a través de redes transnacionales altamente estructuradas, con un enorme poder económico y una gran capacidad para corromper instituciones estatales, infiltrar sistemas de justicia y ejercer control territorial.

A diferencia de los Estados, estas organizaciones no buscan legitimidad política formal, pero sí ejercen poder real sobre comunidades enteras. En muchos casos, sustituyen al Estado en funciones básicas, imponiendo normas, controlando economías locales y utilizando la violencia como mecanismo de dominación. Esto genera una grave erosión del Estado de derecho y una pérdida progresiva de la autoridad estatal.

Desde una perspectiva humanista, el impacto del narcotráfico y el crimen organizado es profundamente preocupante. Estas dinámicas afectan directamente la dignidad humana, ya que normalizan la violencia, fomentan la exclusión social y perpetúan ciclos de pobreza y desigualdad. Las poblaciones más vulnerables suelen ser las más afectadas, convirtiéndose en víctimas tanto de la violencia directa como de la falta de oportunidades.

Por otro lado, las migraciones pasivas constituyen otra dimensión clave de la conflictividad contemporánea. A diferencia de las migraciones voluntarias, las migraciones pasivas se producen como resultado de situaciones de crisis estructural: violencia, inseguridad, colapso económico, persecución política o degradación ambiental. En estos casos, las personas no migran por elección, sino por necesidad.

Este fenómeno plantea importantes desafíos para los Estados, tanto de origen como de tránsito y destino. Desde el punto de vista geopolítico, los flujos migratorios masivos pueden generar tensiones diplomáticas, pre-

siones sobre los servicios públicos y debates internos sobre seguridad y soberanía. Sin embargo, desde una perspectiva humanista, también obligan a replantear el papel del Estado como garante de los derechos humanos y la dignidad de las personas.

El diplomado enfatizó que no es posible analizar las migraciones pasivas únicamente desde una óptica de control fronterizo. Estas deben entenderse como el resultado de fallas estructurales del sistema internacional, donde la desigualdad, la violencia y la falta de oportunidades empujan a millones de personas a abandonar sus países. En este sentido, las migraciones se convierten en un reflejo de los desequilibrios del orden global.

Asimismo, tanto el narcotráfico como las migraciones pasivas evidencian la necesidad de repensar la soberanía estatal en clave cooperativa. Ningún Estado puede enfrentar estas amenazas de manera aislada. La cooperación internacional, el fortalecimiento de los organismos multilaterales y el diálogo entre países se vuelven elementos esenciales para diseñar respuestas eficaces y sostenibles.

Otro aspecto relevante abordado durante el diplomado fue la transformación del concepto de poder en el escenario internacional. Tradicionalmente, el poder estaba asociado casi exclusivamente a la capacidad militar y al control territorial de los Estados. Sin embargo, en la actualidad, el poder se manifiesta de formas mucho más complejas y menos visibles. El control de rutas ilícitas, de mercados ilegales, de flujos migratorios y de información se ha convertido en una fuente de influencia determinante en la geopolítica contemporánea.

En este sentido, el narcotráfico y el crimen organizado representan una forma de poder paralelo que compite directamente con el Estado. Estas organizaciones no solo desafían la autoridad estatal mediante la violencia, sino que también utilizan estrategias económicas y sociales para consolidar su presencia. La generación de empleos informales, la asistencia económica a comunidades marginadas y la imposición de un orden propio son mecanismos que les permiten ganar legitimidad social en contextos donde el Estado es percibido como ausente o ineficaz.

Este fenómeno pone en evidencia una crisis más profunda: la crisis de legitimidad del Estado. Cuando las instituciones no logran garantizar se-

guridad, justicia y bienestar, se abre un espacio que es ocupado por actores no estatales. Desde una perspectiva humanista, esto resulta especialmente preocupante, ya que el abandono institucional deja a las personas en una situación de vulnerabilidad extrema, debilitando el vínculo entre ciudadanía y Estado.

Por otra parte, las migraciones pasivas también deben analizarse como una consecuencia directa de esta crisis estructural. Las personas que se ven forzadas a migrar no solo huyen de condiciones materiales adversas, sino también de contextos donde el Estado ha perdido su capacidad de protección. La migración, en este sentido, se convierte en una estrategia de supervivencia frente a la violencia, la pobreza y la falta de oportunidades.

El diplomado permitió comprender que estas migraciones no pueden abordarse únicamente desde una lógica de seguridad. Reducir el fenómeno migratorio a una amenaza implica deshumanizar a quienes lo protagonizan y desconocer las causas profundas que lo generan. Desde las raíces humanistas de Occidente, el respeto por la dignidad humana exige políticas que combinen el control estatal con la protección de los derechos fundamentales.

Asimismo, el análisis de estas problemáticas evidencia la importancia de los organismos internacionales y los mecanismos de cooperación regional. Frente a amenazas transnacionales, las respuestas aisladas resultan insuficientes. La cooperación en materia de seguridad, desarrollo, derechos humanos y migración se vuelve indispensable para fortalecer la capacidad de los Estados sin vulnerar los principios humanistas que sustentan el orden internacional.

Estos desafíos obligan a repensar el papel del Estado en el siglo XXI. Más que un ente exclusivamente coercitivo, el Estado debe asumirse como un actor articulador, capaz de generar políticas integrales que aborden simultáneamente la seguridad, el desarrollo social y la inclusión. Solo de esta manera será posible enfrentar las nuevas dimensiones del conflicto sin sacrificar los valores fundamentales que dieron origen al pensamiento occidental.

Dentro del análisis de las nuevas dimensiones del conflicto, el diplomado también permitió comprender que las amenazas a la soberanía del Estado ya no se limitan únicamente a fenómenos como el narcotráfico, el crimen organizado o las migraciones pasivas. En la actualidad, factores como el cambio climático, el ciberterrorismo y el uso estratégico de las nuevas tecnologías, incluida la inteligencia artificial, se han convertido en elementos centrales de la conflictividad global.

El cambio climático representa una de las amenazas más complejas y silenciosas para los Estados. Sus efectos no solo impactan el medio ambiente, sino que generan profundas consecuencias sociales, económicas y políticas. Fenómenos como el aumento del nivel del mar, las sequías prolongadas, los desastres naturales y la escasez de recursos básicos provocan desplazamientos forzados de poblaciones, agravando las migraciones pasivas y aumentando la presión sobre los Estados receptores. En este sentido, el cambio climático actúa como un multiplicador de conflictos, exacerbando desigualdades preexistentes y debilitando aún más la capacidad de los Estados para garantizar bienestar y seguridad.

Desde una perspectiva humanista, esta problemática plantea un desafío ético fundamental. Las poblaciones más afectadas por el cambio climático suelen ser las más vulnerables, aquellas que menos han contribuido a su origen. Esto cuestiona la responsabilidad de los Estados y de la comunidad internacional frente a la protección de la dignidad humana y el derecho a un ambiente sano, elementos cada vez más reconocidos dentro del marco de los derechos humanos contemporáneos.

Por otro lado, el ciberterrorismo y las amenazas vinculadas al uso de las nuevas tecnologías han transformado radicalmente el concepto tradicional de seguridad. A diferencia de los conflictos armados clásicos, los ataques cibernéticos no requieren presencia física ni control territorial. A través de redes digitales, actores estatales y no estatales pueden afectar infraestructuras críticas, sistemas financieros, servicios públicos y procesos democráticos, debilitando la soberanía estatal desde el espacio virtual.

El diplomado destacó que el ciberespacio se ha convertido en un nuevo campo de disputa geopolítica. La capacidad de proteger la información,

los datos y los sistemas tecnológicos es hoy tan importante como la defensa de las fronteras.

CONCLUSIÓN

Las nuevas dimensiones del conflicto analizadas en este trabajo demuestran que el mundo contemporáneo enfrenta desafíos que trascienden las categorías tradicionales de la política internacional. El narcotráfico, el crimen organizado y las migraciones pasivas no solo representan amenazas a la seguridad y la soberanía del Estado, sino que también ponen en evidencia profundas crisis humanas, sociales y éticas.

Desde las raíces humanistas de Occidente, resulta imprescindible colocar nuevamente al ser humano en el centro de la reflexión y de la acción política. La defensa de la soberanía no puede desvincularse de la protección de la dignidad humana, los derechos fundamentales y la justicia social. Solo a través de Estados fuertes, instituciones legítimas y una cooperación internacional efectiva será posible enfrentar estos desafíos de manera integral.

En definitiva, comprender estas nuevas formas de conflictividad permite no solo analizar el presente con mayor claridad, sino también proyectar un futuro en el que la geopolítica y el humanismo no sean dimensiones opuestas, sino complementarias en la construcción de un orden internacional más justo y humano.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2017). Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2008). La sociedad del riesgo global. Paidós.
- Castells, M. (2009). Comunicación y poder. Alianza Editorial.
- Nye, J. (2011). El futuro del poder. Fondo de Cultura Económica.
- Materiales del Diplomado en Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales.

LAS HABILIDADES RELACIONALES COMO ESTRATEGIA POLÍTICA EN LAS DIFERENTES FORMAS DE GOBIERNO

NOMBRE: PAOLA MICHEL PUJOLS GARCÍA
PAÍS: REPÚBLICA DOMINICANA

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las habilidades relacionales manifiestan un pilar fundamental para el desarrollo de la humanidad a nivel tanto intrínseco como profesional. Su importancia se basa en la capacidad constante de forjar vínculos saludables mediante una comunicación asertiva, ya sea verbal, escrita o no verbal, así como para fortalecer vínculos a través de la escucha activa y la sensibilidad en la resolución de conflictos.

En el presente trabajo analizaré el impacto de estas habilidades como estrategias políticas dentro de diversas formas de gobierno existentes hoy día. Examinaré cómo el uso del lenguaje nos permite expresar ideas y persuadir de manera eficaz y respetuosa, y cómo mediante estas estrategias relacionales podemos insertarnos en el ámbito político. La investigación se estructura en tres capítulos, los mismos que integran los conceptos de **república y democracia** (Módulo 3) con las **habilidades y competencias de un líder emergente** (Módulo 6). A través de este encuentro entre ambos temas se aborda el objeto de estudio desde una perspectiva analítica y crítica.

Cada capítulo cumple con una función esencial, desde poder examinar el impacto y el propósito de las habilidades relacionales en la acción política hasta analizar cómo el uso estratégico de estas competencias varía en función del régimen de gobierno, integrando referencias de diversos autores en una investigación exhaustiva. El enfoque de este análisis permitirá evaluar con dureza tanto los efectos como riesgos y desafíos que conlleva la implementación de dichas habilidades como estrategia política en los distintos modelos de gobernanza contemporáneos.

CAPÍTULO I.

Objetivo General.

Analizar de manera integral la relación entre las formas de gobierno (República y Democracia) y el uso estratégico de las habilidades relacionales en el ejercicio político actual.

Objetivos Específicos.

Identificar cuáles son las competencias relacionales esenciales y la aplicación de las mismas como herramientas estratégicas en el campo político.

Examinar las repercusiones negativas que trae consigo la carencia de habilidades sociales y comunicativas más el impacto en la estabilidad de los sistemas democráticos.

Determinar la relevancia de la inteligencia relacional para el fortalecimiento institucional en los distintos modelos de gobierno.

Justificación.

La importancia de analizar este tema se justifica en que nos permite nutrir el conocimiento de las habilidades relacionales, y cómo se puede hacer un uso de ellas de manera responsable como estrategia política. En la actualidad, los grandes líderes emergentes desconocen las ventajas que están asociadas al uso correcto de estas habilidades dentro del ámbito político, de las cuales pueden beneficiarse. Estas se ven en distintos formatos en las diferentes formas de gobierno, ya que impactan de forma directa en cómo los líderes políticos contemporáneos, y también los emergentes, se vinculan con la ciudadanía. A través de esta indagación, busco demostrar su importancia, así como dar un vistazo más humano a la política mediante las habilidades relacionales que podrían ser usadas para el beneficio colectivo con un fin más equilibrado y una comunicación activa.

Marco Teórico

El presente marco teórico estructura los conceptos fundamentales que sustentan esta investigación, facilitándonos comprender la capacidad de operatividad de las habilidades relacionales como ejes coordinadores de la estrategia política actual.

1. Habilidades relacionales

Son definidas como un conjunto de capacidades (escucha activa, empatía y asertividad) que permiten a un actor político establecer vínculos positivos con la ciudadanía y sus pares.

2. Formas de gobierno y democracia

Análisis de los sistemas de poder, con énfasis en la República y la Democracia, entendidos como escenarios donde el consentimiento y el diálogo son pilares de legitimidad.

3. Estrategias políticas y liderazgo

Estudio de las cualidades de un líder emergente, quien utiliza la persuasión ética y la comunicación efectiva para influir en la toma de decisiones y en la resolución de conflictos.

Las habilidades relacionales en el ejercicio político

Las habilidades relacionales las podríamos definir como un sinnúmero de capacidades que permiten que los actores políticos puedan interactuar de una forma eficaz con otros individuos y también con distintos grupos dentro del sistema político. Estas habilidades incluyen una comunicación asertiva, técnicas de negociación, el liderazgo como algo esencial, la empatía política y la capacidad para construir acuerdos con los que los grupos sociales están conformes, en una realidad que se rige por la diversidad y el conflicto.

A diferencia de otras habilidades como las técnicas o administrativas, las habilidades relacionales se ponen en manifiesto mediante el trato directo con otros actores y también en la gestión de intereses distintos, hoy día donde la política se podría entender como un espacio donde existe constante confrontación y también cooperación, es necesario que se posean estas competencias relacionales para poder transformar los posibles conflictos en alianzas, donde exista un proceso inclusivo, donde se escuche y se permita deliberar a los involucrados, incluso las minorías, y donde los resultados sean aceptables, porque se abordan las preocupaciones indispensables donde la decisión final favorece a los objetivos del grupo y que estas decisiones sean de carácter legítimo.

Desde una perspectiva un poco más teórica, autores como Daniel Goleman señalan la importancia de la inteligencia emocional, ya que actualmente las normas comunes que gobiernan el mundo están cambiando, porque no únicamente se señala por poseer más o menos inteligencia, por la formación o experiencia, sino que también se nos busca por el modo en que nos relacionamos con los demás y hasta por quienes somos nosotros mismos. Este criterio se aplica sin excepción en el ámbito político, en las distintas formas de gobierno, porque según este autor también existen formas distintas de ser inteligentes, y todo depende del tipo de relación que seamos capaces de mantener tanto con nosotros como con quienes nos relacionamos. Además, depende de la capacidad de liderazgo que exista y de la habilidad para trabajar en equipo, y estas esenciales se aplican también dentro del ámbito político. Asimismo, Max Weber señaló la importancia de la legitimidad en el ejercicio del poder. Este marco nos brinda una guía de que las habilidades relacionales no son simplemente un accesorio, sino que sirven como un recurso estratégico que permite a los líderes políticos comunicarse, sostener su autoridad y articular proyectos que beneficien de forma colectiva.

En consecuencia, con esto, el desarrollo de habilidades relacionales se transforma en un elemento esencial para el buen ejercicio político, especialmente en contextos donde existe complejidad social.

CAPÍTULO II

Habilidades relacionales como estrategia política, según las formas de gobierno

El uso de las habilidades relacionales como estrategia política varía de una forma muy amplia, según la forma de gobierno y el tipo de régimen, ya que cada uno funciona de formas distintas y con estructuras diferentes, en el caso, de los sistemas democráticos, citando ejemplos de países como la República Dominicana, donde estas habilidades relacionales se expresan principalmente a través del diálogo institucional, a través de la negociación y una constante interacción con la ciudadanía. En los sistemas democráticos, la capacidad de comunicar propuestas, de escuchar las demandas sociales constantes y de elaborar proyectos sociales que integren y fomenten la paz social resulta ser indispensable para la legitimidad del gobierno.

Sin embargo, en los sistemas parlamentarios las habilidades relacionales adquieren un valor de carácter más estratégico en la forma de coaliciones y en la estabilidad del gobierno, donde la negociación política y la capacidad de mediar se transforman en una herramienta necesaria para poder sostener acuerdos entre partidos que tienen intereses diferentes.

Asimismo, en el caso de los regímenes autoritarios, las habilidades relacionales no desaparecen, pero terminan orientándose hacia otros fines, porque en estos contextos se las utilizan principalmente para consolidar lealtades, controlar el discurso público y reforzar la imagen de liderazgo, la persuasión simbólica y el manejo de las relaciones de poder internas, que terminan transformándose en el eje central de la permanencia de este tipo de régimen. En este tipo de gobiernos, podríamos citar a Maquiavelo, quien con su obra *El Príncipe* (1532) entendía el poder como una práctica estratégica irracional. Aunque no se emplee el término como tal, para Maquiavelo, gobernar implicaba saber relacionarse con aliados, enemigos, el pueblo y las élites. Aquí es donde entran las habilidades relacionales como una estrategia política, porque en la época contemporánea podríamos relacionar todo esto con la comunicación política, el marketing político y la forma en la que se van construyendo las imágenes de los líderes emergentes. En cierto modo, las habilidades relacionales contemporáneas operan sobre la misma lógica, pero con marcos éticos muy diferentes. Maquiavelo también plantea que es mejor ser tímido que amado, si no se puede ambas cosas; en contraste con lo que establecen autores como Goleman, que propone un liderazgo empático, basado en la confianza relacional y el cuidado en el tiempo de esas relaciones. En este punto podemos evidenciar la evolución que han tenido las habilidades relacionales como estrategia política.

En el contexto actual, en el caso de los sistemas democráticos, como es el de mi país, República Dominicana, las habilidades relacionales se ven potenciadas por la cercanía con la ciudadanía, y terminan siendo parte de la estrategia política dentro de este sistema, lo que permite que a través de esta proximidad se puedan fortalecer la confianza política de la sociedad y facilitar la gestión de los posibles conflictos, tanto a nivel comunitario como nacional.

CAPÍTULO III

Impacto y límites de las habilidades relacionadas en la gobernabilidad contemporánea

Las habilidades relacionales tienen un impacto directo en la gobernabilidad contemporánea, y se entiende como la capacidad del sistema político para poder tomar decisiones efectivas y mantener la estabilidad institucional con liderazgo basado en el diálogo, y la negociación puede favorecer la cooperación entre actores, así como reducir los niveles de conflicto político y social.

Asimismo, el uso de estas habilidades también plantea riesgos, ya que existe una delgada línea entre la persuasión legítima y la manipulación política, que puede resultar compleja, especialmente en contextos sociales de conflicto. Podríamos citar aquí *Las 42 leyes del poder* de Robert Green, que habla específicamente del dominio de las emociones y la manera en la que reaccionamos, pero también establece que siempre es mejor mantener a los demás desequilibrados. En el ámbito político, muchos puntos de este libro se pueden llegar a aplicar como habilidades relacionales; por ejemplo, ocultar las intenciones verdaderas y utilizar habilidades relacionales como una distracción, al no revelar el verdadero propósito, y cuidar la reputación, antes que todo, utilizándola para intimidar y ganar en cualquier situación. A través de estas referencias bibliográficas, nos damos cuenta de que las habilidades relacionales tienen sus luces y sombras, pues una excesiva dependencia del carisma personal puede terminar en prácticas que alaben más a la persona y, así, lleve a debilitar las instituciones existentes. Un buen uso de habilidades relacionales y un control de emociones también podrían convertirse en un buen uso de manipulación política.

Hoy día, la realidad contemporánea nos muestra un mundo marcado por el uso excesivo de redes sociales y la inmediatez de la comunicación política. En esta realidad, las habilidades relacionales adquieren una nueva dimensión, porque si bien es cierto que estas herramientas permiten una mayor interacción con la ciudadanía, también pueden intensificar la confrontación y la desinformación. Podríamos citar un ejemplo de actualidad, como el de Venezuela y Estados Unidos, donde hemos visto declaraciones constantes de líderes políticos a través de redes sociales, que pueden su-

marse a informaciones difusas.

Por ello, tal como se habló en la semana 16, es indispensable que se reflexione sobre el uso ético y responsable de las habilidades relacionales: que realmente sean instrumento de estrategia política para potenciar acuerdos que benefician a la sociedad y para fortalecer la democracia; y que tenga sus límites definidos dentro de los distintos modelos de gobierno, para que no se caiga en ningún tipo de manipulación colectiva.

Conclusión

Por último, el actual trabajo nos permitió entender la relevancia del uso responsable de las habilidades relacionadas como estrategia política y el impacto que estos tienen en la vida diaria. A través del análisis realizado se evidenció que un manejo adecuado de estas habilidades contribuye al bienestar colectivo y a la mejora de las estrategias políticas en las distintas formas de gobernanza. Por esta razón, es fundamental que se fomente una educación que vaya más allá de lo intelectual, además de habilidades que nos permitan crear y mantener relaciones que sean de carácter saludable.

A través del análisis realizado, estas habilidades como estrategia política resultan fundamentales para comunicarse de manera efectiva, para abrirnos a la escucha activa, porque las habilidades relacionales se incorporan de manera progresiva, con actividades reflectivas que permiten evaluar los conflictos desde distintas perspectivas. Las habilidades relacionales posibilitan a los líderes políticos, existentes y emergentes, ganarse la confianza de las personas. Sin embargo, este trabajo debe ser constante e individual, porque conlleva una meditación interna, donde se permiten escuchar y dar soluciones efectivas.

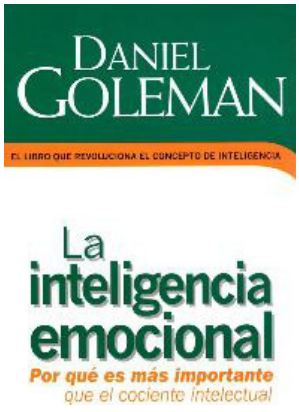
ANEXOS

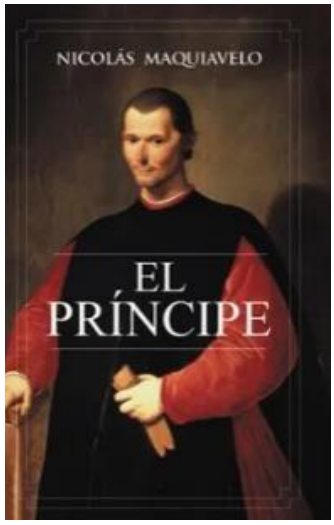
Anexo 1

Cuadro comparativo: Maquiavelo vs. Goleman		
Aspecto	**Maquiavelo (*El príncipe*)**	**Goleman (Liderazgo emocional)**
Perspectiva	El líder debe conservar el poder y el orden del Estado.	El líder debe generar resultados a través de relaciones sanas.
Interacción social	Resultan ser sólo como instrumento estratégico.	De carácter empático y colaborativo.
Base del poder	Autoridad, control y percepción pública.	La inteligencia emocional y la confianza pública.
Comunicación	Herramienta para mover masas y mantener el dominio.	Medio esencial para conectar, motivar y lograr resultados.
Ética	Se dejan en segundo plano frente a la prioridad estatal.	Parte integral del liderazgo efectivo.

Anexo 2



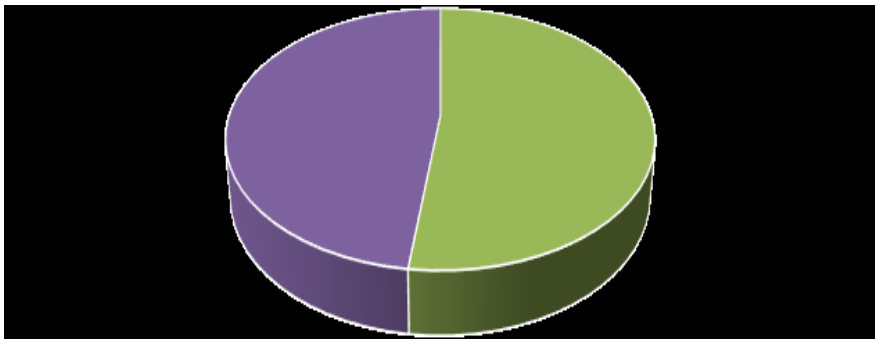




Anexo 3

Según un informe de Corporación Latinobarómetro del 2024, ese año existió un aumento de cuatro puntos porcentuales en apoyo a la democracia, llegando al 52%, un récord de expectativas sumamente positivas, ya que desde el año 2010 hasta esa fecha existió un deterioro democrá-

tico. El papel de las habilidades relacionales tuvo mucho que ver en ese restablecimiento, debido a que, a través de estas capacidades, sistemas democráticos han logrado conectar y dar respuesta a las problemáticas sociales con una comunicación asertiva.



Bibliografías

- Goleman, D. (2000). El liderazgo que obtiene resultados. Harvard Business Review, 78(2), 78-90.
- Latinobarómetro. (2024). La democracia resiliente (Informe 2024). Corporación Latinobarómetro. https://www.latinobarometro.org/documents/latinobarometro-informe-2024.pdf
- Castells, M. (2009). Communication power. Oxford University Press.
- Greene, R. (2000). Las 48 leyes del poder. Debate.
- Nye, J. S. (2008). The powers to lead. Oxford University Press.
- National PTA. (s. f.). Las habilidades relacionales [PDF]. PTA. https://www.pta.org/docs/default-source/files/programs/mental-health/sel-resources/translations/relationship-skills_es.pdf
- Maquiavelo, N. (2019). El príncipe (Trad. L. A. de Cuenca). Alianza Editorial.
- Goleman, D. (1996). Inteligencia emocional. Kairós. https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/La-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf

SOCIEDAD CIVIL Y CIUDADANÍA

MÓDULO N°2 REPÚBLICA, DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA

NOMBRE: WILSON UREÑA
PAÍS: REPÚBLICA DOMINICANA

Distinguidas personalidades de la ACADEMIA DE ALTOS ESTUDIOS, reciban un cordial saludo desde la República Dominicana.

Es para mí un grato placer dirigirme a ustedes para presentar mi reflexión final de esta maravillosa experiencia educativa vivida a través del diplomado "Raíces humanistas de Occidente y asuntos globales", un programa que definitivamente ha enriquecido de manera profunda mi comprensión de las bases éticas y filosóficas que sustentan nuestra civilización y sus desafíos contemporáneos.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a los coordinadores, docentes, compañeras y compañeros, quienes hicieron de cada sábado una experiencia transformadora, y aunque de manera virtual, siento que en todo momento se percibía una conexión única de confraternidad, permitiendo que nos identificáramos con una visión integral, reconociendo y asumiendo que tenemos una responsabilidad compartida como seres humanos ante los desafíos que se presentan en el mundo actual.

A lo largo de este programa, hemos explorado los cimientos filosóficos y culturales que han moldeado nuestra civilización, confrontándolos con las complejidades y desafíos del mundo contemporáneo, en especial, en la cuarta semana de este diplomado, específicamente en fecha 5 de julio del 2025, mientras reflexionábamos el módulo 2, titulado: REPÚBLICA, DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA, ponencia dictada por el docente dominicano Allen Peña; me he identificado con el tema "SOCIEDAD CIVIL Y CIUDADANÍA", el cual considero tiene importancia vital en la construcción de sociedades más justas y participativas.

Me he propuesto como objetivo principal analizar cómo estos conceptos, desde la visión ideal de la república, se destacan a nivel de asunto público; pasando por la democracia como el método de participación y

gobierno del pueblo, hasta la ciudadanía como el ejercicio de plenos derechos y deberes, no podemos verlas como reliquias históricas, sino como fuerzas vitales que deben ser reafirmadas y reimaginadas frente a los dilemas globales actuales que vivimos.

He podido comprender que, lejos de ser conceptos abstractos o meras estructuras legales, la sociedad civil y ciudadanía encarnan la expresión más profunda y activa del espíritu humanista de Occidente. Pudiera decir que son el espacio donde el individuo, dotado de conciencia y derechos, trasciende su existencia particular para convertirse en un actor responsable dentro de la esfera pública. En este sentido, pretendo enfocar mi análisis en una reflexión que busca articular las lecciones clave aprendidas, subrayando la relevancia que tiene para mi formación como estudiante de Relaciones Internacionales y mi compromiso continuo con el bien común no solo en mi entorno natural, sino también trascender fronteras e impactar otros escenarios.

Estoy consciente de los esencial que resulta el tema de sociedad y ciudadanía dentro de las Relaciones Internacionales, ya que conecta la teoría diplomática con dinámicas locales de gobernanza global, fomentando análisis de cómo actores no estatales influyen en políticas multilaterales y estabilidad democrática. En este sentido, la capacitación es de vital importancia para que podamos entender transiciones democráticas, derechos humanos y cooperación internacional en contextos de crisis; además, de ofrecernos herramientas para analizar cómo la ciudadanía activa moldea agendas en foros como la OEA o la ONU, preparando para roles en ONGs, embajadas.

A mi entender, los términos *república*, *democracia* y *ciudadanía* deben ser considerados fundamentos de la vida en sociedad, ya que conectan directamente con nuestra experiencia humana, cotidiana.

Analizando el término “república” en su esencia más pura heredada de las raíces occidentales, se ha entendido como un ordenamiento donde el gobierno y las instituciones están al servicio del bien común y la ley; no de intereses particulares, promoviendo la igualdad ante la norma. Pero también hablar de **república** es identificarla como un hogar compartido donde nadie es rey eterno, sino que el poder pasa de manos iguales para preservar la dignidad de cada persona. De esta forma, todos participamos

eligiendo líderes temporales que velan por el bien común, evitando abusos y fomentando la responsabilidad colectiva.

Por otro lado, se hace necesario entender la **democracia** como el mecanismo fundamental y dinámico mediante el cual la soberanía reside en el pueblo, permitiéndole elegir a quienes nos gobiernan y participar en la toma de decisiones, garantizando que el poder emane siempre de la voluntad colectiva. La importancia de vivir en democracia radica en dar voz real a cada individuo, como en las juntas de vecinos en los barrios donde cada opinión cuenta igual que la del resto para decidir mejoras compartidas. Esto da pie a participación activa y responsabilidad compartida, porque ya sabemos que el bien común surge cuando todos aportamos con dignidad, no solo recibiendo, sino construyendo juntos un futuro equitativo.

Creo que es preciso aclarar que cuando se toca el tema de la **ciudadanía** se debe entender que la misma no se reconoce simplemente como portar un documento de identidad; va más allá: es ese reconocimiento pleno de destaca al individuo como sujeto titular activo de derechos inalienables dentro de una comunidad política organizada, lo que conlleva la responsabilidad de participar en la vida pública. Como ciudadanos, debemos mantener un rol activo pleno en la comunidad: necesitamos tener voz para influir y responsabilidad de participar en lo público por el bien común. Es como el familiar cercano o el vecino que ejerce su voto no solo pensando en sí mismo, sino en la colectividad. Es un deber que empodera y permite elevar la sociedad completa.

Reflexionando por qué se puede afirmar que una ciudadanía activa trasciende el voto, he podido entender que es por la manera de involucrarse y participar a nivel de fiscalización, movilización y liderazgo comunitario, vital en regiones con marginación juvenil. Por ejemplo, iniciativas como “Ciudadanía más allá del voto” en Guatemala empoderan jóvenes para incidir en decisiones públicas, promoviendo cohesión social y equidad de género.

Es una iniciativa establecida como espacio indispensable para la formación de nuevos líderes, brindando instrumentos que posibiliten a los jóvenes influir en el proceso de toma de decisiones y robustecer la democracia nacional, en medio de desafíos políticos y sociales.

En la actualidad, la **sociedad civil** emerge como el auténtico músculo de la democracia y la conciencia ética de la república. Hablar de sociedad civil es hacer visible la labor y desempeño de organizaciones e iniciativas no gubernamentales como las fundaciones, movimientos sociales, colectivos vecinales, medios independientes, que actúan de manera autónoma del Estado. Su rol como contrapeso es indispensable, pues vigila el ejercicio del poder, denuncia la corrupción y la violación de derechos humanos, y asegura que las instituciones rindan cuentas a la ciudadanía. Al hacerlo, evita la deriva autoritaria y mantiene vivo el espíritu de república. Es un hecho que la sociedad civil y la república mantienen un lazo indisoluble, ya que la sociedad civil legitima al Estado mediante representación plural y control del poder, asegurando democracia y derechos humanos. Su independencia genera presiones para reconocimiento como actor democratizador, articulando intereses ciudadanos con instituciones. Sin este vínculo, no hay Estado legítimo ni consolidación republicana.

En América Latina, esta función se vuelve particularmente vital. La ciudadanía permanece en proceso de formación por interrupciones históricas, falta de espacios independientes del Estado y demandas no atendidas, requiriendo acción colectiva para extender derechos. Procesos recientes buscan ciudadanizar la política, desplazando el eje del Estado hacia el ciudadano mediante conciencia de dignidad y derechos. Pero, al mismo tiempo, en un contexto de democracias jóvenes o frágiles, la sociedad civil organizada se convierte en el principal motor de cambio y en la voz de los históricamente excluidos.

Por ejemplo, hemos visto la influencia de grupos que se levantan contra la corrupción y la impunidad en México, como el MCCI, una organización civil sin ánimo de lucro que se ha comprometido a fortalecer el Estado de derecho en el país mediante una agenda completa que tiene como objetivo evitar, denunciar, castigar y eliminar la corrupción e impunidad sistémicas en los sistemas públicos y privados del ese país, exponiendo redes de abuso de poder.

En Argentina, se ha visto el crucial papel de movimientos feministas como *Ni Una Menos*, que este 2025 –hace exactamente 10 años– constituyó un punto de inflexión en la conciencia colectiva del pueblo argentino, cuando una protesta masiva que tuvo lugar en Buenos Aires ocupó las

cercanías del Congreso de la Nación con pancartas, hecho que se replicó en más de cien ciudades a lo largo del país. Las mujeres exigían: "paren de matarnos". Asimismo, otros países han logrado avances legislativos en materia de género presionando a los Estados para que actúen con base en el derecho a una vida libre de violencia.

La sociedad civil, al movilizarse y generar debate, no solo impulsa cambios legislativos, sino que también redefine la agenda pública, exigiendo que los valores humanistas de dignidad e igualdad se traduzcan en políticas concretas y abriendo caminos para una ciudadanía más participativa e incidente.

Mirando este contexto, hay que hablar del papel irremplazable de la juventud. La juventud encarna el vigor transformador de la sociedad civil, actuando como catalizador de renovación republicana en la tradición humanista. Platón, en *La República*, asignaba a los guardianes jóvenes la defensa de la justicia, mientras que, en el Renacimiento, Erasmo exaltaba su potencial para restaurar virtudes cívicas. Hoy, su irremplazabilidad radica en su capacidad para cuestionar estructuras obsoletas y forjar ciudadanía activa. Ejemplos como las protestas climáticas de movimiento estudiantil dominicano contra la reforma curricular de 2021 ilustran cómo los jóvenes inyectan innovación moral. Frente al envejecimiento demográfico y la apatía generacional, su rol es crucial: no solo protestan, sino que construyen redes resilientes. Sin embargo, requiere inversión en educación cívica para evitar su cooptación por populismos digitales.

En mi país, República Dominicana, en años recientes, la confianza de los jóvenes en las instituciones tradicionales, los partidos políticos y la política en general ha disminuido rápidamente. No obstante, por otro lado, hemos visto un incremento del papel de la juventud como grupo social diferenciado dentro de los movimientos sociales. Desde las manifestaciones que exigían que el 4% del PIB se destine a la educación, pasando por la *Marcha Verde* y las protestas en la Plaza de la Bandera, hasta el esfuerzo por incluir las tres causales en el Código Penal, estos movimientos han compartido un rasgo común: una amplia participación de los jóvenes dominicanos y dominicanas, tanto presencial como virtualmente a través de las redes sociales.

Tenemos que estar a la vanguardia y reconocer que existen nuevas formas de ciudadanía: lo digital, lo local, lo global. La ciudadanía evoluciona hacia híbridos digitales, locales y globales, enriqueciendo la sociedad civil humanista en un mundo interconectado. En República Dominicana, *apps* de participación vecinal abordan temas como la basura en el río Ozama, fusionando escalas.

Estos formatos desafían el individualismo al fomentar empatía transfronteriza, pero exigen regulación contra desinformación para preservar la esencia humanista de la verdad y el diálogo. Las plataformas digitales como Twitter, Facebook e Instagram posibilitan que los jóvenes accedan y compartan información en tiempo real. Asimismo, se ha evidenciado que no es posible comprender los movimientos sociales sin entender la capacidad de las nuevas tecnologías y el impacto de las redes sociales para fomentar la coordinación y organización social a través de mensajes breves y precisos, como también mediante el uso de los espacios de debate que ofrecen los diferentes *posts* y la opción de compartir información con nuestros seguidores.

Sin embargo, se requiere inversión en educación cívica para evitar su cooptación por populismos digitales. La clave en este análisis es también verificar la importancia en una sociedad de la educación cívica. Yo considero que esta es mucho más que aprender los símbolos patrios o memorizar leyes; es básicamente ese proceso de formación que dota a las personas de los conocimientos, valores y habilidades necesarios para participar activamente en la vida política y social de nuestras comunidades y espacios donde interactuamos. Juega su rol en la sociedad civil y la ciudadanía actuando como un adhesivo que mantiene unida a una democracia con ciertas funciones concretas: Evita que la democracia se reduzca solo al voto. Capacita a las personas para vigilar a sus gobernantes y exigir rendición de cuentas. Transforma al habitante y le permite entender que sus acciones tienen un impacto en el bienestar colectivo. Un ciudadano que conoce sus derechos también es menos vulnerable a los abusos de poder y a la manipulación informativa.

Por ejemplo, la educación cívica en República Dominicana enfrenta críticas por su rezago histórico, ausencia en currículos y falta de prioridad, contribuyendo a problemas sociales como corrupción, violencia y baja cul-

tura democrática. Estudios recientes confirman debilidades en valores éticos y ciudadanía activa, pese a normativas como la Ordenanza 3-99.

PRINCIPALES CRÍTICAS

La educación cívica se ha relegado tras la masificación educativa sin calidad, politización y olvido en planes decenales, desplazándola de la formación docente y escuelas normales históricas. Encuestas del MEPyD revelan déficits en cultura democrática, con altos índices de violencia, feminicidios y clientelismo político, escasa formación de maestros para inculcar valores críticos y participativos, además de ausencia de estructura curricular coherente en universidades y escuelas, e incumplimiento de leyes pese a diagnósticos y recomendaciones pedagógicas.

CONSECUENCIAS SOCIALES

Desde una edad temprana, es esencial que los padres colaboren en la educación de sus hijos. Para conseguirlo, hay que implementar reglas a seguir en casa de forma sistemática. Estas deben incrementarse progresivamente según las distintas edades, exigiendo el cumplimiento de las mismas.

En la situación social actual, caracterizada por la desintegración familiar y la apatía de la sociedad, los educadores están de acuerdo en que es necesario acentuar el papel que tiene la escuela frente a una ciudadanía débil, dañada por las políticas clientelistas y alimentada por los partidos políticos en el poder. Este es el mismo período de tres décadas durante las cuales el Ministerio de Educación no cumplió con el mandato de ofrecer educación cívica y ciudadana.

INTENTOS DE REFORMa

Recientes esfuerzos incluyen reincorporar “Moral y Cívica” al currículo para revertir pérdidas en conocimiento cívico reveladas por evaluaciones internacionales. Críticos exigen enfoque global, participativo y antidesinformación, con campañas estatales formales e informales.

Sin embargo, persiste desinterés gubernamental en ciudadanía crítica. Es indudable que la educación cívica que necesitamos, en este caso, los dominicanos, no se puede restringir a recordar en forma memorística los nombres de próceres o artículos de la Constitución. Es necesario enseñar a convivir en sociedad, a debatir con respeto, a proteger los derechos, a

asumir responsabilidades, a oponerse a la desinformación, a solucionar disputas y a crear el bien común. Tiene que prepararnos no solamente para ser ciudadanos de la República Dominicana, sino también del mundo.

En este análisis reflexivo he podido constatar que, a pesar de la vitalidad demostrada por la sociedad civil, la ciudadanía y la democracia enfrentan hoy serios desafíos contemporáneos que amenazan con erosionar sus cimientos. La desinformación masiva y las noticias falsas, impulsadas por la tecnología digital, fragmentan el entendimiento común y dificultan la deliberación racional, esencial para la democracia. A esto tenemos que sumarle la creciente polarización política, que sustituye el debate respetuoso por la hostilidad tribal, y el auge de populismos que prometen soluciones simples a problemas complejos, a menudo marginando a las instituciones y socavando los derechos de las minorías.

Frente a esta coyuntura, mi reflexión me obliga a volver la mirada hacia las raíces humanistas de occidente que dieron título a nuestro diplomado. La lección fundamental de estas raíces desde el pensamiento griego que valoró la razón y la participación, hasta la filosofía de la Ilustración que defendió la dignidad inherente y la autonomía del individuo. El mayor desafío de nuestra era no es tecnológico o económico, sino humanista: radica en recuperar el valor del diálogo, el respeto por la verdad verificable y el compromiso con el otro. Solo a través de la reafirmación de estos valores esenciales de la dignidad humana, la razón y el bien común podremos blindar la ciudadanía y fortalecer nuestras democracias en América Latina contra las fuerzas disgregadoras de la globalización convulsa.

A lo largo de esta reflexión, además he comprendido que los conceptos democracia y ciudadanía no son estructuras fijas, sino procesos vivos que requieren el cuidado y la acción constante de la sociedad civil para evitar la deriva autoritaria y garantizar el bien común. La ciudadanía no es un estado pasivo, sino un acto de voluntad y un compromiso ético que enlaza directamente con las raíces humanistas de Occidente. Definitivamente, estas raíces nos recuerdan que el valor supremo reside en la dignidad de la persona.

En tiempos de desinformación, nuestro deber es retomar la antorcha del pensamiento crítico y el diálogo racional que nos legaron los fundadores

de nuestra tradición. La salud de nuestras democracias en América Latina depende de que cada individuo se asuma como un agente de cambio y un custodio de la cosa pública. La reflexión final de este diplomado nos deja una certeza: no hay solución a los asuntos globales sin una ciudadanía activa y consciente.

El futuro de la región no se juega en las altas esferas del poder, sino en la capacidad de la sociedad civil para exigir transparencia, defender los derechos y, sobre todo, para vivir la democracia cada día. Tenemos que tomar conciencia y reconocer la sociedad civil como conciencia moral y semilla de transformación, ya que esta opera como brújula moral y germen de cambio, fiel a las raíces humanistas que ven en ella el alma ética de la república. Algunos autores definen la sociedad civil como la garante de derechos universales, defendiéndola contra el totalitarismo al preservar la pluralidad humana. Como conciencia moral, denuncia injusticias; piénsese en Amnistía Internacional contra violaciones en Haití; como semilla, siembra transformaciones duraderas, como el fin del *apartheid* impulsado por ONG sudafricanas.

En contextos como el dominicano, con ONGs como Ciudad Alternativa estamos dando pasos firmes contra la corrupción, cultivando ética cívica. Su poder radica en la no violencia y la persuasión, convirtiéndola en motor indispensable de progreso global. Un claro ejemplo que puedo mencionar: la Marcha Verde de 2017 contra el escándalo "Odebrecht" ejemplifica esto, impulsando condenas por corrupción en casos como los de alcaldías de San Francisco de Macorís y juntas distritales.

Otros ejemplos de países que han dado el paso firme contra la corrupción: En 2024, en República Dominicana, el gobierno de Luis Abinader lanzó la *Estrategia Nacional de Espacio Cívico*, reconociendo a las organizaciones civiles como socias para fortalecer democracia, participación y derechos humanos mediante congresos regionales, con la idea de propiciar un espacio de aprendizaje e intercambio entre los actores de la sociedad civil de América Latina y el Caribe, con miras a fomentar la cooperación, el fortalecimiento institucional y la innovación en la aplicación de buenas prácticas.

Participaron en el congreso delegados de diez naciones latinoamericanas y caribeñas, ya que las organizaciones de la sociedad civil, con su de-

dicación constante e incansable, juegan un papel esencial en el fortalecimiento de la justicia social, la promoción del desarrollo, la cohesión social, la transparencia y la democracia.

En 2025, Perú sufrió protestas lideradas por la Generación Z contra corrupción e inestabilidad, impulsadas por colectivos juveniles para exigir rendición de cuentas y reformas, redefiniendo participación ciudadana. En Perú, la violencia no tiene su origen en una guerra entre estados o en recientes y enormes ataques terroristas, sino en la constante interrupción del orden democrático que conduce a la represión de las manifestaciones sociales y a una inestabilidad crónica. La percepción de un colapso conjunto de los métodos tradicionales de contención es lo que vincula a todos estos episodios, sin importar sus respectivos contextos nacionales. Se desmoronan las instituciones democráticas, los Estados no logran controlar la violencia y la ciudadanía reacciona con desconfianza o movilización.

Chile y Colombia (2019-2024): Estallidos sociales contra desigualdad llevaron a procesos constitucionales y ampliación de derechos, mostrando cómo la sociedad civil transforma democracias hacia modelos más participativos. Las manifestaciones de 2019 en Chile llevaron a un referéndum constitucional, lo que evidencia el poder transformador de las acciones disputadas en los procesos democráticos más allá del voto. De forma análoga, en Colombia, el activismo digital y las concentraciones organizadas por jóvenes durante el año 2020 extendieron la participación para abarcar campañas en redes sociales y la organización a nivel comunitario, lo cual evidencia distintas maneras de compromiso. Las revueltas sociales que han transformado la participación política en América Latina representan un modelo agonístico de democracia, en el cual la participación cívica es promovida por el enfrentamiento entre los ciudadanos y las élites. La idea de democracia agonística sostiene que la democracia se desarrolla a raíz de las luchas entre adversarios más que del consenso; esto ocurre cuando los grupos en situación de marginación (los trabajadores, los indígenas y los jóvenes) se oponen a la corrupción y a las desigualdades sistémicas.

Es una urgencia que se hable de **ciudadanía** y **democracia**, ya que el mundo va a prisa, es cambiante, convulso, donde prima la inmediatez digital y las crisis de confianza institucional. Particularmente en América Latina, una región marcada por la persistencia de la desigualdad, los desafíos

de la corrupción y las tentaciones autoritarias, retomar el diálogo sobre el verdadero significado del ejercicio ciudadano y la calidad democrática no es solamente un ejercicio académico, sino un acto de resistencia y construcción social. Es un llamado a fortalecer los lazos de la **sociedad civil**, recordar que la democracia no es solo votar, sino un compromiso diario con la justicia, la participación activa y la defensa de los derechos humanos como esencia de nuestro legado humanista.

A modo de sugerencia, y como futuro internacionalista, me permito redactar partiendo de esta reflexión las siguientes sugerencias que puedan fortalecer una sociedad civil activa y una ciudadanía garante de derechos a través de acciones prácticas, alineadas con principios éticos y diplomáticos:

- Impulsar talleres comunitarios para capacitar en verificación de hechos y debate racional en plataformas digitales combatiendo la polarización y empoderando a jóvenes como garantes de una democracia informada.
- Como ciudadano, abogo por convenios que integren ONGs civiles en políticas de derechos humanos, para monitorear tratados internacionales y presionar por transparencia gubernamental.
- La organización de foros ciudadanos sobre migración o equidad de género, vinculando sociedad civil con academia para generar propuestas políticas éticas que fortalezcan la cohesión social sobre todo en Latinoamérica.

ESTE TRABAJO REFLEXIONA SOBRE DOS EJES CENTRALES DESARROLLA DOS A LO LARGO DEL DIPLOMADO 2025:

1. **EL EJERCICIO DEL ESTADO Y LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA EN CONTEXTOS DE CRISIS Y AMENAZAS COMPLEJAS.**
2. **EL LIDERAZGO ÉTICO Y LAS HABILIDADES HUMANAS NECESARIAS PARA GENERAR IMPACTO CÍVICO REAL.**

NOMBRE: MILAGROS MERCADO
PAÍS: REPÚBLICA DOMINICANA

Introducción

A lo largo del Diplomado 2025, he comprendido que los problemas que enfrentan hoy los Estados, especialmente en América Latina, no pueden analizarse de manera aislada ni superficial. Temas como el crimen organizado, la debilidad institucional, la crisis de representación política y la pérdida de confianza ciudadana están profundamente conectados entre sí y afectan directamente la vida cotidiana de las personas.

Este diplomado no solo entregó contenidos teóricos, sino que invitó a pensar críticamente el rol del liderazgo en contextos democráticos complejos. Desde esta perspectiva, el liderazgo deja de ser solo una posición de poder y se transforma en una responsabilidad ética y cívica.

El objetivo de este trabajo es reflexionar, desde una mirada personal y argumentada, sobre la importancia del liderazgo ético como herramienta para fortalecer la gobernabilidad y generar impacto social positivo.

El Estado frente a amenazas que superan lo tradicional

Uno de los aprendizajes más relevantes del diplomado fue entender que amenazas como el narcotráfico y el crimen organizado ya no pueden verse únicamente como problemas de seguridad. Estas organizaciones influyen en la economía, en la política, en la vida social e incluso en la forma en que las personas perciben al Estado.

Cuando el Estado no logra responder de manera eficaz, justa y transparente, se produce un vacío que muchas veces es ocupado por actores

ilegales. Esto debilita la confianza ciudadana y normaliza la idea de que la ley no protege a todos por igual. Desde mi perspectiva, este escenario evidencia que el problema no es solo la existencia del crimen organizado, sino la fragilidad de las instituciones y la falta de liderazgo ético capaz de enfrentar estas realidades con coherencia y visión de largo plazo.

Gobernar en democracia: más que administrar

Las reflexiones sobre el ejercicio del poder en democracia me llevaron a cuestionar la idea de que gobernar es solo administrar recursos o aplicar normas. Gobernar implica representar, escuchar y tomar decisiones que afectan directamente la dignidad de las personas.

Cuando las decisiones políticas se alejan de la ciudadanía o se justifican únicamente desde criterios técnicos, se pierde legitimidad. En este sentido, el liderazgo democrático exige un equilibrio permanente entre eficiencia y humanidad. No basta con que una política sea "correcta" en términos administrativos; también debe ser justa, comprensible y socialmente responsable.

La ética como eje del liderazgo público

Uno de los puntos que más resonaron en mí durante el diplomado fue la insistencia en que la ética no es un complemento del liderazgo, sino su base. Un liderazgo sin ética puede ser eficaz en el corto plazo, pero termina generando desconfianza, corrupción y fractura social.

El liderazgo ético se manifiesta en decisiones coherentes, en la capacidad de reconocer errores y en la voluntad de priorizar el bien común por sobre intereses personales o políticos. En contextos donde la corrupción y la impunidad están presentes, ejercer un liderazgo ético se convierte en un acto de valentía y compromiso cívico.

El valor de las habilidades humanas en el liderazgo

El módulo sobre habilidades relacionales me permitió comprender que liderar no es solo dirigir, sino también relacionarse. La empatía, la escucha activa y la gestión emocional son herramientas fundamentales para construir confianza y cooperación.

Un líder que no sabe escuchar, difícilmente pueda representar. Un líder que no gestiona sus emociones corre el riesgo de imponer, en lugar de

guiar. Estas habilidades, muchas veces subestimadas, son claves para enfrentar conflictos sociales y promover espacios de diálogo, especialmente en sociedades polarizadas.

Comunicar con responsabilidad y sentido ético

Otro aspecto central del diplomado fue la reflexión sobre la comunicación y la influencia. Vivimos en un contexto donde la información circula rápidamente y donde las emociones suelen ser utilizadas para manipular opiniones.

Desde mi punto de vista, el liderazgo ético tiene la responsabilidad de comunicar con honestidad, evitando la manipulación y fomentando el pensamiento crítico.

Impacto cívico y compromiso personal

El impacto cívico no se limita a ocupar cargos públicos. Se construye desde la coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace. El diplomado me permitió reflexionar sobre mi propio rol como ciudadana y sobre la importancia de asumir una participación activa, crítica y responsable en la vida pública.

Fortalecer la democracia requiere líderes comprometidos, pero también ciudadanos conscientes. El liderazgo ético, en este sentido, es una tarea compartida que comienza en lo individual y se proyecta hacia lo colectivo.



Hoy, el ejercicio del Estado y la gobernabilidad democrática se ven constantemente desafiados por situaciones complejas, como crisis sanitarias, desastres naturales o violencia organizada. Por ejemplo, durante la pandemia, las autoridades tuvieron que tomar decisiones rápidas sobre salud y economía, buscando proteger a la población sin vulnerar derechos ciudadanos.

En mi entorno, esto se refleja cuando las autoridades implementan medidas como campañas de vacunación o protocolos de emergencia, equilibrando la acción efectiva con la transparencia y la participación de la ciudadanía.

Esto me hace reflexionar sobre lo importante que es que los Estados no solo tengan poder, sino legitimidad y la capacidad de generar confianza.

Por otro lado, el liderazgo ético y las habilidades humanas son esenciales para generar un impacto cívico real.

Un ejemplo cercano es el trabajo de líderes comunitarios o voluntarios durante desastres, quienes no solo coordinan recursos, sino que escuchan a las personas, motivan a la comunidad y promueven la cooperación.

La empatía, la comunicación efectiva y la capacidad de resolver conflictos son herramientas que hacen que su acción tenga un efecto positivo tangible.

Incluso en el día a día, líderes en escuelas o proyectos sociales muestran que actuar con valores y responsabilidad puede transformar el entorno, aunque no se tenga un cargo político.





Durante este diplomado, he aprendido que **liderar no es solo mandar, sino servir con ética y empatía**. Cada unidad me enseñó algo valioso: desde comprender la complejidad del crimen organizado y las amenazas a la gobernabilidad, hasta desarrollar habilidades relacionales y comunicación estratégica para generar un impacto positivo en la sociedad.

Gracias a la guía del Gral. (r) Jorge Montoya Manrique y del Dr. Cristián Monckeberg, entendí que **la legitimidad del Estado y la gobernanza democrática dependen de la transparencia, la ética y la participación ciudadana**, especialmente en contextos de crisis y amenazas complejas. Con ellos aprendí a analizar la realidad desde un enfoque crítico, integrando historia, política y estrategias contemporáneas.

Mis compañeros fueron un pilar fundamental. Cada discusión, intercambio de ideas y experiencia compartida me enseñó que **el liderazgo se fortalece en comunidad**, que escuchar, aprender y cooperar son tan importantes como decidir y ejecutar. comprendí que **la inteligencia emocional, la resiliencia y la comunicación estratégica son herramientas esenciales para cualquier líder emergente**, capaces de transformar equipos y generar cambios en la sociedad.

Al finalizar, me llevo la certeza de que **ser un líder ético implica actuar con valores, criterio y compromiso cívico**, adaptando lo aprendido a mi entorno y contribuyendo al bienestar de mi comunidad. Este diplomado no solo me brindó conocimientos, sino también inspiración para aplicar la teoría a la práctica y continuar creciendo como profesional y como persona.

Resume de este aprendizaje:

- Liderar es servir, no imponer.
- La ética y la empatía son la base del impacto cívico.
- La gobernanza efectiva combina acción, legitimidad y confianza.
- Escuchar y aprender de otros fortalece nuestro liderazgo.
- Adaptar los conocimientos a la realidad local es clave para transformar la sociedad.

LA POLÍTICA EN LA ERA DIGITAL Y SU IMPACTO EN LOS SISTEMAS DEMOCRÁTICOS

NOMBRE: SCARLETT GUADALUPE JAIME MATOS
PAÍS: REPÚBLICA DOMINICANA

La transformación digital constituye uno de los fenómenos más influyentes del siglo XXI, alterando de manera sustancial las estructuras económicas, sociales y políticas a nivel global. En el ámbito político, la incorporación de las tecnologías digitales ha modificado las formas tradicionales de comunicación, participación y ejercicio del poder, generando nuevas dinámicas entre el Estado, los actores políticos y la ciudadanía. La política contemporánea ya no se limita a los espacios institucionales clásicos, sino que se desarrolla también en entornos virtuales caracterizados por la inmediatez, la interactividad y la globalización de la información.

En este contexto, los sistemas democráticos enfrentan un proceso de reconfiguración que plantea tanto oportunidades de fortalecimiento institucional como riesgos para la calidad democrática. El presente trabajo analiza el impacto de la política digital en los sistemas democráticos, examinando sus principales manifestaciones, beneficios y desafíos, con el fin de comprender su influencia en la participación ciudadana, la gobernanza y la legitimidad democrática.

La era digital ha transformado radicalmente los sistemas democráticos tradicionales. La irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), las redes sociales, los algoritmos, la inteligencia artificial y las plataformas digitales han modificado no sólo *cómo se informa y comunica la política*, sino cómo se *participa y decide* en los procesos democráticos. Este trabajo explora ese impacto, identifica desafíos y propone reflexiones finales basadas en evidencia contemporánea.

La tecnología digital ha tenido un impacto fundamental en la política democrática. En pocos años, han cambiado nuestras expectativas sobre cómo se llevan a cabo las elecciones, cómo funcionan las campañas en línea y cómo podemos (y debemos) comunicarnos.

Las empresas tecnológicas globales han proporcionado una nueva infraestructura para el debate y la participación pública, internet ha hecho que la información sea más accesible y disponible, y ahora las personas pueden expresar su opinión con mayor facilidad que nunca. Sin embargo, aunque cada vez son más comunes, persisten muchas preguntas sobre cómo deberían movilizarse estos nuevos recursos dentro de una democracia, qué implicaciones tienen para el debate democrático y cómo deberíamos regularlos y responder a ellos.

Uno de los impactos más disruptivos en los sistemas democráticos es la aparición de la **microsegmentación algorítmica**. A diferencia de la publicidad política tradicional, que se dirigía a una audiencia general a través de la televisión o la prensa, las campañas digitales actuales utilizan el *big data* para enviar mensajes personalizados que apelan a los miedos o deseos específicos de grupos minúsculos de votantes. Esto crea un entorno de "realidades paralelas", donde cada ciudadano recibe una versión distinta de la realidad política, lo que dificulta enormemente el consenso social y fragmenta el debate público en burbujas informativas o cámaras de eco.

Asimismo, la infraestructura democrática se enfrenta a la amenaza de la desinformación estructurada y el uso de la inteligencia artificial. La creación de *deepfakes* y la propagación de noticias falsas a gran escala tienen el potencial de erosionar la confianza en los procesos electorales y en la verdad misma.

Cuando la ciudadanía ya no puede distinguir entre un hecho real y una manipulación digital, la base del contrato social se debilita. La desafección política crece, no por falta de información, sino por una saturación informativa que genera confusión y cinismo, permitiendo que discursos populistas y extremistas encuentren un terreno fértil para proliferar.

Las redes sociales han democratizado el acceso a la información política y permiten una comunicación directa entre ciudadanos y actores políticos, eliminando intermediarios tradicionales (*mass media*). Estas plataformas son ahora espacios donde se construye agenda pública y donde se difunden ideas, propuestas y debates.

Plataformas como redes sociales y blogs facilitan una interacción bidireccional entre líderes y gobernados, democratizando el acceso a la deliberación pública. Esta "digitalización de la democracia" permite una fis-

calización más eficiente de las acciones gubernamentales, impulsando la transparencia y la rendición de cuentas.

Comparativa de la comunicación política

DIMENSIÓN	MODELO TRADICIONAL	MODELO EN LA ERA DIGITAL
Flujo de información	Unidireccional y jerárquico	Bidireccional y en tiempo real
Rol del ciudadano	Espectador pasivo	Participante activo y fiscalizador
Avance y velocidad	Limitados a medios masivos y tiempos de prensa	Masivo, instantáneo y segmentado
Riesgos principales	Censura centralizada	Desinformación y polarización algorítmica

El futuro de la democracia en la era digital depende de la creación de una ética cívica que establezca límites al poder tecnológico y fomente la responsabilidad en el uso de datos. Es imperativo que los sistemas democráticos adapten sus estructuras para no volverse obsoletos ante la rapidez del cambio tecnológico. Solo mediante la integración de la tecnología con principios deliberativos sólidos se podrá fortalecer la legitimidad institucional y asegurar una convivencia democrática saludable.

Este nuevo escenario ha permitido una comunicación más directa e inmediata entre líderes políticos y ciudadanos, reduciendo intermediarios y ampliando el alcance del mensaje político. Asimismo, ha facilitado la aparición de nuevos actores políticos, como movimientos sociales digitales, activistas en línea e influenciadores, que influyen de manera significativa en la agenda pública.

Uno de los efectos más relevantes de la política digital es el incremento de las oportunidades de participación ciudadana. Las plataformas digitales permiten a los ciudadanos expresar opiniones, organizar protestas, apoyar causas sociales y participar en debates públicos con mayor facilidad que en el pasado. Esto ha contribuido a una democratización del acceso al espacio público y a una mayor visibilidad de demandas sociales antes marginadas.

No obstante, esta mayor participación no siempre se traduce en una participación profunda o informada. En muchos casos, la interacción política se limita a acciones superficiales, como compartir contenidos o reaccionar a publicaciones, fenómeno conocido como *activismo de clic*. Además, la brecha digital sigue siendo un obstáculo importante, ya que no todos los ciudadanos tienen el mismo acceso ni las mismas competencias tecnológicas.

Las redes sociales desempeñan un papel central en la formación de la opinión pública. Su capacidad para difundir información de manera rápida y masiva puede fortalecer la democracia al promover la transparencia y el acceso a diversas fuentes informativas. Sin embargo, también representan un riesgo significativo para los sistemas democráticos debido a la propagación de noticias falsas, discursos de odio y manipulación informativa.

La desinformación digital puede influir en procesos electorales, polarizar a la sociedad y debilitar la confianza en las instituciones democráticas. En este contexto, surge la necesidad de fortalecer la alfabetización digital y el pensamiento crítico de los ciudadanos, así como de establecer marcos regulatorios que protejan la libertad de expresión sin comprometer la integridad del sistema democrático.

Influencia de la tecnología en los procesos electorales

Los procesos electorales han sido profundamente influenciados por el uso de herramientas digitales, especialmente en lo relativo a la campaña política, la segmentación del electorado y la difusión de mensajes personalizados. El uso de datos masivos (*big data*) y algoritmos permite a los partidos políticos diseñar estrategias altamente focalizadas, lo que puede incrementar la eficiencia comunicacional, pero también generar prácticas de manipulación de la opinión pública.

La difusión de información falsa o engañosa durante los períodos electorales constituye una amenaza directa a la integridad democrática. La capacidad de las plataformas digitales para amplificar contenidos sin un control riguroso dificulta la distinción entre información veraz y desinformación, afectando la libertad de decisión del electorado y debilitando la confianza en los procesos democráticos.

Desafíos éticos: Privacidad vs. Seguridad

En la era pospandemia, la vigilancia digital se ha normalizado. El debate se centra en si la democracia puede sobrevivir si el Estado (o las corporaciones) tiene un conocimiento total sobre la conducta privada de los ciudadanos.

El impacto en los sistemas democráticos revela que el campo de batalla ya no es solo el territorio físico, sino el espacio cognitivo del elector. La capacidad de las grandes plataformas tecnológicas (*big tech*) para moldear la percepción pública mediante el procesamiento de datos masivos plantea un desafío directo a la soberanía de los Estados-nación. La democracia solo podrá sobrevivir si el poder de decisión regresa al ciudadano informado y no queda relegado a las cajas negras de los algoritmos de recomendación.

Desafíos y oportunidades para los sistemas democráticos

La era digital presenta importantes oportunidades para el fortalecimiento de la democracia, como el gobierno abierto, la transparencia institucional, la rendición de cuentas y la participación ciudadana en la toma de decisiones públicas mediante plataformas digitales. Iniciativas como las consultas en línea y los portales de datos abiertos contribuyen a una mayor cercanía entre el Estado y la ciudadanía.

Sin embargo, también plantea desafíos complejos, entre ellos la concentración del poder informativo en grandes empresas tecnológicas, la vigilancia digital, la manipulación algorítmica y la erosión del debate público racional. Estos factores pueden afectar la igualdad política y la legitimidad de los procesos democráticos si no son adecuadamente regulados.

La tecnología facilita enormemente la organización en red, ayudando a perfilar un papel más destacado de los ciudadanos, que participan en política de una forma menos jerarquizada. La opinión pública ya no es la mediada ni la publicada, sino la compartida. Gracias a los instrumentos que ofrece internet los ciudadanos que comparten redes y se organizan a través de ellas tienen la capacidad de influir más en la agenda política.

El ciudadano conectado tiene en la actualidad la capacidad autónoma (pérdida del privilegio exclusivo de partidos y sindicatos) para organizarse y amplificar sus propuestas.

Además, la tecnología ha transformado la forma en que se llevan a cabo las campañas políticas. Los candidatos ahora pueden llegar a un público más amplio y diverso a través de estrategias de marketing digital y redes sociales. Si bien esto puede aumentar la participación electoral, también plantea preocupaciones sobre la influencia del dinero en la política y la precisión de la información presentada a los votantes.

La política no se trata solo de elecciones y campañas. También se trata de movimientos sociales y grupos de presión impulsados por la tecnología. La Primavera Árabe y el movimiento *Black Lives Matter* son ejemplos poderosos de cómo la conectividad instantánea puede catalizar el cambio político a nivel global.

Conclusión: Hacia una resiliencia democrática en la era digital

La integración de la tecnología en la esfera política no debe entenderse como un fenómeno externo, sino como una reconfiguración total del contrato social. A lo largo de este análisis, hemos observado que la digitalización ha erosionado las estructuras tradicionales de mediación (partidos y prensa), dando paso a una participación más directa, pero también más fragmentada y vulnerable.

El aprovechamiento del potencial democrático

Para que la era digital fortalezca la democracia, es imperativo pasar del uso cosmético de las redes sociales a una auténtica arquitectura de gobierno abierto. El aprovechamiento real de estas herramientas reside en tres ejes:

- **Inteligencia colectiva:** Utilizar plataformas de "e-democracia" para la cocreación de leyes y presupuestos participativos, permitiendo que el conocimiento experto de la ciudadanía mejore las políticas públicas.
- **Transparencia radical:** El uso de *blockchain* y datos abiertos (*open data*) permite un seguimiento en tiempo real del gasto público, reduciendo los márgenes para la corrupción y aumentando la rendición de cuentas.
- **Inclusión digital:** Aprovechar la ubicuidad de los dispositivos móviles para facilitar el voto remoto y la consulta ciudadana en comunidades históricamente aisladas o con dificultades de movilidad.

Propuestas de mitigación y acción

Para mitigar los efectos negativos, los Estados y la sociedad civil deben colaborar en la creación de un "escudo de resiliencia democrática":

1. **Constitucionalismo digital:** Elevar los derechos digitales (privacidad, desconexión, identidad) al rango de derechos fundamentales.
2. **Educación en pensamiento crítico:** La alfabetización digital ya no es saber usar un software, sino entender el sesgo de un algoritmo y detectar la manipulación emocional en un mensaje político.
3. **Soberanía tecnológica:** Fomentar el desarrollo de tecnologías soberanas que no dependan exclusivamente de corporaciones transnacionales, cuyas prioridades de lucro suelen chocar con los intereses democráticos nacionales.

Soluciones a las patologías digitales

Las amenazas como la desinformación, la polarización y la vigilancia masiva requieren un enfoque multidimensional que combine regulación legal con innovación técnica. No existe una solución única, sino un ecosistema de respuestas:

PROBLEMA	**SOLUCIÓN TÉCNICA / REGULATORIA**	**IMPACTO ESPERADO**
Desinformación	Verificación por IA y etiquetas de contexto en plataformas sociales.	Reducción de la viralidad de datos falsos.
Microtargeting	Leyes de protección de datos (estilo GDPR) que prohíban perfiles psicométricos.	Campañas electorales más transparentes y menos manipuladoras.
Cámaras de eco	Auditoría de algoritmos para fomentar la diversidad de contenidos.	Ruptura de las burbujas informativas y reducción de la polarización.
Brecha digital	Infraestructura pública de internet y alfabetización mediática.	Igualdad de oportunidades en el ejercicio de la ciudadanía digital.

Reflexión final: El factor humano en el código

Al aproximarnos a la mitad de la década de 2020, resulta evidente que la tecnología digital no constituye un fenómeno neutral ni autónomo, sino una construcción social que refleja las decisiones, valores y prioridades de quienes la diseñan y la utilizan. En este sentido, la tecnología actúa como un espejo de las virtudes y debilidades de las sociedades contemporáneas, amplificando tanto las capacidades humanas para la cooperación, la información y la participación política, como también sus tendencias a la polarización, la exclusión y la manipulación. En el ámbito democrático, esta realidad obliga a replantear la idea de que el progreso tecnológico, por sí mismo, puede fortalecer o debilitar los sistemas políticos.

El sistema democrático no será "salvado" por una línea de código ni condenado por la acción de un *bot* automatizado. Su destino depende, en última instancia, de la voluntad política y del compromiso ético de los actores que participan en la vida pública. Las plataformas digitales, los algoritmos de recomendación y la inteligencia artificial son herramientas que pueden servir tanto para ampliar la participación ciudadana como para concentrar el poder informativo, según los criterios normativos y éticos que guíen su implementación. Por ello, el verdadero desafío no reside en la tecnología en sí, sino en la capacidad de las sociedades democráticas para imponer la ética sobre la eficiencia técnica y el interés público sobre la lógica del mercado o del control político.

La noción de democracia digital debe entenderse como una extensión de los principios democráticos tradicionales, y no como su sustitución. La tentación de automatizar procesos políticos complejos, bajo el argumento de la rapidez, la eficiencia o la neutralidad algorítmica, puede conducir a una deshumanización de la vida democrática. El debate público, la deliberación colectiva, la discrepancia ideológica y la construcción de consensos son procesos intrínsecamente humanos, caracterizados por la reflexión, el conflicto y el tiempo. Estos procesos, aunque a menudo lentos e imperfectos, constituyen la esencia misma de la democracia y no pueden ser reemplazados por sistemas automatizados sin comprometer su legitimidad.

En este sentido, la democracia digital no debe convertirse en una de-

mocracia automatizada. La velocidad de la fibra óptica y la lógica binaria de los algoritmos no pueden sustituir la complejidad del juicio humano ni la riqueza del pluralismo político. Cuando la toma de decisiones públicas se delega excesivamente a sistemas técnicos opacos, se corre el riesgo de reducir la participación ciudadana a una mera interacción mecánica, vaciando de contenido el ejercicio de la soberanía popular. La eficiencia tecnológica, sin un marco ético y democrático sólido, puede erosionar derechos fundamentales y debilitar la confianza en las instituciones.

Otro aspecto central de esta reflexión es el impacto de la tecnología en la formación de la opinión pública. Los entornos digitales, lejos de ser espacios neutrales de intercambio libre de ideas, están estructurados por algoritmos que priorizan determinados contenidos en función de intereses económicos o patrones de comportamiento. Esta lógica puede generar entornos informativos fragmentados, donde los ciudadanos se ven expuestos principalmente a discursos que refuerzan sus propias creencias, dificultando el diálogo democrático y la empatía política. En este contexto, la red corre el riesgo de convertirse en una "celda de cristal", donde la aparente libertad de expresión convive con una creciente incapacidad para escuchar al otro.

Frente a este escenario, resulta imprescindible reivindicar el factor humano como eje central de la democracia en la era digital. Esto implica reconocer que la tecnología debe estar subordinada a valores como la dignidad humana, la igualdad, la justicia y la libertad. La inteligencia artificial y los sistemas algorítmicos deben diseñarse y regularse de manera que fortalezcan la autonomía ciudadana, promuevan la inclusión y respeten los derechos fundamentales, en lugar de sustituir la deliberación democrática o concentrar el poder en manos de unos pocos actores tecnológicos.

Asimismo, la defensa del factor humano exige una ciudadanía crítica y consciente, capaz de comprender los límites y riesgos de la tecnología digital. La alfabetización digital y cívica se convierte, en este sentido, en una condición indispensable para la supervivencia de la democracia. No basta con garantizar el acceso a la tecnología; es necesario fomentar la capacidad de los ciudadanos para evaluar la información, cuestionar los discursos dominantes y participar activamente en la construcción del espacio público digital.

En conclusión, el reto final de las democracias contemporáneas no consiste en resistirse al avance tecnológico, sino en integrarlo de manera responsable y ética en la vida política. La tecnología debe ser un medio al servicio del ser humano y no un fin en sí mismo. La democracia del futuro no se definirá por la sofisticación de sus algoritmos, sino por su capacidad para preservar el diálogo, la diversidad y la dignidad humana en un entorno digital cada vez más complejo. Solo así la red podrá cumplir su promesa original: ser un puente hacia el otro, un espacio de encuentro y construcción colectiva, y no un reflejo amplificado de nuestras divisiones y temores.

REPÚBLICA EN TENSIÓN: CONFLICTIVIDAD EMERGENTE Y LIDERAZGO JOVEN COMO HORIZONTE

- **MÓDULO II: REPÚBLICA, DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA**
- **MÓDULO VIII: NUEVAS DIMENSIONES DE CONFLICTO Y CONFLICTIVIDAD**

PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA

NOMBRE: DANIELA FRANCO HERNÁNDEZ
PAÍS: REPÚBLICA DOMINICANA

América Latina vive un tiempo en el que las certezas políticas parecen desvanecerse con la misma rapidez con la que surgen nuevas formas de conflictividad. Aunque la región conserva estructuras republicanas y celebra elecciones periódicas, la vida democrática se ha vuelto frágil, casi como si caminara sobre un terreno que se agrieta bajo sus pies. La polarización, la corrupción, el crimen organizado y la manipulación digital han configurado un escenario donde los principios republicanos, aquellos que alguna vez prometieron equilibrio, virtud cívica y bien común, se ven sometidos a tensiones constantes.

En este contexto, surge una pregunta inevitable: ¿cómo dialogan hoy los ideales republicanos con las dinámicas de conflictividad que atraviesan la región y qué papel pueden asumir los jóvenes líderes en la renovación democrática?

Para aproximarse a esta cuestión, conviene recordar que la república no es únicamente una forma de gobierno, sino una manera de comprender el poder. Su esencia descansa en la convicción de que ninguna persona debe situarse por encima de la ley y que el bien común debe prevalecer sobre los intereses particulares. Adrián Rocha lo resume con precisión al afirmar que “la república es, antes que nada, una ética del poder”. Esta ética se expresa en la separación de poderes, en la existencia de instituciones sólidas y en la responsabilidad pública como principio rector. Sin embargo, estos pilares solo se sostienen cuando existe una ciudadanía capaz de ejercer vigilancia, deliberar con criterio y actuar con sentido de pertenencia hacia la comunidad política.

La democracia, por su parte, aporta la legitimidad que nace de la participación ciudadana. No obstante, reducirla al acto de votar sería empobrecer

su significado. Ya que, la democracia exige diálogo, pluralismo, escucha activa y una ciudadanía que no renuncie a su capacidad de discernir.

Allen Peña advierte que "una democracia sin ciudadanía deliberante se convierte en un ritual vacío", recordándonos que la participación no es un gesto aislado, sino un compromiso continuo con la vida pública. La ciudadanía republicana, en consecuencia, requiere virtudes que trascienden la esfera privada, como la prudencia, honestidad, responsabilidad y solidaridad. Sin estas virtudes, la república se convierte en una estructura hueca.

Ahora bien, estas bases teóricas chocan con una realidad latinoamericana marcada por fenómenos que erosionan la institucionalidad. El populismo, por ejemplo, ha encontrado terreno fértil en sociedades cansadas de la desigualdad y la corrupción. Su narrativa, que se presenta como la voz del pueblo contra las élites, suele desembocar en la concentración del poder y en la deslegitimación de los contrapesos institucionales. Cornelia Schmidt advierte que "el populismo convierte a las instituciones en enemigas del pueblo", debilitando la república al reducir la política a una relación emocional entre líder y masas. Esta lógica, que privilegia la inmediatez y la confrontación, dificulta la deliberación y empobrece la vida democrática.

La corrupción constituye otra amenaza profunda. Más que un problema administrativo, es una herida ética que atraviesa la confianza pública. Cuando las instituciones se perciben como espacios capturados por intereses particulares, la ciudadanía se distancia, se desencanta y, en ocasiones, se resigna. Aquí, Carlos Cantero lo expresa con claridad al afirmar que "la ética pública es el cimiento invisible de toda democracia sostenible". Sin ese cimiento, la república se desmorona desde adentro, no por falta de leyes, sino por ausencia de virtud cívica.

A ello se suma la expansión del crimen organizado, que no solo genera violencia, sino que compite directamente con el Estado por el control territorial y social. Jorge Montoya ha señalado que estas organizaciones "penetran instituciones y capturan estructuras estatales", debilitando la soberanía y la gobernabilidad. En algunos territorios, el crimen organizado actúa como un poder paralelo que impone normas, administra recursos y condiciona la vida cotidiana. Esta captura territorial constituye una de las

formas más graves de erosión republicana, pues sustituye la autoridad legítima del Estado por la coerción criminal.

A su vez, la revolución digital, sin duda alguna ha transformado la esfera pública de manera irreversible. Dado que, la información circula con velocidad, pero no siempre con veracidad. Elaine Ford advierte que la subjetividad digital se ha convertido en un espacio vulnerable donde la ciudadanía puede ser manipulada sin conciencia crítica.

Lo que nos da respuesta sobre que la polarización, alimentada por algoritmos que refuerzan creencias previas, fragmenta la sociedad y dificulta la construcción de consensos. En este entorno, la deliberación democrática se vuelve más compleja y la ciudadanía enfrenta el desafío de distinguir entre información y manipulación.

Frente a este panorama, resulta evidente que la crisis democrática en América Latina no es únicamente institucional, sino también ética y cultural. La república requiere ciudadanos capaces de actuar con responsabilidad y compromiso, pero la conflictividad actual erosiona estas virtudes, generando apatía, desconfianza y desafección política. La democracia se debilita cuando la ciudadanía deja de creer en sus instituciones y cuando los liderazgos carecen de integridad y visión de largo plazo.

Es precisamente en este punto donde el liderazgo ético adquiere una relevancia decisiva. La región necesita liderazgos capaces de resistir la tentación del poder, actuar con transparencia y orientar sus decisiones hacia el bien común. María Liz García recuerda que “liderar es cuidar la casa común”, una expresión que sintetiza la dimensión ética y cívica del liderazgo contemporáneo. El liderazgo ético no se define únicamente por la conducta personal, sino por la capacidad de inspirar confianza, promover la cooperación y fortalecer la institucionalidad.

Los jóvenes líderes, en particular, poseen un potencial transformador que no debe subestimarse. Su contribución no se limita a ocupar espacios de poder, sino a renovar la cultura política desde una ética del servicio. Nibia Pizzo destaca la importancia de las habilidades relacionales para construir confianza y generar consensos, especialmente en contextos de alta conflictividad. Osvaldo Silva, por su parte, subraya la necesidad de una comunicación estratégica que permita navegar entornos digitales complejos

y contrarrestar la desinformación. Estas competencias, combinadas con una visión de largo plazo, pueden convertir al liderazgo joven en un agente decisivo para la reconstrucción democrática.

Esto me lleva a plantear el impacto cívico del liderazgo joven, el cual se manifiesta en su capacidad para revitalizar la participación ciudadana, promover la deliberación y fortalecer la confianza pública. Los jóvenes podemos convertirnos en puentes entre sectores polarizados, en defensores de la ética pública y en impulsores de una ciudadanía más activa y consciente. Y este papel es indispensable para cerrar la brecha entre los ideales republicanos y la realidad conflictiva de la región.

En definitiva, América Latina se encuentra en un punto de inflexión. Las tensiones entre los principios republicanos y las dinámicas contemporáneas de conflictividad revelan una crisis profunda, pero también una oportunidad. La renovación democrática no depende únicamente de reformas institucionales, sino de una cultura política que valore la integridad, la deliberación y el compromiso con el bien común.

El liderazgo joven, fundamentado en la ética y la responsabilidad, puede inclinar la balanza hacia la construcción de sociedades más justas, libres y solidarias. La república, entendida como un proyecto ético y cívico, sigue siendo posible, siempre que existan ciudadanos y líderes dispuestos a sostenerla con convicción y esperanza.

Ahora, como parte de esta exposición escrita, no quiero dejar de mencionar un dato que en particular me parece bastante interesante. Tal como lo es el ilustrativo caso de la crisis institucional que ha atravesado Ecuador, donde el avance del crimen organizado, la corrupción política y la fragilidad institucional convergieron hasta poner en riesgo la estabilidad democrática.

Durante los últimos años, Ecuador experimentó un incremento alarmante de la violencia vinculada al narcotráfico, que logró infiltrarse en estructuras estatales, cuerpos policiales e incluso en espacios de decisión política. Esta penetración criminal no solo desbordó la capacidad del Estado para garantizar seguridad, sino que también debilitó la confianza ciudadana en las instituciones. La captura institucional se hizo evidente cuando redes criminales lograron influir en procesos judiciales, manipular decisiones

administrativas y condicionar la acción del Estado. En términos republicanos, esto significó una ruptura del imperio de la ley y una amenaza directa a la soberanía estatal.

Sin embargo, lo más significativo de este caso no fue únicamente la gravedad de la crisis, sino la respuesta social que emergió frente a ella. A pesar del miedo y la incertidumbre, diversos sectores ciudadanos comenzaron a organizarse para exigir transparencia, fortalecer la vigilancia social y promover una cultura de denuncia. Organizaciones juveniles, colectivos barriales, periodistas independientes y movimientos cívicos se articularon para defender la institucionalidad y exigir responsabilidad pública. Esta reacción ciudadana demostró que, incluso en contextos de alta conflictividad, la república puede encontrar defensores en la sociedad civil.

Por su parte, también impulsaron iniciativas de alfabetización digital para combatir la desinformación; otros promovieron espacios de diálogo comunitario para reconstruir la confianza social. Estos liderazgos, aunque no siempre visibles en la esfera política tradicional, encarnan la esencia del liderazgo republicano: actuar con integridad, resistir la presión del poder y orientar sus acciones hacia la protección de la comunidad.

Este caso demuestra que la conflictividad contemporánea no solo pone a prueba a las instituciones, sino también a la ciudadanía. La república se sostiene cuando existen ciudadanos capaces de defenderla, incluso en escenarios adversos. La experiencia ecuatoriana confirma que el liderazgo ético no es un ideal abstracto, sino una necesidad concreta para enfrentar amenazas reales. Además, evidencia que el impacto cívico de los jóvenes puede convertirse en un motor de renovación democrática, especialmente cuando se articula desde la responsabilidad, la cooperación y la visión de largo plazo.

Finalizando con este punto, pienso que la república, entendida como un proyecto ético y cívico, enfrenta hoy desafíos que ponen a prueba su capacidad de sostener el bien común. El populismo, la corrupción, el crimen organizado y la manipulación digital han configurado un escenario donde los principios republicanos se ven tensionados y, en ocasiones, debilitados. Sin embargo, estas tensiones no deben interpretarse como señales de derrota, sino como llamados urgentes a la renovación democrática.

El análisis realizado demuestra que la crisis democrática en América Latina no es únicamente institucional, sino también cultural y ética. La república requiere ciudadanos capaces de actuar con responsabilidad, discernimiento y compromiso, pero la conflictividad actual erosiona estas virtudes.

En última instancia, debemos recordar que la república no se sostiene únicamente por leyes o estructuras, sino por la convicción ética de quienes la habitan. La democracia se renueva cuando existen ciudadanos y líderes dispuestos a cuidarla, protegerla y reconstruirla.

América Latina necesita liderazgos que comprendan que la política es un servicio, no un privilegio, y que el poder solo tiene sentido cuando se ejerce para proteger la dignidad humana y promover el bien común. La región se encuentra ante una encrucijada histórica, y el liderazgo joven, ético, responsable y comprometido; puede ser la fuerza que permita transformar la conflictividad en oportunidad y la incertidumbre en futuro.

Referencias Bibliográficas

- Cantero, C. (2020). Ética pública y sociedad digital: desafíos para la democracia del siglo XXI. UNIR Editorial.
- Rocha, A. (2020). *República, ciudadanía y cultura política en América Latina*. Centro Argentino de Relaciones Internacionales.
- Sarmiento, D. F. *Educación y República.*
- Silva, O. (2021). *Comunicación estratégica y liderazgo en la era digital*. Fundación para el Progreso.
- Tocqueville, A. La democracia en América.

CRIMEN ORGANIZADO Y NARCOTRÁFICO EN AMÉRICA LATINA: DESAFÍOS AL LIDERAZGO ÉTICO Y SU IMPACTO CÍVICO

NOMBRE: FELIPE DANIEL BARRIENTOS
PAÍS: ARGENTINA

PRESENTACIÓN:

En el presente trabajo se eligió la unidad temática del Crimen Organizado y Narcotráfico, perteneciente al módulo 8: *Nuevas dimensiones del conflicto y conflictividad*, del diplomado de la Academia de Altos Estudios "Raíces Occidentales y Asuntos Globales" del Legado a las Américas.

INTRODUCCIÓN:

El crimen organizado y el narcotráfico constituyen hoy uno de los principales desafíos para los estados y para las democracias modernas, no solo por su impacto sino por su capacidad de impacto en la seguridad pública por tener capacidad para debilitar las instituciones, para corromper a los actores públicos y erosionar la confianza ciudadana. En términos globales, el crimen organizado tiene un propósito de proveer bienes y servicios ilícitos para satisfacer una demanda ilegitima[1], pasando a ser una de las "nuevas amenazas" que se insertan en el sistema internacional, teniendo su origen al finalizar la *Guerra Fría* con la transnacionalización y avance de la globalización durante la década de 1990, dando lugar a actores y procesos que dificultan a los estados a responder a este fenómeno complejo y trasnacional.

Lejos de constituir fenómenos meramente delictivos, estas estructuras operan como sistemas complejos de poder ilícito, con capacidad para penetrar instituciones, controlar territorios, condicionar economías locales y erosionar los fundamentos del orden cívico. Más allá de su dimensión criminal, estructuras delictivas configuran sistemas de poder que disputan control territorial, social y simbólico al Estado, afectando profundamente la vida cívica y la legitimidad institucional. El crimen organizado y el narcotráfico sobre el impacto de estas dinámicas en el liderazgo ético y en la

1 Onativia, Oscar. "El crimen organizado en la agenda internacional". Revista GEIC, Seguridad, agosto de 2010. Pág. 4.

responsabilidad cívica de quienes ejercen funciones públicas. La hipótesis central del presente trabajo final sostiene que la expansión del narcotráfico no solo debilita las capacidades estatales, sino que pone en crisis los fundamentos del liderazgo ético, generando dudas en la legitimidad del poder por la crisis ética que atraviesa el poder, dando lugar a la práctica de la corrupción.

El presente trabajo tiene el sustento de la clase 23 del módulo 8 del Legado a las Américas desarrollada por el Gral. (R) Jorge Carlos Montoya Manrique, oriundo de Perú, en donde expuso que las organizaciones que se dedican al crimen organizado han evolucionado históricamente desde estructuras criminales locales hacia redes trasnacionales complejas con capacidad de penetración institucional y control territorial, uno de los elementos centrales del análisis de la continuidad histórica entre formas de violencia política y crimen trasnacional, como fue el caso en el Perú durante 1980 con la organización criminal marxista Sendero Luminoso, creado por Abimael Guzmán, que han ejercido una actividad de narcoterrorismo[2], hasta 1992 al ser derrotado y ser desarmado por el gobierno de Alberto Fujimori[3], quien se ha destacado por implementar medidas de gobierno para erradicar el narcotráfico y el crimen organizado, como también el terrorismo, tal como sucedió en diciembre de 1996, cuando se enfrentó y derrotó al MRTA (Movimiento Revolucionario Tupac Amaru) que se habían instalado en la residencia del embajador japonés en Perú, secuestrando a más de 600 personas; y en 1997 se implementó la operación Chavín de Huántar[4], dando fin práctico del MRTA, que tuvo un fuerte impacto político y simbólico en la lucha del Estado peruano contra el terrorismo.

2 Concepto creado por el presidente Fernando Belaúnde Terry en 1983 con los sucesos realizados por Sendero Luminoso a lo largo de Perú, que además de dedicarse al narcotráfico realizaba hechos de terrorismo que sacudían a la sociedad peruana de ese entonces.

3 Presidente de Perú desde 1990 hasta 2000. Gobierno marcado por una política de mano dura contra el terrorismo, especialmente contra Sendero Luminoso y MRTA, y por profundas reformas económicas neoliberales. Su presidencia también estuvo marcada por el autogolpe de 1992, en donde hubo graves vulneraciones a los DD.HH., casos de corrupción. Recién en 2008 fue juzgado y condenado. Fallecido el 11 de septiembre de 2024.

4 Operación militar llevada a cabo el 22 de abril de 1997 en que las fuerzas militares ingresaron al recinto del embajador japonés para liberar a los rehenes, abatiendo a los 14 miembros del MRTA. Además, murieron un rehén y dos militares.

El presente trabajo final se propone reflexionar de manera analítica y argumentada sobre el crimen organizado y el narcotráfico como amenazas multidimensionales, poniendo el foco en sus efectos sobre el liderazgo ético y el impacto cívico. La hipótesis central sostiene que la expansión del narcotráfico no solo debilita la seguridad y soberanía del Estado, sino que pone en crisis los fundamentos éticos del liderazgo público afectando la confianza ciudadana y la calidad democrática. Desde esta perspectiva, se analizarán los factores estructurales del fenómeno, sus implicancias institucionales y los desafíos que enfrenta el liderazgo ético en contextos criminales el liderazgo ético en contextos atravesados por economías criminales.

1. CRIMEN ORGANIZADO Y NARCOTRÁFICO COMO FENÓMENO ESTRUCTURAL

El crimen organizado se distingue de otros delitos por su carácter sistemático, por su permanencia en el tiempo y su capacidad de articulación trasnacional. Naciones Unidas trata al crimen organizado trasnacional en la Convención de las Naciones Unidas de Palermo del año 2000. El documento no contiene una definición acerca de lo que es la delincuencia organizada trasnacional, pero contiene una finalidad de promover la cooperación para combatir y prevenir eficazmente al crimen organizado[5]. El crimen organizado trasnacional es un término amplio, no solo por las faltas cometidas en más de un Estado, sino también por aquellos delitos que tienen lugar en un Estado pero son llevadas a cabo por bandas criminales, generando un impacto sustancial en otros Estados[6]. Con respecto al narcotráfico, las características se potencian debido a la magnitud de las ganancias económicas involucradas y a la existencia de los mercados ilegales, como también a los mercados de consumo global. El narcotráfico estuvo en boga en los últimos años y forma parte de los mercados más grandes a lo largo del mundo. Tanto en Argentina como en América Latina es muy común investigar, estudiar y analizar a dicho fenómeno al ser uno de los problemas que enfrenta la seguridad internacional, tomando grandes dimensiones a nivel global, teniendo en cuenta la expansión que han tenido algunos carteles o alguna sustancia ilegal a lo largo del mundo,

5 Art 1. Convención de Palermo de las Naciones Unidas del año 2000.

6 Barrientos, Felipe Daniel. "La delincuencia organizada trasnacional en la provincia de Salta, vinculada al fenómeno de la narco-criminalidad post pandemia". (Tesis de grado). Licenciatura en Relaciones Internacionales. UCASAL, 2025, Salta. Pág.27.

distorsionando los incentivos institucionales y generando nuevas formas de dominación social.

América Latina y en el Caribe se convirtieron en regiones problemáticas para abordar las cuestiones del cultivo y tráfico de drogas desde el comienzo del siglo XXI, ya que la criminalidad se ha vuelto en el mayor negocio para generar oportunidades de desarrollo del crimen organizado en la región y generar ganancias en estas acciones, donde las redes delictivas reclutan fácilmente a jóvenes de bajos recursos para convertirlos en soldados de pandillas y carteles[7]. Estas condiciones han permitido que las organizaciones criminales no operen en redes de tráfico, sino que también asuman funciones de control social, provisión económica e incluso resolución de conflictos, desplazando al Estado en su rol fundamental. Por lo que el narcotráfico en la región ha encontrado condiciones particulares para su expansión, como las debilidades históricas del Estado, altos niveles de desigualdad social, corrupción estructural y territorios con escasa presencia institucional.

El análisis desarrollado por el Gral. (R) Jorge Montoya en la clase 23 destacó que el narcotráfico debe ser entendido como una amenaza multidimensional, porque no se trata de una problemática de seguridad, sino de un fenómeno que impacta simultáneamente en la economía formal, en la política, en la justicia y en la cultura cívica. Esta multidimensionalidad exige respuestas integrales y liderazgos capaces de articular políticas coherentes y sostenidas en el tiempo.

2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y DINÁMICAS SOCIALES

La historia del crimen organizado en la región muestra una estrecha relación entre violencia política, economías ilícitas y debilidad institucional. El caso peruano, expuesto por Jorge Montoya, resulta ilustrativo, porque Sendero Luminoso evidenció cómo una organización de inspiración ideológica pudo articularse con narcotráfico, generando una convergencia entre el terrorismo y crimen trasnacional. Esta hibridación complejiza las respuestas estatales y demuestra que las fronteras entre la violencia política y criminalidad organizada pueden ser difusas. Otro caso que podemos referir es el caso de Pablo Escobar en Colombia, durante la década de 1980,

7 Bergman, Marcelo. "El negocio del crimen. El crecimiento del delito, los mercados ilegales y la violencia en América Latina". 1ª edición. Editorial del Consejo Argentino, Sociología, 2023.Pág.75.

siendo el primer narcoterrorista y el jefe del Cártel de Medellín, y quien controlaba el mercado de cocaína hacia Estados Unidos y a otras partes del mundo, ejerciendo miedo y terror a través del soborno, violencia extrema y corrupción. Desde la década de 1990, Colombia se ha convertido en el principal país cultivador de coca en el mundo, antes que Perú y Bolivia. Con el pasar de los años surgieron las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), una guerrilla con objetivos políticos involucrados en el narcotráfico para financiar sus actividades, también utilizando métodos como el terrorismo a través de asesinatos, secuestros y atentados para consolidar su poder e influencia en las zonas de cocaína y proteger sus rutas del narcotráfico[8]. Con la implementación del Plan Colombia[9] en 1999, Bogotá y Washington trabajaron en conjunto para contrarrestar la producción y flujo de droga hacia los Estados Unidos, con el fin de una búsqueda y consolidación de paz en Colombia con las negociaciones llevadas a cabo por el presidente Andrés Pastrana con las FARC, cuando optó negociar la paz primero con el ELN (Ejército de Liberación Nacional) para obtener una igualdad de condiciones, al igual que con el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), logrando una conversación en paralelo sobre la paz en Colombia. Pero ese deseo de paz estaba lejos, porque tantas negociaciones no han llegado a su fin, provocando un descontento en la población, donde los colombianos han llegado a manifestarse en las calles en favor de la paz, por lo que tampoco tuvo impacto práctico, pues provocó una intensificación en la violencia y en los secuestros[10].

En la actualidad, el narcotráfico ha evolucionado hacia formas cada vez más sofisticadas de organización, debido a la penetración de los cárteles extranjeros, la diversificación de las economías criminales para expandir redes de tráfico de drogas, trata de personas, tráfico ilegal de armas, contrabando, entre otras actividades. Las actuales dinámicas refuerzan la idea de que el narcotráfico no es un fenómeno que actúa de manera aislada, sino es un proceso en constante transformación, que se adapta a los vacíos de los estados y explota sus debilidades. Por ende, este contexto

8 Barrientos, Felipe D. Op. Cit. Pág.47.

9 Estrategia binacional entre Colombia y Estados Unidos centrada en la lucha contra el narcotráfico y el fortalecimiento estatal que combinó asistencia militar y desarrollo social pero que generó controversias por su impacto en la militarización, en las fumigaciones con glifosato y resultados mixtos en los cultivos. A pesar de esto, se han logrado obtener éxitos en la contrainsurgencia y modernización militar.

10 Bagley, Michael. "Tráfico de drogas, violencia política y la política estadounidense en Colombia en la década de 1990". http://www.mamacoca.org/junio2001/bagley_drugs_and_violence_en.htm

marca que el liderazgo público enfrenta desafíos crecientes que requieren no solo eficacia, sino también una sólida orientación ética.

3. ECONOMÍAS ILEGALES Y DEBILITAMIENTO INSTITUCIONAL

Toda actividad humana requiere de un mantenimiento, y si nos referimos a una actividad "lucrativa", requiere que sea un hecho remunerado; por eso, ni el narcotráfico ni el crimen organizado actúan de manera aislada, sino que se articulan con otras economías ilícitas, como la minería ilegal, la trata de persona, la piratería y el contrabando, donde estas actividades generan flujos

económicos significativos que permiten a las organizaciones criminales diversificar riesgos, ampliar su influencia temporal y fortalecer su capacidad de corrupción. La coexistencia de múltiples economías ilegales profundiza el debilitamiento institucional y dificulta la acción estatal.

Al hablar del aspecto económico del crimen organizado, podemos definirlo como un "mercado ilegal", porque es definido como fenómenos complejos y multifacéticos que involucran una amplia gama de actividades ilegales que no solo generan beneficios económicos para las bandas delictivas, sino también grandes impactos negativos profundos en la sociedad, tal como se ve en las diferentes sociedades latinoamericanas, lugares que se ven marcados por hechos generalizados de violencia, crimen organizado, el impacto económico y la desigualdad social, donde se destacan la pobreza y la desigualdad social, y se perpetúan ciclos de marginalización y falta de oportunidades. El mercado ilegal ha tenido una presencia global, lo que se debe a las diversas transformaciones que hemos tenido en la sociedad global. Con referencia a América Latina, la mayor parte del dinero que ingresa a la región proviene de emigrantes latinoamericanos pobres, y los giros en la región son una fuente de capital mucho más importante que las IED, porque gran parte de esas inversiones provienen de ganancias de trabajadores ilegales, y a menudo esos canales para transferir fondos son ilegales al encontrarse fuera de los círculos financieros y bancarios tradicionales[11]. Uno de los efectos más perniciosos del crimen organizado es la captura parcial o total de las instituciones públicas. La corrupción, entendida no solo como un delito, sino como una práctica sistemática, erosiona

11 Naím, Moisés. "Ilícito: cómo contrabandistas, traficantes y piratas están cambiando el mundo". Centro Cultural del BID (Banco Iberoamericano de Desarrollo). N.º 55. diciembre de 2005. Pág. 2

la legitimidad del Estado y genera una brecha entre la legalidad formal y la realidad cotidiana. Cuando funcionarios públicos, fuerzas de seguridad o actores judiciales son cooptados por intereses criminales, el Estado pierde su capacidad de garantizar derechos y de ejercer autoridad legítima.

Este proceso tiene un impacto directo sobre la vida cívica, pues la ciudadanía percibe la ineficiencia o complicidad de las instituciones, lo cual genera desconfianza, apatía y, en algunos casos, aceptación resignada por la presencia del crimen organizado. De este modo, el narcotráfico no solo corrompe estructuras estatales, sino que también deteriora los valores cívicos fundamentales.

4. IMPACTO CÍVICO DEL NARCOTRÁFICO

El impacto del narcotráfico sobre la vida cívica se manifiesta de múltiples maneras; la violencia asociada a las disputas territoriales y al control de los mercados ilegales genera miedo social y restringe la participación ciudadana, donde comunidades enteras se ven sometidas a lógicas de silencio y autocensura, lo que debilita el tejido social y limita el ejercicio del Estado de derecho. En segundo lugar, la normalización de prácticas ilegales en el marco de las normas cívica, y cuando el narcotráfico se percibe como una fuente legitima de ingresos o como un actor inevitable, se produce una distorsión de los valores sociales y relativización de la legalidad. Esta situación resulta particularmente grave en contextos de exclusión social, donde el Estado no logra ofrecer alternativas económicas y de integración.

El avance del crimen organizado tiene consecuencias directas sobre el impacto cívico de las políticas públicas. La normalización de la violencia, el miedo social, la fragmentación comunitaria y la pérdida de credibilidad en las instituciones afectan la participación ciudadana y deterioran el tejido comunitario. Cuando el Estado aparece como incapaz o cooptado, se debilita la noción misma de ciudadanía y se habilitan lógicas de poder paralelas que sustituyen el orden legal por reglas impuestas por actores criminales.

Finalmente, el narcotráfico impacta en la calidad de la democracia. La influencia de las organizaciones criminales en procesos electorales, en la financiación de campañas o en la toma de decisiones públicas socava el

principio de representación y compromete la soberanía popular. En este sentido, el impacto cívico del crimen organizado trasciende en el ámbito local y afecta los fundamentos mismos del sistema democrático.

5. LIDERAZGO ÉTICO FRENTE AL CRIMEN ORGANIZADO

El avance del crimen organizado y del narcotráfico plantea un desafío central frente al liderazgo ético. En contextos atravesados por economías criminales, los líderes públicos enfrentan presiones constantes que ponen a prueba su integridad. La tentación de la corrupción, la convivencia táctica o la disuasión frente al crimen organizado constituyen quiebres éticos que tienen consecuencias profundas y duraderas.

El liderazgo ético implica asumir responsabilidades más allá del cumplimiento formal de la ley; supone actuar con coherencia, transparencia y compromiso con el bien común, incluso en escenarios adversos. Tal como se desprende en los diversos debates que hemos tenido a lo largo del diplomado, sin liderazgo ético no es posible ni recuperar la confianza ciudadana. En estos contextos donde el narcotráfico y las economías criminales se expanden, los líderes políticos, judiciales y sociales enfrentan presiones constantes que ponen a prueba su integridad moral. La corrupción, la complicidad pasiva o la falta de acción frente al crimen organizado no constituyen fallas administrativas, sino quiebres éticos que debilitan la legitimidad institucional y erosionan la confianza ciudadana. En este sentido, la lucha contra el narcotráfico se convierte tanto en un desafío moral como en un problema de seguridad.

El diagnóstico presentado evidencia que el crimen organizado no solo desafía la capacidad operativa del Estado, sino también la integridad ética del liderazgo público, y es ahí donde las instituciones son frágiles o los liderazgos carecen de coherencia moral, y las organizaciones criminales encuentran terreno fértil para expandirse. En este sentido, la lucha contra el narcotráfico se convierte en una prueba decisiva del liderazgo ético, entendido no solo como el cumplimiento de la legalidad, sino como compromiso con el bien común y la responsabilidad cívica.

La lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico no puede reducirse a estrategias represivas; el plan de acción ha de reflejar la necesidad de una mayor articulación entre los niveles de gobierno y una optimización de recursos disponibles para evitar la falta de políticas públicas y la limitada

profesionalización de sectores importantes de las fuerzas de seguridad que han impedido los avances de la mitigación del crimen organizado[12]. En otras palabras, se requiere de líderes capaces de promover reformas institucionales, así como fortalecer el Estado de derecho y articular políticas integrales que aborden las causas estructurales del fenómeno. El liderazgo ético se convierte así en un factor clave para enfrentar el crimen organizado de manera sostenible.

6. DESAFÍOS Y LÍMITES DEL LIDERAZGO EN CONTEXTOS CRIMINALIZADOS

A pesar de su importancia, el liderazgo ético, destacado en el apartado anterior, presenta límites concretos, pues el crimen organizado ha logrado una fuerte penetración institucional. La debilidad del marco legal, la falta de coordinación regional y la presión de intereses económicos ilícitos restringen el margen de acción de los líderes comprometidos.

No obstante, reconocer estos límites no implica renunciar a la dimensión ética del liderazgo; por el contrario, exige redoblar esfuerzos para fortalecer la formación ética. La rendición y la presión de intereses económicos ilícitos restringen el margen de acción de los líderes comprometidos. El liderazgo ético no debe entenderse como una cualidad individual aislada, sino como una construcción colectiva que involucra a instituciones, comunidades y ciudadanos. Solo a través de este enfoque es posible enfrentar de manera efectiva las amenazas del crimen organizado.

CONCLUSIÓN

El crimen organizado y el narcotráfico constituyen una de las amenazas más complejas y persistentes para los Estados democráticos de América Latina. Su carácter multidimensional, su capacidad de adaptación y su profunda incidencia en la vida institucional y cívica los convierten en un desafío que no admite respuestas simples. Enfrentar al crimen exige mucho más que políticas de seguridad, porque requiere de liderazgos éticos capaces de sostener decisiones difíciles sin ceder a la lógica del poder ilícito. Ahí donde el liderazgo renuncia a su dimensión moral, el narcotráfico no solo avanza territorialmente, sino que coloniza la vida cívica y degrada a la democracia.

12 Barrientos, Felipe Daniel: "La delincuencia organizada trasnacional de la provincia de Salta vinculado al fenómeno de la narco-criminalidad post pandemia". Tesis de grado. UCASAL, Salta, 2025. Pág. 212.

A lo largo de este trabajo se ha sostenido que el impacto del narcotráfico trasciende el ámbito de la seguridad y se proyecta directamente sobre el liderazgo ético y la calidad de vida cívica. El liderazgo ético aparece no solo como una condición deseable, sino como una necesidad estratégica. La coherencia entre discurso y acción, la transparencia en el ejercicio del poder y la firmeza frente a las presiones criminales constituyen elementos indispensables para reconstruir la legitimidad estatal.

Enfrentar eficazmente el narcotráfico exige, por lo tanto, liderazgos éticos capaces de sostener decisiones difíciles, promover reformas estructurales y reafirmar el compromiso con el bien común. Solo a partir de una ética pública y sólida, y de una ciudadanía activa, será posible contener el avance del crimen organizado y fortalecer los fundamentos democráticos en América Latina.

Como reflexión final, la recuperación del impacto cívico frente al avance del crimen organizado requiere fortalecer la participación ciudadana, la educación en valores democráticos y la confianza en las instituciones. Solo mediante un compromiso compartido entre el Estado y sociedad será posible revertir la naturalización de la ilegalidad y reafirmar el principio de que la seguridad. La justicia y la ética pública son pilares inseparables de una democracia plena.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:

- Barrientos, Felipe Daniel. “La delincuencia organizada trasnacional en la provincia de Salta, vinculada al fenómeno de la narco-criminalidad post pandemia”. (Tesis de grado). Licenciatura en Relaciones Internacionales. UCASAL, 2025, Salta. Pág. 239.
- Bagley, Michael. “Tráfico de drogas, violencia política y la política estadounidense en Colombia en la década de 1990”. https://www.mamacoca.org/junio2001/bagley_drugs_and_violence_en.htm
- Bergman, Marcelo. “El negocio del crimen. El crecimiento del delito, los mercados ilegales y la violencia en América Latina”. 1ª edición. Editorial del Consejo Argentino, Sociología, 2023. Pág. 352
- Material de presentación del Prof. Jorge Montoya. Clase 23.
- Naím, Moisés. “Ilícito: cómo contrabandistas, traficantes y piratas están cambiando el mundo”. Centro Cultural del BID (Banco Iberoamericano de Desarrollo). N.º 55. diciembre de 2005.
- Oñativia, Oscar. “El crimen organizado en la agenda internacional”. Revista GEIC, Seguridad Internacional. A1. Agosto de 2010. Págs. 1-13.

EL JUEGO DEL PODER GLOBAL Y LOS BLOQUES GEOPOLÍTICOS

NOMBRE: JORGE GONZALO FERNÁNDEZ BLANCO
PAÍS: ARGENTINA

Introducción

La geopolítica como experiencia situada

Uno de los aprendizajes más profundos que deja el Diplomado es comprender que la geopolítica no es un saber distante, reservado a cancillerías, *think tanks* o grandes potencias, sino una dimensión concreta de la vida social, económica y política de los Estados y de las personas. La geopolítica atraviesa las decisiones cotidianas, condiciona las oportunidades de desarrollo y define los márgenes reales de autonomía de las sociedades contemporáneas.

Desde esta perspectiva, el análisis del juego del poder global y de la conformación de los bloques geopolíticos permite comprender que el mundo actual se encuentra atravesado por tensiones estructurales profundas. Estas tensiones no solo reconfiguran el sistema internacional, sino que impactan directamente en la calidad democrática, la cohesión social y la legitimidad de las instituciones en América Latina.

La clase dedicada a los nuevos ejes del poder global y, particularmente, la exposición del Dr. R. Evan Ellis, aportó una mirada rigurosa y clara sobre estas dinámicas. Su análisis permitió vincular procesos globales como la competencia estratégica entre potencias con problemáticas regionales concretas: la expansión de China, la redefinición del rol de Estados Unidos, la presencia de actores extrahemisféricos, el avance del crimen transnacional y la creciente desconfianza ciudadana en las democracias.

Este trabajo propone una reflexión analítica y personal que articula los contenidos abordados en el Diplomado con una mirada crítica desde América Latina. Asimismo, busca poner en el centro la pregunta por el liderazgo ético y el impacto cívico, entendiendo que la formación en geopolíti-

ca implica necesariamente una responsabilidad política y moral. El saber siempre nos impulsa a hacernos preguntas que, sin dudas, nos obliga a repensar el mundo de hoy hacia un nuevo futuro con más responsabilidad y desarrollo para nuestros países.

El poder global como proceso histórico, relacional y dinámico

Uno de los aportes conceptuales centrales del Diplomado fue abandonar una visión estática del poder global. El poder no es una cosa que se posee, sino una relación que se construye, se disputa y se transforma históricamente. Esta perspectiva resulta clave para comprender el momento actual del sistema internacional.

Durante gran parte del siglo XX, el orden mundial estuvo estructurado en torno a la hegemonía de Estados Unidos y a un conjunto de instituciones multilaterales que parecían garantizar cierta estabilidad. Sin embargo, en las últimas décadas ese orden comenzó a mostrar signos de agotamiento. La crisis financiera global, las guerras prolongadas, el debilitamiento del multilateralismo y el ascenso de nuevas potencias han erosionado los consensos previos.

Hoy asistimos a una transición hacia un sistema internacional más fragmentado, caracterizado por la competencia entre bloques, la superposición de intereses y la ausencia de reglas claras. En este contexto, el poder se ejerce a través de múltiples dimensiones: militar, económica, tecnológica, informacional y cultural.

Desde América Latina, esta transformación genera una tensión permanente entre oportunidad y vulnerabilidad. La región posee recursos estratégicos fundamentales, pero carece, en muchos casos, de una estrategia geopolítica propia que permita convertir esos recursos en poder efectivo.

La lógica de los bloques geopolíticos y la fragmentación del orden global

El análisis de los bloques geopolíticos contemporáneos permite comprender que el mundo ya no se organiza en torno a un centro único de poder. La competencia entre Estados Unidos y China constituye el eje principal de esta reconfiguración, pero no el único.

China ha desarrollado una estrategia de expansión gradual, combinando inversión económica, cooperación tecnológica y presencia diplomática. Estados Unidos, por su parte, enfrenta dificultades internas que limitan su capacidad de liderazgo externo. Rusia y otros actores buscan posicionarse mediante estrategias híbridas, combinando poder duro y blando.

Esta fragmentación del orden global tiene consecuencias directas para América Latina. La región se convierte en un espacio de disputa estratégica, donde las potencias proyectan sus intereses económicos, tecnológicos y políticos. Sin una estrategia regional articulada, los Estados latinoamericanos corren el riesgo de quedar atrapados en relaciones asimétricas.

Desde una perspectiva de liderazgo ético, esta situación plantea un dilema central: cómo insertarse en el sistema internacional sin renunciar a la autonomía ni comprometer los valores democráticos.

Estados Unidos: crisis interna, polarización y redefinición del liderazgo

El análisis de Estados Unidos resulta fundamental para comprender el escenario actual. La polarización política, la crisis de representación y la fragmentación social han debilitado la capacidad del país para ejercer un liderazgo coherente y sostenido.

Esta situación no implica la desaparición del poder estadounidense, sino una redefinición de su forma de ejercerlo. Desde América Latina, esta transformación se percibe como una combinación de distancia, ambigüedad y falta de previsibilidad.

La menor presencia estratégica de Estados Unidos en la región ha abierto espacios para otros actores globales, pero también ha dejado vacíos en términos de cooperación democrática y fortalecimiento institucional. Este contexto obliga a repensar las relaciones hemisféricas desde una lógica menos dependiente y más autónoma.

China en América Latina: expansión económica y desafíos estructurales

La presencia de China en América Latina constituye uno de los fenómenos más significativos del siglo XXI. A través de inversiones en infraestructura, financiamiento y comercio, China ha logrado posicionarse como socio estratégico de numerosos países de la región.

Desde una mirada pragmática, esta relación ofrece oportunidades concretas de desarrollo. Sin embargo, es importante decir que los riesgos asociados a una relación asimétrica: dependencia económica, concentración exportadora y pérdida de capacidad de decisión soberana.

Desde una perspectiva ética, el desafío radica en evaluar no solo el beneficio inmediato, sino las consecuencias estructurales de largo plazo. El liderazgo ético exige transparencia, planificación estratégica y una evaluación integral del impacto social y político de estos vínculos.

Actores extrahemisféricos, crimen transnacional y erosión estatal

La creciente presencia de actores extrahemisféricos en América Latina, particularmente de potencias como Rusia, se inscribe en un contexto global marcado por la competencia estratégica, la fragmentación del orden internacional y la disputa por áreas de influencia. Estos actores no solo buscan ampliar su proyección política y diplomática, sino también consolidar posiciones estratégicas en regiones consideradas periféricas dentro del sistema internacional, pero clave por sus recursos, su ubicación geográfica y su peso político potencial.

En este escenario, la interacción entre actores extrahemisféricos y dinámicas locales preexistentes genera un impacto profundo sobre la seguridad y la gobernabilidad regional. La presencia de estos actores, muchas veces articulada a través de acuerdos militares, cooperación tecnológica o vínculos económicos opacos, puede contribuir a debilitar la autonomía de los Estados latinoamericanos, especialmente cuando estos carecen de marcos institucionales sólidos y de estrategias geopolíticas claras. La falta de transparencia y de control democrático sobre este tipo de relaciones incrementa el riesgo de captura institucional y de dependencia estratégica.

Paralelamente, el crecimiento del crimen transnacional organizado constituye una de las amenazas más graves para la estabilidad estatal en la región. Lejos de tratarse únicamente de un fenómeno delictivo, el crimen organizado opera como un actor con capacidad de influencia política, económica y social. A través del control de territorios, el lavado de activos, la corrupción institucional y la infiltración de estructuras estatales, estas

organizaciones erosionan progresivamente la autoridad del Estado y debilitan el monopolio legítimo de la fuerza.

El impacto del crimen transnacional es claramente multidimensional. En el plano económico, distorsiona los mercados, desalienta la inversión y profundiza la informalidad. En el plano social, incrementa la violencia, la desigualdad y la exclusión, afectando de manera particular a los sectores más vulnerables. En el plano político, socava la legitimidad de las instituciones, alimenta la desconfianza ciudadana y deteriora la calidad democrática. Finalmente, en el plano simbólico, rompe el pacto social, ya que el Estado deja de ser percibido como garante de derechos y seguridad.

La convergencia entre actores extrahemisféricos y el crimen transnacional genera un escenario especialmente complejo. En algunos casos, estas dinámicas se potencian mutuamente, ya sea mediante flujos financieros ilícitos, provisión de tecnología, circulación de armamento o apoyo indirecto a estructuras criminales. Esta interacción desafía las capacidades tradicionales del Estado y expone las limitaciones de las respuestas basadas exclusivamente en la coerción o la represión.

Desde una perspectiva de liderazgo ético, enfrentar este desafío requiere un enfoque integral que vaya más allá de las soluciones inmediatas o de corto plazo. Fortalecer las instituciones democráticas, garantizar la independencia judicial, combatir la corrupción y promover políticas públicas orientadas a la inclusión social son condiciones indispensables para recuperar la legitimidad estatal. El liderazgo ético implica asumir que la seguridad no puede construirse al margen de los derechos humanos ni del fortalecimiento del tejido social.

Asimismo, resulta fundamental reconstruir la confianza ciudadana en el Estado. Sin legitimidad, cualquier estrategia de seguridad está condenada al fracaso. La ética del liderazgo exige transparencia, rendición de cuentas y participación ciudadana, especialmente en contextos donde el poder del crimen organizado se alimenta de la exclusión y la falta de oportunidades.

En definitiva, la presencia de actores *extrahemisféricos* y el avance del crimen transnacional constituyen un desafío estructural para América Latina. Enfrentarlo no solo implica defender la soberanía estatal frente a influencias externas, sino también reconstruir el vínculo entre Estado y

sociedad. Desde esta perspectiva, el liderazgo ético se presenta como un factor clave para transformar la lógica de la confrontación en una estrategia sostenida de fortalecimiento institucional, justicia social y cohesión democrática.

Democracia en crisis: desconfianza, desigualdad y modelos en disputa

Uno de los ejes transversales del Diplomado fue el análisis de la crisis de las democracias contemporáneas. La desconfianza ciudadana, la desigualdad persistente y la percepción de ineficacia institucional alimentan discursos autoritarios.

Esta crisis no puede analizarse de manera aislada del contexto geopolítico. La competencia entre modelos de gobernanza y la presión externa colocan a las democracias latinoamericanas ante un desafío histórico: renovarse o perder legitimidad.

El liderazgo ético aparece aquí como una condición indispensable para reconstruir la confianza y fortalecer la participación ciudadana.

América Latina como espacio estratégico y sujeto político pendiente

América Latina posee una relevancia estratégica indiscutible en el escenario global. Sin embargo, la falta de articulación regional limita su capacidad de incidencia. La región sigue actuando, en muchos casos, como un conjunto de Estados aislados.

Desde una mirada personal, considero que uno de los grandes desafíos es transformar esa relevancia objetiva en un proyecto político regional compartido. Esto exige liderazgos con visión estratégica, ética y compromiso cívico.

Liderazgo ético e impacto cívico en contextos de alta complejidad

El análisis del módulo elegido me permitió comprender que el liderazgo ético no es una abstracción normativa, sino una práctica concreta que se ejerce en contextos de conflicto, presión y dilemas reales. Liderar éticamente implica tomar decisiones complejas, asumir costos y priorizar el bien común.

En contextos geopolíticos disputados, el liderazgo ético se vuelve aún más necesario, ya que actúa como un anclaje normativo frente a la lógica pura del poder.

El Diplomado como experiencia formativa y proceso de transformación personal

Más allá de la adquisición de contenidos teóricos específicos, el Diplomado se constituyó en una **experiencia formativa integral y transformadora**, que permitió articular el análisis geopolítico con la reflexión ética y el compromiso cívico. A lo largo de las distintas unidades, el recorrido académico no se limitó a la descripción de escenarios internacionales o a la identificación de actores de poder, sino que promovió una comprensión crítica del contexto global y de sus impactos concretos sobre las sociedades, las instituciones y la vida cotidiana de las personas.

Uno de los principales aportes del Diplomado fue la posibilidad de comprender la geopolítica como una dimensión inseparable de la responsabilidad ciudadana. Lejos de concebirla como un campo exclusivo de especialistas o decisores estatales, el enfoque propuesto permitió reconocer que las dinámicas del poder global inciden directamente en la calidad democrática, en las oportunidades de desarrollo, en las desigualdades sociales y en el ejercicio efectivo de los derechos. Esta perspectiva amplió mi comprensión del fenómeno geopolítico y reforzó la idea de que el análisis del poder no puede desligarse de sus consecuencias éticas y sociales.

En lo personal, este proceso formativo fortaleció significativamente mi capacidad de análisis crítico. El abordaje de problemáticas complejas, como la competencia entre potencias, la presencia de actores extrahemisféricos en América Latina, la crisis de las democracias tradicionales y el avance del crimen transnacional, permitió desarrollar una mirada más integral y menos fragmentada de la realidad internacional. El Diplomado contribuyó a cuestionar lecturas simplificadoras y a comprender la multiplicidad de factores económicos, políticos, tecnológicos y culturales que intervienen en la configuración del poder global.

Asimismo, el énfasis puesto en el liderazgo ético resultó central para resignificar el rol de quienes ejercen funciones de conducción, toma de decisiones o influencia social. A lo largo del Diplomado se puso de manifiesto

que liderar en contextos de alta complejidad no implica únicamente eficacia o capacidad estratégica, sino también la asunción de una responsabilidad moral frente a la comunidad. Comprender el poder global implica reconocer que toda decisión política, económica o institucional genera efectos concretos sobre la vida social, y que esos efectos deben ser evaluados desde criterios de justicia, equidad y bien común.

Otro aspecto relevante de esta experiencia formativa fue la invitación permanente a vincular el análisis geopolítico con el impacto cívico. El Diplomado permitió reflexionar sobre cómo las decisiones adoptadas en los niveles más altos del poder internacional repercuten en los ámbitos locales, afectando la confianza en las instituciones, la cohesión social y la percepción de legitimidad democrática. En este sentido, la formación recibida reforzó la convicción de que la ciudadanía informada y crítica constituye un actor fundamental para la defensa de la democracia y para la construcción de sociedades más justas.

Finalmente, el Diplomado dejó como aprendizaje central la necesidad de pensar el liderazgo desde una perspectiva integral, que combine conocimiento riguroso, sensibilidad ética y compromiso social. En un escenario internacional atravesado por tensiones geopolíticas crecientes, desigualdades persistentes y una profunda crisis de confianza en las instituciones, esta formación aporta herramientas fundamentales no solo para comprender el mundo actual, sino también para asumir, desde el lugar que a cada persona le corresponde, un rol activo y responsable en la construcción del futuro. Esta experiencia formativa consolidó la idea de que el verdadero liderazgo no se mide únicamente por la capacidad de ejercer poder, sino por la forma en que ese poder se orienta al servicio del bien común y del fortalecimiento democrático.

Conclusión general: Geopolítica, ética y futuro regional

El juego del poder global y la configuración de nuevos bloques geopolíticos colocan a América Latina ante una encrucijada histórica. Las dinámicas globales ofrecen oportunidades, pero también riesgos profundos.

La principal conclusión de este trabajo es que el futuro de la región no dependerá únicamente de su posición estratégica, sino de su capacidad para construir liderazgos éticos, instituciones legítimas y sociedades participativas.

El Diplomado en Geopolítica y Liderazgo Global aportó herramientas fundamentales para comprender este escenario y asumir el desafío de pensar el poder desde una perspectiva ética. En un mundo cada vez más fragmentado, esta formación resulta indispensable para quienes aspiran a ejercer un liderazgo con impacto cívico real y compromiso democrático.

LA CAPTURA DE NICOLÁS MADURO MOROS Y SU IMPACTO EN LA REGIÓN

NOMBRE: EDUARDO ABRAHAM BATULE
PAÍS: ARGENTINA

Aprovechando el módulo número 7 del *Diplomado de Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales*, denominado **Geopolítica Global-local, la situación de Venezuela**, con la que nos conmovió el inicio de este 2026, está enmarcada para ser analizada.

La operación conocida como "Resolución Absoluta" permitió que el gobierno de los Estados Unidos de América bajo la administración republicana de Donald Trump pudiera irrumpir en territorio venezolano con una planificación previa que tardó meses y que se mantenía al margen de la prensa y de la comunidad internacional, para capturar al presidente no legítimo de Venezuela Nicolás Maduro y su esposa Cilia Flores, acusada también de colaborar al régimen y de ser coautora o facilitadora de delitos transnacionales de tráfico de drogas y terrorismo.

Llevada a cabo con precisión y el uso de aviones y helicópteros, las actividades cibernéticas fueron realizadas para distraer a Venezuela, en palabras del Dr. Evan Ellis, con apagones masivos y ataques en otras partes del país para desviar atención del objetivo principal de la operación, que era alcanzar a Maduro y su esposa antes de que ingresaran al búnker sellado, para cuya situación, si se hubiera dado, EE. UU. ya estaba preparado para resolverlo, pero hubiera costado tiempo y, posiblemente, alguna vida del ejército estadounidense.

Finalmente, fue realizada con éxito en cuestión de horas, y Nicolás Maduro y su esposa estaban en el buque Iwo Jima rumbo a los tribunales estadounidenses para allí ser juzgados de todos los crímenes de los que se les acusan.

Si hablamos de región, los países tomaron postura ante una situación de tal magnitud, y la región quedó dividida. Esta vez, fueron más los países que avalaron lo realizado por el presidente Trump que los que condenaron

su accionar y, de alguna manera, siguen brindando su colaboración al gobierno venezolano.

Países como Argentina, Bolivia, Ecuador, Panamá, República Dominicana, Paraguay y el caso especial de Chile, con su nuevo presidente, pero no en funciones aún, han alentado el accionar del gobierno estadounidense y la liberación del yugo opresor que reinaba en Venezuela con Maduro a la cabeza.

En cambio, Brasil, México, Colombia, Uruguay y los miembros del ALBA-TCP han condenado la acción basándose en el derecho internacional y en la decisión unilateral e invasiva de Trump de arremeter contra el jefe de Estado Venezolano para ellos en funciones, aunque con doble vara, porque en las elecciones del 2024 han solicitado las actas reclamadas por todos y, ante la negativa del gobierno venezolano de entregarlas, han seguido reconociendo a Maduro como presidente en ejercicio y continuando las relaciones y el apoyo, sin condenar las atrocidades cometidas y que son de público conocimiento.

Esta división ha quedado reflejada en organismos como la CELAC (Comunidad de Estados latinoamericanos y del Caribe), donde se han reunido los cancilleres de manera urgente tras esta acción y no han podido elaborar un comunicado conjunto debido a la posición de los países mencionados en primer término.

El Consejo de Seguridad de la ONU también ha tenido diferencias para elaborar una resolución, y el embajador estadounidense Mike Waltz ha defendido la postura del gobierno yankee, mientras que China y Rusia han condenado la acción.

La OEA ha planteado un escenario parecido al de la CELAC.

El derecho internacional en este sentido condena las acciones unilaterales de uso de la fuerza llevadas a cabo en este caso por el gobierno estadounidense, amparándose en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y donde la siguiente frase puede sintetizarlo:

“El problema no es que estos principios no existan, sino que en la práctica las grandes potencias los interpretan de forma flexible cuando entran en juego intereses estratégicos”.

Los intereses estratégicos en el marco del petróleo y esta situación traen una competencia geopolítica a la región entre Estados Unidos, China y Rusia por recursos e intereses estratégicos para sus países.

Todo este escenario crea incertidumbre y pensamientos diferentes sobre el futuro de Venezuela y la región.

De esta manera, esta situación queda enmarcada en lo que vimos en la clase con el Dr. Ellis, en el sentido de los riesgos regionales planteados en su clase con una posible operación militar en Venezuela, la que, finalmente, terminó llevándose a cabo, sin ser una lucha sangrienta entre criminales y facciones por el momento, ya que la captura de Maduro obtuvo bajas solamente del lado venezolano, pero no fue una guerra desatada o una operación larga como la que se dio con el general Noriega en Panamá en su momento.

La operación contra el Cártel de los Soles denunciada por el gobierno estadounidense contra Venezuela y Colombia, respectivamente, fue otro hecho que desató esta situación, ya que por eso se iniciaron masivamente en 2025 los ataques en el mar Caribe perpetrados por el presidente Trump y su administración.

El Cártel de los Soles no se considera un grupo *per se* consolidado, sino más bien representa un sistema de corrupción generalizada que pudo hacer que Maduro se mantuviera en el poder todos estos años.

Ahora el debate está en demostrar si este cártel realmente existe, pero los hechos no se pueden borrar, y Trump uso eso para poder amedrentar al régimen en la región y la posterior captura de Maduro.

Todos estos hechos pueden verse materializados con la presencia de potencias extranjeras no pertenecientes a occidente en la región, como China, Irán, Rusia, etc.

En este evento particular, más allá de programa de la Ruta de la Seda y demás pretensiones que tiene China en toda la región, en Venezuela el tema de cooperación e interés en petróleo es clave para entender la lectura que hace Estados Unidos de la situación, ya que, para citar un ejemplo:

"China adelantó 60.000 millones de dólares estadounidenses a Venezuela, pagados en petróleo a un precio favorable (bajo)". [1]

1 "Venezuela, pieza clave en la competencia EE.UU.-China". 10/01/2026 en https://www.infobae.com/opi-

Otro ámbito de lucha e interés es si, finalmente, China invierte en el Arco Minero del Orinoco, con potencial de extraer minerales estratégicos que son de gran interés para los EE. UU., aunque con la situación planteada ahora, si EE.UU. está al mando y en contacto con Delcy, la presidenta interina de Venezuela no permitiría que China pueda realizar tal inversión.

Hablar de defensa de los intereses nacionales es clave para entender y comprender cómo viene la mano en la región, y en Venezuela, en particular.

De esta manera, y haciendo mención a lo explicado por el Dr. Ellis, Estados Unidos debe intentar con sus acciones y su política exterior contrarrestar la entrada económica y política de China en la región y neutralizar lo más que se pueda los acuerdos militares con Beijing, Moscú o Teherán, así como las demás instalaciones de infraestructura crítica consideradas por los estadounidenses como una amenaza directa a la seguridad nacional y continental, y bajo esas premisas deciden actuar.

En este contexto, debemos entender hacia dónde va la República Federativa de Brasil, aliada regional de Argentina, y México como las potencias representativas de la región, bajo un gobierno progresista como el del Partido de los Trabajadores con Lula da Silva, presidente que no condeno al régimen venezolano y siempre trató de buscar una salida pacífica y dialogada a la situación venezolana; quien soltó su apoyo a Argentina en la embajada del país en Venezuela por su posición contra la dictadura de Maduro. Eso hay que leerlo como una disputa en donde los países no están alineados ideológicamente, y se hace difícil una cooperación en ese sentido, más allá de que este 2026 Brasil realice elecciones presidenciales, con una posible victoria de Lula nuevamente, y de que México, gobernado bajo la presidenta Claudia Sheinbaum, tenga una postura igual a la de Brasil.

Para redondear la reflexión vista y enseñada por el Dr. Ellis, la situación en Venezuela es para seguir de cerca y paso a paso, entendiendo la presencia de actores extranjeros no alineados con Occidente en la región y relacionada con lo que aprendimos en el Módulo 1 con la historia de las raíces de Occidente, donde vimos con el docente Juan Pedro Arocena las amenazas latentes a la cultura occidental por parte de estos actores y países.

nion/2026/01/10/venezuela-pieza-clave-en-la-competencia-eeuu-china/

Para seguir con el módulo perteneciente a la geopolítica global, hemos aprendido bastante para analizar este tema con el docente Luis Guillermo Pacheco viendo las nuevas amenazas con la ruptura de la soberanía de los Estados y los nuevos pivotes geopolíticos que actúan en consecuencia.

Hay una frase que introdujo el docente en su presentación, y me gustaría analizarla:

"Si no aprendemos de la historia, nos vemos obligados a repetirlo. Cierto, pero si no cambiamos el futuro, nos vemos obligados a soportarlo. Y eso podría ser peor".[2]

Frase clave para entender y comprender lo sucedido en Venezuela, y lo que se viene en el país si no se cambia el futuro nos veremos obligados a soportarlo, y si no se actuaba en Venezuela o se dejaban las cosas como estaban, Maduro y su cúpula seguirían en el poder hasta 2031 con la nueva constitución de Venezuela, y el país no hubiera podido tener mínimas esperanzas de salir adelante.

Con la acción del gobierno estadounidense, se liberó la punta del iceberg de la cúpula chavista que eran Maduro y su esposa; ahora queda por ver cómo sigue la suerte de los relacionados al régimen chavista como Padrino López y Diosdado Cabello.

Evidentemente, Alvin Toffler invita a torcer y cambiar el rumbo de las acciones y entender lo sucedido con otra mirada para no quedar pasivos ante una situación que afecta a todo un pueblo que sufre en silencio y a los exiliados que sueñan con regresar a sus tierras.

Siguiendo con su ponencia, nos mostró que cuanto más incierto sea el futuro, más cerca estará el cambio, y eso es lo que esperamos que suceda en Venezuela: unas elecciones libres, legítimas y reconocidas, para un cambio de régimen valedero para el pueblo venezolano.

Y para que esto suceda, los integrantes del régimen deben comprender su posición y la situación en la que se encuentran, donde todo cambio requiere que sean capaces de soltar el pasado sin saber dónde está la liana de su futuro.

Un gran concepto a incluir es que la soberanía ya no es territorial, sino

2 Frase de Alvin Toffler.

funcional, y puede ser vulnerada, como en este caso: el régimen la uso a su favor para perpetrarse tanto tiempo en el poder, y ahora los países aliados defienden la soberanía y el respeto al derecho internacional.

Elementos como la transnacionalización del poder, en este caso, en particular, el crimen organizado, lavado de dinero, el haber convertido al país en un narcoestado, las presiones externas y el debilitamiento interno de la oposición y de la sociedad en territorio venezolano, hacen que se explique y que tenga sentido la situación en la que vivimos hoy en día mirando lo que sucede en el país venezolano.

Y un ejemplo en esto es entender a Venezuela como un Estado fallido, no como lo analiza la organización *Fragile States Index*[3], sino agregarle funcional, y entenderlo como un país que tiene estructura formal, pero que sus gobernantes no ejercen poder real, como lo vino haciendo el gobierno chavista desde que llegó al poder.

Ante esta situación, la soberanía ya no se mide por fronteras, sino por el alcance de la autoridad de poder real y, en este caso, no efectiva.

Esto desencadenó en situaciones de migraciones de soberanía con ciudadanos viviendo en territorio, donde el Estado no ejerce autoridad real, sino que están suplantados para llevar a cabo sus negocios, y para intereses extranjeros, también.

Y la migración forzosa, que es donde familias y personas venezolanas, ante la situación vivida, tuvieron que abandonar sus tierras en búsqueda de otras oportunidades y una mejor calidad de vida en países donde las acogieron de la mejor manera posible, como el caso de Argentina o de Paraguay.

Vuelve a aparecer como tendencia de los estados pivotes el crimen organizado como actor geopolítico con influencia transnacional, representado en Venezuela con el Tren de Aragua, el Cártel de los Soles, y lo que influye en la región el tráfico de drogas.

Vale la pena comparar con un Estado donde se aplica el Estado de derecho como tal y donde las normas se rigen por la ley y la Constitución, dando el ejemplo de que un debate por un presupuesto anual puede llevar su

3 https://fragilestatesindex.org/global-data/

tiempo entre lo que pide el oficialismo y lo que se dialoga o negocia con la oposición, en tanto que una red criminal puede ejecutar operaciones en 10 países en 3 días. Tomando el ejemplo planteado, vemos la diferencia entre cómo se maneja Venezuela y cómo se manejan Argentina, Perú, Ecuador, países con un orden institucional establecido.

A modo de reflexión, la solución propuesta por el docente, y la compartimos quienes tomamos este diplomado, es pensar en recuperar los valores humanistas occidentales y volver a las bases de la dignidad, la libertad, la responsabilidad, la afectividad.

Proceder a formar liderazgos con pensamiento crítico, estratégico y corazón ético, para que piensen en los pueblos, ya que el fin de un Estado es el bienestar de su población, y el gobernante colocado allí está para cumplimentar eso.

Por último, apostar por una nueva gobernanza de raíces profundas y mirada global que adopte estos pensamientos y luche por el bien común y la liberación de los pueblos de dictaduras o autoritarismos que someten en la región y afectan la convivencia pacífica de los países.

Para redondear este trabajo final del Diplomado de *Raíces Humanistas de Occidente y Asuntos Globales*, es menester enmarcar este análisis en el decálogo de Legado y en sus objetivos principales.

Como primer ítem del decálogo, vemos que las acciones humanas poseen una consecuencia en el plano territorial, y esto es lo que le hace Maduro a su pueblo; luego podemos ver cómo se deben defender la República y el Estado de derecho, elementos de los que carecen hoy en Venezuela. Relacionada a esto, se encuentra la libertad económica y de progreso, algo que se espera el país pueda recuperar con una transición democrática liberándolo al pueblo de la opresión del populismo chavista.

Por último, y no menos importante: el liderazgo y la participación ciudadana. Se necesitan lideres listos y óptimos para esperar lo que viene en Venezuela. Hoy en día se encuentra una oposición dividida, pero con ánimos de reconstruir Venezuela para el bien de sus ciudadanos.

El décimo punto es la solidaridad continental por la libertad, y analiza la posición de que enfrentar a las dictaduras del continente como Cuba, Ni-

caragua y Venezuela es un deber moral de todos los americanos para colaborar en la conquista de la libertad de los pueblos que sufren las acciones de estos gobiernos que socavan la democracia y la convivencia pacífica.

Ahora veremos lo que plantean la visión y más metas de Legado a las Américas para transformar los ámbitos políticos, económicos y sociales de nuestras naciones impulsando un renacimiento ético y cívico, dejando una huella en la historia del continente, formando a líderes que reviertan la decadencia que ha afectado y afecta a las naciones en todo este tiempo. Como dice la frase: el tiempo perdido no se recupera, solo queda mirar para el futuro y afrontarlo con esperanza humana.

"Si nos cruzamos de brazos, nos encontraremos arrollados por los acontecimientos, más allá de nuestro control".[4]

Para tal fin, se puede plantear un liderazgo ético donde líderes deciden actuar conforme a decisiones basadas en principios morales para el bien común de los ciudadanos que lo necesitan, y eso es lo que líderes como María Corina Machado o Eduardo Bittar deben adoptar para pensar en la Venezuela que se viene liberada de la dictadura chavista.

El impacto cívico consiste en que los ciudadanos puedan ejercer sus deberes democráticos libres de opresión y valgan, no afecten su libertad de expresión o de ideas, algo de lo que Venezuela hoy carece y necesita recuperarlo para poder crecer institucionalmente. Ya ha quedado demostrado en las elecciones fraudulentas que viene haciendo el chavismo, y en las últimas y recordadas del 28 de julio de 2024.

«Venezuela sigue viva en quienes no dejan de creer. VE En los que resisten, en los que aman, en los que sueñan con verla brillar otra vez".

4 Frase de Arnold Toynbee

POPULISMO, CORRUPCIÓN Y DEMOCRACIA: UNA REFLEXIÓN CRÍTICA DESDE LA EXPERIENCIA ARGENTINA LA CAPTURA DE NICOLÁS MADURO MOROS Y SU IMPACTO EN LA REGIÓN

NOMBRE: TRIANA LOVRINCHEVICH COVI
PAÍS: ARGENTINA

Introducción

La democracia argentina, al igual que muchas democracias contemporáneas, se encuentra atravesada por una tensión persistente entre la promesa de autogobierno popular y las prácticas políticas que erosionan su calidad institucional. La corrupción estructural, la personalización del poder y la apelación recurrente a discursos populistas no constituyen fenómenos aislados ni meramente coyunturales, sino que expresan una crisis más profunda: una crisis moral, institucional y cultural de la democracia.

En este marco, el populismo suele presentarse como una respuesta legítima frente a la corrupción, la desigualdad y la distancia entre representantes y representados. Sin embargo, cabe preguntarse si el populismo puede ser considerado una forma de democracia o si, por el contrario, representa una deformación de la democracia liberal que, en nombre del pueblo, debilita las instituciones, la división de poderes y la razón pública.

Este trabajo propone una reflexión crítica desde una perspectiva politológica y situada en la experiencia argentina, articulando los aportes de la Dra. Schmidt sobre la corrupción y el populismo como conflictos morales con el enfoque crítico de Adrián Rocha sobre el populismo. A su vez, se recuperan aportes clásicos del pensamiento político –Madison, Tocqueville, Alberdi, Weber y Schmitt– para analizar cómo el populismo argentino se ha nutrido de crisis reales, pero ha tendido a profundizar los problemas que dice combatir.

La hipótesis central sostiene que el populismo no constituye una forma plena de democracia, sino una lógica política que, en contextos de corrupción y descomposición institucional, reemplaza la razón pública por la emoción, debilita los mecanismos de control y erosiona el fundamento ético del orden democrático.

A lo largo del trabajo iré reflexionando sobre el módulo 2: *República, democracia y ciudadanía*; y el módulo 8: *Nuevas dimensiones de conflicto y conflictividad*.

I. Crisis moral e institucional de la democracia contemporánea

La Dra. Cornelia Schmidt plantea que la corrupción y el populismo no deben ser comprendidos únicamente como problemas políticos o administrativos, sino como síntomas de una crisis moral que atraviesa a las democracias modernas. Esta mirada resulta particularmente pertinente para el caso argentino, donde la reiteración de escándalos de corrupción y la desconfianza social hacia las instituciones han contribuido a una creciente deslegitimación del sistema democrático.

En la tradición liberal-republicana, la democracia no se reduce a un conjunto de procedimientos electorales, sino que se apoya en una cultura política compartida, en valores cívicos y en una ética pública mínima. Tocqueville advertía que las instituciones democráticas sólo pueden sostenerse si existen costumbres y creencias que las respalden. Cuando estas se erosionan, la democracia queda expuesta a formas de poder que, aunque formalmente legítimas, resultan sustantivamente autoritarias.

En Argentina, la crisis moral se manifiesta en la naturalización de prácticas corruptas, en la tolerancia social frente al abuso del poder y en la idea extendida de que la política es un espacio inevitablemente degradado. En estos contextos, la moralidad pública pierde centralidad y es reemplazada por una lógica pragmática en la que "todo vale" si permite conservar poder, ganar elecciones o asegurar gobernabilidad. Esta situación genera un debilitamiento progresivo del sistema, ya que los ciudadanos comienzan a percibir que las normas no se aplican de manera equitativa y que los principios republicanos son meramente retóricos. Esta crisis moral se manifiesta de múltiples maneras. Una de las más visibles es la **falta de coherencia ideológica y ética de la dirigencia política**, evidenciada en el fenómeno recurrente del transfuguismo político: candidatos o funcionarios que cambian de partido, coalición o discurso con notable facilidad, sin asumir costos políticos significativos. Estas prácticas refuerzan la idea de que la política es un espacio desprovisto de convicciones, donde las posiciones ideológicas son intercambiables y subordinadas a intereses

personales o coyunturales. La consecuencia directa es una creciente desafección ciudadana, especialmente entre los jóvenes, que perciben a la política como un ámbito carente de credibilidad moral.

Este fenómeno se extiende en la región. En distintas democracias de América Latina se observa una tendencia similar: la **normalización de la incongruencia discursiva**, la tolerancia social hacia prácticas corruptas y la justificación moral de conductas cuestionables bajo el argumento de la eficacia política. En países como Perú o Brasil, por ejemplo, múltiples escándalos de corrupción han convivido con procesos electorales competitivos, lo que demuestra que la existencia de elecciones libres no garantiza, por sí sola, una democracia de calidad. En estos casos, la moral democrática se ve desplazada por una lógica de supervivencia política, donde los fines parecen justificar los medios.

La crisis moral e institucional también se refleja en la **pérdida de legitimidad del sistema democrático**. Cuando los ciudadanos perciben que los representantes no actúan conforme a principios éticos básicos, la confianza en la democracia se erosiona, aun cuando sus mecanismos formales sigan funcionando. Esto genera un círculo vicioso: la desconfianza alimenta el desapego político, el desapego reduce la participación y la baja participación facilita la reproducción de élites políticas poco comprometidas con la moral pública.

II. La corrupción como conflicto moral y político

Desde la perspectiva de la Dra. Schmidt, la corrupción no es solo un delito económico o administrativo, sino una forma de violencia ética que destruye el bien común y socava la confianza ciudadana. En el caso argentino, la corrupción ha adquirido un carácter estructural, atravesando distintos gobiernos, partidos y niveles del Estado, lo que ha generado un profundo cinismo social.

James Madison, en *El Federalista*, advertía que el problema central de la política no es la ausencia de virtudes, sino la necesidad de controlar el poder. De allí la importancia de los frenos y contrapesos. Sin embargo, cuando la corrupción se vuelve sistémica, estos mecanismos pierden eficacia y son percibidos como parte del problema.

Domingo Faustino Sarmiento, por su parte, subrayaba la importancia de la educación cívica como condición para la vida republicana. En ausencia de ciudadanos formados y exigentes, la corrupción deja de ser una anomalía para convertirse en una práctica tolerada o incluso justificada.

En este contexto, la corrupción no sólo debilita al Estado, sino que crea las condiciones subjetivas para la emergencia del populismo, que se presenta como una alternativa moral frente a una élite política desacreditada.

III. El populismo: un enfoque crítico

Adrián Rocha define el populismo no como una ideología coherente, sino como una lógica política que construye el conflicto social en términos morales, oponiendo a un "pueblo puro" frente a una "élite corrupta". Esta lógica ha tenido una presencia recurrente en la historia política argentina, adoptando distintas formas y signos ideológicos.

El populismo se caracteriza por simplificar la complejidad social, reducir la pluralidad de intereses y sustituir el debate racional por la apelación emocional. En lugar de promover una ciudadanía deliberativa, fomenta una identificación afectiva con el líder, quien se presenta como el intérprete exclusivo de la voluntad popular. Esta dinámica se ha visto reforzada por el uso intensivo de los medios de comunicación y, más recientemente, de las redes sociales, que amplifican la polarización y favorecen discursos binarios.

En este contexto, los medios dejan de cumplir únicamente una función informativa para transformarse en herramientas centrales de construcción política, tanto para dirigentes como para militantes, quienes utilizan plataformas digitales para expresar apoyos incondicionales, desacreditar adversarios y viralizar consignas simples y emocionalmente cargadas. Las redes sociales permiten una comunicación directa y permanente entre líderes y seguidores, eliminando intermediaciones institucionales y reforzando la lógica amigo-enemigo. La política deja de ser un espacio de mediación institucional para convertirse en un campo de confrontación permanente donde la búsqueda de adhesión electoral se apoya más en la generación de adhesiones afectivas o indignación social que en la discusión programática de políticas públicas.

IV. ¿Es el populismo una forma de democracia? Diferencias con la democracia liberal

Responder a la pregunta de si el populismo es una forma de democracia implica distinguir entre legitimidad de origen y legitimidad de ejercicio. El populismo suele acceder al poder mediante elecciones libres, lo que le otorga una legitimidad inicial. Sin embargo, su forma de ejercer el poder tiende a entrar en tensión con los principios de la democracia liberal.

Mientras la democracia liberal se basa en el pluralismo, el Estado de derecho y la división de poderes, el populismo privilegia la homogeneización del pueblo, la centralidad del líder y la subordinación de las instituciones a la voluntad política. Max Weber permite comprender este fenómeno a partir del concepto de liderazgo carismático, en el cual la autoridad se apoya en la devoción personal más que en normas impersonales.

Carl Schmitt, por su parte, aporta una clave crítica al definir lo político como la distinción entre amigo y enemigo. El populismo adopta esta lógica, transformando al adversario político en un enemigo moral, lo que debilita la posibilidad de convivencia democrática.

Así, el populismo no niega formalmente la democracia, pero la reduce a la decisión y al acto electoral, sacándola de sus dimensiones institucionales y deliberativas.

V. Corrupción y populismo: un círculo vicioso

La relación entre corrupción y populismo no es accidental, sino estructural. La corrupción alimenta la indignación social que el populismo capitaliza, mientras que el populismo, una vez en el poder, tiende a debilitar los mecanismos de control que podrían limitar la corrupción. Este círculo vicioso se ha manifestado en la deslegitimación del Poder Judicial, en el desprecio por los organismos de control y en la justificación de prácticas discrecionales en nombre del pueblo. La corrupción deja de ser un problema a erradicar para convertirse en una herramienta funcional a la concentración del poder.

No obstante, es necesario evitar una lectura simplificadora que asocia mecánicamente populismo con corrupción o que reduzca este fenómeno a una orientación ideológica específica. La corrupción no es patrimonio

exclusivo de los gobiernos populistas; desde mi postura, ni de una determinada corriente política. Existen numerosos casos de gobiernos autodenominados de derecha o tecnocráticos que han protagonizado escándalos de corrupción, lo que demuestra que el problema no radica únicamente en la ideología, sino en la forma de ejercicio del poder y en el grado de fortaleza institucional.

Sin embargo, el populismo presenta características particulares que pueden favorecer la reproducción de prácticas corruptas. Al construir una legitimidad basada en una relación directa entre líder y pueblo, tiende a desvalorizar los controles institucionales, presentándose como obstáculos impuestos por élites, corporaciones o intereses antipopulares. En este marco, la transparencia y la rendición de cuentas son percibidas como secundarias frente a la supuesta voluntad popular, lo que facilita la concentración de poder y la discrecionalidad en la toma de decisiones.

El caso argentino ilustra cómo esta lógica se traduce en una narrativa que relativiza la corrupción según quién la ejerza. Las denuncias judiciales suelen interpretarse en clave política, como persecuciones o conspiraciones, lo que contribuye a una **naturalización social de la corrupción** y a una progresiva erosión de la confianza en las instituciones republicanas. De este modo, la corrupción deja de ser un límite moral al ejercicio del poder y se convierte en un elemento funcional a la construcción política.

Asimismo, experiencias recientes a nivel regional, como el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador, permiten observar que el populismo no se circunscribe a proyectos de izquierda. En estos casos, el liderazgo personalista, el uso intensivo de redes sociales y la apelación directa a la ciudadanía se combinan con un discurso de eficiencia y orden, que muchas veces es utilizado para justificar el debilitamiento de los controles democráticos. Esto refuerza la idea de que el populismo puede adoptar distintas orientaciones ideológicas, pero mantiene rasgos comunes que lo vinculan con riesgos institucionales similares.

En este sentido, la pregunta central no debería ser si un gobierno es de izquierda o de derecha, sino qué tipo de relación establece con las instituciones, los límites al poder y la ética pública. Cuando la legitimidad política se apoya exclusivamente en el respaldo popular inmediato y no en el respeto a reglas compartidas, se crean condiciones propicias para que

la corrupción deje de ser una anomalía y pase a integrarse en el funcionamiento cotidiano del sistema político.

VI. Movimientos sociales, revisionismo y disputa por el sentido histórico

Los cambios sociales de las últimas décadas han dado lugar a nuevas formas de participación política no partidaria, como los movimientos feministas, ecologistas y culturales. Estas expresiones amplían la agenda democrática, pero también pueden ser instrumentalizadas por lógicas populistas.

El revisionismo histórico, cuando es utilizado como herramienta política, contribuye a construir relatos simplificados del pasado, orientados a legitimar proyectos de poder en el presente. En Argentina, la disputa por la memoria histórica se ha convertido en un terreno privilegiado de polarización, donde el pasado se utiliza como arma moral más que como objeto de reflexión crítica.

Los movimientos sociales ocupan un lugar central en la disputa por el sentido histórico y por la representación de los sectores populares. Originalmente concebidos como formas de organización colectiva surgidas desde la sociedad civil para canalizar demandas insatisfechas, muchos de estos movimientos han adquirido, con el paso del tiempo, un rol institucionalizado como intermediarios entre el Estado y los sectores más vulnerables. Este proceso ha dado lugar a lo que algunos autores y analistas definen como una **"gerencia de la pobreza"**, en la cual determinadas organizaciones administran recursos, planes sociales y mecanismos de contención, consolidando su poder político y territorial.

Esta situación plantea tensiones profundas en el plano democrático. Por un lado, los movimientos sociales se presentan como defensores de los derechos de quienes menos tienen, Por otro lado, su creciente profesionalización y vinculación con partidos políticos o con el Estado genera interrogantes acerca de su autonomía real y de a quiénes representan efectivamente.

Ahora me surge una pregunta central: ¿los movimientos sociales representan genuinamente a los sectores populares o funcionan como **estructuras político-partidarias** que defienden intereses sectoriales específicos?

VII. El desafío humanista y republicano

Frente a este panorama, la Dra. Schmidt propone recuperar una perspectiva humanista que conciba a la democracia como un orden ético además de institucional. Esto implica reforzar la educación cívica, promover la transparencia y exigir ejemplaridad a quienes ejercen el poder.

Alberdi advertía que las instituciones no funcionan por sí solas si no existen hombres y mujeres dispuestos a sostenerlas. Tocqueville, a su vez, subrayaba la importancia de la vigilancia cívica como antídoto frente al despotismo democrático.

En el caso argentino, el desafío consiste en reconstruir una cultura política republicana que supere tanto el cinismo frente a la corrupción como la tentación populista de soluciones personalistas. Esta reconstrucción no puede limitarse a reformas institucionales aisladas, sino que requiere una **revalorización profunda de los principios humanistas que históricamente dieron sustento a la tradición republicana occidental**: la dignidad de la persona, la primacía de la ley sobre la voluntad de los gobernantes, la responsabilidad moral del poder y la centralidad de la libertad individual como condición de la vida democrática.

El humanismo político, entendido como una concepción que coloca a la persona como fin y no como medio, resulta incompatible con prácticas que instrumentalizan a la ciudadanía en nombre de causas supuestamente superiores. Desde esta perspectiva, la democracia no puede reducirse a la eficacia de liderazgos fuertes ni a la satisfacción inmediata de demandas sociales, sino que debe orientarse a la formación de ciudadanos autónomos, críticos y moralmente responsables. Esta idea, presente en el pensamiento liberal-republicano clásico, encuentra eco en autores argentinos como Juan Bautista Alberdi, quien sostenía que la organización institucional sólo adquiere sentido cuando está acompañada por una cultura cívica capaz de sostenerla en el tiempo.

Asimismo, pensadores como Mariano Moreno y, en una clave más contemporánea, Carlos Nino, han insistido en la necesidad de vincular la democracia con una ética pública exigente. Nino advertía que sin una ciudadanía comprometida con el cumplimiento de la ley y con la vigilancia del poder, las instituciones republicanas se vacían de contenido y se transforman en meras formalidades. En esta línea, la corrupción no aparece

únicamente como un problema de ilegalidad, sino como una **falla moral colectiva**, que debilita la confianza social y erosiona los lazos básicos de cooperación democrática.

La tradición humanista occidental también pone énfasis en la noción de límite. El poder, incluso cuando es ejercido en nombre del pueblo, debe estar sujeto a restricciones claras y controles efectivos. Tocqueville alertaba sobre el riesgo del despotismo democrático, una forma de dominación que no se impone por la fuerza, sino por la pasividad ciudadana y la delegación acrítica de responsabilidades en líderes carismáticos. Este señalamiento resulta especialmente pertinente en contextos donde el desencanto con la política alimenta la búsqueda de soluciones rápidas y personalistas, aun a costa del debilitamiento institucional.

En el plano político argentino, diversas tradiciones han reivindicado estos valores republicanos, aunque con resultados dispares. Desde el constitucionalismo liberal del siglo XIX hasta corrientes democráticas más recientes, la apelación a la república, la división de poderes y la ética pública ha sido recurrente en el discurso, pero menos consistente en la práctica. La distancia entre el ideario humanista y la realidad política cotidiana contribuye al escepticismo social y refuerza la percepción de que los valores republicanos son meras consignas vacías.

Frente a ello, recuperar una perspectiva humanista implica también **revalorizar la educación cívica como herramienta de formación democrática**, no sólo en términos de conocimiento institucional, sino como espacio de transmisión de valores: respeto por la ley, tolerancia, pluralismo y responsabilidad individual. Sin una ciudadanía formada en estos principios, cualquier intento de regeneración republicana corre el riesgo de quedar atrapado en lógicas discursivas sin impacto real.

En definitiva, el desafío humanista y republicano en la Argentina contemporánea no consiste únicamente en denunciar los excesos del populismo o la corrupción, sino en reconstruir una cultura política que reconozca a la democracia como un proyecto ético compartido. Solo a partir de una ciudadanía activa, consciente de sus derechos y obligaciones, y de una dirigencia comprometida con la ejemplaridad moral, será posible fortalecer las bases de un orden democrático que combine legitimidad popular con

respeto por las instituciones y los valores fundamentales de la tradición occidental.

Conclusión

El análisis desarrollado permite afirmar que el populismo no constituye una forma plena de democracia, sino una respuesta ambigua a crisis reales que termina profundizando los problemas que dice resolver. En la experiencia argentina, el populismo ha canalizado demandas legítimas, pero lo ha hecho a costa de debilitar las instituciones, erosionar la ética pública y reducir la política a una lógica de confrontación moral. Esta dinámica no solo afecta el funcionamiento del Estado, sino que deteriora la confianza ciudadana y empobrece el debate democrático.

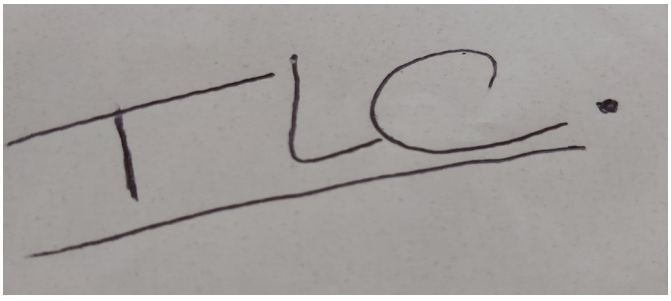
Como politóloga joven y como ciudadana argentina, resulta difícil no advertir con preocupación el creciente **desapego de amplios sectores de la sociedad respecto de la política**, especialmente en términos de participación electoral. Mientras algunos jóvenes se movilizan activamente en torno a causas específicas –como la ampliación de derechos o, en el extremo opuesto, en movimientos de fuerte impronta identitaria y confrontativa que lograron incluso llevar a un presidente al poder–, una parte significativa de la ciudadanía permanece al margen, descreída de un sistema que percibe como ajeno o irrelevante. Esta fragmentación generacional y política contribuye a una grieta que parece perpetuarse y que dificulta la construcción de consensos básicos.

A ello se suma un periodismo cada vez más cuestionado, en ocasiones con fundamentos atendibles y en otras como parte de una estrategia de deslegitimación sistemática, lo que profundiza la confusión informativa y debilita uno de los pilares centrales de la democracia republicana. En este escenario, la polarización extrema convive paradójicamente con una baja participación electoral, lo que evidencia que el conflicto político no siempre se traduce en mayor involucramiento cívico, sino muchas veces en apatía y desconfianza.

Finalmente, resulta llamativo que, en un contexto de avances tecnológicos sin precedentes, la democracia argentina no logre aprovechar estas herramientas para mejorar áreas clave como la administración de justicia, la seguridad o la transparencia institucional. La tecnología podría ser un

aliado para fortalecer el Estado de derecho, agilizar procesos y reconstruir confianza, pero su potencial permanece en gran medida desaprovechado frente a lógicas políticas cortoplacistas y confrontativas.

Frente a este panorama, el desafío no consiste en negar los conflictos sociales ni en idealizar una democracia liberal abstracta, sino en **fortalecerla desde una reflexión crítica, situada y comprometida con los valores republicanos**. Recuperar la centralidad de la ética pública, promover una ciudadanía activa y exigir responsabilidad a la dirigencia política aparece como una tarea urgente si se pretende enfrentar tanto la corrupción como el populismo sin renunciar a la democracia misma como proyecto colectivo.





LA CRISIS DEL PARADIGMA ESTATAL Y EL RENACIMIENTO DEL HUMANISMO: LIDERAZGO Y GOBERNANZA EN EL UMBRAL DE UN CAMBIO DE ERA

NOMBRE: IVÁN GAMBOA BARROSO
PAÍS: BOLIVIA

INTRODUCCIÓN

LA ONTOLOGÍA DEL CAMBIO DE ERA Y LA CRISIS DE LA COSMOVISIÓN

La historia de la civilización occidental no se despliega de manera lineal, sino a través de saltos cualitativos que redefinen la relación entre el individuo, el poder y la realidad. En la actualidad, nos encontramos en una encrucijada que la prospectiva estratégica no califica simplemente como una "era de cambios", sino como un "cambio de era". Esta distinción, propuesta por intelectuales contemporáneos y profundizada en este Diplomado, es la piedra angular para cualquier joven que aspire a transformar la visión política de su nación. Mientras que una era de cambios se caracteriza por ajustes dentro de un paradigma existente, un cambio de era implica la disolución de la cosmovisión imperante y la emergencia de lógicas que resultan, a menudo, incomprensibles bajo los marcos mentales del pasado.

Alvin Toffler, uno de los pensadores más lúcidos respecto a la aceleración del cambio, nos legó una advertencia que hoy resuena con una urgencia casi existencial: "Si no aprendemos de la historia, nos vemos obligados a repetirla. Pero si no cambiamos el futuro, nos vemos obligados a soportarlo". Esta sentencia nos sitúa ante la responsabilidad de la agencia humana. El humanismo, desde su génesis en el Renacimiento y su consolidación en la Ilustración, siempre ha sido una apuesta por la capacidad del ser humano para moldear su destino a través de la razón, la ética y la organización política. Sin embargo, hoy esa capacidad de moldear el futuro está amenazada por fuerzas que operan más allá de la comprensión y el control de las estructuras tradicionales del Estado-Nación.

El Estado moderno fue la respuesta política definitiva del humanismo occidental a la fragmentación del poder feudal y al absolutismo irracional. Fue una construcción institucional diseñada para proteger la dignidad humana, delimitar el ejercicio del poder y asegurar el orden mediante la ley racional. Pero ese Estado, diseñado para un mundo de fronteras físicas y soberanías territoriales, se enfrenta hoy a amenazas transversales: la transnacionalización de la autoridad, la disolución de la ciudadanía a través de las migraciones pasivas y el surgimiento de pivotes geopolíticos que no responden a la lógica de la soberanía westfaliana. El presente ensayo se propone analizar estas rupturas y trazar una propuesta de liderazgo que rescate la esencia del humanismo frente al vértigo de la modernidad líquida y la tecnocracia global.

I. EL ESTADO MODERNO: UNA RESPUESTA HUMANISTA BAJO ASEDIO

Para diagnosticar las patologías del presente, es imperativo recordar la salud del diseño original. El Estado moderno no nació como un fin en sí mismo, sino como un instrumento para garantizar los valores centrales del humanismo: dignidad, razón y agencia. Al colocar al ser humano en el centro del orden social, el pensamiento de pensadores como Locke, Montesquieu y Kant transformó la concepción del poder. El poder dejó de ser una propiedad divina para convertirse en una función delegada por ciudadanos libres, sujeta a límites y a la rendición de cuentas.

Este modelo funcionó con relativo éxito durante siglos, permitiendo la creación de espacios públicos deliberativos y sistemas de protección de derechos. Sin embargo, la premisa básica de este sistema –el control absoluto del Estado sobre un territorio delimitado– se ha roto. Decir que el Estado moderno es una "respuesta política del humanismo" implica reconocer que, si el Estado falla en su función protectora, el proyecto humanista mismo queda huérfano de institucionalidad. Hoy, la pregunta fundamental que debe guiar nuestra reflexión no es cómo preservar el Estado tal como es, sino a qué nuevas amenazas debemos responder para que los valores humanistas sobrevivan en un entorno que parece tender hacia su disolución.

II. LA RUPTURA DE LA SOBERANÍA: DEL TERRITORIO A LA FUNCIÓN

La soberanía ha sido, históricamente, el atributo definitorio del Estado. Max Weber la describía como el monopolio de la violencia legítima dentro de un territorio. Sin embargo, en el siglo XXI este monopolio se ha fragmentado. El Dr. Guillermo Pacheco Gaitán plantea una tesis central: la soberanía ya no es meramente territorial; hoy es, fundamentalmente, funcional. Un Estado puede tener fronteras intactas y un asiento en las Naciones Unidas, pero si carece de autoridad real sobre sus procesos digitales, financieros, culturales y de seguridad interna, su soberanía es una cáscara vacía, una ficción jurídica que no protege al ciudadano.

Existen factores disruptivos que están reconfigurando el alcance de la autoridad estatal. El primero de ellos es la transnacionalización del poder. Las grandes corporaciones tecnológicas, las *big tech*, han asumido funciones que antaño eran exclusivas del Estado. Estas entidades imponen reglas de privacidad, censura y comportamiento social sobre miles de millones de personas a nivel global. Un cambio en un algoritmo de una plataforma digital puede tener un impacto más profundo en la estabilidad política de una nación que un decreto ministerial. En este escenario, el Estado "titubea en regular" mientras la aplicación decide lo que se puede decir, lo que es verdad y quién tiene acceso a la esfera pública.

El segundo factor es la pérdida del monopolio del uso de la fuerza. El surgimiento de narcoestados funcionales, grupos paramilitares y redes de crimen organizado transnacional ha creado "zonas de sombra" donde el Estado no ejerce autoridad. Estos actores operan con una agilidad logística y financiera que supera la capacidad de respuesta de los sistemas burocráticos y legislativos tradicionales. Mientras un Estado debate un presupuesto de seguridad durante meses, una red criminal puede ejecutar operaciones en diez países en cuestión de días. Esta asimetría no es solo técnica, es existencial: el Estado pierde su razón de ser cuando deja de ser el garante último de la seguridad física de sus habitantes.

Debemos profundizar en la categoría del "Estado fallido funcional". A diferencia de la visión tradicional que asocia el fracaso estatal con el caos absoluto o la guerra civil, el fracaso funcional es más sutil y, por ende, más

peligroso. Se trata de Estados que mantienen la estructura formal del poder elecciones, ministerios, diplomacia, pero han cedido el control real de funciones críticas a actores externos o irregulares. Son Estados que poseen la forma, pero no la sustancia del poder. En estas naciones, la soberanía ya no se mide por fronteras, sino por el alcance de la autoridad real. Para el humanismo, el Estado fallido funcional representa una traición al contrato social, pues deja al individuo desamparado frente a poderes opacos que no responden a ninguna ley ni a ningún estándar ético.

III. MIGRACIONES PASIVAS: EL DESPOJO INVISIBLE DE LA CIUDADANÍA

Uno de los aportes más disruptivos de la ponencia del Dr. Pacheco Gaitán es el concepto de migración pasiva. Mientras que la política tradicional se enfoca en las migraciones activas (el desplazamiento físico de personas por guerras, hambre o cambio climático), la migración pasiva describe un fenómeno mucho más insidioso: poblaciones que, sin haberse movido físicamente de su hogar, han sido "desplazadas" de sus derechos, sus vínculos y su sentido de pertenencia.

Podemos identificar tres manifestaciones críticas de este fenómeno que el liderazgo joven debe aprender a combatir:

1. **Migración de soberanía:** Se refiere a ciudadanos que habitan territorios donde el Estado ha dejado de existir en la práctica. Aunque su dirección postal no ha cambiado, su realidad cotidiana está regida por leyes de facto impuestas por cárteles, milicias o cacicazgos locales. Son migrantes dentro de su propio país, despojados de la protección y la ley estatal.

2. **Migración digital:** Este es el desplazamiento masivo hacia burbujas algorítmicas. Las personas son desplazadas de sus comunidades físicas y culturales reales hacia ecosistemas digitales diseñados para la polarización y el consumo de sesgos. El ciudadano ya no comparte un espacio de deliberación común con su vecino, sino que habita un mundo virtual dictado por algoritmos que fomentan la fragmentación del tejido social.

3. **Migración interior:** Afecta a poblaciones marginadas dentro de su propio país que carecen de acceso efectivo a la justicia, la salud y la participación política. Son personas que, aun estando dentro de la frontera, son invisibles para el sistema, convirtiéndose en parias funcionales de una estructura que nominalmente los incluye.

Esta realidad plantea una pregunta fundamental para la teoría política humanista: ¿puede un ciudadano seguir siendo considerado tal cuando ha sido despojado de lo público? Si la ciudadanía es el ejercicio de derechos en una comunidad de iguales, la migración pasiva es la muerte de la ciudadanía. La reconstrucción de la nación requiere, por tanto, un esfuerzo por repatriar a estos migrantes pasivos hacia una esfera pública vibrante, segura y digna.

IV. LOS NUEVOS PIVOTES GEOPOLÍTICOS: LA REDISTRIBUCIÓN DEL PODER GLOBAL

La geopolítica clásica, centrada en la geografía física, ha mutado hacia una geopolítica de nodos y flujos. Estamos transitando de un orden basado en la competencia entre "Occidente vs. Oriente" hacia una lógica de "Centralizados vs. Distribuidos". En este nuevo paradigma, los pivotes geopolíticos ya no son exclusivamente las potencias tradicionales, sino regiones, ciudades y plataformas que reorganizan el poder global.

África se perfila hoy como el tablero estratégico definitivo del siglo XXI. No solo por su vasta riqueza en recursos naturales esenciales para la transición energética, sino por la competencia directa de modelos de gobernanza: el modelo de desarrollo infraestructural y autoritario propuesto por China frente a la visión de cooperación basada en valores democráticos de Occidente. El resultado de esta disputa en el continente africano determinará el estándar de la política global en las próximas décadas.

Por otro lado, el Ártico y el espacio exterior emergen como los nuevos territorios de disputa donde la soberanía funcional intenta proyectarse. Estos no son solo espacios geográficos o astronómicos; son infraestructuras de datos y recursos. Quien controle las rutas satelitales o los minerales raros del lecho ártico poseerá una capacidad de influencia superior a la de cualquier ejército terrestre.

Es imperativo reconocer que nodos urbanos como Silicon Valley, Dubái o Bruselas, junto con plataformas tecnológicas globales, actúan hoy con una autonomía que rivaliza con la de los Estados nacionales. Estas entidades deciden sobre el flujo de capitales, la regulación de la privacidad y la distribución del conocimiento. El crimen organizado transnacional también debe ser entendido como un actor geopolítico; una red criminal capaz de desestabilizar la economía de una región entera posee un poder que la teoría política clásica se resiste a nombrar, pero que la realidad nos obliga a enfrentar. Ante esta fragmentación, el liderazgo político debe dejar de ver el mundo como un mapa estático y empezar a gestionarlo como un ecosistema dinámico de poder distribuido.

V. NAVEGANDO LA INCERTIDUMBRE: DE VICA A FLUX

Para el joven líder humanista, comprender el contexto es una precondición para la acción. Durante décadas, el marco de análisis fue el entorno **VICA** (Volátil, Incierto, Complejo y Ambiguo). Sin embargo, tras la crisis pandémica y la aceleración tecnológica, hemos transitado hacia el entorno **FANI** (Frágil, Ansioso, No lineal e Incomprensible). En este mundo FANI, las soluciones de ayer no solo son inefectivas, sino que pueden ser contraproducentes debido a la fragilidad intrínseca de los sistemas hiperconectados.

Hoy, el Dr. Pacheco Gaitán propone el concepto de entorno **FLUX**, una herramienta analítica esencial para el liderazgo del siglo XXI:

- **Fast (Rápido):** El cambio ya no es un episodio entre períodos de estabilidad; es un flujo continuo. La inteligencia artificial acelera los ciclos de innovación y las decisiones políticas deben tomarse en tiempo real, superando los ritmos parlamentarios tradicionales.
- **Liquid (Líquido):** Las fronteras entre lo público, lo privado y lo industrial se han disuelto. Los problemas sociales son ahora ecosistemas fluidos que requieren soluciones colaborativas y transversales.
- **Uncharted (Inexplorado):** Los datos históricos están perdiendo peso predictivo. Nos adentramos en un territorio desconocido donde la prospectiva estratégica –la capacidad de imaginar futuros posibles y prepararse para ellos– se vuelve la única brújula válida.

- **Experimental (Experimental):** La gestión pública debe adoptar una mentalidad de aprendizaje constante. En un mundo de complejidad no lineal, la capacidad de probar, aprender y adaptarse rápidamente es la norma necesaria para la supervivencia institucional.

El mayor peligro para el liderazgo contemporáneo es el refugio en las "certezas" del pasado. Como señala J.E. Sieber, las certezas son las que a menudo resultan ser verdaderamente peligrosas en tiempos de ruptura, pues impiden ver la realidad tal como es. La verdadera alfabetización del nuevo siglo no es saber leer o escribir, sino ser capaz de aprender, desaprender y reaprender con la agilidad que el entorno FLUX demanda.

VI. AUTOMATIZACIÓN MASIVA Y EL DEBER ÉTICO DEL ESTADO

Un desafío central que el humanismo debe abordar es el impacto de la automatización masiva. Si la inteligencia artificial y la robótica eliminan la necesidad de la mayoría de los empleos tradicionales, el contrato social basado en el trabajo remunerado como fuente de dignidad y mérito se verá seriamente amenazado.

¿Cuál es el deber ético del Estado y las corporaciones en este escenario? No puede limitarse a la provisión de subsidios básicos. El ser humano necesita propósito y pertenencia. En ausencia de un mercado laboral inclusivo, debemos reinventar las estructuras sociales que otorgan sentido a la vida del ciudadano. El Estado debe garantizar el derecho al trabajo en su nueva acepción: como una contribución al bien común y al desarrollo personal, más allá de la eficiencia económica.

La capacitación continua no es solo una estrategia técnica; es una obligación ética del Estado para evitar la creación de una clase de "inútiles funcionales". El liderazgo del siglo XXI debe asegurar que la tecnología sea una herramienta de liberación y no un mecanismo de descarte humano. El humanismo nos obliga a subordinar la técnica a la ética, asegurando que la IA sea un amplificador de la capacidad humana y no su reemplazo.

VII. HACIA UNA NUEVA GOBERNANZA: EL PERFIL DEL LÍDER HUMANISTA

Ante la ruptura de la soberanía, el despojo ciudadano de las migraciones pasivas y la volatilidad del entorno global, ¿qué liderazgo necesitamos? La propuesta central de este diplomado es la formación de liderazgos con **pensamiento estratégico y corazón ético**.

No se trata de un retorno romántico al pasado, sino de recuperar los valores fundacionales de Occidente: dignidad humana, libertad individual y responsabilidad compartida. Estos valores deben ser los filtros a través de los cuales evaluamos cada nueva política pública y cada innovación tecnológica. El líder del futuro debe ser capaz de "soltar la liana del pasado sin saber exactamente dónde está la liana del futuro", poseyendo la valentía necesaria para navegar la incertidumbre sin traicionar sus principios.

Debemos apostar por una nueva gobernanza que sea local en sus raíces, pero global en su mirada. Una soberanía funcional recuperada que sepa proteger a sus ciudadanos en el espacio digital y físico, garantizando que el Estado vuelva a ser el puerto seguro de la dignidad humana. Esto requiere una multiplicidad de visiones, sueños y profecías. El futuro no es un destino predeterminado por la tecnología; es una construcción humana. Como bien decía George Bernard Shaw: "Otras personas ven las cosas y dicen... ¿Por qué?... Pero yo sueño cosas que nunca fueron y digo: ¿Por qué no?".

VIII. SOBERANÍA FUNCIONAL Y SEGURIDAD CIUDADANA EN AMÉRICA LATINA

En nuestra región, la ruptura de la soberanía tiene implicaciones dramáticas para la seguridad ciudadana. No podemos pretender enfrentar al crimen organizado transnacional con modelos de seguridad diseñados hace tres décadas. La soberanía funcional en América Latina se recupera cuando el Estado es capaz de ejercer una autoridad real en los territorios olvidados, desplazando a los poderes fácticos mediante una presencia integral: no solo policial, sino educativa, judicial y de salud.

La seguridad debe ser entendida como la garantía de que el ciudadano no será un migrante pasivo en su propia barriada. Recuperar el control de los flujos financieros ilícitos, fortalecer la ciberdefensa y proteger la privacidad de los datos nacionales son hoy actos de soberanía tan importantes como la custodia de las fronteras físicas. El liderazgo joven debe ser el arquitecto de esta modernización institucional que devuelva al ciudadano la fe en lo público.

IX. LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL FRENTE AL DESPLAZAMIENTO DIGITAL

La migración pasiva digital ha atomizado nuestras sociedades, creando ciudadanos que responden más a una tendencia global en una red social que a las necesidades de su propia comunidad local. La reconstrucción de la nación requiere una nueva pedagogía cívica. Debemos formar ciudadanos capaces de discernir la verdad en el caos de la desinformación y de valorar el encuentro físico y deliberativo sobre la interacción algorítmica.

El humanismo nos enseña que el ser humano es un ser relacional. El Estado tiene la responsabilidad de crear espacios públicos de calidad que inviten al ciudadano a salir de su burbuja digital. La recuperación de lo público es la única cura contra la ansiedad y la fragilidad que el entorno FANI impone sobre nuestras poblaciones. Un ciudadano que se siente parte de un proyecto nacional con propósito es un ciudadano que no migra, ni activa ni pasivamente.

X. CONCLUSIÓN: EL MANIFIESTO DEL LIDERAZGO HUMANISTA PARA EL SIGLO XXI

En conclusión, las amenazas que hoy enfrentamos la ruptura de la soberanía estatal, la desolación de las migraciones pasivas y la opacidad de los nuevos pivotes geopolíticos no deben ser vistas como señales del fin de la civilización, sino como el llamado a un nuevo Renacimiento. El humanismo occidental nació para liberar al hombre del oscurantismo; hoy, su misión es liberarlo del determinismo tecnológico y del vacío institucional.

El Estado moderno, como respuesta política del ayer, debe evolucionar. Necesitamos una gobernanza líquida, pero con anclajes sólidos, capaz de operar en el entorno FLUX con la brújula ética de la dignidad humana. Ustedes, los jóvenes líderes de este Diplomado, son los encargados de diseñar esa nueva forma institucional. Su tarea es ambiciosa: deben ser los guardianes de la libertad en un mundo que tiende a la vigilancia, y los promotores de la comunidad en un mundo que tiende a la atomización.

No estamos condenados a soportar un futuro diseñado por algoritmos o por poderes fácticos deshumanizados. Tenemos la herencia de Occidente como base y la visión global como campo de acción. Con pensamiento

estratégico y un corazón profundamente ético, es posible reconstruir la soberanía, recuperar al ciudadano y liderar con éxito en este cambio de era. La locura sería seguir haciendo lo mismo esperando resultados diferentes. La genialidad será soñar y construir lo que nunca ha sido, asegurando que el ser humano siga siendo, por siempre, la medida de todas las cosas. El futuro no se espera, se crea con el Legado de las Américas.

LIDERAZGO EMERGENTE Y RESPONSABILIDAD GLOBAL: UN DIÁLOGO ENTRE LAS HABILIDADES RELACIONALES Y EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

1. HABILIDADES RELACIONALES PARA EL LIDERAZGO
2. CUIDANDO LA CASA COMÚN Y SEMBRANDO ESPERANZA EN LOS JÓVENES

NOMBRE: ADRIÁN FRANCISCO NINA CHAMBILLA
PAÍS: BOLIVIA

PARTE I

ANÁLISIS DEL LIDERAZGO RELACIONAL COMO FUNDAMENTO DEL LÍDER EMERGENTE

1.0 INTRODUCCIÓN: UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS HABILIDADES RELACIONALES

En el complejo panorama del siglo XXI, las habilidades relacionales trascienden su concepción tradicional como un mero conjunto de técnicas de gestión para posicionarse como las competencias éticas y humanas indispensables para el ejercicio de un liderazgo auténtico y transformador. Bajo este contexto, el presente trabajo desarrolla una reflexión analítica que busca integrar el dominio de la inteligencia interpersonal con la urgencia de una responsabilidad global compartida.

Ya no basta con la pericia técnica; la capacidad de influir, inspirar y movilizar reside en la calidad de los vínculos humanos que se construyen. Por ello, este análisis examina cómo dichas habilidades redefinen la naturaleza misma del poder y el propósito del líder emergente en un mundo interconectado. Asimismo, se vinculará esta reflexión con el ejercicio de un liderazgo ético, explorando cómo la "conversión relacional" es el paso previo necesario para una verdadera "conversión ecológica" que genere un impacto cívico real ante la actual crisis socioambiental.

1.1 EL CONCEPTO DE LÍDER RELACIONAL

El liderazgo relacional emerge como una alternativa a los modelos tradicionales, que a menudo priorizan los resultados por encima de las personas. Se define como un modelo de influencia que no se impone, sino que

se construye a partir de la interacción humana. Este enfoque se sustenta en cuatro pilares fundamentales que desafían la lógica puramente transaccional del liderazgo convencional:

1. **Confianza mutua:** Constituye el cimiento sobre el cual se edifica toda relación productiva y colaborativa. Sin ella, la cohesión del equipo se fragmenta y la fricción aumenta.
2. **Comunicación abierta y transparente:** Promueve un flujo de información honesto y claro, donde las ideas y las verdades, incluso las incómodas, pueden ser expresadas sin temor.
3. **Inclusión y respeto:** Fomenta un entorno donde cada miembro se siente valorado y parte integral del conjunto, reconociendo la diversidad como una fortaleza.
4. **Enfoque en las personas:** Desplaza el foco de los resultados exclusivos hacia el bienestar y el desarrollo de los individuos, entendiendo que equipos humanos y cuidados son, en última instancia, más eficaces y sostenibles.

Este modelo es especialmente relevante para los líderes emergentes, aquellos que ejercen influencia sin ostentar necesariamente un cargo formal, pues su capacidad de impacto depende casi enteramente de su destreza para consolidar relaciones significativas.

1. 2 A INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO PIEDRA ANGULAR

El factor fundamental que habilita el liderazgo relacional es la inteligencia emocional: la capacidad de reconocer, comprender y gestionar tanto las propias emociones como las de los demás. Según la orientación de Daniel Goleman, esta competencia se desglosa en seis componentes interdependientes: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía, habilidades sociales y autoconocimiento. De todos ellos, el autoconocimiento se erige como la base insustituible sobre la cual se construyen los demás. Este implica un reconocimiento honesto de las propias fortalezas, debilidades y del estilo de liderazgo personal. Es el fundamento de todo liderazgo auténtico, pues sin una mirada humilde hacia el interior, es imposible regularse, motivarse o conectar genuinamente con los demás.

Esta arquitectura interna, fundamentada en el autoconocimiento y desarrollada a través de la inteligencia emocional, encuentra su expresión más tangible en el dominio de la comunicación.

2.0 DESARROLLO: LAS HERRAMIENTAS Y DINÁMICAS DEL LÍDER RELACIONAL

Más allá de los conceptos teóricos, la eficacia del liderazgo relacional reside en el dominio de herramientas de interacción concretas. Es en la aplicación diaria de estas competencias donde se construyen puentes, se gestiona la complejidad humana y se fomenta una colaboración genuina. Estas herramientas no son accesorias; son el vehículo a través del cual el líder transforma la visión en acción colectiva.

2.1 LA COMUNICACIÓN EFECTIVA COMO VEHÍCULO DE INFLUENCIA

La comunicación es el sistema circulatorio del liderazgo. Su efectividad determina la capacidad de un líder para inspirar y movilizar. Se rige por cinco principios esenciales:

1. **Claridad:** Emitir mensajes directos y sin ambigüedades, asegurando que la intención del emisor coincida con la interpretación del receptor.
2. **Asertividad:** Expresar opiniones y necesidades de forma firme pero respetuosa, defendiendo los propios derechos sin vulnerar los de los demás.
3. **Escucha activa:** Prestar atención total a quien habla, sin interrumpir ni juzgar, con el objetivo primordial de comprender.
4. **Consistencia no verbal:** Asegurar que el lenguaje corporal, el tono de voz y los gestos sean coherentes con el mensaje verbal, transmitiendo credibilidad.
5. **Retroalimentación adecuada:** Ofrecer y recibir opiniones constructivas de una manera que no genere tensiones innecesarias, sino que fomente el aprendizaje.

Un líder relacional debe, además, trabajar proactivamente para superar barreras comunes como las suposiciones no confirmadas, la falta de

atención, el bloqueo generado por emociones intensas y los prejuicios que impiden la empatía.

2.2 LA EMPATÍA Y LA ESCUCHA ACTIVA: EL CORAZÓN DE LA CONEXIÓN HUMANA

En el núcleo de la conexión humana se encuentran la empatía y la escucha activa. La empatía, definida como la capacidad de ponerse en el lugar del otro, se manifiesta en tres dimensiones que un líder completo necesita cultivar:

- **Empatía cognitiva:** La capacidad de *entender* la perspectiva y los pensamientos de la otra persona.
- **Empatía emocional:** La habilidad de *sentir* lo que el otro siente, conectando a un nivel afectivo.
- **Empatía compasiva:** El impulso de *involucrarse y actuar* para ayudar, movido por la comprensión y el sentimiento.

Esta capacidad empática se nutre y demuestra a través de la **escucha activa**, una habilidad que se condiciona por cuatro prácticas clave: la **atención plena**, libre de distracciones; la demostración **de interés verbal y no verbal**; la **reformulación** de lo escuchado para verificar la comprensión; y la **validación emocional** del interlocutor. Al practicarla, el líder no solo recoge información precisa, sino que construye la seguridad psicológica necesaria para que los miembros del equipo se sientan seguros, escuchados y valorados.

2.3 LA CONSTRUCCIÓN DE CONFIANZA Y LA GESTIÓN DE CONFLICTOS

La confianza es, sin lugar a dudas, el cimiento del liderazgo relacional. No es un estado que se alcanza, sino un resultado dinámico que se construye y mantiene a través de acciones consistentes. Cinco factores la fortalecen:

1. **Coherencia:** hacer lo que se dice.
2. **Competencia:** demostrar capacidad técnica y humana.
3. **Cuidado genuino:** preocuparse por los demás como personas.

4. **Cumplimiento de promesas:** honrar los compromisos y ser responsable.
5. **Comunicación transparente:** decir la verdad, incluso cuando es incómoda.

Un entorno de alta confianza permite abordar el conflicto no como una amenaza, sino como una oportunidad. Lejos de ser inherentemente negativo, el conflicto bien gestionado es una fuente de aprendizaje e innovación. Un líder relacional debe saber distinguir entre conflictos interpersonales (problemas entre personas), funcionales (diferencias sobre métodos) y de valores (choques de principios), y abordarlos con una mentalidad constructiva que busque soluciones y no culpables.

2.4 RESILIENCIA Y AMOR: LAS DIMENSIONES PROFUNDAS DEL LIDERAZGO

La resiliencia, esa capacidad de sostenerse ante la adversidad, no es un proceso meramente interno; se construye y se fortalece en el vínculo con otros. Las habilidades relacionales como la empatía y la escucha activa no solo hacen a los líderes más eficaces, sino que les otorgan a ellos y a sus equipos una mayor capacidad para sostener el conflicto sin desmoronarse y para crear entornos emocionalmente seguros.

En una dimensión aún más profunda, el liderazgo relacional incorpora el concepto de amor. Este no debe entenderse en un sentido romántico, sino como una fuerza motriz. Comienza con un amor propio sano, esencial y distinto del narcisismo, que se basa en el autoconocimiento y la humildad. A partir de ahí, se manifiesta como una entrega activa hacia los demás: un acto que energiza y da vida a las relaciones, fundamentado en el conocimiento mutuo y la responsabilidad emocional.

En conjunto, estas herramientas, integradas y practicadas con compromiso, conforman un líder capaz de enfrentar los desafíos más complejos con una combinación poderosa de humanidad y eficacia, sentando las bases para una reflexión más amplia sobre el propósito del liderazgo hoy.

3.0 Opinión crítica: Las luces y sombras del modelo relacional

Si bien el modelo de liderazgo relacional se presenta como un ideal hu-

manista y necesario para nuestro tiempo, es crucial adoptar una postura reflexiva y analizar sus posibles desafíos y limitaciones. La tensión entre sus principios éticos y las realidades del entorno profesional contemporáneo no puede ser ignorada. Un análisis crítico nos obliga a cuestionar la viabilidad y la pureza de su aplicación en contextos adversos.

La principal objeción radica en su aplicabilidad universal. ¿Puede un enfoque centrado en las personas, la confianza y el cuidado genuino sobrevivir y más aún, prosperar en entornos corporativos de alta presión que priorizan casi exclusivamente los resultados financieros a corto plazo? Existe un riesgo tangible de que las "habilidades relacionales" sean instrumentalizadas, convirtiéndose en una fachada de empatía o en una técnica sofisticada de manipulación para alcanzar objetivos, en lugar de ser practicadas con autenticidad. La simulación del cuidado puede ser más corrosiva que su ausencia.

Asimismo, la incorporación de conceptos como el "amor" y el "cuidado genuino" en el léxico profesional, aunque bienintencionada, requiere una delimitación cuidadosa. Estos términos pueden ser objeto de malinterpretaciones, erosionando los límites profesionales necesarios o generando expectativas poco realistas. El desafío es mantener una profesionalidad clara y respetuosa que no sacrifique la esencia humana que el modelo propone, pero que tampoco degenere en una familiaridad inapropiada o en una vulnerabilidad mal gestionada.

A pesar de estas sombras, el liderazgo relacional debe ser reafirmado como un ideal a perseguir. Sus desafíos no invalidan su valor, sino que subrayan la profundidad del cambio cultural que se requiere. Las crisis globales que enfrentamos hacen que este tipo de liderazgo no sea una simple opción estilística, sino una necesidad imperiosa para enfrentar las crisis de conexión que definen nuestra era, desde el ámbito interpersonal hasta nuestra relación con la casa común.

PARTE II

ANÁLISIS DE LA CRISIS SOCIOAMBIENTAL Y EL LLAMADO A UNA NUEVA CONCIENCIA

4.0 INTRODUCCIÓN: UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LAUDATO SI' COMO MANIFIESTO GLOBAL

La encíclica *Laudato Si'* trasciende las fronteras de un documento religioso para erigirse como una profunda y articulada "crítica civilizatoria". Su relevancia global no reside en su origen, sino en su capacidad para diagnosticar, desde una base eminentemente humanista, la íntima interconexión entre la crisis ecológica, la degradación social, la fragilidad económica y el vacío ético de nuestro tiempo. Al hacerlo, no solo denuncia un modelo de desarrollo insostenible, sino que ofrece un nuevo paradigma para comprender los asuntos globales y nuestro lugar en el mundo.

4.1 FUNDAMENTOS: HUMANISMO, ASUNTOS GLOBALES Y LA VISIÓN DE LAUDATO SI'

Para comprender el alcance de este manifiesto, es necesario situarlo en el diálogo entre dos grandes corrientes:

- Las **raíces humanistas de Occidente**, entendidas como el acervo de valores derivados del pensamiento griego, el humanismo cristiano y la Ilustración, que sitúan la dignidad, la razón y la libertad del ser humano en el centro de la reflexión ética y política.
- Los **asuntos globales**, que representan los desafíos contemporáneos a gran escala como la pobreza, el cambio climático, las migraciones y los conflictos, donde aquellos valores humanistas se ponen a prueba.

Laudato Si' actúa como un puente, actualizando y unificando estos dos conceptos. Propone una renovación del humanismo al expandir la noción de dignidad y cuidado más allá de la esfera exclusivamente humana, presentando una visión integral del ser humano no como un dominador ajeno a la naturaleza, sino como parte inseparable de la creación.

4.2 EL DIAGNÓSTICO DE LA CRISIS: EL GRITO DE LA TIERRA Y EL GRITO DE LOS POBRES

La tesis central de la encíclica es tan contundente como esclarecedora: no existen dos crisis separadas, una ambiental y otra social. Lo que enfrentamos es una única y compleja "crisis socioambiental". El clamor de la naturaleza herida y el lamento de los excluidos del mundo son, en realidad, un mismo grito que exige justicia. La magnitud de este problema se evidencia en datos alarmantes:

- **Deforestación global:** Más de 10 millones de hectáreas de bosques se pierden anualmente.
- **Pérdida de biodiversidad en América Latina:** La región ha perdido un 94 % de su fauna silvestre en las últimas décadas.
- **Costos del cambio climático:** Se estima que su impacto le costará a América Latina entre el 1,5 % y el 5 % de su PIB anual.
- **Contaminación del aire:** Causa más de 300,000 muertes prematuras al año en la región.
- **Contaminación del agua:** Afecta a 1 de cada 3 latinoamericanos en zonas rurales.
- **Pérdida económica por desastres naturales:** Cuesta USD 100 000 millones por década en la región.
- **Amazonía en riesgo:** Ha perdido el 17 % de su superficie, acercándose a un punto de no retorno que podría colapsar su sistema climático.

Las causas subyacentes de esta devastación no son accidentales, sino sistémicas. Se identifican tres grandes motores: el consumismo desenfrenado, que nos impulsa a desear y descartar sin fin; una fe ciega en la tecnología sin límites éticos; y una profunda indiferencia social ante el sufrimiento ajeno. Esta combinación ha provocado que la Tierra, nuestra casa, se convierta progresivamente en un "inmenso depósito de basura".

Tras este crudo diagnóstico del problema, es imperativo profundizar en sus causas estructurales, encarnadas en el paradigma tecnocrático dominante.

5.0 DESARROLLO: DESENTRAÑANDO EL PARADIGMA TECNOCRÁTICO Y LA PROPUESTA DE LA ECOLOGÍA INTEGRAL

Para proponer soluciones viables a la crisis socioambiental, no basta con describir sus síntomas; es fundamental comprender y deconstruir el "paradigma tecnocrático" dominante. Esta no es simplemente una teoría, sino la lógica subyacente que organiza nuestra economía, nuestra política y nuestra cultura, perpetuando un ciclo de explotación y descarte. Solo al desentrañar esta mentalidad podemos abrir paso a una alternativa verdaderamente transformadora.

5.1 LA CRÍTICA AL PARADIGMA TECNOCRÁTICO

Este paradigma se caracteriza por tres distorsiones fundamentales:

1. **La confusión entre eficiencia y ética:** La lógica tecnocrática confunde el "poder hacer" con el "deber hacer". La capacidad técnica se convierte en el criterio último de verdad y legitimidad, desplazando a la ética, la justicia y la búsqueda del bien común. Se asume que todo lo que es tecnológicamente posible es, por definición, deseable.

2. **El reemplazo del cuidado por el dominio:** Esta mentalidad reduce tanto a la naturaleza como a los seres humanos a la categoría de "recursos". No son realidades que se respetan y con las que se dialoga, sino objetos que se usan, se optimizan y, finalmente, se desechan. El resultado es una cultura del descarte que genera simultáneamente destrucción ambiental y exclusión social.

3. **La falsa neutralidad de la tecnología:** Se argumenta que la tecnología no es neutral. Cada innovación lleva implícita una visión del mundo y una distribución del poder: define quién decide, quién se beneficia y quién queda marginado. El problema no es la tecnología en sí, sino el poder concentrado que la dirige, a menudo guiado por la lógica del provecho y no por el servicio a la humanidad.

5.2 LA ECOLOGÍA INTEGRAL COMO NUEVO PARADIGMA

Frente a la lógica fragmentada y reduccionista de la tecnocracia, *Laudato Si'* propone la ecología integral como un nuevo paradigma. Su principio

rector es que “todo está conectado”. Esta visión afirma que los problemas ambientales no pueden resolverse de manera aislada, pues están intrínsecamente ligados a las dimensiones sociales, económicas, culturales y espirituales de la vida humana. Una solución a la contaminación de un río que ignora la pobreza de las comunidades que viven en sus orillas es una solución incompleta y, en última instancia, falsa.

Este cambio de paradigma exige una “conversión ecológica”, que es mucho más que reciclar o consumir menos. Es un llamado a una profunda transformación interior, un cambio en la manera de mirar el mundo y de relacionarnos con él. Esta conversión se fundamenta en la sobriedad y la humildad, no como virtudes menores o represivas, sino como verdaderos caminos hacia la libertad frente al consumismo compulsivo y la arrogancia del dominio.

5.3 LA RESPONSABILIDAD INTERGENERACIONAL COMO PRINCIPIO RECTOR

La ecología integral se proyecta en el tiempo a través del principio de responsabilidad intergeneracional. Este no es solo un concepto moral, sino que tiene implicaciones éticas, sociales y jurídicas. Nos impone la obligación de preservar los recursos naturales y los valores culturales para que las futuras generaciones tengan la oportunidad de vivir dignamente. Esta responsabilidad cuestiona directamente el modelo económico actual, cuyos costos ambientales no figuran en las cuentas nacionales, pero que sin duda serán pagados por quienes aún no han nacido.

En este contexto, las universidades tienen una responsabilidad particular. Su misión no es solo formar profesionales competentes, sino orientar la educación superior con un compromiso ético que piense en el bienestar de las generaciones presentes y futuras, garantizando que sus decisiones académicas, investigativas y de gestión contribuyan a un futuro más justo y sostenible.

La ecología integral y la responsabilidad intergeneracional ofrecen, en definitiva, una alternativa coherente y esperanzadora al destructivo paradigma tecnocrático, aunque su implementación a escala global enfrenta obstáculos formidables.

6.0 OPINIÓN CRÍTICA: LA UTOPÍA NECESARIA Y SUS OBSTÁCULOS ESTRUCTURALES

La propuesta de una ecología integral y una conversión global representa una visión profundamente humanista y, sin duda, necesaria para la supervivencia de nuestra civilización. Sin embargo, un análisis crítico debe plantear la pregunta sobre su viabilidad frente a los enormes obstáculos estructurales, políticos y económicos que se oponen a esta transformación. Es una utopía, pero quizás una "utopía necesaria" que nos sirve de guía.

El principal obstáculo es que el paradigma tecnocrático no es simplemente una "idea" flotante; está arraigado en las estructuras mismas del poder económico y político global. Los sistemas financieros, los modelos de producción y las lógicas de mercado operan bajo los principios de eficiencia, ganancia a corto plazo y externalización de costos ambientales y sociales. Ante esta realidad, cabe preguntarse: ¿qué se necesita, más allá de la conciencia individual, para generar un cambio sistémico real? La conversión personal es indispensable, pero parece insuficiente sin una transformación paralela de las instituciones que gobiernan nuestra vida colectiva.

Además, el llamado a la "responsabilidad" debe ser analizado críticamente en un mundo marcado por profundas desigualdades. ¿Cómo se distribuye esta responsabilidad? No es lo mismo el impacto ambiental de una corporación multinacional o una nación altamente industrializada que el de un campesino de subsistencia o una comunidad vulnerable que lucha por sobrevivir. Atribuir una responsabilidad homogénea puede ser una injusticia que enmascara las verdaderas relaciones de poder y oculta a los principales causantes de la crisis.

A pesar de estos formidables desafíos, la propuesta de *Laudato Si'* no pierde su valor. Actúa como una brújula moral indispensable en un tiempo de desorientación. Nos obliga a plantear las preguntas fundamentales que a menudo preferimos evitar. Preguntas como: *¿Puede la educación cambiar la forma en que habitamos el planeta o solo nos enseña a sobrevivir dentro de un modelo que lo destruye?* Esta interrogante nos sirve de puente para conectar la crisis del mundo exterior con la transformación del ser interior, una tarea donde el liderazgo juega un papel crucial.

PARTE III

SÍNTESIS Y REFLEXIÓN FINAL: CONSTRUYENDO PUENTES ENTRE EL SER Y EL HACER

7.0 SÍNTESIS INTEGRADORA: EL LÍDER RELACIONAL COMO AGENTE DE LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

La sección final de esta reflexión tiene como objetivo tejer una síntesis coherente entre el análisis del liderazgo relacional (Parte I) y el desafío existencial de la crisis socioambiental (Parte II). La conclusión es clara: el líder emergente que el siglo XXI demanda debe ser la encarnación viva de la conexión entre la inteligencia interpersonal y la conciencia planetaria. No son dos ámbitos separados, sino dos facetas de una misma vocación por el cuidado de la vida.

7.1 UNIENDO EL MICROCOSMOS Y EL MACROCOSMOS

La conexión entre ambos temas es directa y profunda. Las habilidades y valores del líder relacional se presentan como el antídoto perfecto para la lógica deshumanizante del paradigma tecnocrático. Mientras el paradigma tecnocrático es impersonal, se centra en la eficiencia y busca el dominio, el liderazgo relacional es personal, se centra en el cuidado y busca la colaboración.

- Un líder que practica la escucha activa y la empatía no solo está mejor preparado para entender las necesidades de su equipo, sino también para escuchar tanto el “grito de los pobres” como el “grito de la Tierra”. Aprende a percibir las realidades que los indicadores de rendimiento ignoran.
- La capacidad de construir confianza a través de la coherencia y la comunicación transparente es fundamental para navegar los complejos y a menudo polarizados debates sobre justicia ambiental, sostenibilidad y responsabilidad intergeneracional.
- El enfoque en las personas y no solo en los resultados es la antítesis directa de una lógica que convierte a la naturaleza y a los seres humanos en “recursos” descartables.

7.2 HACIA UN LIDERAZGO PARA LA CASA COMÚ*n*

Se perfila así un modelo de liderazgo que fusiona las competencias relacionales con los principios de la ecología integral. Este líder no se limita a gestionar equipos u organizaciones; su vocación es cultivar "ecosistemas" humanos saludables, resilientes y conscientes de su impacto en el gran ecosistema que es nuestra casa común. Entiende que la salud de su organización es inseparable de la salud de la comunidad y del planeta.

En este sentido, la "conversión ecológica" que propone *Laudato Si›* necesariamente comienza con una "conversión relacional", un cambio radical en la forma en que nos vemos a nosotros mismos, a los demás y al mundo que habitamos. Pasa de una visión de separación y dominio a una de interconexión y cuidado. El líder relacional es el principal catalizador de esta conversión en su esfera de influencia.

8.0 DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CIERRE ANALÍTICO

El ejercicio de un liderazgo ético en el siglo XXI no puede entenderse de forma aislada, sino como una "conversión relacional" que actúa como motor de un impacto cívico real y transformador. Al desplazar la lógica del dominio por una cultura del cuidado, el líder emergente asume la responsabilidad ética de trascender el paradigma tecnocrático para buscar un bien común que integre la justicia social y ambiental. Este compromiso cívico se manifiesta en la capacidad de construir puentes de confianza y colaboración, respondiendo de manera proactiva al "grito de la Tierra y de los pobres". Así, el liderazgo relacional se consolida como una herramienta de ciudadanía activa, donde la integridad del líder y su visión de interdependencia aseguran que el progreso humano no sacrifique la dignidad de las personas ni la sostenibilidad de nuestra casa común para las futuras generaciones.

Como cierre de esta reflexión, la coherencia entre el ser interior y la acción ciudadana que el mundo hoy nos demanda se ve reflejada con claridad en las palabras de Mahatma Gandhi:

«Sé el cambio que quieres ver en el mundo».

POLÍTICA ECONÓMICA COMPARADA

NARCOTRÁFICO Y CRIMEN ORGANIZADO

NOMBRE: VÍCTOR RAFAEL NINA CHAMBILLA
PAÍS: BOLIVIA

PARTE PRIMERA

DE LA POLÍTICA ECONÓMICA COMPARADA

INTRODUCCIÓN

La ciencia económica se fundamenta en la interacción entre la teoría monetaria y la decisión política, un binomio que determina el bienestar de las naciones. Mientras que la teoría de J. Schreiner nos ofrece un marco estructurado sobre la naturaleza del dinero, su velocidad de circulación y el rol vital de la confianza institucional, la política económica comparada nos demuestra que cada país es un laboratorio donde estas leyes se adaptan a realidades sociales y presiones fiscales únicas.

En un mundo globalizado, los Bancos Centrales no solo gestionan agregados monetarios, sino que actúan como guardianes de la estabilidad frente a choques externos y desequilibrios internos.

El estudio de estos documentos permite comprender que el valor del dinero no reside únicamente en su respaldo legal, sino en la coherencia de las políticas que lo sustentan y la capacidad de las instituciones para equilibrar el crecimiento con la estabilidad de precios, un desafío que se vuelve crítico en contextos de incertidumbre macroeconómica.

La economía boliviana a inicios de 2026 se ha convertido en un escenario donde las leyes descritas en el libro “Economía monetaria” se cumplen de forma casi quirúrgica, aunque con consecuencias sociales profundas. La premisa fundamental de Schreiner (que la moneda es un contrato de confianza) se ha visto puesta a prueba.

Tras un 2025 de volatilidad extrema, donde el dólar paralelo llegó a duplicar la tasa oficial, el país ha entrado en una fase de “sinceramiento”.

La teoría nos dice que cuando el Banco Central financia el déficit fiscal mediante la emisión, el valor del dinero se diluye; en Bolivia, este fenómeno se tradujo en una inflación que en 2025 superó el 20% en alimentos, confirmando que el exceso de liquidez sin respaldo en producción destruye el poder adquisitivo.

Desde la perspectiva de la Política Económica Comparada, Bolivia está intentando recomponer su "cuadrado mágico", pero con desequilibrios severos en el sector externo. Mientras la teoría sugiere que un tipo de cambio estable actúa como ancla de precios, la realidad boliviana mostró que, sin reservas internacionales netas (RIN) suficientes el ancla se convierte en un lastre que genera mercados negros.

Tabla N° 1. Resumen Analítico

Factor de Comparación	Teoría (Schreiner / Comparada)	Realidad en Bolivia (Enero 2026)
Origen de la Inflación	Exceso de oferta monetaria sobre transacciones.	Inflación "importada" y fiscal por emisión para cubrir el déficit.
Rol del Tipo de Cambio	Ancla para la estabilidad de precios.	Brecha entre oficial (Bs 6.96) e informal (estabilizándose en < Bs 10).
Gestión de Reservas	Respaldo para la confianza en la moneda.	Crítica escasez de RIN; recurso a créditos externos para liquidez.
Política de Subsidios	Distorsión de precios relativos.	Eliminación gradual del subsidio a carburantes para sanear el fisco.

Fuente: Elaboración propia con base en contenidos y debates vistos en clase

La narrativa actual del 2026 está marcada por un cambio de gestión y decretos de emergencia que buscan restaurar la credibilidad institucional.

La eliminación de subsidios a los combustibles, aunque traumática y generadora de tensiones con sectores como la COB, es la aplicación práctica de una política de ajuste fiscal necesaria para frenar la hemorragia de

divisas, un concepto que la política comparada identifica como el paso doloroso hacia la sostenibilidad.

II. DESGLOSE

1. El Marco Teórico

Debemos establecer la premisa de Jorge Schreiner, de que el dinero no es solo un medio de intercambio, sino un sistema basado en la confianza y el respaldo institucional.

En Bolivia, este "contrato social monetario" se ha erosionado.

La narrativa debe explicar que la estabilidad que el país vivió durante casi dos décadas no fue producto del azar, sino de una alineación entre la política monetaria y la abundancia de divisas. Sin embargo, al agotarse el modelo extractivista, la teoría monetaria clásica resurge para recordarnos que, sin confianza y sin reservas, la moneda nacional pierde su soberanía frente a divisas más fuertes como el dólar.

2. La Identidad Monetaria y la Trampa del Déficit

Se describe entonces cómo Bolivia ha intentado desafiar esta identidad.

El Estado, al mantener un gasto público elevado (déficit fiscal) financiado por el Banco Central, ha inyectado una cantidad de moneda que la producción nacional no puede absorber. Como señala Schreiner, cuando la masa monetaria crece pero el acceso a bienes (especialmente importados) se restringe por la falta de dólares, el resultado es la inflación. No es solo un aumento de precios, es la pérdida del valor de la unidad monetaria boliviana en el bolsillo del ciudadano.

3. Política Económica Comparada

Es necesario contrastar las visiones del Estado. ¿Es el Estado un simple regulador o un motor directo? La presentación de Política Económica Comparada nos muestra que Bolivia optó por un modelo de fuerte intervención estatal. Sin embargo, en el escenario de 2026 esta intervención enfrenta sus límites.

La narrativa debe enfocarse en cómo el país está transitando forzosamente de una "economía administrada" a una que debe abrirse al mercado para captar divisas; la comparación con otros modelos regionales (como el

ajuste argentino o la estabilidad paraguaya mencionada tangencialmente por el origen del autor) enriquecería el análisis sobre cuán sostenible es el modelo social-comunitario boliviano bajo estrés financiero.

Para cerrar el ensayo respecto a la parte primera, la narrativa debe sugerir que Bolivia no puede ignorar las leyes de la economía monetaria por más tiempo.

III. VINCULACIÓN CON EL LIDERAZGO ÉTICO E IMPACTO CÍVICO

El liderazgo ético en la gestión pública no se limita al cumplimiento de la norma, sino a la transparencia en el manejo de las variables que afectan el sustento del ciudadano.

Como sugiere la economía social de mercado presente en documentos, el Estado tiene un rol subsidiario pero garante de la dignidad humana.

En el contexto boliviano actual, un liderazgo ético es aquel que tiene la valentía de comunicar con honestidad la escasez de recursos y la necesidad de ajustes, evitando la "ilusión monetaria" que, aunque popular a corto plazo, erosiona el ahorro de las familias a largo plazo.

Tabla N° 2. Síntesis del Vínculo Ético-Cívico

Dimensión	Reflexión Teórica (Diplomado)	Aplicación al Impacto Cívico
Liderazgo Ético	Veracidad en la información económica y transparencia fiscal.	Evita la manipulación de expectativas y protege la fe pública en las instituciones.
Responsabilidad Cívica	Preservación del valor adquisitivo de la moneda nacional.	Garantiza la justicia social al proteger los ingresos de los sectores más vulnerables ante la inflación.
Visión Humanista	La economía como herramienta para la libertad y el desarrollo.	Fomenta una ciudadanía activa que puede planificar su futuro con reglas de juego claras.

Fuente: Elaboración propia con base en contenidos y debates vistos en clase

PARTE SEGUNDA

DEL NARCOTRÁFICO Y CRIMEN ORGANIZADO

I. INTRODUCCIÓN

Si la economía monetaria es el motor que impulsa el bienestar de una nación, la seguridad y el imperio de la ley constituyen el chasis que la sostiene.

El análisis de la clase sobre "Narcotráfico y Crimen Organizado" revela que las amenazas a la seguridad del Estado no son entes aislados de la economía; por el contrario, el crimen organizado actúa como un parásito que distorsiona los mercados, corroe las instituciones y ahuyenta la inversión.

Mientras que en la primera parte abordamos cómo la falta de dólares y el déficit fiscal desestabilizan a Bolivia, esta sección explora cómo el debilitamiento del control territorial y la penetración de economías ilícitas generan un "costo de paz" cada vez más alto.

La seguridad no es solo un orden público, es una condición necesaria para que cualquier política económica, como las descritas por Schreiner, tenga éxito y sostenibilidad en el tiempo.

II. DESGLOSE

1. El Marco Teórico

La Seguridad como Activo Intangible

Resulta fundamental establecer que, así como el dinero se basa en la confianza, el Estado se basa en el monopolio legítimo de la fuerza y la justicia.

El documento de Montoya advierte que cuando el Estado se descuida en las etapas iniciales de una amenaza, el costo posterior para imponer el orden es exponencial.

En el contexto regional, y particularmente en el caso boliviano, la expansión de bandas transnacionales y el fortalecimiento del narcotráfico actúan como un contrapoder que desafía la institucionalidad.

Sin seguridad jurídica ni orden interno, los mecanismos de transmisión

de la política monetaria se ven bloqueados, la inversión no llega a zonas bajo control criminal y el sistema financiero corre el riesgo de ser infiltrado por el lavado de activos.

2. La Identidad del Conflicto y la Economía Ilícita

Al analizar la relación entre el incremento de los precios internacionales de la droga y el oro con la fortaleza del Estado, se observa una tensión directa.

El crimen organizado no solo trae violencia, sino que genera una economía paralela que compite con la formal.

Esta "identidad de conflicto" distorsiona las estadísticas nacionales y crea una burbuja de liquidez que Schreiner identificaría como una amenaza a la estabilidad de precios, ya que es capital que no responde a la productividad real, sino a actividades delictivas.

El desafío para el gestor público es entender que no se puede sanear la economía de un país si no se sanea primero su territorio y sus fronteras.

3. Política Comparada frente al Crimen

Es necesario contrastar cómo las diferentes visiones de Estado enfrentan este reto. Mientras que algunos modelos han optado por la permisividad o la negociación, la experiencia comparada demuestra que solo el fortalecimiento de las capacidades institucionales (RR.HH., tecnología y marco legal sólido) garantiza la paz.

El tránsito forzoso de un Estado que ignora el problema a uno que debe militarizar su respuesta (como se observa en diversas crisis de seguridad en el cono sur) refleja el fracaso de la prevención.

Bolivia, en su encrucijada de 2026, debe decidir si su modelo de desarrollo incluirá una reforma profunda de sus organismos de seguridad o si permitirá que el costo del crimen siga devorando su crecimiento económico.

Permitiéndome acotar desde mi entorno de desarrollo de trabajo profesional, puedo decir:

Desde la perspectiva informática, el Estado debe dejar de ver la seguridad

como un despliegue de fuerza física para entenderla como una gestión de datos.

El tránsito forzoso de un Estado que ignora el problema a uno que militariza su respuesta refleja un fallo en la arquitectura preventiva de sistemas.

La falta de una infraestructura de datos integrada entre aduanas, registros civiles y policía permite que el crimen organizado aproveche las "vulnerabilidades del sistema" para operar en la sombra. Bolivia, en su encrucijada de 2026, no solo necesita más efectivos, sino una transformación digital de su inteligencia, aplicando protocolos de ciberseguridad para proteger sus instituciones de la infiltración digital.

Complementariamente, desde la óptica del contador público, el combate al crimen debe enfocarse en la auditoría forense de los flujos de capital.

El crimen organizado no sobrevive sin liquidez; por ende, la política comparada exitosa es aquella que aplica un control estricto sobre el "gasto público de **seguridad**" y la formalización de activos.

El análisis de costos nos indica que el costo de la prevención es marginal comparado con el "costo de remediación" de un Estado fallido.

Como profesionales de la contabilidad, entendemos que, si no hay transparencia en las cuentas nacionales y no se asfixia el lavado de activos mediante el cruce de información tributaria, cualquier reforma de seguridad será solo cosmética; es por ello que Bolivia debe decidir si implementará mecanismos de control financiero robustos o si permitirá que la opacidad contable de las economías ilícitas siga devorando el PIB real del país.

III. VINCULACIÓN CON EL LIDERAZGO ÉTICO E IMPACTO CÍVICO

El liderazgo ético en este ámbito se manifiesta en la firmeza frente a la corrupción y la valentía para legislar en favor del interés nacional sobre el beneficio particular.

El documento analizado critica leyes que parecen hechas para proteger a organizaciones criminales o partidos políticos infiltrados; esto es la antítesis del liderazgo ético.

El impacto cívico de un liderazgo comprometido con la seguridad es la recuperación de la libertad del ciudadano para emprender y vivir sin miedo.

Cuando un líder prioriza la integridad de la ley y la eficiencia institucional, no solo lucha contra el crimen, sino que restaura la fe del ciudadano en el futuro de su país, permitiendo que la "confianza" (ese pilar monetario y social) vuelva a ser el eje de la nación.

Tabla N° 3. Análisis Sistémico del Crimen Organizado y Seguridad del Estado

Categoría	Elementos Clave del Documento	Impacto en la Estabilidad Nacional
Evolución de la Amenaza	Desde el terrorismo de los 80 hasta la Migración Ofensiva (2018) y el fortalecimiento de bandas transnacionales (Tren de Aragua).	El país transita de una violencia política a una criminalidad económica que satura el sistema penal y carcelario.
Factores Críticos de Debilidad	Soberanía afectada por normas internacionales, marco legal inoperante e interferencias políticas en la Policía (PNP).	La "impunidad judicial" y el garantismo extremo impiden que el Estado ejerza control territorial efectivo.
Economías Ilícitas	Minería ilegal (Pataz), narcotráfico (VRAEM), trata de personas y extorsión ("Gota a Gota").	Generan mercados paralelos que distorsionan los precios y compiten deslealmente con la economía formal.
Conflicto de Enfoques	Crítica a la Agenda 2030 y enfoques de género/interculturalidad en la lucha contra el crimen.	Se argumenta que estos enfoques "fracturan" la respuesta del Estado al dividir a la ciudadanía en lugar de unificar la fuerza.
Propuestas Estratégicas	Interoperabilidad de inteligencias financieras, fortalecimiento del Poder Judicial y reestructuración del INPE.	El objetivo es recuperar la "decisión política" para combatir amenazas en etapas iniciales antes de que el costo de la paz

Fuente: Elaboración propia con base en contenidos y debates vistos en clase

Conclusiones

La principal conclusión que se desprende de la integración de los textos de Schreiner y Montoya es que la economía no opera en el vacío.

La estabilidad monetaria es el corazón del bienestar, pero la seguridad y el orden son las arterias que permiten que ese bienestar circule.

No puede existir una moneda fuerte en un Estado institucionalmente débil.

El "contrato de confianza" que define Schreiner para el dinero se rompe cuando el crimen organizado captura las estructuras del Estado, ya que la incertidumbre jurídica y la violencia actúan como un impuesto invisible que anula cualquier política de crecimiento.

En definitiva, la soberanía nacional se defiende en dos frentes simultáneos: el control de la inflación y el control del territorio.

En el caso específico de Bolivia, el país se encuentra en un punto de inflexión peligroso.

La crisis de divisas y el déficit fiscal analizados no son solo problemas de gestión bancaria; son señales de un modelo que ha permitido la expansión de economías ilícitas para compensar la falta de dólares formales.

La conclusión para el contexto nacional es que si Bolivia no logra reequilibrar su "cuadrado mágico" (crecimiento con estabilidad) y, al mismo tiempo, frenar la penetración del crimen organizado en sus fronteras y sectores estratégicos (como la minería), corre el riesgo de convertirse en una economía dual, es decir, una formal empobrecida y una ilícita pujante que terminará por devorar la legitimidad del Estado.

Recomendaciones

- Blindaje institucional: Es imperativo restaurar la autonomía técnica de los Bancos Centrales para que la política monetaria no sea rehén de la urgencia política o fiscal del momento.
- Visión sistémica de la seguridad: El Estado debe abordar el crimen organizado no solo como un problema policial, sino como una

amenaza macroeconómica, utilizando inteligencia financiera para asfixiar el lavado de activos que distorsiona los precios reales.

- Liderazgo de transparencia: Los gestores públicos deben adoptar un liderazgo ético basado en la verdad estadística, reconociendo las fallas de mercado y las amenazas de seguridad de forma temprana para minimizar los costos sociales de un ajuste tardío.

ISBN: 978-99967-832-1-0

UNA PUBLICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE ASUNCIÓN